LA REPÚBLICA DE PLATÓN, O COLOQUIOS SOBRE LA JUSTICIA

Platón





VERSIDAD COMPLUTENSE
5321931834





LA REPÚBLICA DE PLATÓN,

Ó

COLOQUIOS SOBRE LA JUSTICIA.

TRADUCIDOS EN CASTELLANO,
É ILUSTRADOS CON VARIAS NOTAS

POR

D. J. T. Y G.

TOMO SEGUNDO.

Scribendi rectè, sapere est principium & fons,
Rem tibi Socraticæ poterunt ostendere chartæ.
Hor. Art. Poet.

MADRID:
EN LA IMPRENTA DE DON JOSEF COLLADO.
AÑO DE 1805.

Lo que los músicos llaman en el canto armonía, esto es en la ciudad la concordia, á saber, un estrechísimo é importantísimo vínculo para la conservacion de qualquier república, que de ningun modo puede haber sin la justicia. San Agust. lib. 2. cap. 21. de la Ciudad de Dios.

LA REPÚBLICA DE PLATÓN,

Ó

COLOQUIOS SOBRE LA JUSTICIA.

COLOQUIO QUINTO.

Soc. Nombre de bien arreglado y perfecto doy pues al gobierno de quien acabo de hablar, en qualquier parte que se encuentre, ora sea en un estado, ora en un particular: y añado que si esta forma de gobierno de las repúblicas, y educacion de los particulares son buenas, todas las otras son malas y defectuosas; las quales pueden reducirse á quatro. *Glauc.* Quáles son éstas? *Soc.* Iba yo á hacer la enumeracion de estos gobiernos en el órden mismo que me parecian formarse unos de otros; quando Polemarco que estaba un poco distante de Adimanto, alargando el brazo, le tiró de la capa por junto á la espalda, y acercandole á sí, y doblandose ácia él, le dixo al oido algunas palabras, de las quales no podimos oir otra cosa, sino: le

dexaremos pasar adelante, ó qué haremos? De ninguna manera, replicó Adimanto, levantando mas la voz. Quién es, dixe yo entónces, á quien vosotros no quereis dexar pasar adelante? *Adim.* Á vos. *Soc.* Por qué causa? *Adim.* Porque nos parece que decaeis de ánimo, y nos quereis ocultar una parte de esta conversacion, que no es la ménos considerable. Vos habeis creido tal vez podersenos escapar diciendo simplemente, que en órden á las mugeres y á los hijos, era cosa evidente que todo esto debia ser comun entre los amigos. *Soc.* No tuve yo razon de decirlo, mi amado Adimanto? *Adim.* No me separo de ello: pero este punto, así como los otros, necesita de explicacion. Esta comunidad puede practicarse de varias maneras: decidnos pues quál es aquella de la qual vos quereis hablar. Hace ya mucho tiempo que aguardamos, confiados siempre en que vos hariais mencion de la procreacion de los hijos y del modo de criarlos, y en suma de todo lo que pertenece á la comunidad de las mugeres y de los hijos, de la qual no nos habeis dicho mas de una sola palabra como de paso. Nosotros estamos persuadidos que el partido bueno ó malo que se tomará en este asunto, es de gran conseqüencia, ó mas bien es el todo para la sociedad. Ahora pues que vos pasais á otra forma de gobierno, ántes de habernos suficientemente declarado este punto, se nos previno lo que habeis oido, no dexaros pasar adelante á ménos que hayais explicado

este artículo, tan bien como lo habeis hecho en los demas. *Glauc.* Yo me allego al partido de Polemarco y de Adimanto.

Trasim. Cuenta Sócrates, con que esta es una resolucion tomada por todos los que aquí estamos. *Soc.* Qué habeis hecho obligandome á volver pasos atrás? En qué averiguacion acerca del gobierno me vais á empeñar de nuevo? Yo me daba el parabien de haber salido de un mal paso, teniendome por dichoso de que qualquiera se contentase con lo que habia dicho entónces. Quando vosotros me obligais á emprender otra vez este asunto, no sabiendo qué enxambre (1) de nuevas disputas vais vosotros á dispertar. Preveía yo los alborotos que ellas nos causarian, y para evitarlos tomé el partido de no decir mas. *Trasim.* Creiais vos que nosotros eramos venidos aquí para buscar como alquimistas (2) la piedra filosofal, y no para tratar de asuntos sérios é importantes? *Soc.* Enhorabuena: pero siempre se debe tomar con moderacion. *Glauc.* Para los hombres sábios, amado Sócrates, no es mucho toda la vida para conversar de materias de tanta importancia. Por tanto creedme: dexad á nosotros el cuidado de lo que nos incumbe, y pensad en declararnos vuestro pensamiento sobre el modo con que se hará esta comunidad de mugeres y de hijos entre nuestros guerreros; y cómo se criarán los hijos desde el punto que vienen al mundo, hasta que ellos sean capaces de una educacion séria y razonada, cuyo cuidado le tengo

por de los mas penosos. Explicadnos pues con gusto cómo deberemos portarnos en este negocio. *Soc.* Esto es lo que no me es fácil de explicar, mi buen Glaucon, y lo que encontrará aún ménos creencia en los ánimos, que quanto ha precedido. No se creeria jamás que la cosa fuese posible; y aún quando se viese la execucion no se podrian persuadir que esto fuese lo mejor. Por lo que temo decir libremente mi pensamiento, no sea, mi amado amigo, que se tenga por un vano deseo. *Glauc.* No temais nada: vos hablais con gentes que ni son inconsideradas, ni incrédulas, ni os tienen mala voluntad. *Soc.* Á dicha, varon ilustre, me hablais de este modo con el designio de animarme? *Glauc.* Así es. *Soc.* Pues vuestras palabras producen en mí un efecto todo contrario: porque si estuviera yo bien persuadido de la verdad de lo que hablo, vuestra exôrtacion seria muy oportuna; por quanto se puede hablar con seguridad y confianza delante de amigos discretos, quando se sabe que se les dirá la verdad sobre asuntos importantísimos, en los quales se toman ellos un grande interés. Pero quando se habla, como yo hago, dudando y como á tientas, es cosa muy peligrosa, y en que se debe temer, no el dar que reir (porque este temor seria pueril) si no el de apartarse de la verdad, y sumergir consigo á sus amigos en el error, sobre cosas en que media el mayor interés en no engañarse. Por tanto pido encarecidamente á Adras-

tea (3), amigo de Glaucon, que no se ofenda de lo que voy á decir: porque tengo por menor delito matar á uno involuntariamente que engañarle acerca de lo hermoso, de lo bueno, de lo justo y de lo honesto, y aún exponerse á este riesgo seria ménos malo entre enemigos, que entre sus propios amigos: por consiguiente valeos de otro medio para alentarme. Sócrates, replicó Glaucon sonriendose, si vuestros discursos nos hacen caer en algun error, nosotros os absolvemos, como de un homicidio involuntario, y os declaramos inocente, no mirandoos como á nuestro engañador: explicaos pues confiadamente y sin rezelo. *Soc.* Á buena cuenta, la ley declara inocente al que ha sido absuelto en aquel caso; y hay apariencias de que si es inocente en aquello, lo será tambien en esto. *Glauc.* Esta es otra razon demas para que hableis con toda seguridad.

Soc. Voy pues á tomar de nuevo el hilo de una materia que hubiese hecho tal vez mejor de tratarla en seguida quando se presentó la ocasion. Acaso no seria fuera de propósito sacar las mugeres á la escena, despues de haber tenido allí á los hombres; tanto mas que vós me provocais á hacerlo. Para dar á hombres nacidos y criados del modo que hemos dicho, reglas seguras tocante á la posesion y uso de las mugeres y de los hijos, no tenemos nosotros, en mi sentir, otra cosa mejor que hacer, que seguir siempre la misma senda que hemos llevado hasta aquí: por quanto nosotros hemos representado

á estos hombres como cabezas y guardas de un rebaño. *Glauc.* Esto es verdad. *Soc.* Sigamos pues esta idéa dando á sus hijos un nacimiento y una educacion muy parecida, y veamos si esto nos saldrá bien, ó no. *Glauc.* De qué modo lo haremos? *Soc.* Vedlo aquí. Creemos nosotros, por suerte, que las perras deban velar como los perros en la custodia de los rebaños, ir á caza con ellos y hacerlo todo en comun: ó que ellas deban estarse siempre en casa, como si ocupadas en parir cachorros y criarlos, fuesen incapaces de otra cosa, y que entretanto todo el trabajo y cuidado de los rebaños cargue sobre los perros? *Glauc.* Queremos que todo les sea comun, con sola la diferencia de que en los servicios que saquemos de ellos, se tenga consideracion á la debilidad de las hembras, y á la robustéz de los machos. *Soc.* Pueden sacarse, por ventura, de un animal los servicios que se sacan de otro que no ha sido criado, ni enseñado de la misma manera? *Glauc.* No es posible. *Soc.* Por consiguiente (4), si nosotros destinamos las mugeres á los mismos empleos que los hombres, debemos darles la misma educacion. *Glauc.* No tiene duda. *Soc.* No hemos instruido á los hombres en la música y en la gymnástica? *Glauc.* Sí. *Soc.* Será pues necesario aplicar tambien las mugeres al estudio de estas dos artes, instruirlas en la guerra y servirse de ellas para estos mismos objetos. *Glauc.* Esta es una conseqüencia de lo que vos decís. *Soc.* Si se llegase á la execu-

cion , muchas de las cosas de que ahora hablamos parecerian tal vez ridículas , por ser contrarias al uso. *Glauc.* Y muy ridículas. *Soc.* Qué enconrrais vos en esto de mas ridículo? Seria sin duda ver las mugeres desnudas luchar con los hombres en el gymnasio, no solo las jóvenes, sino tambien las viejas : á la manera de aquellos viejos que se diviertén aún en estos exercicios, quando están ya llenos de arrugas y poco agradables en su persona? *Glauc.* Par diez que es verdad, que á no consultar sino el estado presente de las cosas , esto pareceria muy ridículo. *Soc* Pero pues que nos hemos atrevido una vez á hablar, no debemos hacer caso de los donaires de los bufones á quienes una innovacion de esta naturaleza pondrá sin duda de buen humor , y contra ella echarán mano de toda especie de burlas, quando vean á las mugeres aplicarse á la música y á la gymnástica , aprender á manejar las armas y á montar á caballo. *Glauc.* Vos decís muy bien.

Soc. Mas puesto que hemos empezado sigamos nuestro punto dirigiendonos desde luego á lo mas fuerte de esta ley, suplicando á estos truhanes que dexen por un momento su humor chocarrero , y que exâminen sériamente la cosa. Recordemosles que no ha mucho tiempo que los griegos creian aún , como lo creen hoy dia la mayor parte de las naciones bárbaras, que la vista de un hombre desnudo era un espectáculo vergonzoso y ridículo : y que quando se abrieron

por primera vez los gymnasios, ántes en Creta, despues en Lacedemonia, la gente divertida de aquel tiempo tuvo algun derecho de hacer sátiras contra estas novedades. No lo pensais así? *Glauc.* Así lo creo. *Soc.* Pero despues que el uso ha hecho ver que era mejor exercitarse desnudos (5), que ocultar ciertas partes del cuerpo; la razon, descubriendo, con sus discursos lo que era mas conveniente, disipó lo ridículo que los ojos encontraban en la desnudez, y mostró que solo un espíritu superficial puede tener por ridícula otra cosa que la que es mala en sí, y proponerse hacer reir, tomando por objeto de sus chistes otro retrato que el de lo desrazonable y vicioso, ó que se acalora seriamente en un negocio, teniendo por blanco qualquier otra cosa que lo bueno. *Glauc.* Todo esto es muy cierto. *Soc.* Mas no debemos decidir primeramente entre nosotros si lo que nos proponemos es posible ó no? y conceder á quien quiera que sea, ora lo haga con seriedad, ora de bufonada, la libertad de exâminar si las mugeres son capaces de los mismos exercicios que los hombres, ó si no son aptas para ninguno; ó en fin si ellas son capaces de unos, é incapaces de otros? Trás lo qual veremos nosotros en qué clase de éstas se deban colocar los exercicios de la guerra. Si procedemos así en este exâmen, no nos podremos lisongear que esta materia se haya escudriñado como corresponde y con toda perfeccion? *Glauc.* Sí.

Soc. Gustais vos que nosotros nos encarguemos de alegar las razones de nuestros contrarios, á fin que su causa no quede indefensa? *Glauc*. No tengo inconveniente. *Soc*. Ved pues lo que ellos podrian oponernos: *Sócrates y Glaucon, no tenemos necesidad para impugnaros de otras armas, que de aquellas que vosotros mismos nos suministrais. Porque desde el principio quando echasteis los fundamentos de vuestra república os habeis convenido en que cada uno debia limitarse al empleo mas acomodado á su naturaleza.* Verdad es que convenimos (6) en esto: porque no tiene ningun inconveniente. *Pero hay alguna parte en donde no se encuentra una extrema diferencia entre la naturaleza del hombre y la de la muger?* Cómo podian dexar de ser ellas diferentes? *Luego será preciso aplicar al uno y al otro á empleos diferentes, segun su naturaleza?* Sin disputa. *Segun esto, es un absurdo y una contradiccion manifiesta de vuestra parte, el decir ahora que se deben aplicar indiferentemente á los mismos empleos los hombres y las mugeres, á pesar de la distancia prodigiosa de su naturaleza.* Mi amado Glaucon, teneis vos algo que responder á esto? *Glau*. No es muy facil responder de repente; pero yo os suplicaré y os suplíco que me digais lo que podriamos alegar en defensa de nuestra causa. *Soc*. Esta dificultad y muchas otras semejantes hace mucho tiempo, mi amado amigo, que yo las habia previsto, y ved por qué yo temia y me resistia llegar á la ley sobre las mugeres y sobre la

procreacion y crianza de los hijos. *Glauc.* Por cierto que vuestro temor era bien fundado ; porque esta objecion no me parece fácil de resolver. *Soc.* Ciertamente que no ; pero nosotros nos hallamos en el mismo caso que un hombre que ha caido en el agua. Que sea en un pequeño estanque ó en alta mar , poco importa , él perecerá allí, si no se salva á nado. *Glauc.* No hay duda. *Soc.* Hagamos pues como él. Procuremos salvarnos á nado de esta dificultad, confiados en que algun delfin vendrá á sacarnos del embarazo, ó que recibiremos algun otro socorro imprevisto. *Glauc.* Bien podia suceder.

Soc. Veamos pues si encontramos alguna salida. Nosotros hemos convenido en qué naturalezas diferentes debian aplícarse á empleos diferentes. De otro lado reconocemos que el hombre y la muger son de naturaleza muy diferente, y con todo pretendemos destinar á entrambos á los mismos empleos. No es esto lo que se nos objeta? *Glauc.* Sí. *Soc.* En verdad, mi amado Glaucon, es menester confesar que el arte de la disputa tiene un maravilloso poder! *Glauc.* Á qué proposito decís esto? *Soc.* Porque me parece que muchos caen en ella sin querer , y quando creian averiguar algun punto por modo de conversacion, no advierten que se alterca fuera de tiempo, ponderando una contradiccion pretendida en una proposicion tomada al pie de la letra, por no poder distinguir todos los diferentes sentidos, valiendose mas de la porfia, que del mútuo co-

loquio. *Glauc.* Este es un defecto en que suelen incurrir muchas gentes: mas acaso nos comprehende á nosotros en la qüestion presente? *Soc.* Si, de medio á medio; y nos vemos metidos en la altercacion contra nuestra voluntad. *Glauc.* Como es esto? *Soc.* Por un espíritu rígido y contencioso nos aferramos á la letra de esta proposicion; *que los empleos deben ser diferentes, segun la diversidad de las naturalezas*: quando no habemos exâminado aún en qué consiste esta diversidad, ni lo que teniamos en vista quando decidimos que las mismas naturalezas, deben tener los mismos empleos, y las naturalezas diferentes, empleos diferentes. *Glauc.* Verdad es que aún no hemos exâminado este punto. *Soc.* Aún pues estamos á tiempo de preguntarnos á nosotros mismos, si los calvos y los cabelludos son de una misma naturaleza, ó de naturaleza opuesta; y despues de haber respondido que de naturaleza opuesta, si los calvos hacen de zapateros, si se lo prohibiremos á los cabelludos, y reciporcamente si estos lo exercitan, si se lo prohibiremos á aquellos. *Glauc.* Ridícula seria por cierto esta prohibicion. *Soc.* Seria cosa ridícula por otro motivo, que porque en la asignacion de diversos empleos no tuvimos consideracion á la total diferencia ó semejanza de naturalezas, sino baxo el respecto que ellas tienen con estos empleos? á la manera que diximos, que el médico y el que nace con ingenio apto para la medicina, tienen la misma naturaleza. No lo creeis vos así?

Glauc. Ciertamente. *Soc*. Pero que el médico y el carpintero tienen una naturaleza diversa. *Glauc*. Del todo diferente. *Soc*. Si pues nosotros encontramos que la naturaleza del hombre difiere de aquella de la muger en órden á ciertas artes y á ciertos empleos, nosotros concluiremos que estos empleos no deben ser comunes á los dos sexôs: pero si no hay entre ellos otra diferencia, salvo que el macho engendra y la hembra pare, no tendremos por esto como cosa demostrada que la muger es diferente del hombre en el punto de que se trata aquí; ni persistiremos ménos en creer, que no se debe poner ninguna distincion para los empleos entre nuestros guerreros y sus mugeres. *Glauc*. Y con mucha razon.

Soc. En seguida, al que es de parecer contrario rogaremos que nos enseñe, quál es en la república el arte ó empleo para el qual las mugeres no hayan recibido de las naturaleza las mismas disposiciones que los hombres. *Glauc*. Esta peticion es muy justa. *Soc*. Tal vez nos responderia aquello que poco hace vos dixisteis, que no es facil satisfacer de repente; pero que despues de algunos momentos de reflexîon no es muy dificil. *Glauc*. Muy bien podria darnos esta respuesta. *Soc*. Quereis vos que le roguemos, al que de este modo nos responde, que nos escuche miéntras procuramos demostrarle, que no hay en la república ninguna ocupacion propia de mugeres únicamente? *Glauc*. Convengo en

ello. *Soc.* Ea pues responded, le diremos nosotros. La diferencia que hay entre aquel que tiene talento para una cosa, y aquel que no le tiene, no consiste, segun vos, en que el primero aprende facilmente, el segundo con mucho trabajo; que el uno con un ligero estudio extiende sus descubrimientos mas allá de lo que se le ha enseñado; miéntras que el otro con mucha aplicacion y cuidado, no puede siquiera retener lo que ha aprendido: en fin, en que en el uno las disposiciones del cuerpo se acomodan á las operaciones del alma, y en el otro se resisten? Distinguís vos por algun otro parage el natural felíz para ciertas cosas de aquel que no lo es? *Glauc.* Todos os dirán que no. *Soc.* Entre las diferentes artes á las quales los dos sexôs se aplican en comun, sabeis vos que haya una sola en que los hombres no tengan una superioridad conocida sobre las mugeres? acaso será necesario que las recorramos todas, y que hablemos del arte de texer, del modo de hacer tortas y aprestar guisados, en las quales las mugeres se aventajan ordinariamente sobre nosotros, de modo que seria una verguenza para ellas quedar vencidas en todos estos puntos? *Glauc.* Vos teneis razon de decir que en general las mugeres nos son muy inferiores en todo. No es que no haya muchas mugeres que se aventajen á muchos hombres en muchísimas cosas; pero por lo comun es como vos decís. *Soc.* Segun esto, mi amado amigo, no hay propiamente en un

estado profesion afecta al hombre por ser hombre, ó á la muger por ser muger, sino que divididos por igual los mismos talentos entre los dos sexôs, á todos los empleos por naturaleza tiene derecho la muger, á todos el hombre; de modo no obstante que para todo la muger sea mas débil que el hombre. *Glauc.* Esto es muy cierto.

Soc. Por ventura pues, lo encargaremos nosotros todo á los hombres y nada á las mugeres? *Glauc.* Qué razon habria para esto? *Soc.* Por tanto mas bien creo que diremos, que hay mugeres que tienen talento para la medicina y para la música, y otras que no le tienen. *Glauc.* No hay cosa que nos impida el decirlo. *Soc.* Y no se ven entre ellas unas que tienen disposicion para los exercicios gymnasticos y militares: otras que no gustan de la guerra, ni del gymnasio? *Glauc.* Así lo pienso. *Soc.* No las hay, en fin, filósofas y otras que aborrecen la ciencia; algunas esforzadas y otras pusilánimes? *Glauc.* Esto es verdad. *Soc.* Luego hay mugeres aptas para custodiar un estado y otras que no lo son: porque la filosofia y el esfuerzo, no son las dos qualidades que exîgiamos en nuestros guerreros? *Glauc.* Es muy cierto. *Soc.* Luego la naturaleza de la muger es tan propia para la custodia de un estado, como la del hombre; no hay mas diferencia en esto, que la de ser mas débil ó mas fuerte. *Glauc.* Es evidente. *Soc.* Se deben pues escoger para compañeras de nuestros guerreros mugeres que partan con ellos el cuidado de velar sobre la república;

puesto que las hay entre ellas capaces de este exercicio, y que han recibido de la naturaleza las mismas disposiciones. *Glauc.* Sin disputa. *Soc.* Y por consiguiente, no se han de dar las mismas ocupaciones á los mismos talentos? *Glauc.* Las mismas. *Soc.* Aunque con algun rodéo vednos vueltos al punto de donde salimos, y confesamos de nuevo que no es contra naturaleza aplicar las mugeres de nuestros guerreros á la música y á la gymnástica. *Glauc.* Enteramente es así. *Soc.* Luego la ley que nosotros establecimos, siendo conforme á la naturaleza, ni es un imposible, ni un deseo vano: ántes bien el uso opuesto que se sigue hoy dia, parece mas contrario á la naturaleza. *Glauc.* Así parece. *Soc.* No nos propusimos exâminar si esta nueva institucion era posible, y al mismo tiempo muy ventajosa? *Glauc.* Sí. *Soc.* Pues nosotros acabamos de ver que es posible. *Glauc.* Ciertamente. *Soc.* Falta pues que nos convenzamos de que ella es muy ventajosa. *Glauc.* No tiene duda.

Soc. No es verdad que la misma educacion que ha servido para formar nuestros guerreros, servirá tambien para formar sus mugeres aptas para la custodia, recayendo como lo supongo, sobre el mismo fondo de naturaleza? *Glauc.* Verdad es. *Soc.* Quál es vuestra opinion tocante á lo que voy á decir? *Glauc.* De qué? *Soc.* Creeis vos que entre los hombres unos sean mejores, otros peores, ó que no haya entre ellos diferencia ninguna sobre este punto? *Glauc.* Yo los creo

desiguales en mérito. *Soc.* En la república pues, cuyo plan hemos trazado, el guerrero que habrá recibido la educacion que dexamos dicha, será mejor para guarda, que el zapatero criado de un modo correspondiente á su profesion? *Glauc.* Ridícula pregunta, por cierto. *Soc.* Ya os entiendo. Los guerreros no son la parte mas apreciable del estado? *Glauc.* Sin comparacion. *Soc.* Y qué! sus mugeres no tendrán la misma superioridad de mérito sobre las otras mugeres? *Glauc.* Sin duda. *Soc.* Pero, hay cosa mas ventajosa á un estado que tener muchos excelentes ciudadanos del uno y del otro sexô? *Glauc.* No la hay. *Soc.* Mas no llegarán ellos á este grado de excelencia, cultivando la música y la gymnástica del modo que hemos dicho? *Glauc.* No puede ménos. *Soc.* Nuestro sistéma pues no solo es posible, sino ademas muy ventajoso á la sociedad. *Glauc.* Así es. *Soc.* Por tanto las mugeres de nuestros guerreros no pongan dificultad en desnudarse, siempre que la virtud haga en ellas las veces de vestidura. Partan tambien con sus maridos los trabajos de la guerra, y las demas funciones afectas á su empleo de custodios de la república: tengan únicamente consideracion á la debilidad de su sexô, para imponer cargas mas ligeras á las mugeres, que á los hombres. Mas en quanto al que se burla á vista de una muger desnuda, que exercita su cuerpo por un fin bueno, cogiendo el fruto imperfecto de su ridicula sabiduría; no sabe en mi sentir, ni lo que se

hace, ni de qué se rie; porque se ha tenido y se tendrá siempre razon de decir que lo útil es honesto, y que no hay nada torpe, salvo lo que es nocivo (7). *Glauc.* Enteramente es así. *Soc.* Digamos pues que el reglamento que acabamos de hacer con motivo de las mugeres, puede compararse á una ola de la que nos escapamos felizmente; de modo que si hemos corrido gran riesgo de quedar sumergidos, estableciendo que todos los empleos deben ser comunes á nuestros guerreros y á nuestras guerreras, no solo estamos libres del cuidado, sino que la razon misma confiesa que este reglamento contiene cosas posibles y ventajosas. *Glauc.* Aseguro que os libertasteis de no pequeña ola. *Soc.* Pronto direis que es nada en comparacion de la que se acerca. *Glauc.* Hablad, para que vea lo que es.

Soc. La ley que voy á proponer tiene, á lo que me parece, una conexion esencial con la precedente y con todas las demas. *Glauc.* Quál es esta ley? *Soc.* Que las mugeres de nuestros guerrerros sean todas comunes á todos, que ninguna de ellas habite en particular con ninguno de ellos: que los hijos sean comunes, y que ni los padres conozcan á sus hijos, ni los hijos á sus padres (8). *Glauc.* Mucho mas trabajo os costará en hacer pasar esta ley, que la precedente, y en manifestar que no prescribe cosa que no sea útil y posible. *Soc.* Yo no creo que se me disputen las ventajas y grandes bienes que sacaria la sociedad de la comunidad de las mugeres y de los

hijos, si la execucion de este sistéma fuese posible: mas yo pienso que se me disputará mucho la posibilidad. *Glauc.* De lo uno y de lo otro se podria dudar razonablemente. *Soc.* Esto es decir, que hay aquí dos dificultades que se reunen contra mí. Yo esperaba libertarme de una de las dos, con que creyeseis que era útil este sistéma, y que no me restaria que averiguar, salvo si era posible ó no. *Glauc.* No se nos oculta vuestro disimulo: por lo que, responded, si gustais, á estas dos dificultades. *Soc.* Veo que es preciso pasar por ello: concededme solamente una gracia. Permitidme que yo imite á estos espíritus desocupados que se alimentan agradablemente con sus desvaríos, quando quieren aliviar las molestias de sus paseos solitarios. Sabeis vos que esta especie de personas, ántes de exâminar por qué medios podrán llevar á debido efecto el proyecto que tienen en su cabeza, dexando á un lado el cuidado molesto de deliberar sobre si es posible ó imposible; le suponen hecho á gusto de su paladar, y sobre este fundamento levantan lo restante del edificio, regocijandose anticipadamente con las ventajas que les resultarian de la execucion, y aumentando por este medio la indolencia natural de su alma. Acobardado yo como ellos por las dificultades que se me ofrecen, deseo que vos me permitais dilatar á otro tiempo el exâmen de si lo que yo propongo es posible: y suponiendo que lo es, pasaré a exâminar, con vuestro permiso, qué medios toma-

rán nuestros magistrados para la execucion, procurando haceros ver que no habria cosa mas util para la sociedad y para nuestros guerreros. Estos puntos son los que intentaré exâminar primero, dexando para lo último la posibilidad, si es que vos lo llevais á bien (9). *Glauc.* Haced lo que os parezca; yo os doy mi licencia.

Soc. Vos me concedereis desde luego sin trabajo, que nuestros magistrados y lo mismo sus auxîliares, si son dignos de estos nombres, se hallarán en la disposicion, estos de hacer lo que se les mande, aquellos de no mandar cosa que no esté prescrita por las leyes, y de gobernarse por su espíritu en los reglamentos que dexaremos á su prudencia. *Glauc.* Esto debe ser así. *Soc.* Vos pues, en calidad de legislador, hecha la elecion de las mugeres, como hicisteis la de los hombres, los asociareis, en lo posible, segun mas se asemejen en humores y caractéres. Por lo que á ellos toca, como nada tienen propio, sino que todo es comun entre ellos, casas y mesas, estarán siempre juntos: andando pues así mezclados en los gymnasios y en todo lo demas del trato civil, la inclinacion natural del un sexô ácia el otro, les moverá sin duda á formar enlaces: no os parece que es como necesario que esto suceda? *Glauc.* Verdaderamente que sí: mas no es ésta una necesidad geométrica, sino una necesidad fundada sobre el amor, cuyas razones tienen mas fuerza para persuadir y atraer la mayor parte de los hombres que las demostra-

ciones geométricas. *Soc.* Vos teneis razon. Pero ante todo, mi amado Glaucon, de ningun modo permitirán nuestros magistrados que reyne en estas uniones el desórden, ó qualquier otra indecencia; por no ser justo que se sufra esto en una república cuyos ciudadanos deben ser todos felices. *Glauc.* Por cierto no habria cosa mas contraria á la justicia. *Soc.* Esto supuesto, es cosa clara que nosotros haremos matrimonios los mas santos que podrán hacerse; porque los mas santos serian los mas provechosos al estado. *Glauc.* Esto es evidente. *Soc.* Mas cómo serian ellos los mas ventajosos, á vos os toca, Glaucon, el decirmelo: porque veo que criais en vuestra casa, perros cazadores y aves excelentes en gran número. Habeis vos, por fortuna, puesto cuidado en lo que se hace quando se les quiere emparejar, y tener crias de ellos? *Glauc.* Que se hace? *Soc.* Entre estos animales, aunque todos de buena raza, no hay siempre algunos que se aventajan á los otros? *Glauc.* Sin duda los hay. *Soc.* Os es indiferente tener crias de todos por igual; ó estimais mas tenerlas de los mas aventajados? *Glauc.* Yo prefiero tenerlas de estos. *Soc.* De los mas jóvenes, de los mas viejos, ó de los que están en la fuerza de su edad? *Glauc.* De estos últimos. *Soc.* Sino se tomasen todas estas precauciones, no estais persuadido, que la casta de vuestras aves y de vuestros perros degeneraria bien pronto? *Glauc.* Sí. *Soc.* Creeis vos que no sea lo mismo en órden á los caballos y á los

otros animales ? *Glauc.* Un absurdo seria el creerlo. *Soc.* Oh grandes dioses ! si respecto de la especie humana (10) sucede lo mismo, de qué habilidad, mi amado Glaucon, de qué astucia no tendrán necesidad nuestros magistrados ? *Glauc.* Lo mismo es respecto de nuestra especie : pero por qué exîgís tanta habilidad en nuestros magistrados ? *Soc.* Á causa del gran número de remedios que se verán precisados á aplicar. Un médico qualquiera basta para curar un cuerpo que no tiene necesidad sino de régimen para restablecerse; pero quando es menester llegar á los remedios, el mas hábil médico jamas lo es bastante. *Glauc.* Convengo en ello ; mas á qué propósito decís ahora esto ? *Soc.* Vedlo aquí.

Me presumo que nuestros magistrados se verán á la contínua en la necesidad de recurrir á la mentira y al engaño por bien de los ciudadanos. Diximos mas en otra parte, que la mentira (11) era útil, quando se servian de ella como de un remedio. *Glauc.* Y con razon. *Soc.* Si hay pues alguna ocasion en que la mentira pueda ser útil á la sociedad, lo será sobre todo en lo que mira á los matrimonios y á la propagacion de la especie. *Glauc.* Cómo es esto ? *Soc.* Conviene, segun nuestros principios, que los enlaces de los mejores sugetos de uno y otro sexô sean muy freqüentes, y al contrario los de los peores muy raros. Ademas que deben criarse los hijos de los primeros y no de los segundos (12), si se quiere que el rebaño venga á ser de lo mas aven-

tajado. Pero entretanto de todo este manejo nadie debe saber, sino los magistrados solos: de lo contrario seria exponer el rebaño de los guardas á una sedicion manifiesta. *Glauc.* Muy bien. *Soc.* Será tambien del caso instituir fiestas, en las quales congregaremos los futuros esposos con sus esposas. Estas fiestas irán acompañadas de sacrificios y epitalamios, adaptados por nuestros poetas á las celebradas bodas. Dexaremos á los magistrados el cuidado de arreglar el número de los matrimonios, de suerte que el de los ciudadanos sea siempre el mismo con poca diferencia, reemplazando los que con las guerras, con las enfermedades y otros accidentes hubiesen fallecido, á fin que nuestra república, en lo posible, ni resulte demasiado grande, ni demasiado chica. *Glauc.* Teneis razon. *Soc.* Para sacar pues los esposos (13), se dispondrán ciertas suertes, manejadas con tal artificio, que los sugetos ruines y despreciables culpen á la fortuna y no á los magistrados del desgraciado enlace que les cupiese. *Glauc.* Ya lo entiendo. *Soc.* Y en quanto á los jóvenes que se hubiesen distinguido en la guerra ó en otra parte, entre los dones y demas recompensas, se les concederá el permiso de tratar con mas freqüencia las mugeres; á fin que este sirva de pretexto legítimo para poblar por su medio el estado de mejores sugetos. *Glauc.* Todo está muy bien pensado. *Soc.* Sus hijos como vayan naciendo los recibirán entre sus manos los hombres ó las mugeres, ó unas y otros encargados de criarlos:

por quanto este cuidado debe ser comun al uno y al otro sexô. *Glauc.* Así es. *Soc.* Mas los hijos de los aventajados serán llevados á la cuna comun, y se les confiará á nodrizas que habitarán en quartél separado de lo restante de la ciudad: pero los hijos de los mas débiles y aún aquellos de los otros que naciesen con alguna deformidad, se les ocultará como conviene en algun parage secreto y desconocido. *Glauc.* Este es el medio seguro de conservar en toda su pureza la raza de nuestros guerreros. *Soc.* Estas mismas personas se encargarán de alimentar los niños, conduciendo las madres quando les venga la leche á la cuna comun, y manejando esto de modo que ninguna de ellas pueda conocer su hijo. Y si las madres no bastasen para esto, dispondrán que las ayuden otras bien provistas de leche, á fin que los niños mamen un tiempo razonable. En quanto á las vigilias y otros pequeños cuidados inseparables de semejante empleo, los encargarán á las didas y amas de gobierno. *Glauc.* Vos preparais una condicion bien suave á las mugeres de nuestros guerreros, á quienes no dexais otro trabajo que el de procrear los hijos. *Soc.* Yo tengo mis razones: mas prosigamos lo que habemos comenzado.

Hemos dicho que el estado no reconoceria por sus verdaderos súbditos, sino á los que sus padres hubiesen engendrado en la flor de la edad. *Glauc.* Verdad es. *Soc.* Pero no os parece que el tiempo del vigor empieza regularmente á los

veinte años para las doncellas, y para los mancebos á los treinta? *Glauc.* Y qué término fixais vos? *Soc.* Las mugeres darán hijos al estado desde los veinte años hasta los quarenta: y los hombres, despues que haya pasado en ellos el gran fuego de la juventud, desde los treinta hasta los cinquenta y cinco. *Glauc.* Esta es la parte de la vida de entrambos sexôs, en que el cuerpo y el espíritu están en su mayor vigor. *Soc.* Si pues sucediese que alguno, ó mas viejo ó mas jóven diese súbditos á la república, nosotros trataremos este yerro de accion injusta y sacrílega; porque el hijo que naciese de este comercio, seria obra de tinieblas y de libertinage, y á su nacimiento no habrian precedido, ni sacrificios, ni oraciones, que los sacerdotes y sacerdotisas y toda la ciudad dirigirán á los dioses por la prosperidad de los matrimonios, pidiendoles que de los ciudadanos virtuosos y útiles á la pátria, nazca una descendencia mas virtuosa aún, y mas útil. *Glauc.* Teneis mucha razon. *Soc.* Esta ley comprehenderá tambien á los que teniendo la edad legítima se llegaren á una muger que tambien la tuviese, sin consentimiento del magistrado: por tanto el fruto que nacerá de este concubinato, para la república será reputado por bastardo, incestuoso y profano. *Glauc.* Muy bien. *Soc.* Pero quando así las mugeres como los hombres habrán salido de la edad determinada por las leyes para dar hijos á la pátria, dexaremos á los hombres la libertad de tratar con las mugeres

que bien les pareciese, fuera de sus abuelas, sus madres, sus hijas y sus nietas. Las mugeres tendrán la misma libertad de eleccion respecto de los hombres, fuera de sus abuelos, sus padres, sus hijos y sus nietos: mas esto no se les permitirá sino despues de haberles encargado expresamente que no dén á luz ningun fruto concebido de semejante trato; y que le dexen expósito, si á pesar de sus precauciones, naciese alguno, como que la república no se encarga de alimentarle (14). *Glauc.* Todas estas disposiciones son muy prudentes. Pero cómo distinguirán ellos á sus padres, á sus hijas, y á los otros parientes, de quienes vos acabais de hablar? *Soc.* Ellos no los distinguirán: pero desde el momento que alguno se habrá casado, contando desde este dia el séptimo y el décimo mes, mirará él á todos los que nazcan en uno u otro de estos términos, á los varones como hijos suyos, á las hembras como hijas, y estos hijos le mirarán á él como padre. Del mismo modo los hijos de estos serán sus nietos y sus nietas, y ellos tratarán á los ascendientes como á sus abuelos y abuelas. Todos los que habrán nacido en el tiempo en que sus padres y madres daban hijos al estado, se mirarán como hermanos y hermanas, y podrán casarse recíprocamente, si lo indicare la suerte, y el oráculo de Apolo (15) lo confirmase: todos los demas grados segun hace poco diximos, son prohibidos. *Glauc.* Está muy bien. *Soc.* Tal es, mi amado Glaucon, la

comunidad de las mugeres y de los hijos, que yo queria establecer entre los custodios de nuestra república. Resta hacer ver que este establecimiento seria muy ventajoso, y que concuerda perfectamente con las otras leyes que hemos establecido. No es esto lo que tengo yo que demostrar? *Glauc.* En verdad que sí.

Soc. Para convencernos, empezemos por preguntarnos á nosotros mismos, quál es el mayor bien de la sociedad civil, que debe proponerse el legislador como fin de sus leyes, y quál es el mayor mal? Exâminemos despues si esta comunidad tal como la acabamos de explicar nos conduce á este gran bien y nos aparta de este grande mal. *Glauc.* Este es el mejor de todos los medios para convencernos. *Soc.* El mayor mal de la sociedad, no es por desgracia aquel que la divide, y que de una sociedad hace muchas? El mayor bien al contrario no es aquel que enlaza todos sus miembros y la hace una? *Glauc.* Sin disputa. *Soc.* Pues qué cosa mas propia para formar esta union que la comunicacion de los gustos y de las penas entre los ciudadanos, á quienes los mismos acaecimientos con el logro ó la pérdida de las mismas cosas causasen una alegría (16) y un dolor comunes á todos? *Glauc.* Seguramente que ninguna. *Soc.* Mas lo que disuelve al contrario esta union, no es quando en la sociedad la alegría y el dolor son propios y personales, y que lo que acontece tanto al público como á los particulares, causa placer á los unos,

y pena á los otros? *Glauc.* Esto es cierto. *Soc.* De dónde viene esta oposicion de afectos, sino de que todos los ciudadanos no dicen á un tiempo mismo de las mismas cosas, ora sean propias, ora agenas, esto me interesa, esto no me interesa? *Glauc.* Es muy probable. *Soc.* Aquel estado pues en donde todos los ciudadanos unanimemente digan de unas mismas cosas: esto me interesa: esto no me interesa: no estará perfectamente bien gobernado (17)? *Glauc.* No tiene duda. *Soc.* Y por qué? porque todos sus miembros no harán, si puede hablarse así, sino un solo hombre. Como por exemplo, quando hemos recibido alguna herida en el dedo, luego al punto la parte superior del alma, en virtud de la estrecha union y correspondencia establecida entre ella y el cuerpo, es advertida de ello, y todo el hombre se conduele del mal de una de sus partes, y en este sentido decimos que el hombre tiene mal en el dedo. Y lo mismo se dice respecto de los otros afectos de alegría y de dolor que experimenta con motivo del bien y del mal, con que es afligida ó recreada alguna de sus partes. *Glauc.* Vos teneis razon. *Soc.* Esta es precisamente la imágen propia que buscabais de una república bien gobernada. Que suceda á un particular algo de bueno ó de malo, todo el estado se interesará en ello como si lo experimentase él mismo, y se regozijará todo, ó se afligirá todo con él. *Glauc.* Esto debe ser así en toda sociedad bien arreglada (18).

Soc. Ya es tiempo de que volvamos á nuestra república, y veamos si lo que acabamos de decir le conviene mejor que á ninguna otra. *Glauc.* Veamoslo pues. *Soc.* En los otros estados así como en el nuestro, no hay magistrados y súbditos? *Glauc.* Sí. *Soc.* Mas todos estos no se dan reciprocamente unos á otros el nombre de ciudadanos? *Glauc.* Sin duda. *Soc.* Pero sobre este nombre comun, qué título particular dá el pueblico ademas á los que le gobiernan? *Glauc.* En los mas, llámalos soberanos; y en las repúblicas, arcontes. *Soc.* Entre nosotros, qué nombre añadirá el pueblo á la qualidad de ciudadanos que dá él á sus magistrados? *Glauc.* El de conservadores y defensores de la pátria. *Soc.* Mas estos de su parte cómo mirarán al pueblo? *Glauc.* Como aquel de quien reciben ellos sus rentas y manutencion. *Soc.* En otras partes los que mandan cómo tratan á sus súbditos? *Glauc.* Tratanlos de esclavos. *Soc.* Y los que mandan entre sí cómo se tratan? *Glauc.* De cólegas en la autoridad. *Soc.* Y los nuestros? *Glauc.* De concustodios de un mismo rebaño. *Soc.* Podriaisme vos decir por ventura, si en las otras repúblicas alguno de los magistrados trata á sus compañeros, á unos como deudos, á otros como extrangeros? *Glauc.* No hay cosa mas comun. *Soc.* Así es que ellos piensan y dicen, que los intereses de los unos les son propios, y que los de los otros no les tocan nada. *Glauc.* Es cierto. *Soc.* Pero entre vuestros custodios hay siquiera uno solo que pue-

da decir ó pensar que alguno de los que velan como él por la seguridad de la pátria le es extrangero ? *Glauc.* De ninguna manera : porque cada uno de ellos pensará encontrar en los otros un hermano ó una hermana, un padre ó una madre, un hijo ó una hija ó algun pariente en el grado de ascendientes ó descendientes. *Soc.* Vos decís muy bien. Pero decidme aún mas : os contentareis con mandarles que se traten como parientes solamente de boca ? no exîgireis ademas que las acciones correspondan á las palabras, y que tengan ellos para con aquellos á quienes dan el nombre de padre, todo el respeto, todas las atenciones, toda la sumision que la ley prescribe á los hijos para con sus padres ? no les declarareis, que si faltan ellos á estas obligaciones pecan contra justicia y contra piedad, y que no tienen que esperar sino castigos de parte de los hombres y de los dioses ? Todos los ciudadanos harán por suerte resonar en los oidos de los niños otras máxîmas que éstas, tocante á la conducta que ellos deben guardar para con aquellos á quienes se les haga mirar como á sus padres (19), ó á sus parientes? *Glauc.* No sin duda : porque seria cosa ridícula que tuviesen sin cesar en la boca los nombres de parentesco y afinidad, sin cumplir las obligaciones.

Soc. Reynará por consiguiente entre nuestros ciudadanos una union desconocida á los de los otros estados, y como deciamos poco hace, quando suceda bien ó mal á alguno de ellos, to-

dos clamarán á una voz : aquel, que es cosa mia es feliz: el otro que es cosa mia es desgraciado. *Glauc.* Decís mucha verdad. *Soc.* No hemos añadido, que en conseqüencia de esta persuasion y de este modo de hablar, habria entre ellos un comercio recíproco de placeres y de penas? *Glauc.* Y hemos tenido razon. *Soc.* Nuestros ciudadanos pues participarán todos en comun de los intereses de cada particular, que mirarán ellos como los suyos propios; y en virtud de esta union se regocijarán y se afligirán todos de unas mismas cosas. *Glauc.* Es muy cierto. *Soc.* Á qué pueden atribuirse tan admirables efectos, sino á la constitucion de nuestro gobierno, y particularmente á la comunidad de las mugeres y de los hijos entre nuestros guerreros? *Glauc.* Á ninguna otra causa pueden atribuirse con mas motivo. *Soc.* Mas nosotros nos hemos convenido en que esta union de intereses era el bien mas grande de la sociedad y hemos comparado en este punto una república bien gobernada al cuerpo, cuyos miembros todos se resienten en comun del placer y del dolor de un solo miembro. *Glauc.* Y con mucha razon nos hemos convenido. *Soc.* Luego la comunidad de mugeres y de hijos entre nuestros guerreros es causa del bien mas grande para nuestra república. *Glauc.* Es legítima la conclusion. *Soc.* Añadid que este punto concuerda bien con lo que habemos establecido mas arriba: porque hemos dicho que nuestros guerreros no debian tener cosa propia, ni casas, ni tierras, ni

posesiones, sino recibir de los otros su alimento, como justa recompensa de sus servicios y hacer vida comun, si querian llegar á ser verdaderos custodios. *Glauc.* Muy bien.

Soc. Mas por suerte, se puede dudar que lo que nosotros hemos ya dispuesto y lo que acabamos de disponer en órden á ellos, no sea muy á propósito para que con especialidad salgan unos verdaderos custodios, y que no hagan por dividir la república, como sucederia si todos no dixesen de las mismas cosas que son suyas, sino que éste lo dixese de una cosa, aquel de otra (20): si el uno tirase para su casa todo lo que pudiese adquirir, sin dar parte á nadie; si el otro hiciese lo mismo por su lado, de modo que cada uno de ellos tuviese aparte sus mugeres y sus hijos, que serian de consiguiente para ellos una fuente de gustos y de penas que nadie sentiria con ellos? En vez que teniendo todos por máxîma que el interés de otro no es distinto del suyo, se dirigirán todos al mismo objeto con todo su poder, y experimentarán una alegría y un dolor comunes? *Glauc.* Esto es muy regular. *Soc.* Qué entrada encontrarian ademas los pleitos y querellas recíprocas de unos contra otros en una sociedad, donde por decirlo así, nadie tendria nada suyo salvo su cuerpo, y donde todo lo demas seria comun? Ellos ignorarian pues hasta el nombre de alborotos y disensiones, que por lo comun nacen entre los hombres, con motivo de sus bienes, de sus parientes, ó de sus hijos.

Glauc. Es como preciso que se vieran libres de todos estos males. *Soc.* Ni tampoco se conocerán allí las acciones intentadas por daños ó violencias: porque nosotros les diremos que es justo y honesto que los de una misma edad se defiendan los unos á los otros, y les pondremos como una obligacion de cuidar mútuamente de sus cuerpos. *Glauc.* Muy bien. *Soc.* Esta ley tendrá en efecto esto de bueno, que si alguno en un primer movimiento de cólera maltratase á otro, esta diferencia no pasará á mayores alborotos. *Glauc.* No tiene duda. *Soc.* Porque nosotros daremos á los ciudadanos viejos toda la autoridad sobre los jóvenes, con el derecho de castigarles. *Glauc.* Esto es claro. *Soc.* No es menos evidente, yo así lo pienso, que los jóvenes ciudadanos, segun es decoroso, no osarán poner la mano sobre los viejos, ni hacerles especie alguna de violencia, sin órden expresa de los magistrados, ni tratarles siquiera con desprecio en ninguna circunstancia: porque dos barreras poderosas, el respeto y el temor les contendrán; el respeto, mostrandoles un padre en aquel á quien quieren maltratar; el temor, haciendoles recelar que otros tomen la defensa del ofendido, unos en calidad de hijos, otros en calidad de hermanos, y estotros en la de padres. *Glauc.* Es imposible que la cosa suceda de otro modo. *Soc.* Luego nuestros ciudadanos en virtud de estas leyes disfrutarán entre si de una paz inalterable. *Glauc.* Sumamente grande. *Soc.* Pues si la concordia reyna

entre ellos, no hay que temer que otra república les ataque ó consiga dividirlos. *Glauc.* Ciertamente que no. *Soc.* Me cuesta trabajo el resolverme á entrar en el por menor de los males de que se verán exêntos, por no merecer la pena. Los pobres no harán allí baxamente la corte á los ricos, ni se experimentarán allí tampoco los embarazos y cuidados que lleva trás sí la educacion de los hijos; ni el afán de acumular bienes por la necesidad de mantener un gran número de esclavos, quando para acudir á estos gastos se ven precisados en ocasiones á buscar á interés gruesas cantidades, otras veces á negar las deudas, casi siempre empleados en adquirir por toda especie de medios el dinero, cuya disposicion dexan despues á las mugeres y á los esclavos. Qué debilidades y baxezas en todo esto, mi amado amigo! qué indignidades no tienen que sufrir! *Glauc.* Esto lo conocerá aunque sea un ciego. *Soc.* Al abrigo de todas estas miserias llevarán una vida mil veces mas feliz, que la de los atletas coronados en los juegos olimpicos (21). *Glauc.* Pues por qué? *Soc.* Porque estos no tienen sino una pequeña parte de las ventajas que disfrutan nuestros guerreros. La victoria que consiguen estos últimos es infinitamente mas gloriosa, pues que lleva consigo la salud de la república. El público tambien provee con mas abundancia todo lo necesario á su manutencion y á la de sus hijos: y miéntras viven, la pátria les colma de honores, y despues de su

muerte les hace funerales dignos de su mérito y de su reconocimiento. *Glauc.* Estas distinciones son en efecto muy lisongeras.

Soc. Vos os acordareis de la reprehension que se nos hizo mas arriba, de no ocuparnos bastante de la felicidad de nuestros guerreros, á quienes no se les concedia ninguna de tantas comodidades como debian procurar ellos al resto de los ciudadanos. Hemos respondido, á lo que me parece, que nosotros exâminariamos la verdad de esta reconvencion en el instante que se nos proporcionase: que nuestro objeto por entónces era de formar verdaderos custodios, de hacer la república entera lo mas felíz que nos fuese posible, y no de trabajar únicamente, mirando por la felicidad de uno solo de los órdenes quela componen. *Glauc.* Bien me acuerdo. *Soc.* Y os parece ahora que la condicion del zapatero, del labrador ó de qualquier otro artesano, pueda entrar en comparacion con la de nuestros guerreros, que acaba de manifestarsenos mas honrosa y mas felíz que la de los atletas que consiguieron el premio en los juegos olimpicos? *Glauc.* Muy distante estoy de pensarlo. *Soc.* Mas con todo, es del caso que yo repita aquí lo que entónces decia: que si el guerrero busca su felicidad, á costa de lo que exîge su empleo de custodio, si descontento de las ventajas puras y ciertas que segun diximos, su excelente estado le proporciona, se dexa seducir por idéas pueriles y chiméricas de felicidad, y se vale del po-

der con que nosotros le hemos armado para hacerse dueño de todo en la república; él conocerá con quanta razon y sabiduría, dixo Hesiodo (*a*): *que la mitad era mas que el todo* (22). *Glauc.* Si él quisiera creerme, se atendria á su clase y condicion. *Soc.* Aprobais pues vos que todo sea comun entre los hombres y las mugeres, del modo que acabo yo de explicarlo, por lo que hace á la educacion, á los hijos y á la guarda de los otros ciudadanos; de suerte que ellas se queden con ellos en la ciudad, que ellas vayan á la guerra con ellos, que ellas partan, como hacen los perros entre sí, los trabajos de la vela y de la caza: en una palabra, que ellas vayan por mitad, en quanto sea posible, en todo lo que hagan los guerreros? Convenís vos en que una tal institucion es muy provechosa al público, y que no es contraria á la naturaleza del hombre y de la muger, en lo que ellos tienen de comun entre sí? *Glauc.* Convengo en ello.

Soc. Luego no nos resta mas que exâminar, sino si es posible que se establezca entre los hombres, esta comunidad que la naturaleza ha establecido entre los otros animales, y por qué medios se pueda conseguir. *Glauc.* Os habeis anticipado á decir, lo que yo iba á preguntaros. *Soc.* Por lo que mira á la guerra no hay necesidad que nos detengamos; porque en mi sentir, se vé bastante claro de que modo la harán. *Glauc.* De qué

(*a*) Ope. et die. v. 40.

modo, sino lo llevais á mal? *Soc.* Es evidente que ellos militarán en comun, y llevarán consigo aquellos de los hijos que serán bastante fuertes para soportar las fatigas; á fin que estos, á exemplo de los hijos de los artesanos, vean desde luego lo que algun dia deberán ellos hacer, y que ademas puedan ayudar á sus padres y á sus madres, y hacerles en todas las cosas pertenecientes á la guerra los servicios que fuesen proporcionados á sus fuerzas. Habeis vos advertido lo que se practica en órden á los otros oficios? Quánto tiempo, por exemplo, el hijo del alfarero ayuda á su padre y le vé trabajar, ántes de echar mano á la rueda? *Glauc.* Ya lo he notado. *Soc.* Mas por ventura nuestros guerreros deben poner ménos cuidado y ménos tiempo que aquellos en formar á sus hijos en el arte de la guerra? *Glauc.* Seria una extravagancia decir esto. *Soc.* No es cierto tambien que todo animal combate con mas esfuerzo, quando tiene á la vista sus hijuelos? *Glauc.* Es así: pero es de temer mucho, Sócrates, que si llegan á ser vencidos, como puede muy bien suceder, no perezcan en el combate ellos y sus hijos, y que la república no se pueda reparar de semejante pérdida. *Soc.* Decís mucha verdad. Pero por de pronto creeis vos que qualquiera deba vivir siempre tan prevenido, que jamás se exponga á ningun riesgo? *Glauc.* No por cierto. *Soc.* Mas si alguna vez debe uno exponerse, no es precisamente quando se gana mucho saliendo bien?

Glauc. Esto es claro. *Soc.* Pues, pensais vos, que ésta sea una pequeña ventaja, y que no merezca exponerse á ningun riesgo, el que los hijos que algun dia deben llevar las armas, asistan ó no á una accion y sean testigos de lo que alli pasa? *Glauc.* Pienso, al contrario, que ésta es una ventaja de la mayor conseqüencia. *Soc.* Luego se dispondrá que los hijos sean espectadores de los combates, atendiendo al mismo tiempo á su seguridad por medios convenientes, y todo irá bien, no es así? *Glauc.* Sí por cierto. *Soc.* Desde luego sus padres, siendo hábiles en el arte de la guerra, preveerán en quanto es dado á hombres, qué ocasiones son las peligrosas, y quáles no lo son. *Glauc.* Es muy verosimil. *Soc.* Ellos conducirán sus hijos á las unas, y no les expondrán á las otras. *Glauc.* Muy bien. *Soc.* Y les darán por gefes y conductores, no viles esclavos, sino hombres de edad madura y de una experiencia consumada. *Glauc.* Así debe ser. *Soc.* Pero, acaso se dirá, que á muchos suceden todos los dias mil accidentes inesperados. *Glauc.* Y de gran conseqüencia. *Soc.* Para preservar pues, mi amado amigo, á los hijos de toda desgracia, conviene que desde su tierna edad les pongan alas, á fin de que si fuese menester se escapen volando del peligro. *Glauc.* Qué quereis decir con esto? *Soc.* Quiero decir, que desde sus primeros años se les ha de enseñar á montar á caballo, y trás esto conducirles á presenciar la accion montados, no sobre caballos de batalla y

fogosos, sino sobre caballos ligeros y muy dóciles á las riendas. Así verán mejor lo que ellos tengan que ver, y si aprieta el riesgo, se salvarán mas facilmente, huyendo en pos de sus ancianos conductores. *Glauc.* Este arbítrio me parece muy bien pensado.

Soc. Ahora qué diremos acerca de la guerra? qué disciplina estableceremos entre nuestros guerreros, y cómo se portarán ellos con sus enemigos? Ved si yo pienso bien ó no sobre estos puntos. *Glauc.* Explicaos. *Soc.* Al que por cobardía dexase la formacion, arrojase las armas ó hiciese alguna otra accion indigna de un hombre de esfuerzo, no es debido, que se le degrade y sea desterrado á la clase de artesanos ó labradores? *Glauc.* Así conviene. *Soc.* Pero al que vivo cayese en manos del enemigo, aunque de gracia le quisiese restituir, no se le abandonará para que haga de él lo que quiera? *Glauc.* Sin duda. *Soc.* Y en quanto al que se aventajase por su esfuerzo, no juzgaìs á propósito, que desde luego sobre el campo mismo de batalla los jóvenes guerreros y muchachos le pongan cada uno de por sí una corona en la cabeza? *Glauc.* Sí por cierto. *Soc.* Pero, pienso yo, que no consentireis en lo que voy á decir. *Glauc.* Como qué cosa? *Soc.* Que cada uno de ellos le bese y abrace (23), y sea correspondido por él. *Glauc.* Consiento en ello de todo mi corazon: y añado aún á este reglamenro que miéntras durase aquella campaña no sea permitido á nadie resistirse á sus abrazos; á fin

que esto sirva de estímulo á todos los que amen á alguno, ora sea hombre, ora sea muger, para animarles á conseguir el premio del valor. *Soc.* Muy bien. Esto concuerda con lo que hemos dicho en otra parte, que era menester facilitar mas á los valerosos la eleccion de las mugeres, y el derecho de llegarse á ellas con mas freqüencia que á los otros, para que su raza se hiciese mucho mas numerosa. *Glauc.* En efecto lo diximos. *Soc.* Homero quiere aún que se honre de otro modo á los jóvenes guerreros que se distingan por su esfuerzo. Este poeta dice, que despues de un combate en que Ayax se habia distinguido (*a*), se le sirvió por honrarle un lomo de buey todo entero (24): por ser adequado este honor, para un jóven y valeroso guerrero, por el qual junto con la distincion se le ofrecia un medio de acrecentar sus fuerzas. *Glauc.* Muy bien. *Soc.* Nosotros pues seguiremos en este punto la autoridad de Homero. En los sacrificios y en las fiestas, quanto mas nos parezca que se aventajan los buenos guerreros, tánto los honraremos mas en los cantares y en las demas cosas referidas, como en darles los asientos primeros, y en servirles las viandas y el vino con mas abundancia que á los otros; á fin que con estas distinciones se lisongeen y enrobustezcan juntamente los esforzados guerreros, así hombres como mugeres. *Glauc.* Apruebo todos estos reglamentos. *Soc.* Aho-

(*a*) Ilia. 7. v. 321.

ra bien. En orden á aquellos que habrán muerto generosamente con las armas en la mano, no diremos asímismo que ellos son de la raza de oro ? *Glauc.* Sin la menor duda. *Soc.* Y no daremos crédito á lo que asegura Hesiodo, que despues de su muerte los de esta raza, vienen á convertirse en génios puros, bienhechores, que alejan los males de los mortales hombres, y velan por su conservacion? *Glauc.* Sí por cierto. *Soc.* Consultaremos pues al oráculo sobre el culto que se deba dar á estos hombres celestiales y divinos, y segun lo que respondiese arreglaremos nosotros las ceremonias. *Glauc.* No hay que hacer. *Soc.* Trás esto los honraremos perpetuamente como génios tutelares, y veneraremos sus sepulcros. Los mismos honores se decretarán á los que habiendo muerto de vejéz ó de enfermedad, tuviesen el concepto de haber pasado su vida en el exercicio de la mas pura virtud (25). *Glauc.* Esto no tanto es un honor, quanto una justicia que les haremos.

Soc. Mas en órden á los enemigos cómo se portarán nuestros guerreros ? *Glauc.* En que? *Soc.* Primeramente en lo que mira á la esclavitud, os parece justo que griegos reduzcan á servidumbre ciudades griegas ? No deberian mas bien libertarlas en lo posible, si algun otro pueblo las amenazase, y hacerse una ley de perdonar á la nacion griega, de suerte que no tuviese que temer la esclavitud sino de parte de los bárbaros ? *Glauc.* Por todo les tendria mucha cuenta

portarse así con los griegos. *Soc.* De consiguiente deberán no tener ningun esclavo griego, y aconsejar á todos los otros griegos que sigan en esto su exemplo. *Glauc.* Seguramente: tanto mas que por este medio, en vez de destruirse mútuamente, convertirán todas sus fuerzas contra los bárbaros. *Soc.* Y qué? teneis por bueno que despojen ellos á los muertos, y que quiten á los enemigos vencidos otra cosa que las armas? No es éste para los cobardes un pretexto de no atacar á los que se defienden aún, como si ellos hiciesen su obligacion, quedandose inclinados sobre los cadáveres? Fuera de que esta codicia por los despojos, ha sido ya funesta á muchos exércitos. *Glauc.* Esto es mucha verdad. *Soc.* No os parece que es una baxeza y una sórdida avaricia despojar á un muerto, y una pequeñéz de espíritu, que apénas se le perdonaria á una muger, tratar como enemigo el cadáver de su contrario, despues que el enemigo se voló, dexando únicamente el instrumento de que se valia para combatir? Obrar de este modo, no es imitar á los perros qne muerden la piedra que les ha herido, dexando libre la mano que la arrojó? *Glauc.* En nada se diferencian. *Soc.* Abstenganse pues nuestros guerreros de despojar los cuerpos muertos, y no rehusen al enemigo el permiso de llevarselos. *Glauc.* Á fé, que me conformo. *Soc.* Tampoco llevaremos á los templos las armas de los vencidos, especialmente las de los griegos, como para hacer á Dios una ofrenda,

si es que nos ocupamos algun tanto de la benevolencia con los otros griegos: ántes bien temeriamos manchar los templos, adornandolos con los despojos de nuestros próximos, á ménos que el oráculo no dispusiese (26) lo contrario. *Glauc.* Muy bien.

Soc. Y qué pensais vos, cómo se portarán nuestros guerreros con sus enemigos griegos, en órden á talar sus campos, é incendiar sus casas? *Glauc.* Yo tendria mucho gusto en oir sobre esto vuestro modo de pensar. *Soc.* Mi parecer es que no debe hacerse ni lo uno ni lo otro, sino contentarse con llevar los frutos del año. Y quereis que os diga la causa? *Glauc.* Mucho que lo deseo. *Soc.* Paréceme que como la guerra y la sedicion tienen dos nombres diferentes, tambien son dos cosas diferentes, que tienen relacion á dos diferentes objetos. El uno de estos objetos es lo que nos está unido con los lazos de la sangre y de la amistad; y el otro lo que nos es ageno y extraño. La enemistad entre los amigos y aliados llámase sedicion, entre los extraños se nombra propiamente guerra. *Glauc.* No decís ningun despropósito. *Soc.* Ved si lo que ahora añado viene tambien al caso. Digo pues que los griegos son entre sí amigos y aliados, y para con los bárbaros agenos y extraños. *Glauc.* Decís muy bien. *Soc.* Así pues, quando los griegos tienen alguna diferencia con los bárbaros, ó los bárbaros con los griegos y vienen á las armas, diremos que son enemigos por naturaleza, y que

esta diferencia es una verdadera guerra; pero quando sobreviniese alguna cosa semejante de griegos á griegos, diremos nosotros, que por naturaleza son amigos, y que esto es una enfermedad que padece la Grecia en esta parte, y una sublevacion que la perturba, y daremos á esta enemistad el nombre de sedicion. *Glauc.* Convengo en llamarlas de este modo. *Soc.* Pero, si todas las veces que se levanta sedicion en una república, los ciudadanos destruyesen los campos é incendiasen las casas los unos de los otros, os ruego que considereis los funestos efectos que producirian las facciones, y quán poco sensible se mostraria cada partido á los intereses de la pátria. Porque si la mirasen ellos como á su madre y sustentadora, no se atreverian á devastarla: sino que los vencedores creerian hacer bastante daño á los vencidos con llevarles las cosechas; teniendo presente, que no los habian de tratar como á enemigos con quienes siempre tuviesen guerra, sino con los que se habian de reconciliar algun dia. *Glauc.* Este modo de obrar es mucho mas conforme á la humanidad que el primero.

Soc. Pero qué? No es una república griega la que vos quereis fundar? *Glauc.* Sin duda. *Soc.* Luego los ciudadanos serán humanos y virtuosos? *Glauc.* Por extremo. *Soc.* No serán tambien ellos amigos de los griegos? no mirarán á la Grecia como á su pátria comun? no tendrán ellos la misma religion? *Glauc.* Es muy cierto.

Soc. Luego sus diferencias con los otros griegos, como entre cosas propias, las tratarán de sedicion, y no les darán el nombre odioso de guerra. *Glauc.* Seguramente que no. *Soc.* Y en caso de rompimiento se portarán con ellos, como con quienes se deben componer algun dia? *Glauc.* Es así. *Soc.* Ellos les reducirán suavemente á la razon, sin llevar el castigo hasta quitarles la libertad y mucho ménos la vida. Les corregirán como amigos para hacerles prudentes, y no como á enemigos para perderles. *Glauc.* Decís muy bien. *Soc.* Pues que ellos son griegos, no devastarán la Grecia, ni incendiarán las casas, ni tratarán como enemigos á todos los habitantes de una ciudad, hombres, mugeres y niños, sin excepcion; sino que mirarán como tales á solo el pequeño número de autores de la sedicion. Por tanto, no arrasarán los campos, ni arruinarán las casas de los mas, que son sus amigos; sino que usarán solo de violencia en quanto sea preciso, para obligar á que los inocentes afligidos tomen por sí mismos satisfaccion de los culpables. *Glauc.* Convengo en que nuestros ciudadanos tengan con los otros griegos esta condescendencia en sus querellas: mas contra los bárbaros que usen del encono de que al presente están poseidos los griegos unos contra (27) otros. *Soc.* Prohibamos tambien á nuestros guerreros por una ley expresa la devastacion de los campos é incendio de las casas. *Glauc.* Prohibámoselo: yo apruebo mucho esta ley y quantas la

preceden. Pero me parece, Sócrates, que si se os dexa proseguir, jamás llegareis al punto esencial, cuya explicacion habeis dilatado mas arriba, y con cuyo motivo acabais de decir tantas cosas. Este punto consiste en ver si esta forma de gobierno es posible, y de qué modo lo es: porque yo convengo, en que todos estos bienes de que vos acabais de hacer mencion se encontrarian en semejante república, si ella pudiese exîstir. Añado yo otras ventajas que vos omitís, por exemplo, que estos guerreros serian invencibles en el combate; porque conociendose todos, y dándose mútuamente en la peléa los nombres de hermanos, padres é hijos, de ningun modo se desampararian los unos á los otros. Yo sé tambien que la presencia de sus mugeres les haria aún mas invencibles, ora peleasen ellas en la misma línea, ora se las pusiese en la retaguardia, para amedrentar al enemigo, y en caso de necesidad para que sirvîesen de auxîliares. Veo que ellos experimentarian durante la paz mil otros bienes de que vos nada habeis dicho. Y para que no os canseis en referir esto por menor, por ser superfluo, estoy de acuerdo con vos en que disfrutarian todos estos bienes y muchísimos otros mas, si la execucion correspondiese al proyecto. Por tanto, mostradnos que este proyecto no es una chîmera y el modo cómo pueda executarse, y os absuelvo de lo demas.

Soc. Qué irrupcion tan repentina habeis hecho sobre mi discurso, sin considerar que es-

toy ocupado en preparativos de guerra! tal vez no sabeis que despues de haberme escapado de dos olas furiosas, me exponeis vos á una tercera mucho mayor y mas terrible. Quando vos la hayais visto y oido el ruido, excusareis mi cobardía y temor, y todos los rodéos que he tomado por no entrar en un tan extraño discurso como el que ahora se trata. *Glauc.* Quantos mas pretextos busqueis para no decir nada, tanto mas os instaremos de que nos expliqueis como pueda verificarse vuestro sistéma de política. Hablad pues, y no nos tengais mas tiempo suspensos. *Soc.* Sea en buenhora. Mas desde luego es bueno recordaros, que lo que nos ha conducido aquí, es la averiguacion de la naturaleza de la justicia y de la injusticia. *Glauc.* Bueno es en efecto: pero á qué viene esto para la qüestion presente? *Soc.* Á nada: mas quando nosotros habremos descubierto la verdadera idéa de la justicia, exîgiremos acaso del hombre justo que no se aparte siquiera un punto de esta idéa, y que tenga con ella una perfecta conformidad? No nos contentaremos en que se acerque todo quanto le sea posible, y que tome de ella mas rasgos que el resto de los demas hombres? *Glauc.* Esto nos bastará. *Soc.* No hemos pues pretendido otra cosa, buscando la esencia de la justicia y qual seria el hombre justo, supuesto que existiese, y otro tanto digo de la injusticia y del hombre injusto; sino encontrar dos modélos completos de virtud y de vicio, para dirigir despues nuestras miradas sobre el uno y

sobre el otro, con el fin de juzgar de la felicidad ó miseria de su condicion, y obligarnos á confesar, respecto de nosotros mismos, que seremos mas ó ménos felices, segun que nos asemejemos mas al uno que al otro: pero nuestro designio jamas ha sido probar que ni el uno ni el otro de estos modélos pudiese exîstir. *Glauc.* Esto es mucha verdad. *Soc.* Creeis vos que un pintor fuese ménos hábil, si despues de haber pintado el mas hermoso cuerpo humano que se pudiese ver, y dado á cada rasgo su última perfeccion, no pudiera probar que la natutaleza puede producir uno semejante? *Glauc.* Por cierto que no. *Soc.* Pues nosotros que hemos hecho en esta conversacion, sino diseñar el modélo de una república perfecta? *Glauc.* Ninguna otra cosa. *Soc.* Será pues por ventura ménos bien hablado lo que hemos dicho, porque no estemos en estado de demostrar que puede formarse una sociedad sobre el modélo que se ha trazado? *Glauc.* Nada de eso. *Soc.* Pues lo cierto es lo que acabo de decir: pero pues que quereis que os haga ver por dónde y hasta qué punto pueda realizarse este proyecto, consiento en ello por daros gusto, con tal que me concedais de nuevo una cosa que debe servir para mi demostracion. *Glauc.* Qué cosa es ésta? *Soc.* Es posible executar siempre una cosa precisamente como se concibe? No hay al contrario en la naturaleza cosas, cuya execucion se acerca ménos á lo verdadero que la idéa, aunque á otros no les parezca lo mismo? Pero qué es lo que vos

pensais? *Glauc.* Yo soy de vuestro parecer. *Soc.* No exîjais pues de mí que realize con rigurosa precision el plan de república que acabo de diseñar: creed, que si yo puedo encontrar el modo cómo pueda ser gobernada una sociedad que mas se acerque á lo que llevo dicho, habré probado conforme á lo que me pedisteis, que nuestra república no es una chîmera. Mas por fortuna no quedareis vos contento logrando yo esto? pues yo en verdad me daria por satisfecho. *Glauc.* Y yo tambien.

Soc. Procuremos al presente descubrir por qué mal pecado no están hoy dia las repúblicas bien gobernadas, y qué pequeña mudanza se deberia hacer en el gobierno para hacerle perfecto: no mudemos, si ser puede, mas de un solo punto, ó sino dos, ó á lo mas un muy pequeño número y de los ménos considerables por sus efèctos. *Glauc.* Me parece muy bien. *Soc.* Pues yo encuentro que mudando allí un solo punto, estoy en estado de demostrar que las repúblicas mudarian enteramente de aspecto. Verdad es, que este punto, ni es de pequeña importancia, ni fácil de mudar: pero al cabo la mudanza es posible. *Glauc.* Quál es este punto? *Soc.* Vedme aquí que he llegado á lo que comparamos á la grande ola: pero aunque supiese quedar sumergido baxo la mas desmesurada burla é ignominia, que á manera de onda me vá á cubrir, yo voy á hablar: escuchadme. *Glauc.* Decid pues. *Soc.* Á ménos que los filósofos gobiernen los es-

tados, ó que los que se llaman hoy dia reyes y soberanòs sean verdadera y sériamente filósofos, de suerte que la àutoridad política y la filosofia se encuentren juntas en el mismo sugeto, y que se excluyan absolutamente del gobierno tantas personas que al presente aspiran al uno de estos dos términos, con exclusion del otro: á ménos de esto, mi amado Glaucon, no hay remedio para los males que arruinan los estados, ni tampoco para los que afligen al género humano: ni jamás esta república perfecta, cuyo plan hemos levantado, parecerá sobre la haz de la tierra, ni verá la luz del sol. Esto es lo que hace tiempo temia yo decir, previendo que un tal discurso revolveria la mayor parte de los hombres: porque en efecto es dificil de concebir que la felicidad pública y particular esté afecta á esta condicion. *Glauc.* Vos debiais esperar, amigo Sócrates, luego que profirieseis semejante discurso, el ver muchas gentes y no como quiera (28) despreciables, levantarse contra vos, arrojar las capas, y despues de haberse armado de quanto les viniese á la mano, acometeros en buen órden, y en disposicion de hacer maravillas. Á quienes si no les salís al encuentro y los rechazais con las armas de la razon, os llenarán de improperios, y pagareis con esto la pena de vuestra temeridad. *Soc.* Mas, por suerte, no sois vos la causa de esto? *Glauc.* Y tan bien como lo hice; pero yo os prometo de no abandonaros y de ayudaros con todo mi poder, reducido á es-

forzaros y á interesarme en vuestro buen éxîto. Acaso tambien responderé yo á vuestras preguntas mas á propósito que qualquier otro: por tanto con semejante ayuda intentad combatir á vuestros contrarios incrédulos, y convencerles que la razon está de vuestra parte. *Soc.* Yo lo intentaré con gran confianza, puesto que vos me ofreceis un socorro sobre el qual cuento yo mucho. Si queremos libertarnos de las manos de los que vos decís, paréceme necesario explicarles quáles son los filósofos á quienes nosotros osabamos decir que se les debe entregar el gobierno de los estados. En desenvolviendo este punto podremos mas facilmente hacerles frente, y manifestarles que únicamente á los que tienen las qualidades que nosotros pedimos, les corresponde ser filósofos y magistrados, y que todos los demas ni deben filosofar, ni mezclarse en el gobierno de las repúblicas, sino obedecer á los que mandan. *Glauc.* Tiempo es ya que expliqueis vuestro pensamiento en este asunto. *Soc.* Esto es lo que voy á hacer; seguid mis pasos y ved si me explico lo suficiente para dirigiros bien. *Glauc.* Guiadme, que ya os sigo.

Soc. Habrá por ventura necesidad de traeros á la memoria, ó á dicha os recordasteis ya que quando se dice de alguno que ama una cosa, si se habla con rigor, no se entiende por esto que él ama una parte y no la otra, sino que la ama toda entera? *Glauc.* Hareis muy bien de acordarmelo: porque yo no comprehendo lo que vos

quereis decir. *Soc.* En verdad, Glaucon, que á qualquier otro le perdonaria yo que hablase como vos hablais. Pero un hombre experto como lo sois vos en materia de amor, deberia saber, que todos los que se hallan en la flor de la edad, estimulan y hacen impresion en un corazon enamorado y derretido, que los tiene á todos por dignos de sus cuidados y de su ternura. No lo haceis así vosotros en órden á los jóvenes hermosos? Del uno que es romo, decís que es gracioso, y le alabais: del otro aguileño, decís que tiene nariz real: del que está en un medio, que es perfectamente bien proporcionado; á los morenos llamais marciales: á los blancos hijos de los dioses: y qué otro que un amante halagueño pudo inventar la expresion de melados (29), baxo la qual, disfrazais la amarilléz de los que están en lo mejor de su juventud? En una palabra no hay medios de que no os aprovecheis, no hay dulzuras que vosotros no digais á los que están en lo florido de la edad para ganar su benevolencia. *Glauc.* Si quereis tomarme á mí por exemplo, de lo que los enamorados hacen en esta materia, yo os lo concedo, por no cortar el hilo de esta conversacion. *Soc.* No se vé que los que son dados al vino, observan tambien la misma conducta, y que con qualquier motivo hacen ellos el elogio de toda especie de vinos? *Glauc.* Esto es verdad. *Soc.* No habeis tambien notado que los ambiciosos, quando no pueden conseguir el mando en gefe de un exército, sirven en

calidad de tenientes generales, y que no pudiendo ser honrados de los grandes y personas respetables, se contentan con los honores que les ofrecen los pequeños y gente vil, como que son codiciosos de distinciones sean quales fuesen? *Glauc.* Convengo en ello. *Soc.* Ahora respondedme sí, ó no: quando decimos de alguno que ama una cosa, queremos decir que él no la ama sino en parte, ó que la ama toda entera? *Glauc.* Que la ama toda entera. *Soc.* Luego no diremos lo mismo del filósofo, á saber, que ama la sabiduría no en parte, sino toda entera? *Glauc.* Verdad es. *Soc.* Del que aborrece pues las ciencias, sobre todo si es jóven, y que no está en estado de dar razon de lo que es útil ó no, de ningun modo diremos que es filósofo, ni codicioso de conocimientos: como del hombre que come con repugnancia, no se dice que tiene hambre, ni que apetece los manjares que se le presentan, sino que está desganado. *Glauc.* Y con justa razon. *Soc.* Pero el que con igual ardor se inclina á todas las ciencias, que querria abrazarlas todas, ansiando siempre por aprender, no merece de justicia el nombre de filósofo? Qué decís vos, Glaucon? *Glauc.* Por vuestra cuenta se encontrarian filósofos á montones, y de un carácter bien extraño. Seria necesario comprehender baxo este número, todos aquellos que son curiosos de ver y de saber alguna cosa de nuevo, y aún lo que tengo por mas ridículo colocar entre los filósofos, ciertas gentes curio-

sas de oir, que ciertamente no asistirian de buena gana á una conversacion tal como la nuestra; pero que parece tienen alquilados sus oidos para oir todos los coros que discurren por las fiestas de Baco, en qualquier parte que se celebren, ora sea en la ciudad, ora en el campo. Por ventura pueden llamarse filósofos estos tales y aquellos que no muestran deseo, sino de aprender semejantes cosas, ó que se aplican al conocimiento de las artes mas viles (30)? *Soc.* De ninguna manera: ellos no son mas que imitadores de los filósofos.

Glauc. Pues, segun vos, quiénes son los verdaderos filósofos? *Soc.* Los que gustan de contemplar la verdad. *Glauc.* Vos teneis razon sin duda: pero explicadme qué es lo que entendeis por esto. *Soc.* No seria fácil hablando con qualquier otro: mas yo creo que vos me concedereis sin trabajo lo que voy á decir. *Glauc.* Cómo qué cosa? *Soc.* Que por quanto lo honesto es contrario á lo deshonesto, estas son dos cosas. *Glauc.* No tiene duda. *Soc.* Y que por consiguiente son distintas la una de la otra. *Glauc.* Tambien es cierto. *Soc.* Y que lo mismo sucede respecto de lo justo y de lo injusto, de lo bueno y de lo malo, y de todas las otras idéas: pues que cada una de ellas tomada en sí misma, es una; pero consideradas con las relaciones que tienen con nuestras acciones, con los cuerpos, y consigo mismas, parece que se multiplican (31). *Glauc.* Vos decís muy bien. *Soc.* Ved pues por donde distingo yo

estos génios, que vos deciais codiciosos de ver, amantes de las artes y limitados á la práctica, de los contempladores de la verdad, acerca de los quales era nuestra plática, y á quienes solos conviene propiamente el nombre de filósofos. *Glauc.* Cómo lo entendeis esto? *Soc.* Los primeros, cuya curiosidad está toda en los ojos y en los oidos, se deleitan en oir excelentes voces, en ver hermosos colores y bellas figuras y todas las obras del arte ó de la naturaleza, donde entra algo de hermoso: pero su alma es incapáz de elevarse hasta la esencia de la misma hermosura, de conocerla y de llegarse á ella. *Glauc.* La cosa es como vos decís. *Soc.* Mas los que pueden elevarse hasta lo realmente hermoso, y contemplarle en sí mismo, no es cierto que son pocos? *Glauc.* Muy raros. *Soc.* Pues qué es la vida de un hombre que á la verdad conoce cosas hermosas, pero que no tiene ninguna idéa de la hermosura por esencia, ni aún es capáz de seguir á los que quisieren hacersela conocer? Esto es un sueño, ó es una realidad? Consideradlo bien: qué cosa es soñar? no es por ventura, quando ora sea durmiendo, ora dispierto, se toma la semejanza de una cosa por la cosa misma? *Glauc.* Sí, esto es lo que yo llamaria sueño. *Soc.* Aquel por el contrario que tiene idéa de la hermosura, que puede verla en sí misma y en todo lo que participa de su esencia, que en nada confunde lo hermoso y las cosas hermosas, y que jamas toma lo uno por el otro, vive en sueños ó dispierto? *Glauc.* Muy

dispierto. *Soc.* Luego los conocimientos de éste que están fundados sobre una percepcion clara de los objetos, diriamos con razon que son una verdadera ciencia; y los del otro que son inciertos, que no merecen sino el nombre de opiniones. *Glauc.* Cabalmente es así.

Soc. Pero, si este último, que segun nosotros, opina sobre todo, mas no lo conoce, se indignase contra nosotros y sostuviese que no decimos la verdad; tendriamos algo que decirle para suavizarle y persuadirle blandamente que se engaña, ocultandole con todo la enfermedad de su alma? *Glauc.* Preciso seria aplacarle. *Soc.* Notad pues, lo que nosotros le diriamos. Os parece que le dirigiesemos la palabra, asegurandole que léxos de envidiarle sus conocimientos, si tiene algunos, nosotros seriamos gustosos de convencernos, que él sabe alguna cosa. Pero le preguntaria yo, decidme; aquel que conoce, conoce alguna cosa, ó nada? Glaucon, respondedme vos por él. *Glauc.* Yo respondo que alguna cosa conoce. *Soc.* Qué es, ó qué no es? *Glauc.* Qué es: por qué como puede conocerse lo que no es? *Soc.* Luego, sin llevar mas adelante nuestras pesquizas, nosotros sabemos ciertamente, que lo que es en todos sentidos, puede ser conocido de todos modos, y que lo que de ninguna manera es, de ningun modo puede ser conocido. *Glauc.* Bastante ciertos estamos de esto. *Soc.* Ahora bien: si hubiese alguna cosa que participase del sér y del no sér, no ocuparia el lugar medio entre lo que es ente-

ramente, y lo que de ninguna manera es? *Glauc.* Sí por cierto. *Soc.* Al modo pues que la ciencia tiene por objeto el sér, y la ignorancia de necesidad el no sér, es menester buscar para lo que ocupa el medio entre el sér y el no sér, un modo de conocerlo que sea medio entre la ciencia y la ignorancia, caso que haya alguno. *Glauc.* No hay duda. *Soc.* Por fortuna es alguna cosa la opinion? *Glauc.* Sí. *Soc.* Esta es una facultad distinta de la ciencia, ó la misma? *Glauc.* Es distinta. *Soc.* Segun esto, la opinion tiene su objeto aparte, la ciencia tambien el suyo, ora se las considere á una y otra por lo que ellas tienen de comun, ora como dos facultades del todo diferentes. *Glauc.* Así es. *Soc.* La ciencia no tiene por objeto conocer lo que es, en quanto que es? Pero ántes de pasar adelante, tengo por necesario explicar una cosa. *Glauc.* Qué? *Soc.* Digo yo que las facultades son una especie de seres, que nos hacen capaces á nosotros y á todos los otros agentes, de las operaciones que nos son propias. Por exemplo, llamo facultad, la potencia de ver, de oir: si es que comprehendeis ahora lo que quiero decir por este nombre genérico. *Glauc.* Ya lo comprehendo. *Soc.* Escuchad pues quál es mi pensamiento en este asunto. Yo no veo en cada facultad, ni color, ni figura, ni nada semejante á lo que se encuentra en otras mil cosas, sobre que pueda echar la vista para distinguir las unas de las otras. Yo no considero en cada una de ellas, sino su destino y sus efec-

tos, y por este medio es por el que las distingo, y llamo unas facultades mismas, aquellas que tienen el mismo objeto y obran los mismos efectos; y facultades diferentes, aquellas que tienen objetos y efectos diferentes. Pero vos cómo las distinguís? *Glauc.* Del mismo modo.

Soc. Volvamos pues ahora á tomar el hilo, mi buen amigo: colocais vos acaso la ciencia, en el número de las facultades, ó á qué género la referís? *Glauc.* Yo la miro como la mas poderosa de todas las facultades. *Soc.* La opinion es tambien una facultad, ó alguna otra especie de sér? *Glauc.* De ninguna manera: porque la opinion no es otra cosa que la facultad de opinar que hay en nosotros. *Soc.* Pues vos confesasteis un poco mas arriba que la ciencia se diferenciaba de la opinion? *Glauc.* Sin duda; y cómo un hombre sensato podria confundir lo que es infalible con lo que no lo es? *Soc.* Muy bien. Y con esto queda claro que nosotros confesamos, que la ciencia y la opinion son dos facultades distintas. *Glauc.* Ciertamente. *Soc.* Luego cada una de ellas tiene por su naturaleza una virtud y un objeto diferentes? *Glauc.* Es preciso. *Soc.* La ciencia no tiene por objeto conocer lo que es, precisamente tal como es? *Glauc.* Sí. *Soc.* Mas de la opinion, decimos nosotros, que no es otra cosa que la facultad de opinar. *Glauc.* Tambien es cierto. *Soc.* Pero por ventura tiene el mismo objeto que la ciencia, de suerte que una misma cosa pueda pertenecer á un tiempo mismo al co-

nocimiento y á la opinion? ó acaso es esto imposible? *Glauc.* Por lo que hemos confesado, esto es imposible: porque si las facultades diferentes tienen por naturaleza objetos diferentes; siendo como diximos, la ciencia y la opinion dos facultades distintas, se sigue, que el objeto de la ciencia no puede ser el mismo que el de la opinion. *Soc.* Si pues el sér es el objeto de la ciencia, el de la opinion será otra cosa distinta del sér. *Glauc.* No hay duda. *Soc.* Seria por ventura la nada? ó aún es imposible que la nada esté sujeta á la opinion? Discurrid conmigo. Aquel que opina no dirige su opinion sobre alguna cosa? ó es posible opinando, opinar sobre nada? *Glauc.* Esto es imposible. *Soc.* Segun esto, el que opina, opina sobre algo. *Glauc.* Ciertamente. *Soc.* Pero la nada es alguna cosa? no es con mas propiedad una negacion de cosa? *Glauc.* Es muy cierto. *Soc.* Como por necesidad pues señalamos la nada por objeto de la ignorancia, así como hemos destinado el sér para objeto de la ciencia. *Glauc.* Y con muchísima razon. *Soc.* Luego el objeto de la opinion ni es el sér, ni es la nada. *Glauc.* En efecto que no. *Soc.* Por consiguiente, la opinion se diferencia igualmente de la ciencia y de la ignorancia. *Glauc.* Así me parece. *Soc.* Mas acaso está ella mas allá de la una ó de la otra, de modo que sea ó mas clara que la ciencia, ó mas obscura que la ignorancia? *Glauc.* Ni uno, ni otro. *Soc.* Luego lo contrario: es decir, que tendrá ménos claridad que la

ciencia y ménos obscuridad que la ignorancia? *Glauc.* Es muy cierto. *Soc.* Segun esto, la opinion estará entre las dos, ocupando un lugar medio entre la una y la otra? *Glauc.* Así es. *Soc.* No hemos dicho ántes, que si encontrabamos una cosa que fuese y no fuese á un mismo tiempo, esta cosa ocuparia el lugar medio entre el puro sér y la mera nada; y que no seria el objeto, ni de la ciencia ni de la ignorancia, sino de alguna facultad que se descubriese media entre la una y la otra? *Glauc.* Esto es verdad. *Soc.* Mas nosotros ya hemos descubierto que esta facultad media es lo que se llama opinion. *Glauc.* Sí por cierto. *Soc.* Solo pues nos falta encontrar, á lo que creo, quál es esta cosa que partícipa del sér y de la nada, y que propiamente no es ni lo uno ni lo otro, para que si descubriesemos que esto es lo opinable, con justicia señalemos entónces á cada una de estas tres facultades sus objetos; los extremos á las extremas, y el objeto medio á la facultad media: no es así? *Glauc.* No tiene duda.

Soc. Esto supuesto, respondedme, le diria yo, buen hombre, aquel entiendo que no cree que haya ninguna cosa hermosa en sí, ni que la idéa de la hermosura sea inmutable; este curioso de profesion que reconoce muchas hermosuras, y que no puede sufrir que se le hable de un hermoso, de un justo absoluto y completo, y así de los demas: respondedme, le diria yo, hombre insigne, entre estas muchas cosas que vos teneis

por hermosas, hay por suerte alguna, que baxo de otros respectos no os parezca tambien fea? Y entre las justas, injusta? Y entre las santas que no os parezca tambien profana? *Glauc.* Él os responderia que no hay ninguna, y que por necesidad las mismas cosas miradas diversamente, parecian hermosas y feas, y así de lo demas. *Soc.* Pregunto pues, muchas de las cosas dobles dán ménos señales de lo que son mediadas, que dobles? *Glauc.* Nada de eso. *Soc.* Otro tanto digo de las que se llaman grandes ó pequeñas, pesadas ó ligeras; una de estas calificaciones diremos les conviene mas, que la calificacion contraria? *Glauc.* No: sino que cada una de por sí participará siempre de la una ó de la otra. *Soc.* Pero acaso cada una de estas muchas cosas, es ella mas, que no es, lo que ella se dice sér? *Glauc.* Esto se parece á las adivinanzas ó acertijos que se proponen sobremesa, y al enigma de los niños, sobre el modo é instrumento con que el eunuco hirió al murciégalo (32). Estos enigmas tienen dos sentidos contrarios, y no puede entenderse con certeza nada de ellos, ni si son, ó no son, ni si lo uno y lo otro, ni si ni uno, ni otro. *Soc.* Qué se hará pues de esta especie de cosas, y dónde colocarlas mejor que entre el sér y la nada? Porque en verdad ni son tan obscuras que tengan ménos exîstencia que la nada, ni tan claras que tengan mas realidad que el sér. *Glauc.* Esto es muy cierto.

Soc. Luego hemos descubierto, segun parece

que esta multitud de cosas que sirven al comun de los hombres de regla para juzgar de la hermosura y de otras qualidades semejantes, dan vueltas, por decirlo así, en este espacio que separa al sér de la nada. *Glauc.* Lo hemos hallado sin que podamos dudarlo. *Soc.* Pues nosotros hemos convenido ántes en que diriamos de esta especie de cosas, que corresponden ellas á la opinion y no á la ciencia, y que debia darse por objeto á la facultad media, lo que ocupa el lugar medio entre el sér y la nada. *Glauc.* Así es. *Soc.* Diremos pues con resolucion, que los que vén muchas cosas hermosas, mas no vén lo hermoso por esencia, y que ni pueden seguir á los que quieren ponerles en estado de verle: que vén muchas cosas justas, mas no la justicia misma y así de lo demas; que ellos no tienen de todo esto sino opiniones, y de ningun modo conocimientos ciertos. *Glauc.* Es como preciso. *Soc.* Que al contrario, los que contemplan la esencia inmutable de las cosas, tienen conocimientos ciertos y no opiniones. *Glauc.* Tambien esto es necesario. *Soc.* Los unos y los otros no aprecian y aman, estos, las cosas que son el objeto de la ciencia; aquellos, las que son el objeto de la opinion? No os acordais que deciamos de estos últimos que se deleitan en oir bellas voces, en vér hermosos colores, pero que no pueden sufrir que se les hable de lo absolutamente hermoso, como de una cosa que realmente exîsta? *Glauc.* Muy bien me acuerdo. *Soc.* No les hare-

mos pues ninguna injusticia en llamarles amantes de la opinion (33), mas bien que amantes de la sabiduría. Y creeis vos que se enfaden contra nosotros, si los tratamos de este modo? *Glauc.* Si quieren creerme no harán ellos tal cosa, porque jamás es permitido ofenderse de la verdad. *Soc.* Por consiguiente solo aquellos se han de llamar filósofos, y no opinionistas, que aprecian únicamente el sér simple, uno é inmutable. *Glauc.* Teneis mucha razon.

COLOQUIO SEXTO.

Soc. En fin, despues de mucho trabajo y de un harto dilatado discurso, hemos fixado nosotros, amado Glaucon mio, la diferencia de los verdaderos filósofos de aquellos que no lo son. *Glauc.* Acaso no era fácil conseguirlo con ménos palabras. *Soc.* Yo creo que no. Pero me parece, que hubiesemos aclarado mas este punto no teniendo otro que tratar, y si, siendo nuestro objeto principal el manifestar en qué se diferencia la condicion del hombre justo de la del malo, no nos hubieramos visto precisados á pasar rápidamente por otras muchas qüestiones incidentes. *Glauc.* Pues trás esto qué nos falta que hacer? *Soc.* Lo que se sigue inmediatamente. Puesto que los verdaderos filósofos son aquellos cuyo espíritu puede llegar al conocimiento de lo que exîste siempre de un modo inmutable, y que los otros vagando sin principios trás de mil objetos que á la contínua mudan de aspecto, todo son ménos filósofos; es menester que veamos ahora quáles escogeriamos para gobernar nuestra república. *Glauc.* Quál es el partido mas sábio que nosotros podriamos tomar? *Soc.* El de establecer por magistrados los que nos pareciesen mas capaces de conservar las leyes y costumbres de la república en su vigor. *Glauc.* Muy bien. *Soc.* Por

cierto no es dificil de decidir , si al que se le encarga guardar una cosa , debe ser ciego ó perspicaz. *Glauc.* Sin duda que no. *Soc.* Pues qué diferencia poneis vos entre los ciegos , y aquellos que privados del conocimiento de lo que exîste de un modo simple y uniforme , y no teniendo en su alma ninguna idéa clara y distinta , no pueden , á imitacion de los pintores , dirigir sus miradas sobre el exemplar eterno de la verdad, y despues de haberle contemplado con toda la atencion posible , trasladar á las cosas de acá baxo , lo que allí han notado , y servirse quando convenga , como de una regla segura para fixar por leyes lo que es honesto , justo , y bueno en las acciones humanas , y para conservar estas leyes despues de haberlas establecido? *Glauc.* Par diez que no hay ninguna diferencia entre ellos y los ciegos. *Soc.* Escogeremos pues á estos por custodios , ó mas bien á los que conociendo la esencia de cada cosa , no ceden á los otros en experiencia , ni les son inferiores en virtud? *Glauc.* Locura seria escoger á otros que á estos , no faltandoles por otra parte las demas circunstancias ; puesto que tendrian sobre los primeros la mas grande ventaja que se podia esperar.

Soc. Ahora nos toca explicar á nosotros por qué medios podrán ellos juntar la experiencia á la especulacion. *Glauc.* Es así. *Soc.* Es pues necesario , como deciamos al principio de esta conversacion , empezar por conocer bien su carác-

ter. Yo estoy persuadido, que si llegasemos á comprehenderle bien, no dudariamos un momento en confesar que ellos pueden reunir en sí estas dos cosas, y que deben ser preferidos á todos para el gobierno de la república. *Glauc.* Cómo lo hariamos? *Soc.* Convengamos desde luego en que la primer señal del espíritu filosófico es amar con pasion todas las ciencias que pueden conducirle al conocimiento de esta esencia inmutable, que no se altera, ni por la generacion, ni por la corrupcion. *Glauc.* Démoslo por sentado. *Soc.* Que á él le sucede, lo que de los amantes y ambiciosos en órden al objeto de su ambicion y de su amor, diximos mas arriba: que él ama todo lo que pertenece á esta esencia, sin omitir voluntariamente ninguna de sus partes, grande ó pequeña, mas ó ménos apreciable. *Glauc.* Teneis mucha razon.

Soc. Exâminad en seguida, si es aún necesario que los que deben ser quales habemos dicho, tengan este otro carácter. *Glauc.* Quál es? *Soc.* El de abominar y aborrecer la mentira con toda su voluntad, cerrandole enteramente la entrada en su alma, con un amor igual á la verdad (1). *Glauc.* Es muy conforme. *Soc.* No solamente es conforme, mi amado amigo, sino absolutamente necesario, que el que naturalmente ama á alguno, ame tambien todo aquello que le es allegado y que tiene alguna relacion con él. *Glauc.* Esto es evidente. *Soc.* Encontrareis pues alguna cosa que tenga mas estrecha conexîon

con la sabiduría, que la verdad? *Glauc*. Ninguna. *Soc*. Mas es posible que el mismo caracter sea amante de la sabiduría y de la mentira? *Glauc*. De ningun modo. *Soc*. Por consiguiente, el espíritu verdaderamente deseoso de saber, debe desde la juventud amar y buscar toda verdad. *Glauc*. Vamos de acuerdo. *Soc*. Pero vos sabeis, que quando los deseos se arrebatan con violencia ácia algun objeto, tienen ellos ménos vivacidad para todo lo demas; semejantes á estos débiles riachuelos que se han separado del cauce de un rio poderoso. *Glauc*. Nadie lo duda. *Soc*. Por tanto, aquellos cuyos deseos se vuelven de parte de las ciencias y cosas tales, me figuro que no encuentran gusto, salvo en los placeres puros que son propios del alma. En órden á los del cuerpo, ellos los desprecian, á no ser que sean filósofos en la apariencia y no en la realidad. *Glauc*. Es muy necesario. *Soc*. Un hombre pues de este carácter es templado y enteramente exênto de codicia: porque las razones que mueven á otros á correr con tanto afán trás las riquezas, no tienen sobre él ningun poder. *Glauc*. Es así.

Soc. Para discernir el natural filósofo de aquel que no lo es, conviene aún considerar otra cosa. *Glauc*. Qué cosa? *Soc*. Que no te se oculte si encierra algo de vil y baxo: siendo la pequeñéz absolutamente incompatible con un alma que debe abrazar en sus indagaciones todo lo que exîste divino y humano. *Glauc*. No hay cosa mas

cierta. *Soc.* Pero pensais vos, que una alma elevada y sublíme, que extiende su pensamiento sobre todos los tiempos y sobre todos los séres, mire la vida del hombre como una cosa grande? *Glauc.* Esto es imposible. *Soc.* Semejante alma pues, no temerá la muerte. *Glauc.* Seguramente que no. *Soc.* Por tanto, una alma baxa y timida, jamás tendrá ningun comercio con la verdadera filosofia. *Glauc.* Creo que no. *Soc.* Pero qué! un hombre moderado en sus deseos, exênto de avaricia, de baxeza, de soberbia, de cobardía, podria ser acaso áspero en su trato ó injusto? *Glauc.* De ninguna manera. *Soc.* Quando hagais pues el discernimiento del alma nacida para la filosofia, observareis si desde los primeros años muestra ella equidad y dulzura, ó si es feróz é intratable. *Glauc.* Mucho que sí. *Soc.* Tampoco omitireis, pienso yo, de poner atencion en este otro punto. *Glauc.* Quál es? *Soc.* Si tiene facilidad ó dificultad en aprender. Podeis vos esperar de quien quiera que sea, que tome gusto por lo que hace con mucha repugnancia y con poco adelantamiento? *Glauc.* Mal haria de esperarlo. *Soc.* Pero si no retiene nada de lo que aprende, si todo se le olvida, es posible que dexe de quedar vacío de ciencia? *Glauc.* No puede ménos. *Soc.* Viendo pues que trabaja sin fruto, no te parece, que al cabo se hallará en la precision de aborrecerse á sí mismo y todo género de estudio? *Glauc.* No tiene duda. *Soc.* Luego al alma olvidadiza, no la colocaremos en la clase

de los naturales filósofos: nosotros la buscaremos que esté dotada de una excelente memoria. *Glauc*. Haremoslo así en un todo.

Soc. Pero un carácter grosero que ni tiene gracias, ni cultura, no se inclina naturalmente al desórden? *Glauc*. Precisamente. *Soc*. La verdad es amiga del órden ó del desórden? *Glauc*. Del órden. *Soc*. Busquemos pues en el filósofo sobre las otras qualidades un espíritu lleno de gracias, amigo del órden, y que su inclinacion natural le lleve á la contemplacion de la esencia de las cosas. *Glauc*. Sí por cierto. *Soc*. Pues qué! no te parece que todas las qualidades que acabamos de recorrer, son absolutamente necesarias, y como que se dan la mano unas á otras en una alma que debe elevarse al mas perfecto conocimiento del sér? *Glauc*. Es así al pie de la letra. *Soc*. Puedese pues reprehender por alguna parte una profesion, de la qual nadie puede instruirse como es debido sino está dotado de memoria, de penetracion, de grandeza de alma, de afabilidad; si no es amigo y por decirlo así, aliado de la verdad, de la justicia, de la fortaleza y de la templanza? *Glauc*. Ni aún Momomismo (2) encontraria nada que reprehender. *Soc*. Á tales ingenios pues perfeccionados con la educacion y con la experiencia, y no á otros confiareis vos el gobierno de nuestra república.

Adimanto, tomando aquí la palabra, me dixo: Sócrates, nadie os puede disputar la verdad de lo que acabais de decir. Pero ved lo que sucede

de ordinario á los que con vos conversan. Ellos se imaginan, que por no estár versados en el arte de preguntar y responder, en cada una de las preguntas cuyas conseqüencias no preveen, se hallan separados poco á poco de la razon; mas recopilados estos pequeños extravíos, al cabo de la conversacion vienen á caer en un error gravísimo y en contradiccion consigo mismos. Y á la manera que los que no saben jugar á las tablas (3), se hallan tan apurados y encerrados por los jugadores diestros que á la postre no tienen pieza que mudar; ellos creen del mismo modo verse al fin concluidos en esta otra especie de tablas, por vuestra habilidad en manejar no las piezas sino el discurso, que les engaña y les reduce á no saber qué decirse: aunque en realidad la cosa no sea como vos querriais hacersela creer. Yo hablo en conseqüencia de lo que acabo de oir: porque se os podria objetar que á la verdad es imposible eludir cada una de vuestras preguntas en particular; pero que si se exâmina la cosa á fondo, se vé que los que se aplican á la filosofia, no solo en la juventud con ánimo de separarse de ella luego que hayan tomado una ligera tintura, sino aún los que envejecen en este estudio, son la mayor parte, de un génio ridículo y extraño por no decir otra cosa peor, y que los mas soportables, vienen quando ménos á hacerse inútiles á la sociedad, por haber abrazado esta profesion á la qual prodigais vos tantos elogios. Al oir esto repliqué yo: creeis vos, Adimanto,

que los que así hablan, mienten? *Adim.* Yo no lo sé: pero de buena gana oiria vuestro parecer. *Soc.* Oiriais pues, que mi parecer es que ellos dicen verdad.

Adim. Con qué fundamento pues habeis podido decir, que no se acabarian ántes los males que arruinan los estados, á ménos que fuesen ellos gobernados por estos mismos filósofos, que vos reconoceis ahora por gente inútil á la sociedad? *Soc.* Me haceis vos una pregunta á la qual no se puede responder sino por una alegoría. *Adim.* Pues creo que vos no acostumbrais usar de alegorías en vuestros discursos? *Soc.* Sea en buenhora. Acaso os burlais de mí, empeñandome en una qüestion tan embrollada? Escuchad pues la alegoría de que voy á valerme, para que conozcais mejor que nunca quán malísimo pintor soy. El trato que se dá á los sábios en las repúblicas donde ellos viven, es tan extraño y duro que nadie experimentó jamás cosa que se le parezca; de suerte que me veo precisado á formar de muchas piezas, que no tienen entre sí ninguna conexîon, el quadro que debe servir para justificarles, imitando á los pintores quando nos representan los tragelafos (4) ú otras mezclas monstruosas. Figuraos pues al piloto ó comandante de una ó de muchas naves, tal como voy á pintaroslo, mas grande y mas robusto que todos los demas de la tripulacion, pero algo sordo y corto de vista, y poco versado en el arte de navegar. Alborotanse los marineros disputandose unos á otros el

derecho del gobierno, contemplandose cada qual digno de ser piloto, sin tener ningun conocimiento de este arte, y sin poder señalar baxo de qué maestro, ni en qué tiempo le aprendió. Se adelanta su extravagancia hasta decir, que esta no es ciencia que pueda aprenderse, hallandose prontos á quitar la vida á qualquiera que se atreviese á sostener lo contrario. Imaginaoslos en seguida al rededor del piloto, sitiandole, suplicandole, apremiandole que les entregue el timon. En cuyo caso si no son ellos los que le persuaden, sino otros, los excluidos en la eleccion matan ó arrojan al mar á los que fueron preferidos. Trás lo qual embriagando al generoso timonero, ó entorpeciendole con hacerle beber la adormidera ó algun otro licor; se apoderan del navio, se echan sobre las provisiones, comen y beben opiparamente, dexando ir la nave á merced de los vientos, que es lo que esperarse puede de semejantes hombres. Por lo demas ellos miran como hombre entendido, como hábil marinero y muy instruido en manejar el gobernalle, á qualquiera que ó con la persuasion, ó con la fuerza pudo obligar al piloto á descargarse sobre ellos del mando del navio, y al que no sabe lisongear en esto sus deseos le desprecian como inútil. Pero ni les pasa siquiera por el pensamiento el saber lo que es un verdadero piloto, y que para serlo es necesario tener un conocimiento perfecto de los tiempos, de las estaciones, del cielo, de los astros, de los vientos y de todo lo que pertenece á este

arte, si es que en realidad ha de ser gobernador de la nave. Se ocupan bien poco de que el navio esté gobernado por un tal piloto, ora lo quieran algunos, ora no, y creen aún que es imposible juntar la práctica á la ciencia del pilotage. En las naves donde suceden cosas semejantes, qué idéa quereis vos que se tenga del verdadero piloto? Los marineros en la disposicion de ánimo en que los supongo, no le tratarán de hombre inútil, de un vano discurridor, á quien la observacion de los astros le ha vuelto la cabeza? *Adim*. Esto es mucha verdad. *Soc*. No creo que haya necesidad de explicaros que esta pintura que os he hecho de la nave, es una imágen fiel del tratamiento que se dá á los verdaderos filósofos en los estados. Vos comprehendeis sin duda mi pensamiento. *Adim*. Y muy bien.

Soc. Ante todo pues, declarad esta alegoría á los que se admiran de ver á los filósofos tratados en las repúblicas de un modo tan indecoroso, y procuradles persuadir que aún seria maravilla mayor, si ellos fuesen honrados. *Adim*. Yo se la declararé. *Soc*. Añadidles, que ellos tienen razon en decir que la mas sana parte de los filósofos no hacen servicio ninguno á la sociedad; pero que la causa de su inutilidad no debe atribuirse á ellos, sino á los que no se dignan emplearles: porque no es natural, ni que el piloto suplique á los marineros que se abandonen á su gobierno, ni que los sábios vayan de puerta en puerta á hacer á los ricos semejante súplica;

pues el primero que jactandose se atrevió á proferir esto, dixo una falsedad. Lo cierto es, que es conforme á naturaleza que el enfermo rico ó pobre tenga por necesidad que acudir á las puertas del médico; que el que necesita de las luces de otro para gobernarse, vaya á llamar á las del que fuese capáz de mandar: y no que el gobernador que en realidad puede ser de algun provecho á los otros, les suplíque que se valgan de sus luces. Por tanto no os engañareis comparando con los marineros de quienes acabo de hablar, los políticos que están hoy dia al frente de los negocios, y los que ellos llaman gentes inútiles y ociosos indagadores de cosas vanas, con los verdaderos pilotos. *Adim.* Está muy bien. *Soc.* Síguese de aquí, que no es fácil que sea honrada una profesion tan excelente por aquellos que siguen un camino absolutamente opuesto. Pero las mas grandes y mas fuertes calumnias que la filosofia tiene que sufrir, le vienen por parte de los que se dicen filósofos sin serlo. Á estos tienen en vista los enemigos de la filosofia, quando dicen lo que vos deciais, que la mayor parte de sus sectarios son hombres perversos, y que los mejores de entre ellos son á lo ménos enteramente inútiles. Y yo he convenido en que esta acusacion estaba muy bien fundada. No es así verdad? *Adim.* Es cierto. *Soc.* Segun esto, tenemos descubierta ya la causa de la inutilidad de los verdaderos filósofos? *Adim.* Sin duda.

Soc. Quereis vos que declaremos ahora la

causa inevitable de la perversidad de los filósofos supuestos, y que nos esforzemos á demostrar, si es posible, que no debe echarse la culpa de esto á la filosofia? *Adim.* Convengo en ello. *Soc.* Empezemos por traer á la memoria lo que dió motivo á esta digresion, á saber, quáles son las calidades necesarias que ha de tener uno, para llegar á ser hombre honrado, y realmente bueno. La primera calidad, si se os acuerda, era el amor á la verdad que debe buscar él en todo y por todas partes: siendo el espíritu de ligereza absolutamente incompatible con la verdadera filosofia. *Adim.* Esto es lo que vos dixisteis. *Soc.* Pues la mayor parte de los hombres están en este punto de un parecer del todo contrario al nuestro. *Adim.* Es muy seguro. *Soc.* Será acaso defender mal la filosofia, el decir, que el que tiene un deseo verdadero de aprender, no se pára en la variedad de las cosas de acá baxo, de las quales no puede tener mas que conocimientos inciertos, sino que nacido para la verdad, se encamina ácia ella con un ardor y esfuerzos que ninguna cosa los puede contener ni sobrepujar, hasta tanto que haya llegado á conocer lo que es, y que se le haya unido por la parte mas íntima de su alma, que es la mas conatural y propia; cuya union, y mezcla divina haya hecho concebir en él la inteligencia y la verdad, y que adquiera del sér un conocimiento claro y distinto, y que viva y se sustente con vida verdadera y alimentos sólidos, y que hasta este momento

preciso no se verá libre su alma de los dolores del parto? *Adim.* No se la puede defender mejor. *Soc.* Pues qué, amará éste tal la mentira, ó la aborrecerá infinitamente? *Adim.* La aborrecerá sin duda. *Soc.* Tampoco diremos que quando la verdad vá por delante pueda ir en su seguimiento el coro de los vicios. *Adim.* Ciertamente que no. *Soc.* Ántes bien que se halla siempre con costumbres sanas y arregladas, y que su compañera es la templanza. *Adim.* Teneis razon. *Soc.* Pero qué necesidad hay de hacer por segunda vez la enumeracion de todas las bellas qualidades del natural filósofo? Vos os acordareis, que quedamos convenidos Glaucon y yo, en que la fortaleza, la grandeza de alma, la agudeza de ingenio y la memoria, le eran muy conducentes: que entónces nos habeis interrumpido para decir, que á la verdad era imposible negar nuestras razones; pero que si dexados los discursos, volviamos los ojos sobre la conducta de aquellos de quienes hablabamos, encontrariamos ser visible que los unos son inútiles, y que los otros en mucho mayor número, son enteramente malos: que habiendonos puesto despues á buscar la causa de esta acusacion, hemos venido á exâminar, por qué la mayor parte de aquellos que se venden por filósofos, son malos. Y esto nos obligó á volver á describir el carácter de los verdaderos filósofos, y á dar por necesidad una exâcta difinicion. *Adim.* Esto es cierto.

Soc. Ahora es menester considerar cómo se

corrompe y se pervierte un tan bello natural, de suerte que no se escapen sino muy pocos de la general corrupcion; y aún estos son á los que no se les trata de malos, pero sí del todo inútiles. En seguida consideraremos quál es el carácter de estos falsos filósofos, que ingiriendose por sí mismos en esta profesion sublime é infinitamente superior á sus talentos, caen en mil descarrios, y son causa del universal descrédito, en que vos decís que se halla la filosofia. *Adim.* Quáles son estas causas de corrupcion? *Soc.* Voy á manifestaroslas, si es que soy capáz. Desde luego todo el mundo convendrá conmigo, que rara vez y muy pocos nacen entre los hombres dotados de este natural felíz, que reune en sí todas las qualidades que nosotros pedimos en un filósofo completo: qué pensais vos? *Adim.* Yo creo que ellos son poquísimos. *Soc.* Ved pues, quántas y quán poderosas causas trabajen ên la pérdida de este pequeño número. *Adim.* Quáles son éstas? *Soc.* Lo que os parecerá mas extraño al oirlo, es que estas mismas qualidades que hacen á estos naturales tan preciosos, corrompen algunas veces el alma que las posee, y la arrancan de los brazos de la filosofia: la fortaleza digo, la templanza, y las otras virtudes de que acabo de hacer mencion. *Adim.* En efecto que esto es muy extraño. *Soc.* Ademas de esto, todo lo que se mira entre los hombres como bienes, la hermosura, las riquezas, las fuerzas del cuerpo, los enlaces poderosos en la sociedad, y todas las otras ventajas

de esta naturaleza, no contribuyen ménos á pervertir el alma y á fastidiarla del estudio de la sabiduría. Vos ya comprehendeis, qué es lo que yo quiero decir. *Adim.* Sí: pero yo querria que vos me explicaseis todo esto mas por extenso.

Soc. Tomad bien este principio general, y léxos de pareceros extraño lo que acabo de decir, se os manifestará con la mayor evidencia. *Adimant.* Qué principio es éste? *Soc.* Sabemos todos, que toda semilla, toda planta, todo animal, que nace baxo de un clima poco favorable, y que no tiene por otra parte ni el alimento, ni la estacion acomodada, exîge otro tanto mas cultura y cuidados, quanto su naturaleza es mas fuerte y robusta; porque el mal es mas contrario de lo que es bueno, que de lo que no es ni malo, ni bueno. *Adim.* Esto es cierto. *Soc.* Es pues verdadero decir en el órden fisico, que un mal alimento es mas nocivo á lo que es excelente de su naturaleza, que á lo que no es sino mediano. *Adim.* Así es. *Soc.* Igualmente podemos asegurar, mi amado Adimanto, que en el órden moral las almas dotadas de mejor ingenio llegan á ser peores por una mala educacion. Creeis por suerte que los grandes delitos y la malicia consumada nazcan de un alma ordinaria, y no mas bien de un excelente natural corrompido con la educacion? Por las almas vulgares puede decirse, que jamás harán ni mucho bien, ni mucho mal. *Adim.* Convengo en lo que vos decis. *Soc.* De consiguiente, una de dos: si el natural filosófico es

cultivado con las ciencias que le son propias, es necesario que llegue de grado en grado hasta la mas sublíme virtud; si al contrario, está sembrado y crece en un suelo extraño, no hay vicio del qual no arroje bástagos algun dia, á ménos que cuide especialmente de su conservacion alguno de los dioses. Pensais vos, como la mayor parte se lo imaginan, que los que corrompen la juventud sean estas gentes despreciables á quienes se dá el nombre de sofistas? El mayor mal no viene de ellos. Los que le arribuyen á los sofistas, son ellos mismos sofistas mucho mas peligrosos, que con sus máxîmas saben formar y volver á su antojo el espíritu de los hombres y de las mugeres, de los jóvenes y de los viejos. *Adim.* Quándo hacen esto? *Soc.* En las asambleas públicas, en los tribunales, en los teátros, en los exércitos, ó en qualquier otro lugar donde se congrega la multitud, quando vituperan allí ó aplauden ciertas palabras ó ciertos hechos, tomando con extremo uno ú otro partido, con grande estrépito, grandes gritos y grandes palmadas; de cuyas resultas los ecos de las bobedas y del lugar donde se hallan, causan doblado estruendo que los mismos declamadores. En medio de todo este tumulto, segun es dicho comun, cómo quereis vos que se contenga el ánimo de un hombre jóven? Por buena que sea la educacion que haya recibido en particular, cómo podra resistirse sin hacer naufragio y dexarse llevar de la corriente de estas olas de alabanzas y

desprecios? No conformará sus juicios con los de la multitud, en órden á lo que ella encontrase que es honesto ó torpe? No se dedicará á las mismas cosas? No se estudiará á sí mismo por asemejarse á los otros? *Adim.* Mi amado Sócrates, no es posible que haga otra cosa.

Soc. Con todo aún no hemos hablado de la mas violenta prueba á que se expone la virtud. *Adim.* Quál es? *Soc.* Quando los maestros y sofistas de quienes hablo, no pudiendo adelantar nada con sus discursos añaden el mal trato á las palabras. Pues no sabeis vos que ellos castigan con la pérdida de bienes, del honor y aún hasta de la vida misma, á los que rehusan darse á sus razones? *Adim.* Muy bien lo sé. *Soc.* Qué otro sofista pues, qué instruccion particular podria resisrirse contra la fuerza de semejante seduccion? *Adim.* Pienso que ninguna. *Soc.* Sin duda que no, y aún el intentarlo solo seria grande locura: porque ni la hay, ni la hubo, ni habrá jamás alma verdaderamente virtuosa, miéntras que su educacion sea contrarestada por semejantes maestros. Esto debe entenderse amigo, hablando en lo humano (5), y dexando aparte, segun el proverbio, toda proteccion inmediata de Dios. Pues si en una república gobernada por estas máxîmas, se encuentra alguno que se escape del naufragio comun, se puede asegurar sin temor de engañarse, que el tal debe su salvacion al auxîlio divino. *Adim.* Ni á mí me parece otra cosa.

Soc. Vos podreis ser tambien de mi parecer

en órden á lo que sigue. *Adim.* De qué se trata? *Soc.* De que estos doctores mercenarios, que el vulgo llama sofistas, y los reputa por émulos en el mismo oficio, no hacen en realidad otra cosa que repetir á la juventud en sus escuelas las máxîmas que el pueblo sigue en sus asambléas, y á esto es lo que llaman ellos enseñar la sabiduría, como si por exemplo, alguno despues de haber estudiado las inclinaciones y apetitos de un animal grande y robusto, el modo de acercarsele y tocarle, y en qué tiempo está mas irritado ó mas manso, y por qué causas; qué gritos acostumbra echar en tales y tales circunstancias, y qué tono de voz le suaviza ó le enfurece: esto es, digo yo, como si despues de haber aprendido todo esto con el tiempo y la experiencia, formase un arte al qual le diese el nombre de ciencia, y se propusiese enseñarla, sin tener por otra parte ninguna regla segura para discernir entre las inclinaciones de este animal aquellas que son honestas, buenas, y justas, de las que son torpes, malas, é injustas, conformandose en sus juicios con el instinto de esta gran bestia: llamando bueno, todo lo que le lisongea y le dá gusto, y malo, todo lo que le ofende, y justo y honesto, todo lo que se ordena á contentar las necesidades de su naturaleza, sin dar ninguna otra razon; porque ni sabe la diferencia esencial que hay entre lo que es bueno en sí, y lo que es necesario por la naturaleza, la qual ni jamas la ha conocido, ni está

en estado de hacerla conocer á los demas. Por Dios, que un tal hombre, no os pareceria maestro muy extraño? *Adim.* Teneis mucha razon. *Soc.* Mas os parece que se diferenciaria de aquellos que tienen por sabiduría conocer lo que irrita y dá gusto á la multitud vária congregada, ora sea en cosas de pintura, ora en materia de música, ora en asuntos de política? Porque no es evidente que si uno manifiesta en estas asambléas alguna obra de poesía, ú otra cosa semejante, si propone algun reglamento concerniente al estado, sujetándose al juicio del público; no se verá en la triste (6) é inevitable necesidad de conformarse en todo con lo que apruebe la multitud? Pues habeis vos nunca oido á alguno de los que la componen, probar de otro modo que con razones ridículas y miserables, que lo que tiene por bueno y honesto, sea verdaderamente así? *Adim.* Ni jamás he oido á ninguno, ni pienso que le oiré. *Soc.* Á todas estas reflexîones juntad aún esta otra. Es posible que la multitud entienda facilmente y mire como verdadero este principio, que la idéa de lo hermoso es una, y distinta de esta multitud de cosas hermosas que se presentan á los sentidos; y que las esencias de las cosas son simples é indivisibles? *Adim.* De ninguna manera. *Soc.* Luego no puede ser que el pueblo sea filósofo. *Adim.* Esto es imposible. *Soc.* Y tambien es como necesario que él desprecie á los que se dán á la filosofia. *Adim.* Sin disputa. *Soc.* Y que estos maestros

particulares, que se han vendido al pueblo y se dedican á darle gusto, los desprecien á su exemplo. *Adim.* Esto es claro.

Soc. Todo esto supuesto, qué asilo descubrís, donde pueda retirarse el génio naturamente filosófico, á fin de que perseverando en la profesion que ha abrazado, pueda llegar al punto de perfeccion á que aspira? Juzgad por lo que hemos dicho mas arriba. Nosotros habemos convenido en que el verdadero filósofo debia recibir de la naturaleza, como en herencia, agudeza, memoria, fortaleza y grandeza de alma. *Adim.* Verdad es. *Soc.* Esto supuesto, inmediatamente se distinguirá en todas las cosas entre todos sus iguales, especialmente si las perfecciones del cuerpo corresponden á las del alma. *Adim.* Nada habrá que lo estorbe. *Soc.* Creo pues, que en llegando á la edad madura, sus parientes y conciudadanos desearán aprovecharse de sus talentos, y confiarle los intereses particulares y los del estado. *Adim.* Así se debe esperar. *Soc.* Ellos le llenarán de respetos, de honras y sumisiones, previendo de léxos el crédito que algun dia tendrá en su pátria, y haciendole ya la corte con mucha anticipacion. *Adim.* Esto sucede de ordinario. *Soc.* Qué quereis vos que él haga en medio de tantos aduladores, sobre todo si ha nacido en un estado poderoso, si es rico y de ilustre nacimiento, de rostro hermoso y de aventajada estatura (7)? Por ventura no se llenará de las mas locas esperanzas, hasta imaginarse que él

tiene talento para gobernar á los griegos y á los bárbaros? Desvanecido con estas presuntuosas idéas no se llenará de orgullo, arrogancia y fausto, quedando vano de juicio y sin entendimiento? *Adim.* No tiene duda. *Soc.* Pero si miéntras que se halla en esta disposicion, acercandose alguno blandamente, se atreviese á descubrirle la verdad y decirle, que estaba desprovisto de razon, aunque la necesitaba mucho para gobernarse; que por otra parte la razon no se adquiere, á ménos que no se sujete uno á seguir sus luces; creeis vos que rodeado de tantos males, prestase voluntariamente oido á semejantes discursos? *Adim.* Él se guardaria bien. *Soc.* Y aún quando estas verdades tan naturales al hombre tuviesen cabida en el alma de alguno dotado de un espíritu bien puesto, le dispertasen y le arrastrasen de por fuerza ácia la filosofia: qué pensais vos que hagan sus amigos, persuadidos de que esta mudanza vá á hacerles perder su trato y compañía, y todas las ventajas que ellos se prometian? No le disuadirán con todo su poder, poniendo en obra palabras, discursos y acciones, para que no se dexe convencer, al tiempo mismo que convertirán todos sus esfuerzos contra este importuno consejero, para perderle ya sea armandole lazos secretos, ó ya haciendole comparecer ante los jueces? *Adim.* No puede ménos de suceder así. *Soc.* Queda pues alguna esperanza de que éste tal se dedique á la filosofia? *Adim.* Casi ninguna. *Soc.* Veis pues, si yo

decia con razon, que aún las buenas qualidades del carácter filosófico, pervertidas por una mala educacion, contribuyen en cierto modo á distraerle del estudio de la filosofia, otro tanto que las riquezas y todos los demas bienes llamados de fortuna? *Adim.* Sí. Conozco que vos teneis mucha razon.

Soc. Tal es y tan grande, mi amado amigo, el modo con que se corrompen y pervierten estos bellos naturales, destinados á la mas excelente de todas las profesiones; naturales por otra parte tan raros, como nosotros hemos dicho. Estos hombres así pervertidos, son los que causan los mas grandes males á la sociedad y á los particulares; y al contrario les son autores de los mayores bienes, quando se inclinan á la buena parte. Un natural mediano no puede acarrear mudanza de consideracion en la fortuna de los estados, ni en la de los particulares. *Adim.* No hay cosa mas cierta. *Soc.* Estos mismos hombres, despues de haber abandonado la profesion para que eran nacidos, dexando desierta y sin cultura la filosofia, llevan una vida indecente, y que nada tiene de sólido y verdadero. Miéntras tanto desamparada así la filosofia por sus propios hijos, vereis introducidos en su lugar hijos bastardos que la deshonran é infaman, acarreandole de parte de aquellos de quienes vos hablais estas odiosas reprehensiones; á saber, que de todos los que la cultivan, los unos no son buenos para nada, y la mayor parte son dignos de los mayores supli-

cios. *Adim.* Es cierto, que son muy comunes estos dicterios. *Soc.* Y acaso no sin fundamento. Porque observando hombres de nada la plaza vacante, y deslumbrados con los distinguidos nombres y títulos brillantes que la decoran, dexan con gusto una profesion obscura, donde sus cortos talentos se habian tal vez manifestado con algun esplendor, y se arrojan entre los brazos de la filosofia; semejantes á los delinqüentes que escapados de la prision, corren á refugiarse á los templos. Pues la filosofia á pesar del estado de abandono á que está reducida, conserva aún sobre las otras artes, una superioridad y magnificencia que se lleva trás sí estos naturales imperfectos, estos viles artesanos, á los quales un trabajo servíl les hizo el cuerpo corcobado y contrahecho, al paso que les degradó y oprimió el alma. Acaso puede ser esto de otro modo? *Adim.* Ciertamente que no. *Soc.* Al verles, no diriais vos que se parecen á un esclavo de calderero, calvo y de pequeño talle, recien salido de la fragua y del grillete, que habiendo hecho algun caudal, y despues de haberse lavado en el baño, ataviandose con un vestido nuevo vá á casarse con la hija de su amo, á quien la pobreza y el abandono en que se vé, la reducen á este duro extremo? *Adim.* Es muy propia esta comparacion. *Soc.* Qué hijos nacerán de semejante matrimonio? Sin duda hijos contrahechos y despreciables. *Adîm.* Así debe ser. *Soc.* Del mismo modo, qué producciones saldrán del trato inde-

coroso de estas almas baxas y sin cultura con la filosofia ? Hablando como se debe, ninguna otra cosa, que pensamientos frívolos, sofismas, opiniones destituidas de verdad, de buen sentido y de solidéz. *Adim.* Es así al pie de la letra.

Soc. Con todo queda aún, mi amado Adimanto, un pequeño número de verdaderos filósofos, espíritus elevados, perfeccionados con la educacion, que retirados en alguna soledad, deben su perseverancia en el estudio de la sabiduría, al cuidado que se tomaron de apartarse de los depravadores: ó que nacidos en un pequeño estado con sentimientos nobles, se consagran á la filosofia, despreciando con razon los empleos públicos y los honores medianos que podrian resultarles del exercicio de alguna otra profesion. Otros en fin, son detenidos por el freno mismo que contiene á nuestro amigo Theages (8). Todo lo que es capáz de separar á alguno de la filosofia, parece haberse reunido contra él: pero las enfermedades contínuas que le impiden mezclarse en los negocios políticos, le obligan á filosofar, por pocas ganas que tenga. No es del caso decir ahora nada de mi génio familiar presago (9): porque apénas se encontrará en los siglos pasados un solo hombre que haya experimentado lo mismo que yo. Mas entre este pequeño número, los que gustan y han gustado la dulzura y felicidad que se encuentra en la posesion de la sabiduría, convencidos de la locura del resto de los hombres, y por decirlo de una vez, del universal

desórden introducido en los estados por los que los gobiernan: viendo por otra parte, que no hay nadie que les ayude en los esfuerzos que hacen para sacar de opresion la justicia, de modo que no tuviesen que temer nada por sí mismos: se miran como en medio de una multitud de bestias feroces, en cuyas injusticias no quieren tomar parte, ni tampoco oponerse en vano á todos sus furores; seguros de inutilazarse para sí mismos y para los demas, y de perecer ántes de haber podido hacer algun servicio á la pátria y á los amigos. Llenos de estas reflexîones se están quietos, ocupados únicamente de sí mismos. Y á la manera que un viajero quando se levanta un uracán y una deshecha borrasca, se tiene por felíz, si encuentra una tapia á cuyo abrigo pueda libertarse de la lluvia y de los vientos; del mismo modo, viendo ellos que la injusticia reyna impunemente en todas partes, ponen el colmo de su felicidad, en poder conservar en el retiro su corazon exênto de injusticia y de maldades, pasar sus dias en la inocencia, y salir de esta vida con una conciencia tranquila y llenos de las mas bellas esperanzas. *Adim.* No es poco para ellos salir de este mundo, habiendo vivido de este modo. *Soc.* Ni tampoco mucho: bien es verdad que no desempeñaron lo que tiene de mas grande su destino, por no haberles cabido en suerte una forma de gobierno adequada para ellos. En una sociedad gobernada por sus máxîmas, hubieran tenido mucho crédito, y se hubieran

hecho útiles al público y á los particulares. Hemos demostrado suficientemente, á lo que me parece, la causa y la injusticia de las calumnias que han levantado contra la filosofia, á ménos que no tengais aún alguna dificultad que oponerme. *Adim.* Nada tengo que objetaros sobre este asunto.

Pero decidme: de todos los estados que al presente exîsten, quál es el que mas se adaptaria al filósofo? *Soc.* Ninguno: y esto es de lo que yo me quexo, que no haya ahora una sola forma de gobierno, que convenga al carácter filosófico: por lo qual vemos que se altera y se corrompe. Á la manera, que una semilla exôtica sembrada en tierra extraña, degenera, y toma la qualidad del suelo adonde se ha transportado: así tambien, el natnral filosófico, no conservando la virtud que le es propia, se convierte en otra naturaleza. Que se le trasplante á un gobierno cuya perfeccion corresponda á la suya, entónces se verá claro que él encierra en sí algo de divino, y que todos los otros caractéres y las otras profesiones no tienen cosa que no sea humana. Vos me vais á preguntar sin duda, de qué forma de gobierno quiero yo hablar? *Adim.* Nada de eso. Porque lo que yo deseo saber es, si la república cuyo plan hemos trazado, es la que vos teneis en vista, ó acaso alguna otra. *Soc.* Ella misma, con que se añada un solo punto que le falta. Nosotros en realidad hemos dicho ya, que convendria encontrar el medio de conservar en nuestra ciudad el mismo espíritu, que nos habia

ilustrado y dirigido en el establecimiento de las leyes. *Adim.* En efecto lo hemos dicho. *Soc.* Mas no hemos aclarado bastantemente este punto, por el temor que teniais de que la demostracion fuese muy larga y dificil ; tanto mas que lo que nos falta por decir no es fácil de explicar. *Adim.* De qué se trata? *Soc.* De las medidas que deben tomarse para que no se pierda la filosofia en nuestra república: porque las grandes empresas son arriesgadas, y como dice el adagio, *las cosas* (10) *hermosas en realidad son dificiles.* *Adim.* No os acobardeis, declaradnos este punto que falta, y dése por concluida la demostracion y completo vuestro sistéma. *Soc.* No será la falta de voluntad, sino la de poder, la que me lo impida. Yo os pongo por juez de mi empresa para que os satisfagais.

Notad ahora con qué esfuerzo, ó mas bien con qué temeridad, voy á decir que se debe tomar para esto un método del todo contrario al que se sigue hoy dia en el estudio de la filosofia. *Adim.* Cómo es eso? *Soc.* Por quanto al presente se dedican los jóvenes á esta ciencia de muy pocos años, y todavia parten su tiempo entre este estudio y el de la economía y del comercio. De modo que aún los que salieron mas hábiles, se separan, quando estaban á punto de entrar en lo que ella tiene mas dificil, quiero decir en la *dialéctica* (11). En lo sucesivo, creen que hacen mucho con solo asistir á estas conversaciones filosóficas, quando son llamados ; tomandolo án-

tes por un pasatiempo, que por una ocupacion. Llegada la vejéz, á excepcion de algunos pocos, su fervor en esta ciencia se apaga mucho mas que el sol de Heraclito (12), en términos que no se vuelve á encender. *Adim.* Y cómo debe hacerse? *Soc.* Todo lo contrario. Es menester que los niños y los jóvenes se apliquen al estudio y á la filosofia de un modo proporcionado á su edad: que en esta sazon en que el cuerpo crece y se fortifica, se tome un cuidado particular, á fin que algun dia pueda ayudar mejor al espíritu en sus trabajos filosóficos. Con el tiempo, y á medida que el espíritu se perfecciona, debe aumentarse el género de exercicios que le es propio. Pero quando sus fuerzas gastadas, no les permitirán ir á la guerra, ni ocuparse en los negocios del estado, entónces se les dexará horros para que se entreguen por entero á la filosofia, sin hacer ninguna otra cosa, salvo de paso. Hablo de aquellos que han de llevar aquí baxo una vida felíz, y conseguir despues de su muerte un hado que corresponda á la felicidad que disfrutaron sobre la tierra. *Adim.* En verdad, Sócrates, que no puede hablarse sobre el asunto con mas espíritu de lo que vos lo haceis. Creo no obstante, que muchos de los que os escuchan, empezando por Thrasímaco, se os opondrán aún con mas fuerza, y no se darán á vuestras razones. *Soc.* No querais ponerme mal con Thrasimaco. Hace poco que nos hicimos amigos, sin que ántes hubiesemos sido enemigos. Pero

entended, que no omitiré diligencia alguna para convencerle á él y á los otros. Á lo ménos, lo que yo diré les servirá para aquella otra vida (13), quando volviendo á empezar una nueva carrera, oigan discurrir sobre estas materias. *Adim.* Pues hablasteis para tiempo bien corto. *Soc.* Mas bien decid que esto no es nada, si se compara con la duracion total de los siglos. Sobre todo, no es de maravillar que semejantes discursos no encuentren acogida en muchos ánimos: porque aún no se ha visto executar lo que nosotros decimos; ántes por lo comun no se oyen sobre esta materia, sino discursos (14) estudiados, en los quales se atiende principalmente á que los miembros de cada frase se correspondan con justa proporcion, y no discursos naturales y sin arte, quales son los nuestros. Pero lo que nunca se ha visto es, que ni muchos, ni un solo hombre tan exâctamente formado sobre el modélo de la virtud, quanto lo permite la flaqueza humana, sea dueño absoluto de palabra y de hecho en un estado tan perfecto como es él. Qué pensais vos? *Adim.* Yo creo que no. *Soc.* Ni tampoco prestaron oidos, amigo mio, á conversaciones de hombres verdaderamente libres y virtuosos, en donde se busca la verdad con ardor por todas las vias posibles, con solo el fin de conocerla: en donde se echa léxos todo lo que sabe á vanos adornos y falsas sutilezas: en donde nunca se habla por espíritu de disputa, ni por mostrar su eloqüencia, como se usa en los tribunales y en

las concurrencias particulares. *Adim.* Tambien esto es verdad.

Soc. Por todas estas razones que tenia presentes, me detuve al pronto y temí explicarme libremente: con todo precisado de la verdad dixe, que no se debia esperar sobre la tierra sociedad, gobierno, ni aún hombre perfecto, á ménos que á este pequeño número de filósofos á quienes no se acusa de malos, pero sí de inútiles, obligáre una felíz necesidad, quieran ó no quieran, á encargarse del timon del estado, y adherir en este punto á los deseos de sus conciudadanos: ó que Dios inspirase un amor sincero por la verdadera filosofia á los que gobiernan hoy dia las monarquías y los otros estados, ó á sus hijos. Decir que una cosa ú otra, ó entrambas á dos son imposibles, es adelantar una proposicion destituida de todo fundamento. De lo contrario seriamos muy dignos de risa, como que inconsideradamente nos divertiamos aquí en formar vanos deseos. No es así? *Adim.* Ciertamente. *Soc.* Si pues aconteció en el espacio inmenso de los siglos pasados, que un verdadero filósofo se haya visto en la necesidad de tener en su mano el gobierno del estado, ó si al presente se verifica esto en alguna region de bárbaros muy remota de nuestro clima, ó deba suceder en lo venidero; estamos nosotros prontos á sostener que hubo, que hay, ó que habrá una república tal como la nuestra, quándo esta misma (15) Musa poseyese allí la suprema autoridad. Porque nada tiene de

imposible y chîmérico nuestro proyecto, aunque somos los primeros á confesar que su execucion es muy dificil. *Adim.* Soy de vuestro parecer.

Soc. Pero acaso me direis, que el comun de los hombres no piensa de este modo. *Adim.* Es bastante probable. *Soc.* Mi amado Adimanto, no tengais tan mal concepto de la multitud. Qualquiera que sea su modo de pensar, en lugar de disputar con ellos, procurad reconciliarles con la sabiduría, destruyendo las malas impresiones que se les han dado. Mostradles los filósofos de quienes vos quereis hablar: definid, como acabamos de hacerlo, su carácter y el de su profesion, para que no presuman que vos les hablais de unos filósofos quales ellos se imaginan. Direis acaso, que aun quando los miren baxo su verdadero aspecto, que ellos se formarán una idea muy distinta de la vuestra, y que responderán diferentemente de lo que vos deseais? Creeis por suerte que corazones exêntos de hiel y de envidia, se irriten contra vos y os quieran mal, miéntras que vos os portais con ellos con dulzura y con bondad? Yo prevengo vuestra respuesta, y os declaro que un carácter tan duro y tan cruel no es propio de la multitud, sino de un pequeño numero de personas. *Adim.* Yo pienso lo mismo. *Soc.* Estad igualmente persuadido, que lo que indispone tantas gentes contra la filosofia, son estos falsos sábios desencadenados siempre contra el pueblo, á quien llenan de in-

jurias, y cuyos discursos son una sátira perpetua del género humano, haciendo en esto un personage del todo impropio de la filosofia. *Adim.* Esto es verdad. *Soc.* Porque, mi amado Adimanto, al que tiene puesta toda su atencion y cuidado en la contemplacion de la verdad, no le queda tiempo para baxar sus miradas sobre la conducta de los hombres, á fin de censurarlos, y llenarse contra ellos de envidia y malevolencia. Su espíritu está siempre fixo sobre objetos que guardan entre sí un órden constante é inmutable, los quales sin ofenderse jamás los unos á los otros, conservan siempre entre sí la misma disposicion y los mismos respetos: poniendo él toda su aplicacion en imitar y estampar en sí mismo este órden invariable. Ó pensais acaso que es posible que admire y aprecie la hermosura y union de un objeto, sin esforzarse á imitarle? *Adim.* Esto no puede ser. *Soc.* Por tanto, el filósofo llega á ser, en quanto permite la flaqueza humana, un hombre divino y arreglado en todas sus acciones, por la correspondencia que tiene con objetos divinos, entre los quales reyna un órden admirable. Puse dicha restriccion, porque no hay nada acá baxo en que no se encuentre algo que reprehender (16). *Adim.* Teneis razon en todo. *Soc.* Si pues algun motivo poderoso le obligase á no limitar sus cuidados á su propia perfeccion, sino á extenderlos en trasladar al gobierno y á las costumbres privadas y públicas de sus semejantes el órden que admiró en la esencia de las cosas;

creeis vos que éste fuese mal maestro en lo que mira á la templanza, á la justicia y á las otras virtudes civiles? *Adim.* Por cierto que no.

Soc. Mas si el pueblo pudiese percibir una vez la verdad de lo que decimos, querria tan mal á los filósofos, y rehusaria creernos quando aseguramos, que una república no puede ser felíz, á ménos que sea trazado el plan por estos excelentes pintores, sobre el modélo divino que tienen continuamente á la vista? *Adim.* Dexaria de quererles mal, luego que conociese la verdad. Pero de qué modo lo harán estos pintores para delinear este plan? *Soc.* Mirarán al principio el estado y el alma de cada ciudadano como si fuese una tabla, que primero se debe purificar y limpiar de qualquier mancha, lo que no es del todo fácil. Y así tendreis presente que hay esta notable diferencia entre los legisladores filósofos, y los otros: que aquellos no querrán promulgar leyes, ni llegar á las costumbres públicas ó particulares, ántes de recibirlas puras, ó de haberlas purificado por sí mismos. *Adim.* Y muy bien que harán. *Soc.* Hecho esto no creeis que empezarán á describir la forma del gobierno? *Adim.* No habrá cosa que se lo impida. *Soc.* Trabajarán pues en seguida sobre esta tabla, echando á menudo la vista, tan pronto sobre la esencia de la justicia, de la honestidad, de la templanza y de las otras virtudes; tan pronto sobre la copia que ellos trazan en el corazon del hombre, y por la mezcla y combinacion de las obli-

gaciones y de las acciones humanas, formarán ellos á vista de aquel divino exemplar esta pintura del hombre perfecto, que Homero llama, *una imágen* (17), *una expresion de la divinidad. Adim.* Muy bien. *Soc.* Y pienso que tendrán que borrar con freqüencia, despues añadir nuevos rasgos, hasta tanto que las costumbres del hombre se acerquen lo mas que puedan á un estado de perfeccion, que las haga agradables á los ojos de Dios. *Adim.* Con un trabajo tan prolixo no puede ménos de salir de sus manos una pintura hermosísima.

Soc. Qué os parece ahora? Hemos probado bien á los que poco há nos representabais puestos en órden de batalla para atacarnos, que el único que puede diseñar el plan de una república, es aquel mismo filósofo de quien les hicimos entónces los elogios y á cuya causa ellos se indignaron, porque le confiabamos el gobierno de los estados? Lo que acaban ellos de oir no contribuirá mucho á amansarlos? *Adim.* Muchísimo, si es que son prudentes. *Soc.* Por qué parte la tomarán ahora para impugnarnos? Acaso nos objetarán que los filósofos no son amantes del sér y de la verdad? *Adim.* Esto seria un absurdo. *Soc.* Ó que su naturaleza, tal como la hemos descrito, no se acerca á lo mas excelente? *Adim.* Tampoco esto. *Soc.* Pues qué, negarán que semejante natural, ayudado de una buena educacion, no está mas dispuesto que otro alguno para adquirir la virtud y la sabiduría? ó

por desgracia preferirán ellos á los que nosotros hemos despreciado? *Adim.* De ninguna manera. *Soc.* Se embravecerán ellos aún quando nos oigan decir, que no tienen remedio los males públicos y particulares, y que el proyecto de una república, qual nos la hemos imaginado, no se realizará jamás, hasta que los filósofos sean dueños absolutos de la sociedad? *Adim.* Acaso será poco. *Soc.* Quereis vos que dexemos ese poco, y que digamos que nosotros los hemos ablandado y persuadido en un todo, no sea que avergonzados confiesen otra cosa peor? *Adim.* Desde luego.

Soc. Supongamoslos pues plenamente convencidos de esta verdad. Al presente, quién puede dudar que los hijos de los reyes y de los otros soberanos no pueden nacer con disposiciones naturales para ser filósofos? *Adim.* Nadie. *Soc.* Tal vez añadiria alguno que aún quando naciesen con las mejores disposiciones, es como de necesidad inevitable el que ellos se perviertan. Nosotros confesamos que les es muy dificil salvarse de la corrupcion general; pero que en el discurso de los tiempos venga á suceder que ni siquiera uno se salve, esto es lo que nadie se atreveria á decir. *Adim.* Y cómo es posible? *Soc.* Pues basta que se salve uno solo, y que encuentre súbditos dispuestos á obedecerle, para executar todo lo que hoy dia pasa por increible. *Adim.* Uno solo basta. *Soc.* Supuesto pues que un príncipe establezca las leyes y reglamentos de que hemos

hablado ántes, no es cosa imposible que sus súbditos consientan en sujetarse á ellos. *Adim.* Sin duda que no. *Soc.* Pero es cosa extraña é imposible, que lo que ahora nos ocurre á nosotros, venga algun dia al pensamiento de otro? *Adim.* No la tengo por tal. *Soc.* En lo que dexamos dicho, hemos demostrado bastante bien, á lo que me parece, que nuestro sistéma una vez supuesto posible, era muy ventajoso. *Adim.* Es cierto. *Soc.* Concluyamos pues, como es regular, que si nuestro plan de legislacion se executase, seria excelente; y que aunque la execucion sea dificil, á lo ménos no es imposible. *Adim.* Es legítima la conclusion.

Soc. Supuesto ya que despues de muchos esfuerzos hemos en fin conseguido lo que pretendiamos, veámos lo que á esto se sigue, es decir, de qué manera, y con la ayuda de quáles ciencias y estudios, formaremos hombres capaces de mantener en su integridad la constitucion política, y en qué edad se les deberá aplicar á cada una de estas ciencias. *Adim.* Veámoslo. *Soc.* En vano quise usar de artificio para libertarme de hablar de los matrimonios, de la procreacion de los hijos, y de la eleccion de los magistrados, sabiendo quán delicada es esta materia, y quán dificil seria la execucion, si se realizase la cosa en todas sus partes. Al presente me veo obligado á volver á lo mismo. Y pues que cumplimos ya por lo que hace á las mugeres y á los hijos, emprendamos como de nuevo

y tratemos á fondo lo que mira al artículo de los magistrados. Diximos nosotros, si es que os acordais, que ellos deben manifestar un gran zelo por el bien público, acrisolados por medio de los placeres y del dolor, de suerte que ni los trabajos, ni el temor, ni ninguna otra situacion peligrosa, les haga perder de vista esta máxîma. Que el que se rindiese á estas pruebas era menester despreciarle, y escoger por magistrado al que hubiese salido tan puro como el oro pasado por el fuego, y colmarle de distinciones y honrarle durante su vida y despues de su muerte. No diximos mas por entónces, disfrazando y pasando en silencio todo lo restante, por temor de meternos en los embarazos en que ahora nos vemos. *Adim.* Decís mucha verdad : yo me acuerdo muy bien. *Soc.* Yo temia decir entónces, amigo mio, lo que al cabo he tomado la resolucion de declarar: ahora que está abierto el paso, atrevamonos á asegurar, que los custodios mas excelentes deben ser los filósofos. *Adim.* Digamoslo resueltamente.

Soc. Que considereis, os ruego, quán pocos serán los tales; porque sucede rara vez que las qualidades, que deben, segun nosotros, entrar en su carácter, se encuentren juntas en uno solo; por lo comun andan esparcidas entre muchos. *Adim.* Cómo entendeis vos esto? *Soc.* No ignorais que los que tienen facilidad en aprender y en retener, y que son de un espíritu ingenioso y agudo, con lo demas que á esto se sigue, no

tienen comunmente esta nobleza de sentimientos, y esta grandeza de alma, que les obligue á vivir de un modo sábio , pacífico y sólido ; sino que dexandose llevar á donde quiera que les inclina su vivacidad, no se encuentra en ellos nada estable y seguro. *Adim.* Es mucha verdad. *Soc.* Que al contrario los hombres de un carácter sólido é incapáz de mudanza, sobre cuya fé puede contarse, y que en la guerra desprecian los mas grandes peligros, no tienen de ordinario mucha disposicion para las ciencias : pues que tienen el espíritu pesado, entorpecido, encrasado, por decirlo de este modo, y bostezan y se duermen en el instante que quieren aplicarse á algun estudio sério. *Adim.* Esto es cierto. *Soc.* Con todo hemos dicho que nuestros magistrados deben tener de uno y de otro, esto es, el espíritu vivo y el carácter firme, y que sin esto no se debia tomar tanto cuidado por darles una educacion perfecta , ni elevarles á los honores y á las primeras dignidades. *Adim.* Tuvimos razon para decirlo. *Soc.* Concebís al presente quán raros deben ser los tales caractáres? *Adim.* No tiene duda.

Soc. Digamos pues ahora lo que omitimos entónces, que sobre la prueba de los trabajos, de los peligros y de los placeres, por la qual se les hará pasar, es menester exercitarles en un gran número de ciencias; á fin de descubrir si su espíritu es capáz de llevar los mas sublimes conocimientos, ó si, como sucede á las almas cobardes en las empresas árduas, la difi-

cultad les hace caer de ánimo. *Adim.* Conviene ponerles á esta prueba: pero quáles son estos conocimientos sublimes de que vos hablais? *Soc.* Sin duda os acordareis que despues de haber distinguido tres partes en el alma, nos sirvió esta distincion para explicar la naturaleza de la justicia, de la templanza, de la fortaleza y de la prudencia. *Adim.* Si no me acordase, seria justo que no oyese lo que os falta por decir. *Soc.* Os acordais tambien de lo que diximos ántes de esto? *Adim.* De qué? *Soc.* Que se podia tener de estas virtudes un conocimiento mas exâcto y mas completo; pero que para conseguirlo era menester dar mucho mayor rodeo: que nosotros podiamos conocerlas por una via que nos separase ménos del camino que habiamos ya emprendido, y vos manifestasteis contentaros: en conseqüencia hemos tratado esta materia, á lo que me parece, con algo ménos de exâctitud de lo que se pudiera; á vos os toca decir, si quedasteis satisfecho. *Adim.* Por lo que á mí hace yo lo estoy medianamente, y me parece que á los otros les sucede lo mismo. *Soc.* Pero mi amado amigo, en asuntos de esta importancia, toda medida á la qual le falta algo de la realidad, no es suficiente; porque lo imperfecto no es justa medida de ninguna cosa: con todo es bastante comun en muchas personas creer que pueden detenerse mas acá del término, y que no hay necesidad de pasar mas adelante en sus pesquizas. *Adim.* Esto es un defecto comun á mu-

chas gentes, cuyo orígen proviene de la pereza de su ánimo. *Soc.* Pero tambien es cierto, que si en alguna ocasion deben guardarse de este vicio, es en especial quando se trata de proveer á la conservacion de la sociedad civil y de las leyes. *Adim.* No tiene duda.

Soc. Es pues necesario, amigo mio, que aquel á quien nosotros instruimos haga este gran circuito de que se trata, y que se exercite en el espíritu por lo ménos otro tanto que en el cuerpo; ó sino jamás llegará, como pretendemos, al mas alto grado de esta ciencia sublime, en la qual á él mas que á otro le corresponde estár instruido. *Adim.* Pues qué no es éste el superior, ó hay algun otro conocimiento mas sublime que el de la justicia, y de las otras virtudes de que hemos hablado? *Soc.* Sin duda le hay: y yo añado que aún respecto de estas virtudes el ligero bosquejo que nosotros hemos trazado no le basta, y que no debe descuidarse en formar el quadro mas acabado. No seria cosa ridícula poner todo cuidado para adquirir el mas puro y mas exâcto conocimiento de mil otras cosas de poca importancia, y no aplicar las mayores diligencias para conocer las mas importantes? *Adim.* Esta reflexîon es muy juiciosa. Pero creeis que se os dexará pasar adelante, sin preguntaros primero, quál es aquella ciencia superior á todas las otras, y quál es su objeto? *Soc.* Yo no lo creo: preguntadmelo pues. Aunque habeis oido hablar de ello muchísimas veces:

pero ó no reflexîonais, ó lo que me parece mas verosimil, no buscais sino como embrollarme con nuevas qüestiones. Freqüentemente me habeis oido hablar que la idéa (18) del bien era el objeto mas sublime de los conocimientos, y que la justicia y las otras virtudes tomaban de esta idéa su bondad y su utilidad. Vos sabeis muy bien, que esto es poco mas ó ménos lo que yo voy á decir: y sobre esto añado, que nosotros no la conocemos sino imperfectamente, y que si no la conocemos de nada nos servirá saber todo lo demas; á la manera que la posesion de qualquier otra cosa nos es inútil, sin la posesion del bien. Creeis vos en efecto que sea ventajoso poseer qualquier cosa que ésta sea, si no es buena, ó conocerlo todo, salvo lo que es honesto y bueno? *Adim.* En verdad, que no lo creo.

Soc. Pero tampoco ignorais que muchos piensan que el bien consiste en el deleyte, y otros ménos groseros, que consiste en la ciencia. *Adim.* Muy bien lo sé. *Soc.* Vos sabeis tambien, amigo mio, que los que son de este último sentir, se vén embarazados para explicar lo que es esta ciencia, y que al fin se hallan precisados á decir que es el conocimiento del bien. *Adim.* Sí; y esto es muy gracioso. *Soc.* No tiene duda que es cosa muy graciosa de parte de ellos reprehender nuestra ignorancia en órden al bien, y hablarnos en seguida como si le conociesemos. Dicen ellos que esto es el conocimiento del bien, como si entendiesemos lo que ellos dicen, luego

que hayan pronunciado la palabra *bien*. *Adim*. Es mucha verdad. *Soc*. Mas los que definen la idéa del bien por la del deleite, están acaso envueltos en ménor error que los otros? no se vén obligados á confesar que hay deleytes malos? *Adim*. Sí, muy malos. *Soc*. Y por consiguiente á confesar tambien que las mismas cosas son buenas y malas. No es así? *Adim*. Ciertamente. *Soc*. Luego es cosa clara que esta materia está envuelta en muchas y muy grandes dificultades. *Adim*. Convengo en ello. *Soc*. Es acaso ménos evidente que respecto de lo justo y de lo honesto, muchas gentes se contentan con simples apariencias destituidas de realidad, en sus opiniones, en sus acciones y en sus posesiones; pero que quando se trata del bien, las apariencias á nadie satisfacen, sino que se busca algo de real y sólido, y se desprecian en esto las opiniones y preocupaciones de otro? *Adim*. Es muy cierto. *Soc*. Este bien pues, trás el qual se vá toda el alma, y en cuya vista lo hace todo, que no le conoce sino por conjeturas, siempre incierta é imposibilitada de definir con exâctitud lo que es, ó á lo ménos de seguir en la práctica un juicio seguro é irrefragable, como le sucede en las otras cosas; por lo qual queda privada de las ventajas que podria sacar de todo lo demas: este bien, digo, tan grande y tan precioso, conviene por ventura que la mas sana parte del estado, aquella á quien debiamos confiarlo todo, no le conozca mejor que el comun de los hombres? *Adim*. Nada ménos que

eso. *Soc.* Pienso en efecto que es poco para un magistrado la posesion de lo honesto y de lo justo, si ignora por qué parte es bueno; aún supuesto que se pueda conocer aquello, sin saberse esto: porque me imagino que sin conocer primero lo que es bueno, es imposible tener un conocimiento exâcto de qualquier otra cosa. *Adim.* Es muy fundada vuestra presuncion. *Soc.* Nuestra república pues estará bien gobernada, si tiene por cabeza un hombre que junta el conocimiento del bien al de lo honesto y de lo justo. *Adim.* Así debe ser.

Pero vos, amado Sócrates, en qué constituis el bien? en la ciencia, en el deleite, ó en alguna otra cosa? *Soc.* Por cierto que sois precioso: hace tiempo he descubierto que no quereis contentaros con el parecer de otros. *Adim.* Lo que no me parece razonable, mi amado amigo, es que un hombre como vos, que ha meditado toda su vida sobre esta materia, pueda decir quál ha sido la opinion de los otros, y no pueda decir la suya. *Soc.* Está bien: pero os parece justo que un hombre hable de lo que no sabe, como si lo supiese? *Adim.* No; pero puede muy bien proponer como una conjetura lo que le parece probable. *Soc.* Pues qué! no percibís lo ridículo de todos estos sistémas que no están fundados sobre principios ciertos? Los mejores no están llenos de obscuridad? Sus inventores, que acaso encontraron la verdad, mas no pudieron dar razon, no se parecen á los ciegos, que sin

saberlo , siguen el camino recto? *Adim.* En nada se diferencian. *Soc.* Quereis pues oir de mí un sistéma informe , obscuro y mal digerido, miéntras que otros os ofrecen sistémas claros y magníficos? Por Dios , Sócrates , replicó Glaucon, no os detengais aquí como si hubieseis ya llegado al término : nosotros nos daremos por contentos , si nos explicais la naturaleza del bien, como habeis explicado la de la justicia , de la templanza y de las otras virtudes. *Soc.* Yo tampoco pediria mas , amigo mio ; pero temo mucho que esta empresa sea superior á mis fuerzas , y que resolviendome á satisfaceros , lo desempeñe tan mal , que os dé motivo para que os riais de mí. Mas sea lo que fuese , mis buenos amigos , dexemos por ahora la averiguacion del bien qual es en sí mismo , porque nos alargaria demasiado , y apénas podria yo explicaros su naturaleza tal como la concibo , siguiendo la ruta que nosotros hemos tomado. Yo quiero hablaros, si es que gustais de ello , de una produccion del bien que le es del todo semejante ; y sino lo dexaré. *Glauc.* No : habladnos del hijo , y en otra ocasion nos contareis la historia del padre : esta es una deuda que nosotros reclamaremos á su tiempo. *Soc.* Quisiera yo poderosla satisfacer algun dia , y que vosotros mismos os hallaseis en disposicion de recibirla , en lugar del simple fruto (19) de la deuda tal como os lo ofrezco al presente. Recibid pues ahora este fruto , esta produccion dél bien ; guardaos no obstante no sea

que os engañe sin quererlo, pagandoos en moneda falsa con daros vana razon del hijo. *Glauc.* Nos guardaremos quanto podamos; y así explicaos con confianza.

Soc. No lo haré ántes de recordaros y haceros convenir en lo que hemos dicho al principio de esta conversacion, y en muchas otras ocasiones. *Glauc.* De qué se trata? *Soc.* Que hay muchas cosas hermosas, muchas cosas buenas, y que todos los dias lo decimos nosotros y lo aseguramos así de cada cosa en particular. *Glauc.* Esto es cierto. *Soc.* Ademas, que hay una hermosura y una bondad ideal, esto es, que nosotros comprehendemos todas estas bellezas y bondades particulares baxo una idéa simple y única de hermoso y de bueno, y así de lo demas, y que nosotros decimos de las cosas hermosas ó buenas, que están sujetas á los sentidos del cuerpo, y que no se vén con los ojos del alma: de las idéas de lo hermoso y de lo bueno al contrario, que ellas son el objeto del entendimiento y no de los sentidos. *Glauc.* Estamos de acuerdo. *Soc.* Por qué sentido pues percibimos nosotros los objetos visibles? *Glauc.* Por la vista. *Soc.* Luego los sonidos por el oido, y por los otros sentidos todas las otras cosas sensibles: no es así? *Glauc.* Sin duda. *Soc.* Pero habeis advertido quanto mas gasto hizo el autor de nuestros sentidos para el órgano de la vista, que para los de los demas sentidos? *Glauc.* No por cierto. *Soc.* Consideradlo pues. El oido y la voz necesitan de una tercer

cosa el uno para oir, la otra para ser oida, de suerte que si esta cosa falta, el oido no oirá, la voz no será oida? *Glauc.* De ninguna. *Soc.* Yo creo que la mayor parte de los otros sentidos, por no decir todos, no tienen necesidad ninguna de cosa semejante. Podriais vos nombrar uno solo? *Glauc.* Ciertamente que no. *Soc.* Mas en órden á la vista, concebís vos que ella no puede percibir el objeto visible sin el socorro de una tercer cosa? *Glauc.* Qué quereis decir con esto? *Soc.* Quiero decir que aunque los ojos estén bien dispuestos, y se les aplique á su uso, y el objeto esté colorado; con todo si no interviene una tercer causa, destinada á producir este efecto, entended que los ojos no verán nada, y los colores serán invisibles. *Glauc.* Qué cosa es ésta? *Soc.* Lo que vos llamais luz. *Glauc.* Teneis mucha razon. *Soc.* Luego el sentido de la vista tiene una grande ventája sobre los otros, y el lazo que le une á los objetos visibles es de mucha mas estimacion, que el que une á los otros con sus objetos; á no ser que se diga que la luz es una cosa despreciable. *Glauc.* Está muy léxos de serlo. *Soc.* De todos los astros que hay en el cielo, quál es aquel cuya luz dispone mejor los ojos para vér, y los objetos para ser vistos? *Glauc.* En mi sentir, como en el vuestro, y en el de todo el mundo, claro está que éste es el sol. *Soc.* Ved pues si la relacion de la vista á este astro, es como voy á decir. *Glauc.* Cómo? *Soc.* Ni la vista, ni la parte donde ella se forma, que se llama el ojo, no es

el sol. *Glauc.* En efecto que no. *Soc.* Pero de todos los órganos de nuestros sentidos, el ojo es, creo yo, el que mas se asemeja á este astro. *Glauc.* Sin disputa. *Soc.* La facultad que tiene de vér, no es cierto que la recibe prestada del sol, como derramada, digamoslo así, sobre él? *Glauc.* No tiene duda. *Soc.* Del mismo modo el sol aunque él no sea la vista, siendo la causa de ella, no es tambien el objeto? *Glauc.* Es así.

Soc. Sabed pues que quando yo hablaba de la produccion del bien, tenia en vista al sol. El hijo tiene una perfecta analogía con su padre. Porque lo que es éste en el lugar ideal respecto á la inteligencia y á los séres inteligibles (20), es aquel en el lugar visible en órden á la vista y á los objetos que ella percibe. *Glauc.* Cómo es esto? yo os ruego que me expliqueis con mas extension vuestro pensamiento. *Soc.* Sabeis vos, que quando se vuelven los ojos ácia objetos que no están iluminados por el sol, sino por los astros de la noche, cuesta mucho el discernirlos, y está uno casi ciego como que no tiene la vista despejada. *Glauc.* Así sucede. *Soc.* Mas quando se miran objetos que el sol ilumina, se los vé distintamente, y la vista parece que está en aquellos mismos ojos. *Glauc.* No hay duda. *Soc.* Entended pues que lo mismo sucede respecto del alma. Quando fixa sus miradas sobre objetos en los quales resplandece la verdad y el sér, ella los vé claramente, los conoce, y tiene de ellos lo

que se llama inteligencia. Pero quando echa los ojos sobre objetos cubiertos de tinieblas, esto es, sobre lo que nace y perece, su vista se embota y se obscurece, ella no tiene mas que dudas y opiniones que se mudan á cada momento, y en una palabra, parece que del todo está destituida de juicio. *Glauc.* Es como vos decís. *Soc.* Tened pues por cierto que lo que derrama sobre las cosas que conocemos la luz de la verdad, y lo que dá al alma la facultad de conocer, es la idéa del bien, y que ella es el principio de la ciencia y de lo verdadero conocido por la inteligencia. Por bellas que sean las ciencias y la verdad, podeis asegurar sin temor de engañaros, que la idéa del bien las excede en hermosura. Y como en lo visible puede decirse que la luz y la vista tienen ciertos rasgos de semejanza con el sol, pero que es falso decir, que ellas son el sol: del mismo modo, en lo inteligible, pueden mirarse la ciencia y la verdad como imágenes del bien; pero se haria mal de tomar la una ó la otra por el bien mismo, cuya naturaleza, es de un valor infinitamente mas elevado. *Glauc.* Su hermosura debe ser superior á toda expresion, pues que siendo la fuente de la ciencia y de la verdad, es aún mas hermosa que ellas: por consiguiente no pensareis en decir que esto sea el deleyte. *Soc.* No quiera Dios.

Pero considerad aún mas su imágen de este modo. *Glauc.* Cómo? *Soc.* Vos pensareis sin duda lo que yo, que el sol no solamente hace visibles

las cosas de acá baxo, sino que las dá ademas el nacimiento, el aumento y la nutricion, sin que sea él nada de todo esto. *Glauc.* Cómo podria serlo? *Soc.* Pensad pues tambien que los séres inteligibles no solo reciben del bien su inteligibilidad, sino aún su sér y su esencia; aunque el bien mismo no sea esencia (21), sino algo mucho mas allá de la esencia en dignidad y en poder. Grande Apolo, exclamó Glaucon riendose, qué exâgeracion tan admirable. Vos teneis la culpa, repliqué yo, que me obligais á decir mi pensamiento sobre este asunto. *Glauc.* Y que no desistais os ruego; sino que acabeis la comparacion del bien con el sol, si es que falta alguna cosa. *Soc.* En verdad que faltan aún muchísimas. *Glauc.* Os ruego pues de nuevo, que no omitais la mas mínima. *Soc.* Yo aplicaré todos mis esfuerzos para esto. Pero con todo, pienso que se me escaparán muchos rasgos de la semejanza contra mi voluntad. *Glauc.* Yo no quiero mas.

Soc. Imaginaos pues que estos son dos reyes, el uno del mundo y reyno inteligible; el otro del mundo visible, por no decir del cielo, de miedo que creais que con esta palabra quiero daros un equívoco (22). Teneis por consiguiente dos especies de séres, los unos visibles, los otros invisibles. *Glauc.* Muy enhorabuena. *Soc.* Suponiendo pues que yo os he dado una línea cortada en dos partes desiguales, cortad aún del mis-

mo modo en otras dos cada parte, esto es la especie visible, y la especie inteligible, y tendreis vos de la una parte la evidencia, y de la otra la obscuridad. Una de las secciones de la especie visible os dará las imágenes. Entiendo por esto, primeramente las sombras: en seguida las apariencias representadas en las aguas, y sobre la superficie de los cuerpos densos, bruñidos y trasparentes, y todo lo que á esto se parece. No sé si comprehendeis mi pensamiento. *Glauc.* Sí lo comprehendo. *Soc.* La otra seccion os dará los objetos que estas imágenes representan; quiero decir, los animales que viven entre nosotros, las plantas y todas las obras de la naturaleza y del arte. *Glauc.* Así lo concibo. *Soc.* Seriais vos de parecer, que considerando estas cosas de parte de la verdad ó de la falsedad, se hiciese esta proporcion: las imágenes son á las cosas que ellas representan, lo que los objetos que no se conocen sino por la opinion, son á aquellos de los quales puede tenerse una verdadera inteligencia. *Glauc.* Convengo en ello.

Soc. Veamos ahora como se ha de dividir la especie inteligible. *Glauc.* De qué modo? *Soc.* De suerte que una parte de esta division encierre las imágenes intelectuales, que obligan al alma quando de ellas se sirve, á proceder en sus pesquizas partiendo de ciertas suposiciones, no para subir al principio, sino para baxar á las conclusiones mas remotas: y que la otra nos ofrezca

las idéas puras, por cuyo medio el alma, sin el socorro de ninguna imágen, partiendo de una suposicion, se remonte por el raciocinio hasta un principio independiente de toda suposicion. *Glauc.* No entiendo bien lo que vos quereis decir. *Soc.* Vos lo entendereis luego: todo esto se aclarará por lo que sigue. No ignorais vos, pienso yo, que los geometras, aritméticos y otros tales, suponen dos especies de números, el uno par y el otro impar, diferentes figuras y tres especies de ángulos, y así de lo demas conforme á su método: que mirando despues estas suposiciones como otros tantos principios ciertos y evidentes de los quales no se dignan dar razon, ni á sí mismos, ni á los otros, parten ellos de estas hipoteses, y por una série no interrumpida, descienden de proposicion en proposicion, hasta que llegan á aquella que tenian designio de demostrar. *Glauc.* Sé muy bien todo esto. *Soc.* Vos sabeis tambien que ellos se valen para esto de figuras visibles, y que las aplican sus raciocinios, aunque es cierto que no piensan en ellas, sino en otras figuras representadas por éstas. Por exemplo, no es el quadrado, ni su diagonal como está sobre el papel, lo que ellos tienen en vista; sino el quadrado qual es en sí mismo con su diagonal. Otro tanto digo de las otras figuras, ora sean planas, ora sean de bulto, que hacen sombra, y se pintan en las aguas. Los geometras se aprovechan de ellas como

de otras tantas imágenes que les sirven para conocer las verdaderas figuras, que no podrian verse de otro modo que con el pensamiento. *Glauc.* Decís mucha verdad.

Soc. Ved pues aquí la primera clase de especies inteligibles. El alma para lograr conocerlas, se vé obligada á servirse de suposiciones, no para llegar á un primer principio, porque ella no puede subir mas allá de las suposiciones que ha hecho; sino empleando las imágenes terrestres y sensibles, que ella no conoce salvo por la opinion, y suponiendo que ellas son claras y evidentes para ella, se ayuda para el conocimiento de las verdaderas figuras. *Glauc.* Entiendo muy bien que el método de que vos hablais es el de la geometría y de las otras ciencias de esta naturaleza. *Soc.* Concebid ahora lo que yo entiendo por la segunda clase de especies inteligibles. Estas son aquellas que el alma toca inmediatamente por medio del raciocinio, haciendo algunas hipoteses, que ella mira no como principios, sino como simples suposiciones que le sirven de gradas y apóyos para elevarse hasta el primer principio del universo, independiente de toda suposicion. Conseguido este principio, y acercandose despues á todas las conclusiones que de él dependen, desciende hasta la última, sin valerse de ninguna cosa sensible, sino apoyandose siempre sobre las idéas puras, por las quales su demostracion em-

pieza, continúa y se termína. *Glauc.* Comprehendo algo ; pero no tanto como quisiera. Porque me parece que hablais de una materia muy abstracta. Con todo soy de sentir, que vuestro objeto es probar que el conocimiento que se adquiere del sér verdadero y puramente inteligible por la dialéctica, es mas claro que el que se adquiere por medio de las artes, á las quales sirven de principios ciertas suposiciones. Ello es cierto que los que siguen el método de estas artes, están obligados á servirse del raciocinio, y no de los sentidos para llegar á conocer lo que buscan ; pero como sus raciocinios se fundan sobre suposiciones, y no suben hasta el principio, vos juzgais que ellos no tienen esta inteligencia pura de los objetos de su estudio, la qual tendrian si sus demostraciones estuviesen apoyadas sobre un principio. Vos llamais, á lo que entiendo, conocimiento raciocinado (23), el que se adquiere por medio de la geometría y de las otras artes semejantes, y le dais el lugar medio entre la opinion y la pura inteligencia. *Soc.* Comprehendisteis muy bien mi pensamiento. Aplicad ahora á estas quatro clases de objetos sensibles é inteligibles, quatro diferentes afectos del alma. Poned en el mas alto grado la pura inteligencia, en el segundo el conocimiento raciocinado, en el tercero la fé (24), en el quarto la conjetura, y dad á cada uno de estos modos de conocer mas ó ménos evidencia, segun

que sus objetos participen mas ó ménos de la verdad. *Glauc.* Lo entiendo, y me conformo con lo que vos decís, y coloco á cada uno segun el órden señalado.

COLOQUIO SÉPTIMO.

Soc. Representaos ahora el estado de nuestra naturaleza, en órden á la ciencia é ignorancia, baxo la pintura alegórica que voy á haceros. Imaginaos una cueva subterranea, que tenga en toda su longitud una claraboya, por la qual se introduzca libremente la luz; y en esta cueva, hombres aprisionados desde su infancia, de suerte que por las cadenas que les sujetan las piernas y el cuello, ni puedan mudar de sitio, ni volver la cabeza á uno y otro lado, sino únicamente ver los objetos que tienen puestos al frente. Detrás de ellos, á cierta distancia y en cierta altura haya una tea ardiendo, cuya luz ilumine la cueva, y entre esta tea y estos cautivos un camino escarpado. Á lo largo de este camino, figuraos una pequeña tapia semejante á estos garitones, que los titereros levantan entre ellos y sus espectadores, con el fin de ocultarles el juego, y los resortes secretos de las maravillas que les enseñan. *Glauc.* Ya me imagino todo esto. *Soc.* Figuraos ademas hombres que pasen á lo largo de esta tapia, llevando muebles de toda especie, figuras varias de hombres y de animales fabricadas de leño ó de piedra, de modo que todo esto sobresalga por cima de la pared. Y como es regular, entre los que los llevan, los

unos anden hablando, y los otros vayan callados. *Glauc.* Pintura por cierto singular, y prisioneros de especie muy extraña! *Soc.* Ellos se nos parecen en un todo. Desde luego, creeis vos, que ellos verán otra cosa de sí mismos y de los que tienen á su lado, salvo las sombras, que por la disposicion de la luz ván á pintarse frente por frente de ellos en la parte opuesta de la cueva? *Glauc.* Qué podrian vér mas, si desde su nacimiento están precisados á tener inmovil la cabeza? *Soc.* Verian tampoco otra cosa que las sombras de los objetos que pasan por detrás de ellos? *Glauc.* Seguramente que no. *Soc.* Si se pudiesen hablar unos á otros, no se convendrian mútuamente en dar á las sombras que ellos veian los nombres de las cosas mismas? *Glauc.* Sin disputa. *Soc.* Y si en el hondo de su prision hubiese un eco, que repitiese las palabras de los pasageros, pensarian ellos acaso, que estos sonidos los articulaban otros que las sombras que pasaban por delante de sus ojos? *Glauc.* En verdad que no. *Soc.* De consiguiente, ellos creerian que no habia otra cosa real y verdadera, que las sombras de toda esta especie de muebles. *Glauc.* Es como preciso.

Soc. Considerad ahora, lo que naturalmente debia sucederles, quando quedasen libres de sus prisiones, y se les curase de su ignorancia. Desatese uno de estos cautivos, y obliguesele á levantarse de repente, á volver la cabeza y á caminar, y á mirar fixamente la luz de la hogue-

ra: no podria hacer todo esto sino con grandísima pena, la luz le ofenderia la vista, y el deslumbramiento que ella le causase le impediria discernir los objetos, cuyas sombras veia ántes. Qué creeis vos que responderia al que le dixese, que hasta entónces no habia visto sino fantasmas; que al presente estando mas próxîmo, y teniendo á la vista objetos mas reales y mas verdaderos, veria con mas perfeccion? Y si mostrandole en seguida con el dedo las cosas á medida que se presentaban, y á fuerza de preguntas le obligase á decir lo que era cada una; no creeis que le pondria en gran confusion, y se persuadiria que lo que veia ántes era mas real y verdadero, que lo que entónces se le enseñaba? *Glauc.* Es muy cierto. *Soc.* Pues si se le precisase á mirar la hoguera de que yo he hablado, no se sentiria de los ojos y huiria la vista, volviendola ácia estas sombras, sobre las quales la fixaba sin trabajo, y pensaria que tenian ellas algo mas de claro y distinto, que quanto entónces se le presentaba? *Glauc.* Es así. *Soc.* Y si alguno le sacase de allí con violencia por una áspera y penosa subida, sin dexarle resollar, ni mirar nada hasta tanto que pudiese ver la luz del sol, qué tormento para él ser arrastrado de este modo! cómo se enfureceria! Y quando llegase al fuerte de la claridad, deslumbrados sus ojos con el resplandor, podria acaso ver cosa alguna de las que el comun de los hombres tiene por séres reales? *Glauc.* Al pronto nada podria ver. *Soc.* Sin duda

que necesitaria tiempo para acostumbrarse á mirar las cosas de acá arriba. Lo que con mas facilidad discerniria serian en primer lugar las sombras, trás esto las imágenes de los hombres y de los otros objetos, pintadas en las aguas, y por último los objetos mismos. De allí, levantaria sus miradas ácia el cielo, cuyo aspecto toleraria mas facilmente de noche al resplandor de la luna y de las estrellas, que en lo fuerte del dia á la luz del sol. *Glauc.* No tiene la menor duda. *Soc.* Á la postre creo, que se hallaria en estado no solamente de ver la imágen del sol, ya en las aguas, ya en otra parte fuera de su asiento; sino tambien de fixarse en él, y contemplarle quál es en sí mismo en su propio lugar. *Glauc.* Es indefectible. *Soc.* Reflexîonando despues sobre la naturaleza de este astro, comprehenderia que él es el que dispone las estaciones y el curso de los años, el que lo gobierna todo en el mundo visible, y que es en cierto modo la causa de todo quanto vemos. *Glauc.* Es evidente que llegaria por aquellos grados á hacer estas reflexîones. *Soc.* Acordandose entónces de su primer morada, de la idéa que allí se tiene de la sabiduría, y de sus compañeros de esclavitud; no creis que se daria á sí mismo el parabien de su mudanza, y que se compadeceria de la infelicidad de los otros? *Glauc.* Y con grandes encarecimientos. *Soc.* Pensais vos por ventura que apeteciese aún las honras, las alabanzas y los premios, si algunos se daban allí al que con mas prontitud

discernia las sombras al pasar, y se acordaba con mas puntualidad quáles iban delante, quáles detrás y quáles juntamente, y que de estas cosas que veia era el mas hábil en conjeturar lo por venir; ó que tuviese envidia de la condicion de aquellos que en esta prision eran los mas poderosos y los mas honrados? No preferiria él y aún apeteceria mucho, como Achîles en Homero, pasar su vida sirviendo á otro labrador desterrado, y sufrirlo todo, ántes que volver á su primer modo obscuro de pensar, y á vivir en aquella miseria? *Glauc.* No dudo que estuviese dispuesto á sufrirlo todo, ántes que vivir de aquella manera. *Soc.* Poned aún atencion á esto. Si volviese de nuevo á su prision para ocupar otra vez su antiguo puesto; en este repentino tránsito del sol de medio dia á la obscuridad, no se encontraria sumergida la vista en las mas espesas tinieblas? *Glauc.* Verdaderamente que sí. *Soc.* Y si, quando él aún no distingue nada, por no tener bien reparados los ojos, lo que no podria verificarse sino pasado algun tiempo, tuviese que disputar con los otros prisioneros sobre la naturaleza de estas sombras; no les daria motivo de reir, y que dixesen de él que pasando á la region superior habia perdido la vista; añadiendo que seria una locura en ellos querer salir del lugar en donde estaban, y que si á alguno le viniese al pensamiento de quererles desatar y subirles arriba, era menester pren-

derle y quitarle la vida ? *Glauc.* Por cierto no dexarian de matarle.

Soc. Pues ahora, mi amado Glaucon, aplicad esta misma imágen toda entera á lo que se dexó dicho ántes. La cueva ó cárcel subterranea, es este mundo visible: la hoguera que la alumbra, es la luz del sol: el tránsito á una region superior y á la contemplacion de los objetos que allí exîsten; es la elevacion del alma hasta el espacio inteligible. Por lo ménos éste es mi pensamiento, puesto que vos deseais saberle, siguiendo el qual espero no os engañareis; aunque Dios sabe si él es verdadero. Por lo que hace á mí, la cosa me parece como voy á deciros. En el lugar mas elevado del mundo intelectual, está la idéa del bien que no se descubre sino con gran pena y esfuerzo; pero que no puede conocerse, sin concluir que ella es la causa primera de todo lo que hay de bueno y hermoso en el universo, habiendo producido la luz en este mundo visible, y el astro que allí domina; y en el mundo idéal, habiendo engendrado ella misma la verdad y la inteligencia, siendo como la reyna y señora: y de consiguiente que es indispensable la conozca todo aquel que quiere conducirse con juicio en la administracion de los negocios, así públicos como particulares. *Glauc.* Soy del mismo parecer en quanto puedo alcanzar de vuestro pensamiento. *Soc.* Sedlo aún tambien en esto: que no os debeis admirar, que los que

llegaron á esta sublime contemplacion se desdeñen de entender en negocios humanos, y que sus almas aspiren sin cesar á fixar su morada en este lugar elevado. Ello debe ser así, si corresponde á la pintura alegórica que poco ántes he trazado. *Glauc.* No hay duda. *Soc.* Pues qué? pensais aún que es de extrañar que pasando un hombre de esta contemplacion divina á la de los miserables objetos que nos rodean, se encuentre embarazado para obrar, y parezca muy digno de risa, miéntras que subsiste como sumergido en una noche profunda, y que ántes que pueda familiarizarse con las tinieblas que le rodean, se le obligue á disputar en los tribunales ó en otra parte, sobre las sombras ó las fantasmas de estas sombras de justicia, y á explicar el modo con que las concibe ánte unas personas que jamás han visto la justicia misma? *Glauc.* No hallo en esto nada de extraño. *Soc.* Un hombre sensato haria la reflexîon, que la vista puede perturbarse de dos modos y por dos causas opuestas; por pasar de la luz á la obscuridad, ó de la obscuridad á la luz, y aplicando á los ojos del alma lo que sucede á los del cuerpo, quando la viese turbada y embarazada para discernir ciertos objetos; en lugar de reirse sin motivo de su perturbacion, exâminaria si acaso le proviene de que pasa ella de un estado mas luminoso á las tinieblas de la ignorancia, ó si pasando de la ignorancia á una luz mas pura, se ha confundido por su excesivo resplandor. En este segundo caso, la felicitaria

de su felíz mudanza y dichosa vida: en el primero se compadeceria de su suerte, y si quisiere reirse á costa de aquella, sus burlas serian ménos ridículas, que si recayesen sobre el alma que viene del lugar sublime, donde habita la luz verdadera. *Glauc.* Hablais con mucha cordura.

Soc. Mas si todo esto es verdad, no debemos nosotros pensar que la ciencia se aprenda del modo con que ciertas gentes prometen enseñarla. Ellos se precian de poderla infundir en el alma donde no exîste, casi lo mismo que se comunicaria la vista á los ojos ciegos. *Glauc.* Es cierto que lo dicen. *Soc.* Pero el discurso presente nos hace ver, que cada uno tiene en su alma la facultad de aprender con un órgano destinado para esto; y que todo el secreto consiste en convertir este órgano con toda el alma entera, de la vista de aquello que nace, ácia la contemplacion del sér, hasta tanto que pueda fixar sus miradas sobre el mas brillante de los séres, es decir, segun nosotros, sobre el bien mismo: á la manera, que si el ojo no tuviese movimiento particular, seria necesario que todo el cuerpo se volviese con él en el tránsito del objeto tenebroso al resplandeciente: no es así? *Glauc.* Ciertamente. *Soc.* En esta evolucion pues que se le obliga hacer al alma, todo el arte consiste en volverla del modo mas expedíto y mas útil para ella. No se trata de darle la facultad de ver: ella la tiene ya: pero su órgano no está bien dirigido, no mira adonde debiera; esto es lo que se debe cor-

regir. *Glauc.* Así me parece. *Soc.* En quanto á las otras llamadas facultades del alma, viene á ser casi lo mismo que de las del cuerpo. Quando no se han recibido de la naturaleza, se adquieren con la educacion y el exercicio: mas en órden á la facultad de pensar, como es de una naturaleza mas excelente y en cierto modo mas divina, jamás pierde ella su virtud; solamente viene á ser útil ó inútil, provechosa ó nociva, segun son los objetos ácia los quales se dirige. No habeis advertido aún hasta dónde llega la sagacidad de estos hombres á quienes se dá el nombre de hábiles pícaros? Con qué penetracion su despreciable alma discierne todo aquello que hace al objeto de sus cuidados? Su vista ni está débil ni embotada; sino que la obligan á servir de instrumento de su malicia, de suerte que ellos son tanto mas depravados, quanto vén con mas sutileza y perspicacia. *Glauc.* Esta observacion es muy justa. *Soc.* Si pues desde la infancia se hubiesen cortado estas perversas inclinaciones contraidas en su generacion, que como otros tantos pesos de plomo, arrastran su alma trás los placeres sensuales y groseros, forzandola á mirar siempre á lo baxo; y despues de haberla libertado de este peso, hubiese convertido su vista ácia objetos mas sólidos y mas reales, ella los habria visto y penetrado con la misma sutileza, que aquellos en quienes tiene ahora puesta toda su atencion. *Glauc.* Es muy probable. *Soc.* Pero qué? no es conseqüencia verosimil, ó mas bien

necesaria de quanto habemos dicho, que los que no recibieron ninguna educacion, ni tienen conocimiento ninguno de la verdad, ni los que pasaron toda su vida en el estudio y la meditacion, no son á propósito para gobernar los estados? Los unos porque no tienen en toda su conducta ningun objeto fixo, al qual dirijan todo quanto hacen en calidad de personas públicas, ó privadas; los otros, porque jamás consentirán en recibir semejante carga, imaginandose estár transportados en vida á las islas de los (1) bienaventurados. *Glauc.* Es mucha verdad.

Soc. Á nosotros pues, que fundamos una república, nos toca obligar á los buenos ingenios á dedicarse á la mas sublime de todas las ciencias, y elevarse á la contemplacion del bien en sí mismo, subiendo por esta cuesta escabrosa de que habemos hablado; pero despues que sean allí llegados, y hayan contemplado por cierto tiempo, guardemonos de permitirles lo que hoy dia se les consiente. *Glauc.* Qué es? *Soc.* Fixar allí su mansion, y no querer baxar de nuevo á estos desgraciados cautivos, ni tomar parte en sus trabajos, ni aún en sus honores, ora sean mas viles, ora mas preciosos. *Glauc.* Y por qué hacerles daño? por qué condenarles á una vida miserable, quando ellos pueden disfrutar de una condicion mas felíz? *Soc.* Otra vez se os ha olvidado, mi amado amigo, que el legislador no debe proponerse por objeto la felicidad de un cierto órden de ciudadanos con exclusion de los

otros , sino procurar por todos medios la felicidad pública ; reuniendo con esta idéa los intereses de todos , obligandoles con la persuasion y con la autoridad á darse parte unos á otros de los provechos , con que estén en estado de servir al público ; porque civilizando semejantes hombres , no pretende dexarles la libertad de hacer de sus talentos el uso que les parezca, sino que se sirvan de ellos para asegurar el lazo de la sociedad. *Glauc.* Verdad es , que ya se me habia olvidado. *Soc.* Observad por último, mi amado Glaucon , que no haremos ningun agravio á los filósofos que se hubiesen formado baxo nuestra direccion ; sino que les alegaremos buenas razones , para obligarles á encargarse de la custodia y conducta de los otros. En qualquier otra república , les diremos , los filósofos pueden sin injusticia substraerse de la incomodidad de los negocios ; porque ellos no son deudores de su saber salvo á sí mismos , y el gobierno en nada contribuye para educarles. Pues ello es justo que el que no debe sino á sí mismo su nacimiento y sus aumentos , no esté atenido á ningun reconocimiento para con persona alguna. Por lo que á vosotros hace , nosotros os hemos formado y criado con esmero y cuidado particular , para que fueseis en nuestra república como en la de las abejas , nuestras cabezas y nuestros reyes , dandoos con este designio una educacion mas perfecta , que os haga mas capaces que á ningun otro de unir el estu-

dio de la sabiduría al manejo de los negocios. Baxad pues sucesivamente á la morada de vuestros conciudadanos, y acostumbrad vuestros ojos á las tinieblas que allí reynan; porque en familiarizandoos con ellas, juzgareis mil veces mejor que los otros de la naturaleza de las cosas que allí se vén, y distinguireis con mas conocimiento las fantasmas de lo hermoso, de lo justo y de lo bueno, por haber visto en otra parte la esencia de cada uno de ellos. Y así para vuestra felicidad, otro tanto que para la del público, nuestro estado será gobernado en realidad y no en sueños, como lo son al presente gran parte de los otros estados, por hombres que se matan tras las sombras vanas, y se disputan con furor la autoridad, que miran ellos como un bien de primer órden. Pero la verdad es, que en toda sociedad en donde los que deben mandar, no descubren ninguna ansia por su elevacion, es como preciso que ella esté bien gobernada y que habite en ella la concordia y la paz; en lugar que en qualquiera otra parte, donde por la intriga se consigue el mando, no puede ménos de suceder lo contrario. *Glauc.* Teneis mucha razon en todo. *Soc.* Pensais acaso, que nuestros alumnos se resistirán á la fuerza de nuestras razones, y rehusarán llevar sucesivamente el peso del gobierno, para pasar despues juntos la mayor parte de su vida en una region mas pura? *Glauc.* Imposible es que lo rehusen; porque ellos son justos, y nuestras peticiones lo son tambien:

sino que cada uno de ellos, muy al contrario de lo que sucede en otras partes, se encargará del mando, como de un yugo pesado é indispensable.

Soc. Tal es, mi amado amigo, la naturaleza de las cosas. Si podeis encontrar para los que deben mandar, una condicion de vida que ellos prefieran al mando, vos encontrareis tambien una república bien gobernada; porque en sola ella mandarán los que son realmente ricos, no en oro, sino en sabiduría y en virtud, únicas riquezas de los verdaderamente felices; pero en donde hombres pobres, y que no tienen bienes propios, ni medio alguno para ser felices, aspirasen al mando, creyendo encontrar allí la dicha trás que ván hambrientos, la administracion siempre será mala. Porque se disputarán y se arrancarán de las manos la autoridad, y esta guerra doméstica é intestina por último acabará con ellos y con todo el estado. *Glauc.* No hay cosa mas cierta. *Soc.* Conoceis por suerte otra condicion que inspire desprecio á las dignidades y empleos públicos, que la del verdadero filósofo? *Glauc.* Par diez que no conozco otra. *Soc.* Pues la autoridad debe confiarse á los que no tienen ambicion de poseerla; de lo contrario la rivalidad suscitará contiendas entre ellos. *Glauc.* No tiene duda. *Soc.* Á quienes forzareis pues a aceptar el mando de la república, sino á aquellos que mejor instruidos que nadie en la ciencia del gobierno, tienen otra vida y otros honores mucho me-

jores que los que la vida civil les ofrece? *Glauc.* Yo no me dirigiria á otros.

Soc. Quereis que exâminemos ahora de qué modo formaremos hombres de este carácter, y cómo les haremos pasar de las tinieblas á la luz, segun se dice, que algunos subieron de los infiernos á la morada de los dioses? *Glauc.* Quién pregunta eso? *Soc.* Aquí, segun parece, no se trata del juego de niños, en que se arroja una tejuela (2) para saber de qué lado se volverá; sino de un movimiento por el qual el alma dexando este dia obscuro que la rodea, se eleve hasta el sér por el camino verdadero que conduce allá; cuyo camino diremos nosotros que es la verdadera filosofia. *Glauc.* No tiene duda. *Soc.* Por tanto conviene averiguar quáles son las ciencias propias para producir este efecto. *Glauc.* Es cierto. *Soc.* Pues bien, mi amado Glaucon, quál seria la ciencia que eleva el alma de aquello que nace (3) á lo que en realidad siempre exîste? Mas me ocurre ahora otra reflexîon. No diximos nosotros que era menester que nuestros filósofos se exercitasen en la juventud en el arte de la guerra? *Glauc.* Es cierto que lo diximos. *Soc.* Luego es necesario que la ciencia que buscamos, sobre aquella primera y principal ventaja, tenga aún alguna otra. *Glauc.* Quál? *Soc.* El que no sea inutil á los guerreros. *Glauc.* No hay duda, que es necesario, siendo esto posible. *Soc.* Nosotros los educamos mas arriba en la música y en la gymnástica: no es así? *Glauc.* Así fué. *Soc.* Pero

la gymnástica tiene por objeto lo que está expuesto á generacion y corrupcion, siendo su objeto exâminar lo que puede aumentar ó disminuir las fuerzas del cuerpo. *Glauc.* Así parece. *Soc.* Luego no es ésta la ciencia que nosotros buscamos. *Glauc.* No por cierto. *Soc.* Será por ventura la música tal como la hemos explicado ántes? *Glauc.* Pero, si se os acuerda, ella correspondia á la gymnástica, aunque en un género opuesto; proponiendose dar costumbres á nuestros guerreros, arreglar los conciertos de su alma, segun la armonía, moderar sus movimientos conforme al número, y no aumentar sus conocimientos. Los discursos, ora verdaderos, ora fabulosos, se dirigian al mismo fin: mas yo no he visto que ella encerrase ninguna de las ciencias que vos buscais, quiero decir de aquellas que son propias para elevar el alma al conocimiento del bien. *Soc.* Con mucha exâctitud me recordasteis lo que nosotros habiamos hablado. La música en efecto no contenia semejante cosa: pero, mi estimado Glaucon, quál seria esta ciencia? porque las artes mecánicas ciertamente no lo son, por parecerme todas demasiado baxas y viles para esto. *Glauc.* Sin disputa.

Mas entretanto dexadas aparte, la música, la gymnástica y las artes, qué otra ciencia puede quedar aún? *Soc.* Ea pues, si no encontramos ninguna fuera de éstas, tomemos alguna de las ciencias universales. *Glauc.* Quál, por exemplo. *Soc.* Aquella que es tan comun, de la qual

todas las artes y todas las otras ciencias hacen uso, y que se debe aprender de las primeras. *Glauc.* Quál es ésta? *Soc.* Aquella liviana y pueril, que enseña á conocer lo que es uno, dos, tres, y que llamo yo en general ciencia de los números y del cálculo: no es verdad que ningun arte, ninguna ciencia puede pasarse sin ella? *Glauc.* Convengo en ello. *Soc.* Ni el arte militar por consiguiente? *Glauc.* Le es absolutamente necesaria. *Soc.* En verdad, Palamedes en las tragedias nos representa algunas veces á Agamemnón como general ridículo. No habeis observado que se gloría de haber inventado las números, de haber dado el plan de campaña delante de Troya, y de haber hecho la denumeracion de las naves y de todo lo demas, como si hubiese sido imposible ántes de él contar todo esto, y que Agamemnón no supo siquiera quantos pies tenia, porque al parecer no sabia contar? qué idéa quereis vos que se tenga de semejante general? *Glauc.* Una idéa muy baxa si tal cosa fuese verdad. *Soc.* Hay acaso, á vuestro parecer, una ciencia mas necesaria al guerrero que la de los números y del cálculo? *Glauc.* Le es absolutamente indispensable, si quiere entender algo en la disposicion de un exército, ó por mejor decir, si quiere ser hombre. *Soc.* Os ha ocurrido á vos el mismo pensamiento que á mí en órden á esta ciencia? *Glauc.* Qué pensamiento? *Soc.* Me parece que ella tiene la ventaja que nosotros nos proponemos, de elevar el alma á la simple inteli-

gencia, y de dirigirla á la contemplacion de lo que es; pero que nadie sabe servirse de ella como es debido. *Glauc.* Cómo entendeis vos esto? *Soc.* Procuraré explicaros lo que yo pienso. Exâminad conmigo el modo con que yo distingo las cosas que me parecen propias para elevar el alma, de aquellas que no lo son. Conceded ó negad, segun mejor os pareciere; para que por este medio veamos mas claramente si la cosa es como yo me la imagino. *Glauc.* Decid pues. *Soc.* Ya lo hago.

Observad si es cierto que entre las cosas sensibles, hay unas que en nada excitan al entendimiento á que ponga en ellas su atencion, porque los sentidos son jueces competentes; miéntras que las otras le obligan á reflexîonar, á causa del juicio tan confuso que hacen de ellas los sentidos. *Glauc.* Vos hablais sin duda de los objetos que se descubren de léxos, y que no están sino en bosquejo. *Soc.* No habeis penetrado bien lo que yo quiero decir. *Glauc.* Pues de qué quereis hablar? *Soc.* Por los objetos que no mueven el alma á la reflexîon, entiendo aquellos que no excitan á un tiempo dos sensaciones contrarias, y llamo objetos que la incitan á reflexîonar, aquellos que hacen nacer dos sensaciones opuestas, quando la relacion de los sentidos ni dice determinadamente que sea esta tal cosa, ni la otra opuesta, ora el objeto hiera el sentido de cerca, ora de léxos. Y para que entendais mejor mi pensamiento, ved aquí estos tres que lla-

mamos dedos, el pulgar, el índice y el del medio. *Glauc.* Muy bien. *Soc.* Concebid que yo los supongo mirados de cerca, y en órden á ellos haced conmigo esta observacion. *Glauc.* Qué observacion? *Soc.* Cada uno de ellos nos parece igualmente dedo, y baxo de este respecto importa poco que se le vea en medio ó al extremo, blanco ó negro, grueso ó delgado, y así de lo demas. En nada de todo esto se vé obligada el alma á preguntar al entendimiento lo que es dedo: porque nunca la vista atestiguó á un mismo tiempo que el dedo fuese otra cosa que dedo. *Glauc.* Ciertamente que no. *Soc.* Razon pues tuve yo de decir que en este caso no hay nada que excite y despierte al entendimiento. *Glauc.* Sí por cierto. *Soc.* Pero qué! la vista juzga como es debido de la magnitud ó de la pequeñéz de estos dedos? Es indiferente para ella, que el uno de ellos esté en medio ó á los extremos? Otro tanto digo de la groseza y delgadéz, de la blandura y de la dureza respecto al tacto: y en general, la relacion de los sentidos sobre todos estos puntos es muy exâcta? No es por suerte esto lo que hace cada uno de ellos? Por de contado, el sentido destinado á juzgar de lo que es duro, se vé precisado tambien á pronunciar sobre lo que es blando, y participa al alma que aquello mismo que le hiere como que lo siente duro y blando. *Glauc.* Esto es así. *Soc.* Pues no es como preciso en tales circunstancias que el alma esté perplexa con motivo de esta relacion

del sentido, que le dice que la misma cosa es dura y blanda? La sensacion de la pesadéz y de la ligereza no obliga tambien al alma á hacer averiguaciones sobre la naturaleza de la gravedad y de la levedad, quando los sentidos le participan que el cuerpo pesado es ligero, y el ligero pesado? *Glauc.* Semejantes avisos deben parecerle muy extraños al alma, y piden un exâmen sério de su parte. *Soc.* No pues sin motivo el alma, llamando entónces en su ayuda al entendimiento y reflexîon, procura exâminar si cada uno de estos anuncios es sobre una sola cosa ó sobre dos. *Glauc.* Sin duda que no. *Soc.* Luego si juzga ella que son dos cosas, cada qual de ellas le parecerá una y distinta de la otra. *Glauc.* Ciertamente. *Soc.* Si pues cada una de ellas le parece una, y la una y la otra dos, las concebirá ámbas á dos separadas; porque si así no las concibiese, no tendria el concepto de dos cosas, sino de una sola. *Glauc.* Muy bien. *Soc.* De la vista, decimos nosotros, que percibe la magnitud y pequeñéz, no como dos cosas separadas, sino como confundidas una con otra: no es así? *Glauc.* Así es. *Soc.* Y para la declaracion de esta sensacion confusa, el entendimiento haciendo lo contrario que la vista, se vé obligado á considerar la magnitud y la pequeñéz, no ya confundidas, sino separadas (4) entre sí. *Glauc.* Esto es verdad. *Soc.* Pues de aquí nos viene inmediamente al pensamiento el preguntarnos á nosotros mismos, qué cosa es la magnitud y la pe-

queñéz. *Glauc.* Enteramente es así. *Soc.* Y esta es la razon, porque en cada objeto sensible, hemos distinguido algo de visible y algo de inteligible. *Glauc.* Y hemos hecho muy bien. *Soc.* Esto es lo que yo queria haceros entender quando decia, que entre los objetos sensibles los unos mueven el alma á la reflexîon, los otros no; designando por aquellos los que producen á un tiempo dos sensaciones contrarias, y por estos los que no provocan al alma á reflexîonar, porque no causan mas de una sola sensacion. *Glauc.* Ahora lo entiendo, y pienso como vos.

Soc. En quál pues de estas dos clases colocais al número y á la unidad? *Glauc.* Yo no lo sé. *Soc.* Discurridlo por lo que acabamos de decir. Porque si nosotros percibimos suficientemente el número por sí mismo, ó la unidad por la vista ó por algun otro sentido, ella no nos lleva á la contemplacion de la esencia, como poco hace deciamos del dedo. Pero si la vista nos presenta siempre en la unidad alguna contradiccion, de suerte que no nos parezca mas una unidad que un conjunto de unidades; entónces tiene ya necesidad de un juez que decida, y dudosa el alma y perplexa, dispertando en sí al entendimiento, se vé obligada á inquirir y preguntarse á sí misma qué cosa es la unidad. En este caso el conocimiento de la unidad es uno de aquellos que elevan el alma y la convierten de parte de la contemplacion del sér. *Glauc.* Pues realmente la vista de la unidad causa en nosotros el efecto de

que hablais. Porque nosotros vemos á un tiempo la misma cosa como una, y como infinita en número (5). *Soc.* Lo que sucede pues á la unidad, no debe suceder tambien á qualquier otro número que sea? *Glauc.* Por qué no? *Soc.* Pues en verdad que la aritmética y la ciencia del cálculo tienen por objeto los números. *Glauc.* Es muy seguro. *Soc.* De consiguiente la una y la otra conducen al conocimiento de la verdad. *Glauc.* Pero de un modo admirable. *Soc.* Esta pues seria una de aquellas ciencias que nosotros buscamos. Porque ella es necesaria al guerrero para disponer bien un exército; al filósofo para salir de la existencia de las cosas y pasar hasta su esencia, sin lo qual jamás llegará á discurrir bien. *Glauc.* Es asi. *Soc.* Mas aquel á quien nosotros confiamos la guarda de nuestra república, es á un tiempo guerrero y filósofo. *Glauc.* Sin duda. *Soc.* Conveniente pues seria, amigo Glaucon, establecer por ley y persuadir, que los que son destinados entre nosotros para ocupar los primeros empleos, se apliquen á la ciencia del cálculo, y que la estudien no superficialmente, sino hasta tanto que por la mas pura luz del espíritu hayan llegado á conocer la naturaleza y las propiedades de los números: no para que les sirva como á los mercaderes y buhoneros en las ventas y compras; sino para aplicarla á los usos de la guerra, y para facilitar al alma el tránsito de la generacion á la verdad y á la esencia. *Glauc.* Decís muy bien.

Soc. No puedo ménos de admirar quán hermosa es en sí la ciencia del cálculo, y quán útil al designio que nos proponemos; quando se estudia solo por conocerla, y no para degradarla aplicandola á la grangería. *Glauc.* Qué admirais tanto en ella? *Soc.* La virtud que ella tiene de elevar el alma, segun acabamos de decir, obligandola á raciocinar sobre los números tales como son en sí mismos, no pudiendo sufrir que en la disputa se le presenten por números verdaderos, cuerpos visibles ó palpables. Vos sabeis sin duda lo que hacen aquellos que están instruidos en esta ciencia. Si alguno intenta á presencia suya dividir la unidad con el pensamiento, ellos se le burlan, y no quieren oirle; mas si por suerte vos la dividís, ellos la multiplican, temiendo siempre que la unidad dexe de parecer lo que ella es, esto es, una, sino un (6) conjunto de muchas partes. *Glauc.* Teneis mucha razon. *Soc.* Y si se les preguntase: hombres raros, de qué números hablais vosotros? dónde están estas unidades tales como vosotros las suponeis, tan perfectamente iguales entre sí, que no haya la menor diferencia, y que no estén compuestas de parte alguna? Mi amado Glaucon, qué pensais vos que ellos responderian? *Glauc.* Yo creo que responderian, que ellos hablan de aquellos números que no están sujetos á los sentidos, y que no pueden manejarse de otro modo que con el pensamiento. *Soc.* Por tanto veis vos, mi amado amigo, que nosotros no podemos absoluta-

mente pasarnos sin esta ciencia , pues que juzgamos que ella obliga al alma á servirse del entendimiento para conocer la verdad. *Glauc.* Es cierto que tiene admirable virtud para producir este efecto. *Soc.* Habeis tambien observado que los que tienen el espíritu calculador son muy dispiertos, por decirlo así, para todas las ciencias, y que aún los espíritus tardos, quando se instruyen y exercitan en el cálculo, sacan á lo ménos esta ventaja de adquirir mas facilidad y penetracion para todo lo demas? *Glauc.* Ello es así como decís. *Soc.* Y al cabo creo que con dificultad encontrareis muchas ciencias, que cuesten mas de aprender y de sondear que ésta. *Glauc.* Ciertamente que sí. *Soc.* Por todas estas razones no debemos despreciarla, sino que se han de dedicar á ella desde luego los que nazcan con buenos ingenios. *Glauc.* Convengo en ello.

Soc. Dexemosla pues aparte, y veamos si la ciencia que á ésta se sigue, nos conviene ó no. *Glauc.* Qué ciencia? por fortuna seria la geometría? *Soc.* Ella misma. *Glauc.* Es evidente que ella nos conviene, á lo ménos en quanto tiene relacion con las operaciones de la guerra. Porque en iguales circunstancias, un géometra se distinguirá mas que el que no lo sea, en sentar los reales, ocupar los terrenos, tomar las plazas, en reconcentrar ó extender un exército, y hacerle executar todas las evoluciones que se acostumbran en una accion, ó en una marcha. *Soc.* Hablandoos con verdad no hay necesidad para

esto de mucha geometría, ni de mucho cálculo. Lo que nos importa ver es, si la mayor y mas profunda parte de esta ciencia se dirige á facilitar mas al espíritu la contemplacion de la idéa del bien. Y este efecto, decimos, que es propio de las ciencias que obligan al alma á volverse ácia aquel lugar donde está el sér mas feliz de todos los séres, que el alma debe esforzarse á conocer de todos modos. *Glauc.* Teneis mucha razon. *Soc.* Luego si la geometría obliga al alma á contemplar la esencia de las cosas; no hay duda que nos conviene; mas si se detiene en su exîstencia, ya no nos conviene. *Glauc.* No hay duda. *Soc.* Nadie pues que tenga la menor tintura de geometría, nos negará que el objeto de esta ciencia es directamente contrario á los discursos que de ella tienen los que la manejan. *Glauc.* Cómo es esto? *Soc.* El lenguage de que se valen es muy ridículo, aunque ellos no pueden dexar de usarle. Ellos no hablan sino de quadrar, prolongar, añadir, y así de lo demas, como si hiciesen algo, y todas sus operaciones se dirigiesen á la práctica, siendo así que en la realidad esta ciencia se termina en la pura especulacion (7). *Glauc.* Teneis razon en todo. *Soc.* Os convenis aún en otra cosa? *Glauc.* En qué? *Soc.* En que se termina en la especulacion de lo que es siempre, y no en la de lo que nace y perece con el tiempo. *Glauc.* No tengo dificultad en concederlo: porque la geometría tiene por objeto el conocimiento de lo que siempre es. *Soc.* De consiguien-

te , ó buen amigo , ella arrebataria el alma ácia la verdad , y formaria en ella el espíritu filosófico , obligandola á dirigir á lo alto sus miradas, que ahora fixa indebidamente en las cosas de acá baxo. *Glauc.* No hay cosa mas cierta. *Soc.* Mandaremos pues expresamente á los ciudadanos de la mas hermosa república que hubo en el mundo á no descuidarse en el estudio de la geometría : otro tanto mas , que sobre esta ventaja principal tiene aún otras accesorias que no son de despreciar. *Glauc.* Quáles son éstas? *Soc.* Aquellas de que vos habeis hablado , que miran á la guerra : sobre lo qual , ella proporciona facilísima entrada para todas las ciencias ; pues vemos que en órden á esto hay una total diferencia , entre el que está versado en la geometría , y aquel que no lo está. *Glauc.* En verdad , que la diferencia es muy grande. *Soc.* Haremos pues que nuestros jóvenes en segundo lugar se dediquen á esta ciencia. *Glauc.* Me parece muy bien.

Soc. Y pondremos por tercera la astronomía? qué os parece? *Glauc.* Mucho que sí : tanto mas que no es ménos necesaria al guerrero , que al labrador y al piloto , el tener un conocimiento exâcto de las estaciones , de los meses y de los años. *Soc.* Qué bueno que sois! me parece que vos temeis que el vulgo os eche en cara que introducis ciencias inútiles en vuestro plan de educacion. Mas á la verdad las ciencias de que nosotros hablamos , tienen una ventaja considerable , pero de la qual se convencerán pocas gen-

tes ; y es la de purificar y reanimar el órgano del alma, destruido y ciego por las otras ocupaciones de la vida : órgano, no obstante, cuya conservacion nos interesa diez mil veces mas que los ojos de la cara ; puesto que por solo él se percibe la verdad. Los que piensan como nosotros sobre este punto, aplaudirán vuestra eleccion. Pero no espereis el voto de aquellos que jamás hicieron estas reflexîones, y que no registran en estas ciencias otras utilidades, que aquellas que les hieren los sentidos. Tened cuenta pues ahora por quienes hablais. No es cierto que ni por los unos, ni por los otros conversais conmigo, sino por vos mismo ; aunque no esteis en disposicion de envidiar á otros la utilidad que podrian sacar de esta conversacion? *Glauc.* Verdad es, que principalmente por mí mismo me tomo este trabajo de preguntaros y responderos.

Soc. Si esto es así, volvamos pies atrás : porque no hemos tomado la ciencia que inmediatamente sigue á la geometría. *Glauc.* Pues qué hemos hecho? *Soc.* Despues de la superficie, hemos tomado el sólido movido circularmente (8), ántes de tomarle en sí mismo. El órden exîgia que trás lo que está compuesto de dos dimensiones, tomasemos los sólidos que tienen tres, á saber, los cubos y todo lo que tiene profundidad. *Glauc.* Estô es cierto : pero me parece, Sócrates, que aún no se ha hecho en este género ningun descubrimiento (9). *Soc.* Esto proviene de dos causas, la primera es, que ninguna repú-

blica hace el aprecio que debiera de estos descubrimientos, los quales siendo penosos de encontrar se buscan débilmente. La segunda es, que los que á esto se dedican, necesitarian de un director, sin el qual sus averiguaciones serán inútiles. Pues por decontado, el encontrar uno bueno, es muy dificil; y aún quando se encontrase, en el estado presente de las cosas, los que se ocupan de estas indagaciones, tienen demasiada presuncion para querer sujetarse á sus luces. Pero si una república entera presidiese á sus trabajos, teniendolos en alguna estimacion, ellos se prestarian á sus miras, y mediante esfuerzos repetidos y constantes, no tardarian en descubrir la verdad: pues que hoy dia, á pesar del desprecio que se hace de esta ciencia y las quiebras que sufre del comun de las gentes, y aunque el pequeño número de los que trabajan por enriquecerla ignoran de qué utilidad puedan ser sus descubrimientos; con todo la fuerza de sus encantos triunfa de todos los obstáculos, y de cada dia hace ella nuevos progresos, y no me admira que tenga tanto poder sobre los ánimos. *Glauc.* Yo convengo en que no hay estudio de mas atractivo que éste. Pero que me aclareis, os ruego, lo que vos acabais de decir. Vos poniais desde luego la geometría, ó la ciencia de las superficies. *Soc.* Es muy cierto. *Glauc.* É inmediatamente despues habeis puesto la astronomía, y en seguida volvisteis pies atrás. *Soc.* Esto es que queriendo apresurarme demasiado en decirlo todo,

me atraso mas en vez de adelantar. Yo debia trás la geometría hablar de la formacion de los sólidos : mas viendo que quanto se ha descubierto en esta materia es ridículo y despreciable, la dexé á un lado por pasar á la astronomía, esto es, á los sólidos puestos en movimiento. *Glauc.* Lo habeis dicho muy bien.

Soc. Pongamos pues la astronomía en quarto lugar, mirando como descubierta la ciencia que omitimos, que lo será infaliblemente, si todo un estado toma de su cuenta trabajar en ello. *Glauc.* Es muy regular. Pero como vos, Sócrates, me habeis reprehendido de que con pesadéz elogiaba la astronomía, voy á alabarla de un modo conforme á vuestras idéas. Porque, me parece que es notorio á todo el mundo, que ella obliga al alma á mirar á lo alto y á pasar de las cosas de la tierra á la contemplacion de las del cielo. *Soc.* Acaso será esto evidente para todos, ménos para mí : porque yo no pienso lo mismo. *Glauc.* Pues cómo pensais vos? *Soc.* Yo pienso que del modo con que la estudian los que se aplican á la filosofia, ella hace mirar ácia baxo. *Glauc.* Qué es lo que vos quereis decir? *Soc.* Me parece que os formais una idéa singular, de lo que yo llamo conocimiento de las cosas de lo alto. Vos creeis sin duda, que si alguno percibiese algun objeto observando de abaxo arriba las pinturas de un cielo raso, que él le veria con los ojos del alma, y no con los del cuerpo. Puede ser que tengais vos razon, y que yo me engañe

groseramente. Pues por lo que á mí hace, yo no puedo reconocer otra ciencia que haga mirar al alma á lo de arriba, que aquella que tiene por objeto lo que es, y lo que no se vé. Y miéntras que alguno se ocupe de alguna cosa sensible, ora sea que mire al cielo con la boca abierta, ora que mire al suelo cerrados los labios; yo nunca diré que aprende nada, porque ninguna cosa sensible es objeto de la ciencia: ni que su alma mira á lo alto, sino á lo baxo, por mas que estuviese echado boca arriba sobre la tierra ó sobre el mar. *Glauc.* Vos teneis razon de reprehenderme: yo encuentro en esto lo que me merezco. Mas decidme lo que reprehendeis en el modo con que hoy dia se estudia la astronomía, y qué mudanza deberia hacerse para hacerla útil á nuestro designio. *Soc.* Vedla aquí.

Admírese enhorabuena la hermosura, la variedad y el órden de los astros con que está adornado el cielo, comparados con otras cosas; pero como al cabo estos son objetos sensibles, quiero que se les ponga muy inferiores á los astros (10) verdaderos, y á las relaciones que entre sí guardan la velocidad y lentitud real, dando el movimiento á estos astros y al mundo idéal, segun el verdadero número, y todas las verdaderas figuras. Pues todas estas cosas se escapan á la vista, y no son asequibles salvo por la razon y el pensamiento: creeislo vos así? *Glauc.* De la misma manera. *Soc.* Quiero pues que el espectáculo vário que nos ofrece el cielo fisico, nos sirva

como de exemplar para conocer mejor aquellas cosas inteligibles ; haciendo lo mismo que haria un hábil géometra á vista de las figuras llanas ó de relieve trabajadas por Dedalo (11) ó qualquier otro artífice, ó pintadas por mano de algun excelente pintor. Porque considerandolas no podria dexar de tenerlas como obras acabadas del arte ; bien que creyese al mismo tiempo que seria ridículo estudiarlas con atencion, con la esperanza de descubrir allí la verdad, tocante á las relaciones de igualdad, de duplicacion, ó de qualquier otra proporcion que fuese. *Glauc.* Mas por suerte haria mal en tener esto por ridículo? *Soc.* Pues el verdadero astrónomo no tendrá el mismo pensamiento, quando eche los ojos sobre las revoluciones de los astros? Creerá sin duda que el artífice del cielo y de todo quanto hay en él, ha dado á su obra toda la hermosura de que era capáz ; pero no estais persuadido que tendria por una extravagancia imaginarse que las proporciones del dia á la noche, de los dias á los meses, de los meses á los años, de las revoluciones de los astros comparadas entre sí y con la del sol, sean siempre las mismas, y que no se muden ellos jamás, siendo materiales y visibles, y querer buscar por todos medios descubrir la verdad en todo esto? *Glauc.* Ahora que os entiendo, la cosa me parece lo mismo. *Soc.* Nos serviremos pues de los astros en el estudio de la astronomía, como se valen en la geometría de las figuras trazadas sobre el papel, sin detener-

nos en lo que pasa en el cielo ; si queremos llegar á ser verdaderos astrónomos, y sacar alguna utilidad de la parte intelectiva de nuestra alma, que sin esto nos seria inútil. *Glauc.* Con esto cargais al astrónomo de mucho mas trabajo del que tiene hoy dia.

Soc. Yo pienso que debemos prescribir el mismo método en órden á las otras ciencias, si es que ha de sacarse algun provecho de nuestras leyes. Mas podriais traerme vos aún á la memoria alguna ciencia que conduzca á nuestro designio? *Glauc.* Al presente no me ocurre ninguna. *Soc.* Con todo, el movimiento solo, á lo que me parece, nos suministra no solo una, sino muchas especies. Un sábio podria numerarlas todas tal vez. Por lo que á nosotros hace, no numeraremos mas que las dos que nos son conocidas. *Glauc.* Quáles son estas dos? *Soc.* La astronomía es la primera : la otra es aquella que le es equivalente. *Glauc.* Quál es esta otra? *Soc.* Parece que el movimiento armónico encanta los oidos, como el movimiento de los astros embelesa la vista. Estas dos ciencias, la astronomía y la música, son hermanas, dicen los Pythagóricos, y nosotros con ellos. Glaucon, no es así? *Glauc.* Es cierto. *Soc.* Por quanto ellos pues han profundizado en esta materia hasta lo sumo, nos aprovecharemos nosotros de lo que han dicho acerca de esto, así como de los otros descubrimientos suyos en qualquier género que sea, observando sobre todo con cuidado nuestra máxîma. *Glauc.* Qué máxî-

ma?. *Soc.* De cuidar que no dén á nuestros discípulos lecciones imperfectas, que no se dirijan al término á donde deben encaminarse todos nuestros conocimientos, segun poco ántes deciamos con motivo de la astronomía. Ignorais por ventura que la música hoy dia no es mejor tratada que su hermana? Limitase esta ciencia á la medida de los tonos y consonancias sensibles; trabajo tan inútil como el de los astrónomos de que yo he hablado. *Glauc.* Por cierto, que es cosa ridícula el ver, como nuestros músicos hablan sin cesar de cadencias, y acercan el oido como para sorprender los sonidos al paso: los unos dicen que oyen un sonido medio entre dos tonos, y que este sonido es el mas pequeño que los separa: los otros sostienen al contrario, que estos dos tonos son perfectamente semejantes; anteponiendo unos y otros el juicio del oido al del entendimiento. *Soc.* Vos hablais sin duda de estos famosos músicos que hacen padecer las cuerdas, y las ponen en tortura, estirandolas con violencia por medio de las clavijas. Yo podria alargar mas esta alegoría, haciendo mencion de los golpes de arco que les dán, de las acusaciones que les hacen sobre su obstinacion en resistirse á ciertos sones, ó á dár otros que no se les piden. Pero la dexo, y declaro que no son estos de quienes yo quiero hablar, sino de aquellos de quienes hemos dicho que debia hacerse eleccion para enseñar la armonía á nuestros discípulos. Porque hacen lo mismo que

los astrónomos: inquieren de qué números resultan las consonancias que hieren el oido ; pero jamás se metieron en problemas, para exâminar quáles son los números armónicos, y quáles no lo son ; ni de dónde viene entre ellos esta diferencia. *Glauc.* Semejante averiguacion es verdaderamente sublime. *Soc.* Pero muy conducente para el descubrimiento de lo hermoso y de lo bueno : porque si se toma de otro modo, ella de nada servirá. *Glauc.* Yo lo creo.

Soc. Yo pienso en efecto que si el método que hemos prescrito para el estudio de las ciencias, se extiende hasta hacer la conexîon y relaciones íntimas que ellas tienen entre sí mismas; si por el raciocinio se llega á descubrir quál es el lazo que las une, este estudio entónces léxos de ser ingrato é inútil, será de gran socorro para el fin que nosotros nos proponemos : mas de lo contrario nos tomaremos una incomodidad superflua. *Glauc.* Soy de vuestro parecer : pero, Sócrates, este trabajo, es muy largo y muy penoso. *Soc.* Qué quereis vos decir? esto no es aún sino el preámbulo. No sabeis vos que todo esto solo sirve para preparar el espíritu á la inteligencia de la ley, que debe (12) aprenderse? Á vuestro parecer, todos los que están versados en estas ciencias, son por suerte dialécticos? *Glauc.* En verdad que no : yo no he encontrado sino algunos muy contados. *Soc.* Pero qué? si no se está en estado de dar á entender la razon de cada cosa, creeis vos que jamás se pueda conocer bien lo que nosotros

hemos dicho que debia saberse? *Glauc*. Yo no lo creo. *Soc*. Vednos pues llegados ya, mi amado Glaucon, á la ley misma que comprehende el arte de la dialéctica: la qual, siendo toda espiritual, puede ser representada por el órgano de la vista, y por este tránsito progresivo (13), de que nosotros hablabamos, del aspecto de los animales al de los astros, y en fin á la contemplacion del sol mismo. De este modo el que se aplíca á la dialéctica, prohibiendose absolutamente el uso de los sentidos, se eleva con la razon sola hasta la esencia de las cosas: y si continúa sus inquisiciones hasta alcanzar con el pensamiento la esencia del bien, entónces es llegado ya al término de los conocimientos intelectuales, como el que vé el sol llegó al término del conocimiento de las cosas visibles. *Glauc*. Enteramente es así. *Soc*. No es esto lo que vos llamais la marcha y el progreso de la dialéctica? *Glauc*. Sin duda.

Soc. Allí pues se empieza por ser libertado de sus cadenas, y dexadas despues las sombras se convierte ácia estas figuras artificiales, y á este fuego que ilumina la cueva. En fin sale de este lugar subterráneo para elevarse á los lugares que alumbra el sol; y porque los ojos débiles y deslumbrados no pueden de pronto fixarse en los animales mismos, ni en las plantas, ni en el sol, se recurre á sus imágenes pintadas en las aguas. Aquí el alma tiene igualmente recurso á fantasmas, pero fantasmas divinas, á sombras de séres verdaderos y no á sombras de

lo que no tiene mas que la imágen del sér, á sombras formadas por una luz de la qual el sol mismo no es sino una débil representacion. El estudio de todas las ciencias de que hemos hablado produce este admirable efecto, y eleva la parte mas noble del alma hasta la contemplacion del mas excelente de todos los séres; de la misma manera que en el otro caso, el ojo, parte la mas brillante del cuerpo, contempla el mas luminoso de los astros puestos en este mundo material y visible. *Glauc.* Yo estoy de acuerdo con lo que vos decís: aunque en cierto modo, la cosa me parece dificil de comprehender; pero baxo de otro respecto, la tengo tambien por no fácil de despreciar. Mas como no es ésta la única vez que hablaremos de este asunto, y en lo sucesivo volveremos á él muchas veces; supongamos que esto es así como se ha dicho, y vengamos á la ley misma y expliquemosla con el cuidado que hemos explicado el preámbulo. Decidnos pues en qué consiste la dialéctica, en quántas especies se divide y por qué caminos se consigue. Porque hay mucha apariencia que el término adonde ván á parar estos caminos es el descanso del alma y el fin de su viage. *Soc.* Vos no podreis seguirme hasta allá, mi amado Glaucon: por lo que á mí hace la buena voluntad no me faltaria, ni seria sola la imágen del bien, la que os haria ver, sino el bien mismo qual á mí me parece. Mas por último, que éste sea el bien mismo ó no, yo no me atrevo á salir por

fiador ; pero lo que sí puedo asegurar es que esto debe ser algo que se le acerca mucho. No es así? *Glauc.* No tiene duda. *Soc.* Y que la dialéctica sola puede descubrirlo á un hombre exercitado en las ciencias que sirven de preparacion para esto; siendo la cosa imposible por qualquier otro lado. *Glauc.* Tambien podemos asegurarlo. *Soc.* Á lo ménos es un punto que nadie nos disputará; de que este método es el único que procura penetrar por un medio cierto la naturaleza y esencia de cada cosa : pues que todas las otras artes sin excepcion , sujetas á las opiniones y á los caprichos de los hombres , se ocupan de generaciones y composiciones , ó se aplican á la cultura y á la conservacion de las obras de la naturaleza y del arte. Mas en quanto á la geometría y á las otras ciencias de esta naturaleza , que diximos alcanzaban en parte lo que de verdad es ; vemos nosotros que el conocimiento que tienen ellas del sér se asemeja al de un sueño , y que les será imposible verle con claridad , miéntras que se valgan de suposiciones de las quales no pueden dar razon , y á las que no se atreven á llegar. Qué medio pues de dar el nombre de ciencia á demostraciones fundadas sobre principios , que no se conciben con evidencia , y sobre los quales con todo acumulan conclusiones y proposiciones intermedias? *Glauc.* No hay medio ninguno. *Soc.* No hay pues otro método que el dialéctico que camine por la via de la ciencia, no valiendose de las hipotesis , sino para subir

á un principio que le sirva de base : y en realidad es, el que saca poco á poco el ojo del alma del cieno de la barbarie en que está sumergido, y le eleva á lo alto con los socorros y por el ministerio de las artes de que nosotros hemos hablado. Á éstas las hemos llamado muchas veces con el nombre de ciencia, por acomodarnos al uso; pero debe darseles otro nombre que tenga un medio entre la obscuridad de la opinion y la evidencia de la ciencia: nosotros nos valimos mas arriba del de conocimiento razonado. Mas tenemos, segun me parece, cosas muy importantes que exâminar, para detenernos en una disputa de nombre. *Glauc.* Teneis mucha razon. *Soc.* Es pues mi parecer, que continuemos como ántes en llamar *ciencia* al primero y mas perfecto modo de conocer: *conocimiento razonado* al segundo: *fé* al tercero, y *conjetura* al quarto; comprehendiendo los dos últimos baxo el nombre de *opinion*, y los dos primeros baxo el de *inteligencia*: de suerte que lo que nace sea objeto de la opinion, y lo que es sea objeto de la inteligencia, y que la inteligencia sea en órden á la opinion, la ciencia á la fé, el conocimiento razonado á la conjetura, lo que la esencia es respecto de la generacion (14). Dexemos por ahora, mi amado Glaucon, el exâmen de las razones en que se funda esta analogía, como tambien el modo de dividir en dos especies el género de objetos que caen baxo la opinion y el de aquellos que pertenecen á la inte-

ligencia, por no meternos en discusiones mas largas que todas las de que acabamos de salir. *Glauc.* Haced vos lo que gusteis, yo procuraré seguiros miéntras pueda.

Soc. No llamais vos dialéctico al que conoce la razon de la esencia de cada cosa? Y del hombre que no la conoce, no decís, que no tiene inteligencia de una cosa, en quanto no puede dar razon de ella ni á sí mismo, ni á los otros? *Glauc.* No puedo ménos de decirlo. *Soc.* Discurramos del mismo modo en órden al bien. De un hombre que no puede separar con el entendimiento la idéa del bien de todas las otras, ni dar una definicion exâcta, ni despues de haber corrido de hilera en hilera las diferentes clases de idéas, como un exército dispuesto en órden de batalla, reconocerla entre todas las demas, no con una simple opinion, sino con ciencia cierta, y proceder en este exâmen con una razon segura é incontrastable: no diriais vos de este tal que está en una disposicion que ni conoce el bien por esencia, ni ningun otro bien: y que si por fortuna adquiere alguna fantasma del bien, no la alcanza por la ciencia, sino por la opinion, y que su vida se pasa en un profundo sueño acompañado de desvaríos, de modo que ántes de despertar se encontrará en los profundos infiernos para dormir allí eternamente? *Glauc.* Por Dios, que todo esto diria con gran seguridad. *Soc.* Pero si vos os hallaseis algun dia encargado en efecto de la educacion de estos mismos dis-

cípulos, que formais aquí por modo de conversacion, pienso que no los pondriais ciertamente al frente de vuestra república, con un pleno poder de disponer de los mas grandes negocios; si ellos, como si fuesen de palo, no podian dar razon de nada. *Glauc.* Seguramente que no. *Soc.* Les prescribiriais pues un plan de educacion propio para hacerles habiles en la ciencia de preguntar y responder. *Glauc.* Ayudado de vuestros consejos, yo se lo prescribiría. *Soc.* Segun esto, juzgais vos que la dialéctica es, por decirlo así, el colmo y la cima de las otras ciencias, y que no hay ninguna que deba ponerse sobre ella, encontrando todas en ella su fin y su perfeccion? *Glauc.* Así me parece. *Soc.* Réstaos por consiguiente el disponer á quiénes hemos de dar parte de estas ciencias, y de qué modo lo haremos. *Glauc.* Esto es evidente.

Soc. Os acordais quál era el carácter de aquellos que escogimos para gobernar? *Glauc.* Muy bien que me acuerdo. *Soc.* Estad pues bien persuadido, que sobre todo hombres de aquel temple son los que debemos escoger: por quanto se deben preferir aquellos que son mas firmes, mas valerosos, y si ser puede, los mas agraciados. Mas no basta que sean ilustres y severos de costumbres; es necesario aún que tengan talentos acomodados á la educacion que queremos darles. *Glauc.* Qué talentos son estos? *Soc.* Amigo mio, disposicion para las ciencias y facilidad en aprender; porque el alma se acobarda y se disgusta

mas pronto del estudio de las ciencias abstractas, que de los exercicios del cuerpo, á causa de que el trabajo le toca de mas cerca, siendo para ella sola, sin que el cuerpo se tome ninguna parte en él. *Glauc.* Esto es verdad. *Soc.* Es menester ademas que ellos tengan memoria, que sean robustos, y que amen el trabajo, y toda especie de trabajo sin distincion: porque de otro modo cómo creeis vos que consientan en soportar á un tiempo hasta el fin, tantos exercicios del cuerpo, tantas reflexîones y tantos cuidados del espíritu? *Glauc.* Jamás consentirán en ello, á ménos que hayan nacido con un muy feliz natural. *Soc.* El defecto que se le atribuye hoy dia, y el oprobio que resalta sobre la filosofia, vienen, como hemos dicho mas arriba, de que no se tiene bastante consideracion á la dignidad de esta ciencia: pues que ella no se hizo para espíritus falsos y bastardos, sino para almas francas y nobles. *Glauc.* De qué modo entendeis esto? *Soc.* Primeramente, los que quieren aplicarse á la filosofia, deben estár libres de sospecha y no claudicar en lo que mira al amor al trabajo, de modo que no sean en parte laboriosos, en parte indolentes: lo qual sucede siempre que un jóven lleno de ardor por la gymnástica, por la caza, por todos los exercicios del cuerpo; no tiene de otro lado ningun gusto para todo lo que se llama estudio, inquisiciones, conversaciones sábias, ántes bien siempre teme el trabajo en semejantes circunstancias: y otro tanto digo que

claudica aquel que tiene encontrados los deseos, recreandose en estos exercicios del alma, despreciados todos los del cuerpo. *Glauc.* No hay cosa mas cierta. *Soc.* No pondremos tambien en la clase de naturales imperfectos respecto al estudio de la verdad, las almas de aquellos que detestando la mentira voluntaria, y no pudiendola sufrir sin repugnancia en sí mismos y sin indignacion en los otros, no tienen el mismo horror á la mentira involuntaria, ni se disgustan á sus propios ojos, quando son convencidos de ignorancia, sino que se revuelcan en ella con la misma complacencia que un cerdo en el cenagal? *Glauc.* Todo es muy cierto. *Soc.* No se debe poner ménos cuidado en discernir los naturales generosos de los naturales espurios, respecto de la templanza, de la fortaleza, de la grandeza del alma y de las otras virtudes. Por no saber distinguir todo esto, así los particulares, como los estados confian sus intereses sin discrecion, estos á magistrados, aquellos á amigos defectuosos y bastardos. *Glauc.* No es sino muy comun.

Soc. Tomemos pues las mas justas medidas para hacer buena eleccion; porque si solo dedicamos á estudios y exercicios de tanta importancia, aquellos sugetos á quienes nada falte, ni de parte del cuerpo, ni de parte del alma, la justicia misma no tendrá reprehension ninguna que hacernos, y nuestra república y nuestras leyes se conservarán; pero si nosotros les presentamos

sugetos indignos, sucederá lo contrario, y cubriremos la filosofia de mucha mayor afrenta. *Glauc.* Cosa muy vergonzosa seria ésta para nosotros. *Soc.* Sin duda; pero no reparaba en que yo mismo doy ocasion ahora á que se rian á mi costa. *Glauc.* En qué? *Soc.* Que se me habia olvidado, que todo esto no es sino un proyecto, y hablaba con tanto calor como si la cosa se executase á nuestra vista. Lo que me enardeció tanto fué, que en la conversacion volví los ojos sobre la filosofia, y viendola tratada con el mayor vilipendio, no pude contenerme sin manifestar mi enfado é indignacion contra los que la ultrajaban. *Glauc.* Pues en verdad, que yo que soy uno de vuestros oyentes no encuentro que hayais dicho cosa demasiado fuerte. *Soc.* Pues yo que soy el orador no pienso lo mismo. Mas sea lo que fuese, no nos olvidemos que nuestra primera eleccion recaía sobre ancianos; mas aquí no seria del caso: porque no debemos creer á Solón quando dice, *que un viejo puede aprender muchas cosas*; siendo así que está aún ménos en estado de aprender que de correr, puesto que los muchos y grandes trabajos son solo para la juventud. *Glauc.* Esto es cierto.

Soc. Propondremosles pues desde la edad mas tierna el estudio de la aritmética, de la geometría y de las otras ciencias que sirven de preparacion á la dialéctica; pero en su enseñanza se ha de desterrar todo aquello que suene á opresion y violencia. *Glauc.* Por qué razon? *Soc.* Por-

que el hombre libre nada debe aprender con esclavitud. Que los exercicios del cuerpo sean forzados ó voluntarios, al cuerpo no se le sigue por esto ningun detrimento; pero las lecciones que por fuerza se meten en el alma, no permanecen allí mucho. *Glauc.* Es verdad. *Soc.* No oprimais pues, amigo mio, el ánimo de los jóvenes en las lecciones que les diereis; ántes bien hacedlo de modo que se instruyan como por juego, para que podais mejor conocer los talentos de cada uno. *Glauc.* Esto que vos decís me parece muy juicioso. *Soc.* Pero por ventura os acordais tambien de lo que diximos mas arriba, que era menester llevar los jóvenes á la guerra montados sobre caballos, hacerles espectadores del combate, acercarles aún á la peléa, quando se pudiese sin riesgo, y hacerles probar la sangre cõmo se acostumbra con los cachorros de presa? *Glauc.* Muy bien que me acuerdo. *Soc.* Separareis pues por mas selectos los que habrán mostrado mas sufrimiento en los trabajos, mas esfuerzo en los peligros, y mas fervor para las ciencias. *Glauc.* Á qué edad? *Soc.* Quando hayan concluido su curso de exercicios gymnásticos; porque durante todo este tiempo, que será de dos ó tres años, les es imposible hacer otra cosa, no habiendo ninguna mas enemiga de las ciencias que el cansancio y el sueño: y por otra parte los trabajos corporales son una prueba á la qual es importantísimo el ponerlos. *Glauc.* Yo así lo pienso. *Soc.* Pasado este tiempo, quando

ellos habrán llegado á la edad de veinte años, concedereis á los escogidos mayores honras que á los otros, y les propondreis en compendio las ciencias que habrán estudiado mas por menor en la niñéz, á fin que se acostumbren á ver de un golpe de vista las conexîones que las ciencias tienen unas con otras, y á conocer la naturaleza de lo que verdaderamente es. *Glauc.* Este método de aprender es el único que puede asegurar en ellos los conocimientos que habrán adquirido. *Soc.* Este tambien es el medio mas seguro de distinguir el espíritu dialéctico del que no lo es: porque el que puede reunir en un solo punto de vista los objetos mas distantes, nacido es para la dialéctica; los otros no son nada propios. *Glauc.* Del mismo parecer soy yo.

Soc. Despues de haber notado con cuidado los mejores espíritus, hareis una segunda eleccion de los que, hasta la edad de los treinta años, habrán mostrado mas constancia y firmeza, tanto en el estudio de las ciencias, como en los trabajos de la guerra, como en las otras pruebas prescritas por las leyes: les elevareis á honores mas grandes, y observareis, aplicandoles á la dialéctica, los que sin ayudarse de su vista, ni de los otros sentidos, podrán sobre las huellas de la verdad levantarse hasta el conocimiento del sér; y aquí es, mi amado Glaucon, donde se necesitan tomar las mayores precauciones. *Glauc.* Por qué? *Soc.* No habeis advertido el mal grande que en nuestros dias reyna en la

dialéctica? *Glauc.* Qué mal? *Soc.* Que está llena de desórden y de iniquidad. *Glauc.* Es muy cierto. *Soc.* Creeis vos que en esto haya algo que extrañar, y no escusareis á los que se dexan llevar de este desórden? *Glauc.* Por dónde son ellos escusables? *Soc.* Á ellos les sucede lo que á un hijo supuesto, que criado en el seno de una familia noble y opulenta, rodeado de fasto y de aduladores, en siendo ya crecido advirtiese que los que se dicen sus padres, no lo son, sin poder descubrir quiénes sean los verdaderos. Me podriais acaso adivinar quáles fuesen sus sentimientos en órden á los lisongeros aquellos y á los pretendidos padres, ántes que él tuviese conocimiento de la suposicion, y despues que estuviese instruido? Ó quereis por fortuna saber sobre esto mi presentimiento? *Glauc.* Mucho que lo quiero. *Soc.* Yo me imagino, que él tendria mas respeto á su padre, á su madre y á los otros que miraba como parientes, que á los aduladores, y que se esforzaria mas á socorrerles si los viese en necesidad: que se hallaria ménos dispuesto á maltratarles de palabra, ni de obra: en suma, que en las cosas de entidad les obedeceria mas bien que á los aduladores, por todo el tiempo que ignorase su verdadero estado. *Glauc.* Es muy verosimil. *Soc.* Pero apénas hubiese él descubierto la verdad, creo que al instante se disminuirian el respeto y atenciones ácia sus padres, y se aumentarian á los aduladores; que se abandonaria á estos con ménos reserva que ántes, siguiendo

en todo sus consejos, y viviendo públicamente con ellos con la mas estrecha familiaridad; al paso que en nada se ocuparia de aquel padre y de aquellos parientes supuestos, á ménos que fuese de su natural dulce y moderado. *Glauc.* Ello no dexaria de suceder como vos decís; mas cómo aplicaremos esta pintura al desórden de que vos os quexais? *Soc.* De este modo. Desde niños nos criamos con unos principios de honestidad y justicia, que respetamos nosotros, y á quienes obedecemos como á nuestros padres. *Glauc.* Es cierto. *Soc.* Tambien se nos ofrecen otras máxîmas opuestas á éstas, que no se dirigen sino al placer, y rodean nuestra alma como otros tantos aduladores, que nos solicitan vivamente; mas no nos persuaden, por lo ménos á los que entre nosotros son mas moderados, y conservan siempre para con aquellos principios en los quales se criaron el mismo respeto y la misma sumision. *Glauc.* Tambien es verdad.

Soc. Ahora si se llega á preguntar á alguno que se halla con el ánimo así dispuesto, qué cosa es lo honesto, y despues que ha respondido conforme á lo que aprendió de boca del legislador, se le refuta su respuesta, y á fuerza de repetidas y multiplicadas réplicas se le confunde, reduciendole á dudar, si hay alguna cosa que en sí sea mas bien honesta, que deshonesta; y si respecto de lo justo y de lo bueno, y de las otras cosas que tiene en mas estima se hace lo mismo: qué partido creeis vos que él tome, hecho

esto, en órden al respeto y sumision que deberia darles? *Glauc.* Es como preciso que los honre y los respete mucho ménos que ántes. *Soc.* Mas quando llegue á términos de no tener ya respeto á estas máxîmas, y no reconocer como al principio las relaciones íntimas que tienen con él, y que le sea por otra parte imposible descubrir la verdad por sí mismo: podrá acaso suceder que abrace él otra vida ni otras máxîmas que las que le lisongean? *Glauc.* No es posible. *Sòc.* Luego de obediente que ántes era, se convertirá en rebelde contra las leyes. *Glauc.* No tiene duda. *Soc.* Segun esto, ya veis que los que se aplican á la dialéctica del modo que acabo de referir, deben incurrir en este defecto, y que con todo, como poco há decia, son dignos de indulgencia. *Glauc.* Y aún de compasion. *Soc.* Para no exponer pues á nuestros discípulos á la misma desgracia, cuidarás quando hayan llegado á la edad de treinta años de aplicarles sériamente á esta ciencia con todas las precauciones necesarias. *Glauc.* Está muy bien. *Soc.* Desde luego no es una excelente precaucion el no dexarsela probar miéntras son jóvenes? Porque creo no ignorais que los mozos luego que han tomado las primeras lecciones de la dialéctica, se sirven de ellas como de un juego, y se hacen una diversion de contradecir á la continua. Y á exemplo de aquellos que le han confundido en la disputa, confutan ellos sucesivamente á los demas, deleytandose siempre, como cachorrillos, en

traer á una y otra parte, y despedazar con sus discursos á todos quantos se les acercan (15). *Glauc*. Vos los pintais muy al natural. *Soc*. Despues de tantas disputas de las quales han salido vencedores á veces, á veces vencidos, vienen á parar de ordinario en no creer nada de lo que creian ántes. Y con estas cosas dán motivo á los demas para que les desacrediten á ellos, y en general á la profesion de filósofos. *Glauc*. No hay cosa mas cierta. *Soc*. En una edad mas madura no se querrá incurrir en semejante manía, y se imitará mas bien á los que con designio de descubrir la verdad conferencian entre sí, que á los que se contradicen por pasar el tiempo y divertirse. Y por este medio se adquirirá la reputacion de hombre sábio y moderado, y pondrá su profesion en un grado de aprecio en que no se habia visto ántes. *Glauc*. Muy bien. *Soc*. Por modo de precaucion diximos tambien mas arriba, que no debian admitirse á las disputas filosóficas, sino espíritus graves y sólidos; y no como se hace hoy dia, recibiendo al primero que llega, y que no tienen las mas veces el menor talento para esto. *Glauc*. Teneis mucha razon.

Soc. Mas será bastante dedicar al estudio de la dialéctica doblado tiempo del que se habrá empleado en la gymnástica; de suerte que en todo este tiempo se aplique á ella sin cesar, ni hacer otra cosa que cultivar el ánimo, como ántes habia exercitado el cuerpo? *Glauc*. Quántos años? quatro ó seis? *Soc*. Pondreis cinco. Trás lo

qual les hareis baxar de nuevo á aquella cueva, obligandoles á pasar por los empleos militares, y por las otras funciones propias de su edad, á fin que no cedan ellos á nadie en experiencia. En todas estas circunstancias, observareis si permanecen constantes, por mas que sean tirados y solicitados de todas partes, ó si se dexan bambolear por poco que sea. *Glauc.* Quánto tiempo prescribís para esto? *Soc.* Quince años. Entónces será tiempo de conducir al término á los que cumplidos cincuenra años habrán salido puros de estas pruebas, y se habrán distinguido en las ciencias y en toda su conducta; y obligarles á dirigir los ojos del alma ácia el sér que todo lo ilumina, y á contemplar la esencia del bien, sirviendose despues como de un modélo para arreglar con singular esmero sus costumbres, las del estado y las de cada uno de los ciudadanos, ocupandose casi siempre en el estudio de la filosofia; pero quando les llegase la vez, encargandose del peso de la autoridad y de la administracion de los negocios en vista solo del bien público, y con la persuasion de que es ménos un oficio de honor, que una obligacion onerosa é indispensable. Y de este modo despues de haber instruido á otros y dexado sucesores dignos de reemplazarles que defiendan la república, pasarán ellos de esta vida á las islas de los bienaventurados (16). El estado les erigirá ademas magníficos sepulcros, y si lo aprueba el oráculo de Apolo se les harán sacrificios como á

los dioses tutelares ; ó á lo ménos como á bienaventurados y divinos. *Glauc.* Sócrates, acabais de darnos como hábil escultor el modélo de un magistrado completo. *Soc.* Aplicad tambien esto á las mugeres, mi amado Glaucon, no creais que haya yo hablado mas por los hombres, que por aquellas mugeres que nazcan con un natural capáz de tan excelente educacion. *Glauc.* Así debe ser, pues que en nuestro sistéma es necesario que todo sea comun á los dos sexôs.

Soc. Ahora bien: me concedereis al presente que todo quanto se ha dicho de nuestra república y de su gobierno no es un puro deseo? La execucion es dificil sin duda, pero ella es posible, y no de otra manera que de la que se ha explicado: es decir, quando se verá al frente de los estados uno, ó muchos en realidad filósofos, que mirando con desprecio los honores que hoy dia se aprecian tanto, persuadidos que son viles y de ningun valor, y no teniendo en mucho sino la rectitud y las honras que son su recompensa, poniendo sobre todo la justicia por lo mas importante y necesario, sujetandose enteramente á sus leyes, y aplicandose á hacerla florecer, tomarán exâctas medidas para reformar el gobierno de la república. *Glauc.* Qué medidas son éstas? *Soc.* Ellos desterrarán al campo todos los habitantes de su ciudad que serán mayores (17) de diez años, y encargandose de la educacion de sus hijos, los criarán conforme á sus costumbres y á sus principios, los mismos

que hemos manifestado aquí arriba ; preservandoles así de los malos hábitos que toman al presente los que son criados en el seno de su familia. Y por este medio establecerán en su ciudad en poco tiempo y sin trabajo la forma de gobierno de que hemos hablado , haciendola felíz á ella , y dando gran consuelo á sus habitantes. *Glauc.* No tiene duda: y yo creo , Sócrates , que vos habeis encontrado el modo de executarse nuestro proyecto , caso que se execute algun dia. *Soc.* Demos pues fin á nuestro discurso acerca de esta república y del hombre parecido á ella: porque segun nuestros principios , está claro de juzgar quál debe ser él. *Glauc.* En efecto está claro , y como vos decís soy tambien de sentir, que se agotó enteramente esta materia.

COLOQUIO OCTAVO.

Soc. Ahora bien. Convenido quedó entre nosotros, mí amado Glaucon, que en una república bien gobernada todo debe ser comun, las mugeres, los hijos, la educacion, y de la misma manera comunes tambien los exercicios propios de la paz y de la guerra: y que es necesario ademas que sus reyes sean hombres consumados en la filosofia y en la ciencia militar. *Glauc.* En efecto que así lo acordamos. *Soc.* Nos convenimos tambien, en que los gefes conduciendo á sus soldados, se alojarian en casas tales quales habemos dicho, comunes á todos, á donde ninguno tuviese cosa ninguna propia. Y ademas del alojamiento, vos os acordareis tal vez de lo que hemos dispuesto tocante á sus posesiones. *Glauc.* Muy bien me acuerdo, que hemos juzgado ser del caso, que ninguno de ellos tuviese la propiedad de qualquier cosa que fuese, como los guerreros de hoy dia; sino que mirandose como otros tantos atletas destinados á combatir y velar por el bien público, debian ellos cuidar de su seguridad y la de sus conciudadanos, y recibir de los otros en paga de sus servicios lo que necesitasen cada año para sus alimentos. *Soc.* Vos decís muy bien. Pero pues que hemos dado fin á este artículo, acordemonos

donde estabamos, quando entrámos en esta larga digresion, para que de nuevo tomemos la seguida de nuestra plática. *Glauc.* No es dificil, porque vos teniais entónces sobre la república, casi los mismos discursos que hace poco. Deciais vos que una república para ser perfecta debia asemejarse á aquella que vos habiais trazado, y que el hombre de bien era aquel que se conducia por los mismos principios: aunque os era posible dar del uno y de la otra, una pintura todavia mas acabada. Pero, añadiais vos, si esta forma de gobierno es buena, todas las demas son defectuosas. Y si mal no me acuerdo, contabais quatro especies de las que convendria hacer mencion, y exâminar los defectos de ellas, comparandolos con los de los particulares, cuyo carácter (1) correspondia á cada una de estas especies; á fin que despues de haberlos reconocido con cuidado, y habernos asegurado del carácter del hombre de bien y del malo, estuviesemos en estado de juzgar si el primero es el mas felíz, y el segundo el mas desgraciado de los hombres, ó si al contrario. Y en el momento en que yo os preguntaba por estas quatro maneras de gobiernos, tomaron la palabra Adimanto y Polemarco, y os metieron en la digresion que os ha conducido hasta aquí. *Soc.* Teneis una memoria muy felíz. *Glauc.* Haced pues como los atletas: presentadme otra vez el mismo lance, y responded á la misma pregunta, lo que vos pensabais responder entónces. *Soc.* Si es que puedo.

Glauc. Desde luego deseo saber quáles son estas quatro especies de gobiernos. *Soc.* No tendré mucha dificultad en satisfaceros, por quanto son muy comunes todas quatro. La primera especie de gobierno y la mas celebrada, es la de Creta y de Lacedemonia. La segunda, que tambien se pone en segundo lugar, es la oligarquia, gobierno expuesto á un gran número de males. La tercera, diferente de la segunda y ménos estimada, es la democracia. La ilustre tiranía en fin, que no se parece á ninguno de los otros tres gobiernos, es la quarta y la última enfermedad de un estado. Podriais por suerte nombrarme un gobierno que tenga otra forma propia y distinta de éstas? porque las dinastias, los principados venales y los otros tales gobiernos entran entre aquellos que yo he nombrado; y de esta especie se encuentran no ménos entre los bárbaros que entre los griegos. *Glauc.* En verdad que se encuentran muchos y extraños. *Soc.* Sabed pues ahora, que de necesidad hay otros tantos caractéres de hombres como especies de gobiernos. Creeis vos que las sociedades se forman de encinas ó de peñascos, y no de las costumbres de los miembros que las componen, las quales quando se aunan, como torrente se llevan trás sí todo lo demas? *Glauc.* No pueden formarse de otra cosa. *Soc.* Luego pues que son cinco las especies de gobiernos, cinco deberán ser tambien los caractéres particulares del alma que les corresponden. *Glauc.* No hay duda. *Soc.* He-

mos tratado ya del carácter que corresponde á la aristocrácia, y que nosotros decimos con razon que es bueno y justo. *Glauc.* En efecto que lo hemos tratado. *Soc.* Trás esto pues nos es preciso recorrer los caractéres viciosos, es decir, el intrigante y ambicioso, formado sobre el modélo del gobierno de Lacedemonia, y en seguida el oligárquico, el democrático, y el tiránico. Quando hayamos reconocido quál de estos caractéres es el mas malo, nosotros le opondremos al mas justo; para que comparando la justicia pura con la injusticia tambien sin mezcla, acabemos por fin de descubrir, hasta qué punto la una y la otra nos hacen felices ó desgraciados, y si debemos ponernos de parte de la injusticia segun el consejo de Thrasimaco, ó darnos á la fuerza de las razones que al presente nos persuaden abrazar el partido de la justicia. *Glauc.* Hacerse há en un todo como vos decís. *Soc.* Como hemos empezado pues por exâminar las costumbres del estado, ántes que pasar á las de los particulares, porque hemos creido que éste seria el método mas claro; no seria á propósito que continuasemos en seguirle, y que despues de considerar primero el gobierno ambicioso (porque yo no sé que otro nombre darle, á no ser el de *timocrácia* ó de *timárquia*), pasemos en seguida á la consideracion del hombre que se le asemeja? Y lo mismo haremos respecto de la oligárquia y del hombre oligárquico. Desde allí, despues de haber echado los ojos sobre la democrácia, dirigi-

remos nuestras miradas sobre el hombre democrático. Por último, viniendo al gobierno tiránico exâminaremos su constitucion, y cotejandola con el carácter tiránico, procuraremos pronunciar con conocimiento de causa sobre la qüestion que nos hemos propuesto resolver. *Glauc.* No puede procederse con mas órden en este exâmen y juicio.

Soc. Ea pues, probemos desde luego á explicar de qué modo se haria el tránsito de la aristocrácia á la timocrácia. No es cierto, hablando en general, que las mudanzas que suceden en todo gobierno político, tienen su origen en la parte que gobierna, quando se levanta en ella alguna sedicion; y que por muy pequeña que se suponga esta parte, miéntras ande acorde consigo misma es imposible que en el estado se haga ningun trastorno? *Glauc.* Es muy cierto. *Soc.* Mas de qué modo, mi amado Glaucon, mudará de aspecto nuestra república? ó por dónde introduciendose la discordia entre guerreros y magistrados, se armará cada uno de estos cuerpos contra el otro y contra sí mismo? Quereis vos que á imitacion de Homero supliquemos á las musas que nos expliquen el origen de la sedicion, y que suponiendo que ellas se burlan y se divierten con nosotros como con niños, les hagamos hablar en tono trágico y sublime, como si lo hiciesen sériamente? *Glauc.* De qué modo? *Soc.* De éste, al poco mas ó ménos. "Dificil es »que la constitucion de una república tal como

»la vuestra, se altere; pero como todo lo nacido »está sujeto á corrupcion, este sistéma de go-»bierno, por excelente que sea, no durará para »siempre, sino que se desvanecerá, y ved aquí »el modo. No solo respecto de las plantas que »nacen en el seno de la tierra, pero aun respec-»to de los animales que viven sobre la superfi-»cie, hay tiempo de fertilidad y tiempo de este-»rilidad, tanto para las almas como para los »cuerpos, cuyo tiempo es indicado por las inter-»secciones de las orbitas de diferentes círculos: »unas que se encierran en mas breve espacio, »para los animales que son de mas corta vida; »otras que se acaban pasado largo tiempo, para »aquellos que tienen vida mas larga. Por hábiles »que sean vuestros magistrados no podrán al-»canzar con el raciocinio, ni aún ayudado de »los sentidos, el instante favorable ó contrario, »á la propagacion de vuestra especie. Este mo-»mento se les ocultará y llegará dia en que en-»gendrarán ellos, y darán hijos al estado, quan-»do no debieran. En órden á las generaciones »divinas, está comprehendida su revolucion en »un número perfecto. Mas respecto de las huma-»nas, en las que principalmeute hay incremen-»tos, se notan tres distancias superantes y supera-»das, que recibiendo quatro términos de lo que »se asemeja y desemeja, y de lo que crece y se »disminuye, vienen á formar todas las cosas »proporcionadas y comparables entre sí. Cuya »sesquitercia raiz junta al número cinco, ofrece

»dos armonías multiplicada por tres, la una »igualmente igual, cien veces ciento; la otra »en realidad de igual longitud, pero que cor»responde á una mas larga, á saber de cien nú»meros, sacados de los diámetros proporciona»dos de cada quinario, los quales necesitan de »uno, y de los que no guardan proporcion, que »necesitan de dos; pero la de cien cubos de tres. »Todo este número (2) geométrico así estable»cido influye con cierta prepotencia en las ge»neraciones felices y desgraciadas: lo que igno»rando vuestros magistrados, ajustarán fuera de »tiempo matrimonios entre sus súbditos, de los »quales nacerán, baxo de funestos auspicios, »hijos de malos ingenios. Sus padres es cierto »que escogerán los mejores de entre ellos para »reemplazarles, pero como serán indignos de »sucederles en los primeros empleos, apénas se»rán allí elevados, quando empezarán á despre»ciarnos haciendo de la música ménos caso del »que conviene. Igualmente despreciarán la gym»nástica, de donde vendrá á suceder que la edu»cacion de vuestros jóvenes será mucho ménos »perfecta y concertada. Por tanto los que serán »escogidos entre estos para magistrados, no pon»drán bastante cuidado en discernir las razas de »oro, de plata, de bronce, y de hierro, de que »habla Hesiodo, y que se hallan entre nosotros. »Viniendo pues á mezclarse el hierro con la pla»ta, y el bronce con el oro, resultará de esta »mezcla, falta de conformidad, de regularidad

»y de armonía: defecto que en qualquier parte »que se encuentra, produce siempre la guerra y »la enemistad." De semejante casta de hombres como por necesidad toma origen la sedicion en todas partes donde se levanta. *Glauc.* Y nosotros sin duda diremos, que las musas no se engañan. *Soc.* Cómo las musas habian de engañarse, siendo musas? *Glauc.* Ahora bien, que dicen ellas trás esto? *Soc.* "Que levantada una vez la sedi-»cion, las razas de hierro y de bronce incitarán »á los unos á enriquecerse, á poseer tierras, ca-»sas, oro y plata; miéntras que de otro lado las »razas de oro y de plata, ricas de su naturaleza, »y que de nada carecen, incitarán á los otros á »la virtud y á la conservacion de la constitucion »primera. Despues de muchos esfuerzos y com-»bates recíprocos, las gentes de guerra y los »magistrados se convendrán en repartirse entre »ellos las tierras y casas: tratando como á súb-»ditos y esclavos á los otros ciudadanos, á quie-»nes miraban ántes como á hombres libres, como »á sus amigos y mantenedores; y en vez de ser »sus custodios, les obligarán á hacer la guerra, »y cuidar de la seguridad comun." *Glauc.* Paréceme que esta revolucion no tendrá otra causa. *Soc.* De consiguiente este gobierno ocupará el medio entre la aristocrácia y la oligárquia. *Glauc.* No hay duda.

Soc. La mudanza en efecto se hará del modo que he explicado; pero quál será la forma de este nuevo gobierno? No es evidente que conservará

algo del antiguo ; que tomará tambien alguna cosa de la oligárquia , como que participa del uno y del otro , y en fin que tendrá algo de propio y distintivo? *Glauc.* Así es. *Soc.* Conservará pues de la aristocrácia el respeto á los magistrados , la aversion de la gente de guerra á la agricultura , á las artes mecánicas , y á las otras profesiones lucrativas , la costumbre de comer en comun , y el cuidado de cultivar los exercicios gymnásticos y militares. *Glauc.* Ciertamente. *Soc.* Lo que tendrá de propio será el temor de elevar á los sábios á las primeras dignidades, como que no se formarán en su seno hombres de una virtud simple y pura , sino mezclada de vicios ; y el escoger con preferencia para el mando , espíritus bulliciosos , de un valor poco ilustrado , mas inclinados á la guerra que á la paz ; y hacer mucho aprecio de las estratagemas y astucias de guerra , teniendo siempre las armas en la mano. *Glauc.* Es muy seguro. *Soc.* Los habitantes serán codiciosos de riquezas , como en los estados oligárquicos , y adoradores groseros del oro y de la plata , los sepultarán en las tinieblas , teniendoles encerrados como en tesorerías en sus dispensas y en sus cofres ; y encastillados en el recinto de sus casas , como en otros tantos nidos , gastarán allí pródigamente con las mugeres , y con todos aquellos que admitirán á sus placeres secretos. *Glauc.* Esta es mucha verdad. *Soc.* Segun esto serán ellos avaros de sus bienes , porque estiman las riquezas , y las ad-

M 2

quieren de contrabando ; pero al mismo tiempo prodigarán los bienes de otro, por el deseo que tienen de satisfacer sus pasiones. Entregados en secreto á todos los placeres, se ocultarán de la ley, como los jóvenes disolutos se ocultan de su padre ; el temor mas que la persuasion les contendrá en sus deberes, porque despreciaron la verdadera musa, aquella que preside á la dialéctica y á la filosofia, y prefirieron con mucho la gymnástica á la música (3). *Glauc.* El retrato que acabais de hacer es el de un gobierno mezclado de bien y de mal. *Soc.* En efecto es así. Pues como allí se antepone la osadía á todo lo demas, hay en él un vicio dominante que sobresale á todo, á saber, la ambicion y las intrigas. *Glauc.* Es muy cierto. *Soc.* Tal es el origen, y tales las costumbres de este gobierno, del qual no hice una pintura exâcta, sí solo un ligero bosquejo, por bastar esto á nuestro designio, que es de conocer al hombre justo y al malvado; y porque ademas nos meteriamos en una empresa interminable, si quisiesemos describir sin omitir nada, cada uno de los gobiernos y los caractéres de todos. *Glauc.* Teneis mucha razon.

Soc. Quál pues es el hombre que corresponde á este gobierno? Cómo se forma, y quál es su carácter? Me imagino, replicó Adimanto, que debe ser muy parecido á éste Glaucon, por lo que hace al amor á la disputa. Esto podrá ser, le dixe yo; pero me parece se diferencia en muchas otras cosas. *Adim.* Quáles son éstas?

Soc. En que aquel debe de ser mas contumáz y ménos civilizado : que gustará tal vez de las letras y de las conversaciones sábias ; pero no tendrá ningun talento para la eloqüencia. Duro y brutal para con sus esclavos , sin llegar á despreciarlos , como hacen los que recibieron una mediana educacion ; será dulce con sus iguales, con los que mandan obediente y abatido en extremo. Ambicioso de las honras y dignidades, querrá conseguirlas , no por la eloqüencia , ni por ninguno de los talentos del espíritu ; sino por las virtudes militares y políticas , siendo muy apasionado á la caza y á los exercicios del gymnasio. *Adim.* Ved aquí muy al natural las costumbres de los ciudadanos de este estado. *Soc.* Durante su juventud mirará con desprecio las riquezas , pero con la edad crecerá su amor para con ellas ; porque su carácter es inclinado á la avaricia , y su virtud destituida de fiel custodio, ni es pura , ni desinteresada. *Adim.* Quál es este custodio ? *Soc.* La razon atemperada con la música : ella sola puede conservar de por vida la virtud en un corazon que la posee. *Adim.* Decís muy bien. *Soc.* Tal es por cierto el jóven ambicioso, imágen del gobierno timocrático. *Adim.* No tiene duda. *Soc.* Ved ahora de qué manera se forma. Tendrá por padre á un hombre de bien, ciudadano de un estado mal gobernado , y que huye de las honras , de las dignidades , de la magistratura , y de todos los embarazos que los empleos llevan trás sí , y prefiere su reposo á su

elevacion. *Adim.* Qué causa pues dió principio al caracter de este jóven? *Soc.* Los discursos de su madre, á quien á todas horas oye quexarse de que su marido no tiene empleo ninguno en el estado, y que por esto es tenida en ménos que las otras mugeres: que no manifiesta bastante afán por acrecentar sus bienes y riquezas: que mas quiere sufrir algun perjuicio, que tener litigio ó contienda con qualquiera, ora sea persona pública, ora particular: que observa ella, que ocupado á la contínua de sí mismo, ni la honra, ni la desprecia, sino que la mira con la mayor indiferencia. Irritada esta madre de semejante conducta, predica sin cesar á su hijo, que su padre es un cobarde, un hombre floxo é indolente y otras cien cosas por este término, que tienen costumbre las mugeres de publicar de sus maridos en iguales circunstancias. *Adim.* Es muy cierto, que hacen ellas entónces éstas y otras mil quexas muy propias de su carácter. *Soc.* Tampoco ignorais que los criados de estos tales, sobre todo los que parecen serles mas afectos, murmuran de ellos á la contínua, teniendo con disimulo el mismo lenguage con sus hijos. Quando ven, por exemplo, que el padre no executa por el pago de alguna deuda, ó por la reparacion de alguna injuria; no dexeis, dicen ellos á su hijo, quando seais grande de hacer valer vuestros derechos contra tales personas, y sed mas hombre que vuestro padre. Sale este hijo de casa y oye por todas partes los mismos discursos; ob-

serva que son despreciados y tratados de majaderos aquellos ciudadanos que no se ocupan de otra cosa que de lo que les incumbe, miéntras que son honradas y celebradas las gentes de íntriga que se meten en todo. Este hombre jóven, testigo de oidas y de vista de todo esto, á quien su padre por otro lado habla de un modo muy distinto, y que vé que la conducta de su padre en órden á esto es opuesta á la de los otros, se siente tirado á un tiempo por dos partes: por su padre que cultiva y fortifica la parte racional de su alma, y por los otros que inflaman la concupiscible é irascible. Como su natural no es de sí malo, sino meramente solicitado al mal por los malos con quien trata, toma el medio entre los dos partidos que se le proponen; dexando usurpar todo el imperio sobre su alma á esta parte de sí mismo donde reside la ira y el espíritu de íntriga, que tiene el lugar medio entre la razon y las pasiones; y viene al cabo á formarse un hombre ambicioso, lleno de sentimientos altaneros y grandes proyectos. *Adim.* Me parece que habeis explicado muy bien el origen y principios de este carácter. *Soc.* Tenemos pues la segunda especie de hombre y de gobierno. *Adim.* En efecto es así.

Soc. Trás esto, pasemos, como dice Eschylo (4), *á otro hombre comparado con otro estado*; y por guardar el mismo órden, empezemos por el estado. *Adim.* Me parece muy bien. *Soc.* El gobierno que se sigue despues, creo yo, que es

la oligárquia. *Adim.* Qué es á lo que vos llamais oligárquia? *Soc.* Yo entiendo aquella forma de gobierno donde las rentas deciden de la condicion de cada ciudadano, donde los ricos por consiguiente tienen el mando, en el qual los pobres no tienen parte ninguna. *Adim.* Ya lo comprehendo. *Soc.* No diremos pues desde luego que la timárquia se convierte en oligárquia? *Adim.* Sí. *Soc.* Ninguno hay, por rudo que sea, que no vea claramente cómo se hace el tránsito de la una á la otra. *Adim.* Cómo se hace? *Soc.* Estas riquezas acumuladas en los cofres de los particulares destruyen al cabo la timárquia. Porque en primer lugar el luxo ocasiona allí todos los dias nuevos gastos á los ciudadanos, haciendo así ellos como sus mugeres violencia á las leyes para doblarlas á sus inclinaciones. *Adim.* Esto es consiguiente. *Soc.* En seguida el exemplo de los unos excitando la envidia de los otros, y provocandoles á imitarlos, en poco tiempo el contagio viene á ser universal. *Adim.* Tambien esto es muy regular. *Soc.* Para sostener estos gastos se entregan con mas desenfreno á la pasion de atesorar, y quanto mas el crédito de las riquezas se aumenta, tanto mas el de la virtud se disminuye. El oro y la virtud no son en efecto como dos pesos puestos en una balanza, de los quales no puede subir el uno sin que baxe el otro? *Adim.* Es muy cierto. *Soc.* Por consiguiente la virtud y los hombres de bien son ménos estimados en un estado, á proporcion que se aprecian

allí mas las riquezas y los ricos. *Adim.* Es evidente. *Soc.* Pues lo que se estima, se busca con ansia, y se descuida aquello que se desprecia. *Adim.* Así es. *Soc.* Por tanto, en la timárquia, los ciudadanos de ambiciosos é intrigantes que ántes eran, vienen á parar en avaros é interesados. Todos sus elogios, toda su admiracion es para los ricos; los empleos solo son para ellos: basta el ser pobre para ser allí despreciado. *Adim.* No tiene la menor duda. *Soc.* Entónces pues se fixan por medio de leyes los límites del gobierno oligárquico, y estos límites son la cantidad de las rentas. El mas ó ménos de personas acomodadas determina el número mayor ó menor de magistrados; porque está prohibido que aspiren á la magistratura aquellos cuyos bienes no ascienden al tanto determinado por la ley. Los ricos mismos hacen pasar estos reglamentos por medio de la fuerza y de las armas, ó á poca violencia que haya de su parte el pueblo se anticipa por el temor. No es cierto que las cosas suceden de este modo? *Adim.* Cierto es.

Soc. Ved pues poco mas ó ménos cómo se establece esta forma de gobierno. *Adim.* Sí; pero quáles son sus costumbres y quáles los defectos que deciamos nosotros que tenia? *Soc.* El primero y mas substancial es la constitucion misma de este estado. Porque considerad atentamente: si en la eleccion de los pilotos no se tuviese otro respeto que á la renta, y se excluyese del gobernalle al pobre á pesar de su mucha experien-

cia, qué sucederia? *Adim.* Qué las naves serian muy mal gobernadas. *Soc.* No sucederia lo mismo respecto de qualquier otro gobierno que fuese? *Adim.* Así lo pienso. *Soc.* Se ha de exceptuar el de una república, ó debe comprehenderse tambien? *Adim.* Sin duda: otro tanto mas que de todos los gobiernos éste es el mas dificil y el mas importante. *Soc.* La oligárquia pues está sujeta á este defecto capital. *Adim.* Así me lo parece. *Soc.* Pero qué? este otro defecto es de ménos consideracion? *Adim.* Qué defecto? *Soc.* Que este estado por su naturaleza no es uno, sino que encierra necesariamente dos estados, el uno de ricos, el otro de pobres, que habitan en la misma ciudad, y trabajan á la contínua por destruirse unos á otros. *Adim.* Vive Dios, que no es éste ménos considerable que el primero. *Soc.* Tampoco es una ventaja para este gobierno, hallarse imposibilitado de hacer la guerra; porque se vé obligado, ó bien de armar la multitud, y tener por consiguiente mas que temer de ella que del enemigo; ó á no valerse de ella y haber de presentarse al combate con un exército verdaderamente oligárquico (5): fuera de que los ricos rehusan por su avaricia contribuir á los gastos de la guerra. *Adim.* Muy léxos está de ser esto una ventaja. *Soc.* Mas por fortuna es de vuestra aprobacion lo que tanto hemos reprehendido arriba, y que es tan comun en la oligárquia, donde tantos ciudadanos son á un tiempo labradores, guerreros, comerciantes? *Adim.* De

ningun modo lo apruebo. *Soc.* Ved si el mas grande vicio de esta constitucion es éste que voy á referir. *Adim.* Qué vicio? *Soc.* La libertad que allí se dexa á qualquiera de enagenar todos sus bienes, ó de adquirir los de otro; y permitir al que los enagenó que permanezca en el estado sin tener ninguna ocupacion, no siendo ni comerciante, ni artesano, ni soldado de á pie, ni de á caballo, ni tener en fin otro título que el de pobre y mendígo. *Adim.* En efecto que es el mayor. *Soc.* No se piensa en impedir este desórden en los gobiernos oligárquicos; porque si se cortase, no poseerian los unos riquezas inmensas, miéntras que los otros están reducidos á la última miseria. *Adim.* Teneis mucha razon. *Soc.* Poned cuidado aún en lo que voy á decir. Quando este hombre en otro tiempo rico se arruinó por sus desatinados gastos, qué ventaja para lo que ahora deciamos le resultó al público? Pasaba por una cabeza del estado, pero en la realidad ni era gefe, ni súbdito, ni tenia allí otro empleo que el de disipador de su hacienda. *Adim.* Así me parece, que éste no era otra cosa que un pródigo y nada mas. *Soc.* Quereis vos que digamos de este hombre, que es en el estado, lo que el zangano en una colmena, esto es, un mal que le consume y aniquila? *Adim.* Mucho que lo quiero, Sócrates. *Soc.* Pero hay esta diferencia, mi amado Adimanto, que Dios crió sin aguijón á todos los zanganos alados; en vez que entre estos zanganos de dos pies, si hay algunos

que no tienen aguijones, otros en recompensa los tienen bien aguzados. Aquellos que no los tienen, á la vejéz viven y mueren en la indigencia: del número de los que tienen aguijón, son todos aquellos que se llaman malhechores. *Adîm.* Es muy cierto. *Soc.* Es pues evidente que en toda sociedad donde viereis mendígos, hay en ella ladrónes rateros, cortabolsas, sacrílegos y pícaros de toda especie. *Adim.* No se puede dudar. *Soc.* Pero en los gobiernos oligárquicos, no veis que hay muchos pobres? *Adim.* Casi todos los ciudadanos lo son, salvo las cabezas. *Soc.* No estamos por consiguiente autorizados para creer que se encuentran allí muchos malhechores armados de aguijones, á quienes los magistrados contienen en su deber, con la vigilancia y con la fuerza? *Adim.* Si lo estamos. *Soc.* Mas si se nos pregunta quién los fomentó allí, no diremos que la ignorancia, la mala educacion, y el vicio interior del gobierno? *Adim.* Sin duda. *Soc.* Tal es pues la constitucion de este estado, y tales son sus defectos, y acaso puede ser que tenga aún muchos mas. *Adim.* Muy bien puede ser. *Soc.* Por tanto tenemos concluida la pintura de este gobierno que se nombra oligárquico, donde las rentas elevan á los diferentes grados de la magistratura. Pasemos ahora al hombre oligárquico, y veamos cómo se forma, y quál es su carácter. *Adim.* Convengo en ello.

Soc. La mudanza del ambicioso en aquel de quien nosotros ahora hablamos no se hace de esta

manera? *Adim.* De quál? *Soc.* El ambicioso tiene un hijo que quiere desde luego imitar á su padre, y seguir sus huellas; pero despues, viendo que su padre se estrelló contra el estado, como un navio contra un escollo, y que destruidos sus bienes y su persona, ora siendo general de los exércitos, ora sirviendo algun otro empleo grande, á la postre es llevado ante los jueces, y calumniado por delatores, condenado á muerte, á destierro, ó á la pérdida de su honra y de toda su hacienda. *Adim.* Esto es muy comun. *Soc.* Viendo, digo yo, amigo mio, caer sobre su padre tantas desgracias, en las que le cupo tambien su parte, perdido su patrimonio, y temiendo por su propia vida; precipita esta ambicion y estos sentimientos arrogantes del trono que les habia levantado en su alma, y humillado por la indigencia en que se encuentra, no piensa mas que en allegar bienes, y por medio de un trabajo de remo y un trato mezquino, consigue el fin de enriquecerse. Despues de esto, no creeis vos que sobre este mismo trono, del qual habia arrojado la ambicion, colocará el espíritu de codicia y de avaricia, y le establecerá por su gran rey (6), poniendole la diadema y el collar, y ciñendole la cimitarra? *Adim.* Así lo pienso. *Soc.* Acomodando en seguida al pie del trono de un lado la razon, de otro el esfuerzo, aherrojados como viles esclavos, obliga á la una á no reflexîonar, ni pensar en otra cosa que en acumular nuevos tesoros, y fuerza al otro á no

celebrar, ni honrar mas que las riquezas y á los ricos, y á colocar toda su gloria en la posesion de los bienes de fortuna, y en la habilidad de acrecentarlos. *Adim.* No hay tránsito mas rápido y mas violento que éste, de la ambicion á la avaricia en un jóven. *Soc.* No es éste por ventura el carácter oligárquico? *Adim.* Á lo ménos la mudanza de hombre á hombre es la misma que la de gobierno á gobierno.. *Soc.* Veamos aún si las costumbres se asemejan de una parte y otra. *Adim.* Me parece muy bien.

Soc. Desde luego no tiene con la oligárquia este primer rasgo de semejanza, de anteponer las riquezas á todo lo demas? *Adim.* No tiene duda. *Soc.* Tambien se le parece en ser mezquino y afanador, concediendo únicamente á la naturaleza el satisfacer los deseos necesarios, cortando todo otro gasto, y refrenando todos los otros apetitos como superfluos y vanos. *Adim.* Esto es mucha verdad. *Soc.* Como pues sea un hombre sórdido y haga dinero de todo, no piensa mas que en atesorar; en una palabra, es del número de aquellos de quienes el vulgo admira su industria. No es éste por desgracia el retrato fiel del carácter análogo al gobierno oligárquico? *Adim.* Sí; de una parte y de otra no se vé cosa mas estimada que las riquezas. *Soc.* Sin duda, que este hombre no cultivó su ánimo y su espíritu con una buena educacion. *Adim.* Creo que no: porque de otro modo, no se dexaria conducir en todos sus pasos por un conductor tan

ciego como Pluto (7). *Soc.* Está bien. Pero considerad aún lo que ahora añado. No diremos que la ignorancia hizo nacer en él deseos, que son de la naturaleza de los zanganos, los unos siempre mendígos, los otros siempre prontos á hacer mal, á quienes con mucho trabajo refrena en sus justos límites? *Adim.* Puntualmente es así. *Soc.* Sabeis vos en qué ocasiones la injusticia de estos deseos se mostrará al descubierto? *Adim.* En qué ocasiones? *Soc.* Quando esté encargado de la tutela de huérfanos, ó de alguna otra comision, en la qual tenga ancha licencia de hacer mal. *Adim.* Es verdad. *Soc.* No es tambien cierto, que si en las otras circunstancias de la vida, pasa por hombre de honor y de probidad, si contiene sus malos deseos y los oculta baxo el velo de la moderacion y de la equidad, no es ni por virtud, ni por razon que se hace dueño, sino por necesidad, y por el miedo de perder sus bienes, queriendose apoderar de los de otro? *Adim.* Es muy cierto. *Soc.* Pero á fé que quando se trate de gastar de la hacienda de otros, entonces descubrireis, mi amado amigo, en los hombres de este carácter, apetitos muy conformes al natural de los zanganos. *Adim.* Estoy persuadido. *Soc.* Luego por necesidad experimentan sediciones en lo interior de sí mismos, y en cada uno de ellos, hay dos hombres cuyos deseos se combaten; aunque por lo comun, los buenos deseos llevan la superioridad sobre los malos. *Adim.* Esto es cierto. *Soc.* Por esta razon en lo

exterior parecen mas moderados, y mas dueños de sí mismos que otros muchos: pero la verdadera virtud que produce en el alma la concordia y la armonía, está muy léxos de su corazon. *Adim.* Así lo pienso. *Soc.* Quando se trata de disputar alguna victoria ó algun otro premio de honor en los juegos públicos, el hombre mezquino se porta con muy poco ánimo. No quiere gastar el dinero por la gloria, ni por esta especie de combates; temiendo dispertar en sí deseos demasiado pródigos, y llamarles para que le socorran en las contiendas y disputas. Combate pues de un modo oligárquico, con una muy pequeña parte de sus fuerzas: es verdad que casi siempre queda vencido; mas qué importa, él se enriquece. *Adim.* Es muy seguro. *Soc.* Dudaremos pues aún de la perfecta semejanza que se encuentra entre el hombre avaro y mezquino, y el gobierno oligárquico? *Adim.* De ninguna manera.

Soc. Trátase ahora de exâminar el origen y costumbres de la democrácia, á fin de que conocido el carácter del hombre democrático, podamos compararles entre sí, y hacer juicio de entrambos. *Adim.* En esto no haremos mas que seguir nuestro método ordinario. *Soc.* Pásase de la oligárquia á la democrácia por la codicia insaciable de adquirir nuevas riquezas, que se miran como la mayor ventaja en el gobierno oligárquico. *Adim.* Cómo es esto? *Soc.* Los magistrados que deben á sus muchos bienes los em-

pleos que ellos ocupan, no se cuidan de enfrenar con el rigor de las leyes el libertinage de los jóvenes disolutos, ni impedirles que se arruinen con desperdiciados y excesivos gastos; siendo su designio comprarles la hacienda, prestarles á gruesas ganancias, y aumentar por estos medios sus riquezas y su reputacion. *Adim.* No tiene la menor duda. *Soc.* Es evidente por otra parte, que en qualquier gobierno que sea, es imposible que se honren las riquezas, y que se encuentre al mismo tiempo en los ciudadanos la virtud de la templanza; porque es como necesario que sacrifiquen ellos una de estas dos cosas á la otra. *Adim.* Es muy cierto. *Soc.* Por tanto, en las oligárquias los magistrados por su descuido y la licencia que conceden al libertinage, han reducido á mendiguéz hombres tal vez nacidos con sentimientos nobles y elevados. *Adim.* No hay duda. *Soc.* Esto forma en el estado un cuerpo de gente ociosa, armada de fuertes aguijones, los unos oprimidos de deudas, los otros notados de infamia, estotros arruinados á un tiempo en bienes y en honra, aborreciendo de muerte á los que se enriquecieron con los despojos de su fortuna, y armandoles asechanzas tanto á ellos como al resto de los ciudadanos, deseosos siempre de novedades. *Adim.* Es así á la letra.

Soc. Entretanto estos usureros codiciosos, encorvados, por decirlo así, sobre su presa, no pensando ser descubiertos de los otros, continúan sórdamente en suministrar dinero á los que

se valen de ellos, y en hacerles brechas considerables en sus patrimonios, exigiendoles á título de interés sumas mucho mayores que las que les han prestado, por cuyo medio fomentan en el estado un enxambre numeroso de zanganos y de pobres. *Adim.* No puede ménos de llegar á ser muy numeroso este enxambre. *Soc.* Sin embargo no quieren apagar este incendio que todo lo consume, impidiendo que los particulares dispongan á su fantasía de sus bienes, ni empleando algun otro medio igualmente propio para contener el progreso del mal. *Adim.* Quál es este otro medio? *Soc.* Del que es natural valerse en defecto del primero, y que consiste en obligar á los ciudadanos á ser virtuosos por amor á sus propios intereses; porque si en los contratos libres cada uno arriesgase de lo suyo, quando se contratase contra la ley, la usura se exerceria con ménos descaro en la sociedad civil, y se verian en ella ménos males de los que se han dicho. *Adim.* Convengo en ello. *Soc.* Al presente la mayor parte de los ciudadanos se vén reducidos á este triste estado por culpa de los magistrados, miéntras que estos y los suyos viven en la abundancia, y sus hijos llevan una vida voluptuosa, sin cuidar de exercitarles ni en sus cuerpos, ni en sus ánimos con ninguno de los trabajos propios de su edad, y por tanto se crian afeminados y desidiosos para resistir á los halagos del placer, y á las impresiones del dolor. *Adim.* Es mucha verdad. *Soc.* Y ellos mismos ocupados

únicamente en enriquecerse, descuidan todo lo demas, y no se toman mas trabajo por adquirir la virtud, que aquellos que reduxeron á la clase de mendígos. *Adim.* No hay duda.

Soc. Dispuestos pues los ánimos de este modo, quando los magistrados y los súbditos se encuentran unos con otros en los viages, ó en qualesquiera otras concurrencias comunes, ó en los espectáculos, ó en los exércitos, ora asociados en la mar, ora sobre la tierra, ó quando metidos en algunas otras ocasiones peligrosas, se observan mútuamente unos á otros: los ricos no tienen entónces motivo ninguno de despreciar á los pobres; ántes al contrario, quando un pobre flaco y tostado del sol, se vé en la peléa junto á un rico criado con delicadeza á la sombra, y cargado de gordura, que le vé casi sin resuello, y embarazado de su misma persona, no creeis vos que en este momento le venga al pensamiento decir, que estos hombres despreciables se hacen ricos por cobardía de los pobres, y que encontrandose á solas con otro, se digan recíprocamente: en verdad, que nuestros ricos no son buenos para nada? *Adim.* Persuadido estoy que ellos hablen y piensen de este modo. *Soc.* Á la manera pues que un cuerpo mal dispuesto y achacoso, no necesita para enfermar sino el mas ligero accidente, y que aún á veces se indispone, sin que le sobrevenga ninguna causa exterior: del mismo modo un estado en la situacion en que acabo de representarle, no tarda á ser el

blanco de las sediciones y guerras intestinas, luego que con el menor pretexto, los ricos y los pobres buscan como fortificar su partido, llamando en su socorro, estos á los habitantes de una república vecina, aquellos á las cabezas de algun estado oligárquico; y no pocas veces las dos facciones se despedazan con sus propias manos, sin que los extrangeros tomen parte en su querella. *Adim.* En verdad que esto es así. *Soc.* El gobierno pues viene á ser popular, quando los pobres, conseguida victoria sobre los ricos, matan á unos, arrojan á otros, y se parten por igual con los que quedan, los empleos y la administracion de los negocios de la república: division que en este gobierno se executa comunmente por medio de la suerte. *Adim.* Este es el modo con que en efecto se establece la democrácia, ahora sea por via de las armas, ahora sea que los ricos, por temor, tomen el partido de retirarse sin estrépito.

Soc. Quáles serán pues las costumbres de los ciudadanos, y quál la constitucion de este nuevo gobierno? porque está claro que el hombre que se le asemeja debe parecernos en cierto modo democrático. *Adim.* Es evidente. *Soc.* Desde luego, todo el mundo es libre en este estado, y no se respira allí otra cosa que libertad é independencia, siendo dueño cada uno de hacer lo que le parece. *Adim.* Así lo dicen. *Soc.* Mas en todas partes donde reyna esta licencia, es evidente que cada ciudadano dispone de sí mismo, y

escoge á su placer el género de vida que mas le agrada. *Adim.* No hay duda. *Soc.* Por consiguiente debe haber con singularidad en semejante gobierno hombres de toda especie de conducta. *Adim.* No puede ménos. *Soc.* Parece pues que esta forma de gobierno debe pasar por la mas hermosa de todas, y que esta prodigiosa variedad de caractéres realza otro tanto la hermosura, como los matizes de diferentes colores realzan la de una tela. *Adim.* Por qué no? *Soc.* Á lo ménos los que juzgan como hacen las mugeres y los niños con los vestidos, quiero decir por la bordadura, no podrán dexar de preferirla á todas las demas. *Adim.* No tengo dificultad en creerlo. *Soc.* En esta república es, mi amado amigo, donde cada uno puede ir á buscar el género de gobierno que le acomode. *Adim.* Por qué esto? *Soc.* Porque los encierra todos, y cada qual tiene allí la libertad de vivir á su modo. Me parece que si alguno quisiera formar el plan de un estado, como hacemos ahora nosotros, no tenia mas que llegarse á una ciudad donde gobierna el pueblo, que es como una feria donde se encuentran gobiernos de toda especie, y elegir aquel que mas le agrade, executando despues su designio sobre el modélo que hubiese escogido. *Adim.* Seguramente que no tendria escasos los modélos. *Soc.* Mas juzgando de la cosa al primer golpe de vista, no es condicion de vida bien dulce y bien cómoda, el no poder ser forzado á aceptar ningun empleo público, por mu-

cho mérito que uno tenga para desempeñarle; el no estár sujeto á ninguna autoridad, si uno no quiere; el no hacer la guerra, quando la hacen otros; ni estár en paz, si no es de vuestro gusto, miéntras que otros viven en ella; y por último, si aunque la ley os prohiba toda funcion en el foro, ó en la magistratura, el ser á despecho de la ley juez ó magistrado, si os pasase por la fantasía? *Adim.* Á primera vista, esta vida debe parecer deliciosa. *Soc.* No es tambien cosa admirable la dulzura con que allí se trata á los reos? No habeis visto en una ciudad libre hombres condenados á muerte ó á destierro, permanecer impunemente en la ciúdad, presentarse en publico, y pasearse con un ayre y continente de héroe, como si nadie le viese, ni debiese ocuparse de él? *Adim.* En verdad que he visto muchos. *Soc.* Ademas, no es efecto de una condescendencia verdaderamente generosa y de un modo de pensar exênto de baxeza, el desprecio que allí se aparenta de las máxîmas que hace poco produciamos con tanta énfasis, trazando el plan de nuestra república; quando asegurabamos que á ménos de estár dotado de un excelente natural, de haberse divertido, por decirlo así, desde su niñéz en juegos honestos, y de haber hecho de todas las tales cosas un estudio serio el resto de su vida, jamás llegaria á ser hombre bueno y cabal? Con qué grandeza de alma se desprecian allí estas máxîmas, sin ocuparse de exâminar el carácter y conducta de los que

se ingieren en el manejo de los negocios públicos! Qué ardor al contrario se aparenta por honrarles, con solo que digan que están llenos de zelo por los intereses del pueblo! *Adim.* Esto supone en efecto sentimientos muy generosos. *Soc.* Tales son poco mas ó ménos las ventajas de la democrácia. Este es, como vos veis, un gobierno muy dulce, donde nadie es superior, cuya variedad arrebata, y en donde reyna la igualdad entre las condiciones mas desiguales. *Adim.* No decís cosa que no sea bien notoria á todo el mundo.

Soc. Considerad ahora el carácter del hombre democrático; ó mas bien por guardar el mismo órden que en el gobierno, no averiguaremos ántes de qué modo se forma? *Adim.* Sí por cierto. *Soc.* Pues no es por ventura de este modo? El hombre avaro y oligárquico tiene un hijo á quien cria con su modo de pensar y sus costumbres. *Adim.* Muy bien. *Soc.* Este hijo domina y cautiva, á exemplo del padre, las pasiones que le inclinan al placer, que inspiran el luxo y el gasto, y son enemigas de la ganancia; en una palabra, esta multitud de deseos que se llaman superfluos. *Adim.* Es evidente. *Soc.* Quereis vos, para que caminemos con mas claridad en nuestra conversacion, que empezemos por establecer la distincion entre los deseos necesarios y los deseos superfluos? *Adim.* Mucho lo deseo. *Soc.* No hay razon acaso para llamar deseos necesarios aquellos, que el cortarlos y re-

primirlos no está en nuestro poder, y quántos de otro lado nos es útil contentarlos? porque está claro que unos y otros son necesidades de la naturaleza: no es así? *Adim.* Es muy cierto. *Soc.* Luego con justa razon llamaremos necesarios á estos deseos. *Adim.* No hay duda. *Soc.* Mas en órden á aquellos de los quales nos es fácil desprendernos, si nos aplicamos desde niños, cuya presencia sobre no producir en nosotros ningun bien, nos causa muchas veces grandes males; qué otro nombre les conviene mejor que el de deseos superfluos? *Adim.* Ningun otro. *Soc.* Propongamos un exemplo de los unos y de los otros, á fin de formarnos una idéa mas justa. *Adim.* Será muy conveniente. *Soc.* El deseo de comer con alguna sazon, quanto sea necesario para conservar la salud y las fuerzas, no es necesario? *Adim.* Yo así lo pienso. *Soc.* El de la simple comida es necesario por dos razones, la una porque es útil comer, la otra porque es imposible vivir de otro modo. *Adim.* Es así. *Soc.* Pero el del condimento no es necesario, sino en quanto contribuye para la salud. *Adim.* Esto es muy cierto. *Soc.* Pero el deseo de toda especie de manjares y guisados, deseo que puede reprimirse y aún cortarse enteramente por una buena educacion, deseo nocivo al cuerpo y al alma, cuya razon embrutece y despierta las pasiones, no debe contarse entre los deseos superfluos? *Adim.* Con muchísimo motivo. *Soc.* Diremos pues nosotros que estos deseos son dispendiosos y pró-

digos, aquellos ahorrativos y lucrosos, por ser útil satisfacerlos para los trabajos de la vida. *Adim.* No hay inconveniente. *Soc.* El mismo juicio haremos tocante á los placeres del amor y á los demas deleytes sensuales. *Adim.* Sí por cierto. *Soc.* Pues dexamos ya dicho nosotros de aquel á quien dimos el nombre de zangano, que estaba entregado á esta casta de placeres, y dominado por deseos superfluos de toda especie; en lugar que el hombre parco y oligárquico, no tenia sino un pequeño número de deseos necesarios. *Adim.* En verdad lo diximos.

Soc. Expliquemos de nuevo cómo este hombre oligárquico se hace democrático, ved, á lo que me parece, de qué modo sucede esto por lo comun. *Adim.* Cómo? *Soc.* Luego que un jóven, criado, como hemos dicho, en la ignorancia y mezquindad, probó una vez de la miel de los zanganos, y se vió en compañía de estos insectos furiosos, abrasados de los placeres, y diestros en prepararlos de varias y exquisitas maneras, no es precisamente entónces quando su gobierno interior de oligárquico que era, se convierte en democrático? *Adim.* Es como preciso. *Soc.* Al modo pues que el estado mudó de forma, porque la faccion del pueblo, fortificada con socorros de fuera, quedó superior á la de los ricos; así tambien este jóven, no se muda de costumbres á causa del apoyo que encuentran sus pasiones en las pasiones de otro, semejantes y muy parecidas en todo á las suyas? *Adim.* Es

muy cierto. *Soc.* Pero si su padre y sus parientes envian por su parte socorros á la faccion de los deseos oligárquicos que tiene en su interior, y emplean para sostenerla los consejos saludables y las reprehensiones, no vendrá á ser entónces su corazon el teátro de las sediciones y de los combates? *Adim.* No tiene duda. *Soc.* Sucede á veces, creo yo, que la faccion democrática quede sujeta á la oligárquica, y entónces los malos deseos en parte son destruidos, en parte son arrojados de su alma; el pudor y la verguenza vienen á ocupar su lugar, y este jóven se perfecciona. *Adim.* Sucede esto algunas veces. *Soc.* Pero bien pronto, á causa de la mala educacion que recibió de sus padres, nuevos deseos, mas fuertes y en mayor número, suceden á los que ha desterrado. *Adim.* En efecto que no hay cosa mas comun. *Soc.* Ellos le arrastran de nuevo trás las mismas compañías; y del comercio clandestino que ellos tienen con los deseos de los otros, nace una multitud de deseos que ántes no conocia. *Adim.* No tiene duda. *Soc.* En fin, ellos se apoderan del alcanzar del alma de este jóven, habiendo presentido que ella está vacía de ciencia, de ocupaciones loables, y de juicios verdaderos, que son la guarda mas segura y mas fiel de la razon de los mortales amados de Dios. *Adim.* Enteramente es así. *Soc.* Luego al punto los juicios falsos y presuntuosos, las opiniones atrevidas acuden á montones, y ocupan el mismo lugar que habian de ocupar aquellos. *Adim.* Es

muy cierto. *Soc.* Mas por desgracia no es entónces quando vuelve á la compañía de estos voluptuosos lotophagos (8), sin avergonzarse de su trato íntimo con ellos? Y si de parte de sus amigos y parientes le viene algun socorro á la faccion contraria, que es la sóbria de su alma, los juicios falsos cerrando prontamente las puertas del castillo real rehusan la entrada al socorro que se le envia, ni escuchan siquiera los discursos que hombres ancianos llenos de seso y de experiencia les dirigen como en embaxada. Ayudados de una multitud de deseos perniciosos, ellos combaten, saliendose con la victoria, y tratando de imbecilidad al pudor, le echan afuera ignominiosamente. Ellos destierran la templanza despues de haberla ultrajado y desfigurado con el nombre de cobardía: ellos exterminan la moderacion y frugalidad, á quienes dan el nombre de rusticidad y de baxeza. *Adim.* Verdaderamente que sí. *Soc.* Vaciada pues y purgada el alma de este miserable jóven, á quien cercan ellos, y le inician con gran pompa en sus misterios, introducen en seguida con numerosa corte, ricamente adornadas, y con coronas sobre la cabeza, la insolencia, la independencia, la prodigalidad, y la desverguenza, de las que hacen mil elogios y aplausos, disfrazando su fealdad con nombres muy hermosos: con el de civilidad la insolencia, la independencia con el de libertad, con el de magnificencia la prodigalidad, y la desverguenza con el de fortaleza. No es cierto que un jó-

ven acostumbrado desde la infancia á no satisfacer otros deseos que los necesarios, pasa de este modo al estado de libertad ó de disolucion, en el qual se abandona á una multitud de deseos y de placeres superfluos y despreciables? *Adim.* No puede explicarse esta mudanza de un modo mas enérgico.

Soc. Pero cómo vive en lo sucesivo? Sin distinguir los deleytes superfluos de los necesarios, se entrega promiscuamente á los unos y á los otros, no perdonando para satisfacerlos ni bienes, ni cuidados, ni industria. Mas si tiene la fortuna de no llevar al extremo sus desórdenes, y si la edad, habiendo apaciguado un poco el tumulto de las pasiones, le obliga á llamar del destierro algunas de las virtudes que él habia echado, y á no abandonarse á discrecion á los vicios que ocuparon su lugar; establece entónces entre los placeres una especie de igualdad, y haciendoles, por decirlo así, echar suertes, dexa que sea dominada su alma por el primero á quien es favorable el acaso. Satisfecho este deseo, pasa baxo el imperio de un otro, y así de todos los demas, sin despreciar ninguno, y contentandolos á todos por igual. *Adim.* Esto es mucha verdad. *Soc.* Y si alguno llega á decirle, que hay placeres de dos especies: los unos que son fruto de deseos inocentes y legítimos, los otros conseqüencia de deseos criminales y prohibidos; y que él debe solicitar y apreciar los primeros, reprimir y domar los segundos: cier-

ra todas las entradas del alcazar á estas sábias máxîmas, y no responde sino con ademanes de desprecio, sosteniendo que todos los placeres son de una misma naturaleza, y merecen solicitarse igualmente. *Adim.* Tal es en efecto su disposicion de espíritu, á la qual corresponde su conducta. *Soc.* Vive pues., por decirlo así, á jornada por dia. El deseo primero que se le presenta, es satisfecho el primero. Hoy dia pone sus delicias en la embriaguéz y en las canciones bachicas: mañana él ayunará, y no beberá mas que agua. Tan pronto se exercita en el gymnasio, como está ocioso y no se cuida de nada. Á veces se mete á filósofo; pero lo mas comun es ser hombre de estado, sube á la tribuna, habla y obra sin saber lo que se dice, ni lo que se hace. Un dia se le ván los ojos trás la condicion de las gentes de guerra, y vedle aquí hecho un militar: otro dia, trás la de los comerciantes, y vedle hecho un mercader. En una palabra, en su modo de vivir no hay cosa fixa ni arreglada; en nada quiere violentarse, y llama la vida que lleva, vida libre y agradable, y vida bienaventurada. *Adim.* Nos habeis pintado al natural la vida de un hombre independiente y zeloso de la igualdad. *Soc.* Creo pues que su carácter, que reune en sí toda especie de costumbres y de caractéres, tiene todo el agrado y toda la variedad del estado popular: y no ès de admirar, que muchas personas de uno y otro sexô apetezcan un género de vida, que encierra en si to-

das las especies de gobiernos y de caractéres. *Adim.* En verdad que es así. *Soc.* Coloquemos pues junto á la democrácia este hombre que con mucha razon se puede llamar democrático. *Adim.* Pongamosle enhorabuena.

Soc. Réstanos ahora considerar la mas hermosa forma de gobierno, y el carácter de hombre mas completo, es decir, la tiranía y el tirano. *Adim.* Es consiguiente. *Soc.* Ea pues, mi amado Adimanto, respondedme: quáles son las costumbres del gobierno tiránico? porque en órden al modo con que se forma, es evidente que debe su origen á la democrácia. *Adim.* Esto es cierto. *Soc.* Mas por ventura, el tránsito del estado popular á la tiranía, no es casi el mismo que el de la oligárquia á la democrácia? *Adim.* Cómo es esto? *Soc.* Lo que se mira en la oligárquia como el mayor bien, y aún lo que dió principio á esta especie de gobierno, son las riquezas excesivas: no es así? *Adim.* Ciertameute. *Soc.* Pero lo que causa su ruina, no es el deseo insaciable de enriquecerse, y la indiferencia, que este único objeto que se proponen, inspira para todo lo demas? *Adim.* Tambien esto es verdad. *Soc.* Por la misma razon, el estado popular encuentra á mas de esto la causa de su perdicion en aquello mismo que mira como su verdadero bien, quando su deseo es insaciable. *Adim.* Pero no me dirás quál es este bien? *Soc.* La libertad. Entrad en una ciudad libre, y oireis decir por todas partes que no hay otro bien preferible á éste, y

que para disfrutarle, es consiguiente que todo hombre de carácter libre fixe mas bien allí su morada, que en otro lugar. *Adim.* Mucho se vocifera en este gobierno la voz de libertad. *Soc* Pero, como yo decia poco hace, este amor excesivo de la libertad, acompañado de una indiferencia extremada para todo lo demas, no es al cabo lo que destruye este gobierno, y le dispone á que se le haga necesaria la tiranía? *Adim.* De qué modo? *Soc.* Quando una ciudad democrática sedienta de libertad, está gobernada por malos escanciadores, que se la presentan pura, y se la hacen beber hasta embriagarla; entónces, si los magistrados no son condescendientes con ella, hasta dexarle hacer todo quanto quiera, ella los maltrata con el pretexto que son unos malvados que aspiran á la oligárquia. *Adim.* En efecto así lo hace. *Soc.* Y á los que les tienen respeto y sumision los trata con el mayor desprecio, reprehendiendoles como gente vil y esclavos voluntarios. Mas así en público como en particular, alaba y celebra esta preciosa igualdad, que pone á un nivél á los magistrados y á los ciudadanos. Podrá acaso verificarse que en semejante ciudad no sea llevada la libertad hasta lo sumo? *Adim.* No puede dexar de ser. *Soc.* Ni que penetre, mi amado amigo, en lo interior de las familias, y que á la postre el espíritu de independencia y de anarquía no se comunique hasta las bestias? *Adim.* Qué entendeis vos por esto? *Soc.* Quiero decir, que los padres se acostumbran á tratar

como iguales á sus hijos y aún á temerles ; y estos á igualarse con sus padres , y á no tener respeto , ni temor á aquellos de quienes recibieron el sér , porque de otro modo lo padeceria su libertad : que los ciudadanos viejos y los avecindados , y aún los extrangeros pretenden gozar allí de los mismos derechos. *Adim.* Puntualmente así sucede. *Soc.* Y descendiendo á cosas menores , los maestros por la misma razon temen allí y adulan á sus discípulos ; y los discípulos se burlan de sus maestros y de sus pedagogos. En una palabra , los jóvenes quieren ir á la par con los viejos , y balancear su autoridad , ya sea en los discursos , ya sea en las acciones. Los viejos de su parte por una complacencia y una civilidad mal entendida , se sientan entre los jóvenes , y se dedican á copiar sus donayres y modales , con el temor de pasar por gentes de un carácter duro y despótico. *Adim.* Es así al pie de la letra. *Soc.* Pero amigo , el abuso mas intolerable que la libertad introduce en este gobierno , es que los esclavos de entrambos sexôs son tan libres como aquellos que los compraron. Y por poco se me olvidó decir , que las mugeres tienen allí tanto poder y son tan independientes como los hombres. *Adim.* No nos dexemos nada , y segun la expresion de Eschylo (9) , *digamos quanto nos venga á la boca.* *Soc.* Está muy bien : y yo así lo hago. Apénas podia creerse á no haberlo experimentado uno , quanto los animales de quienes se sirven los hombres , son mas

libres allí que en qualquier otra parte. Nosotros vemos que las perritas (10), segun el adagio, están sobre el mismo pie que sus amas; que los caballos y jumentos acostumbrados á caminar del todo libres y espetados, atropellan con el que encuentran por delante, si no les hace lugar. En fin todo disfruta allí de una plena y entera libertad. *Adim.* Por cierto me contais mi propio sueño: porque yo no voy casi nunca al campo que no me suceda esto. *Soc.* Mas por ventura comprehendeis vos el mal general que de todo esto resulta? Conoceis quán delicados y cosquillosos de genio se vuelven los ciudadanos, en términos de revolverse y sublevarse á la menor apariencia que vean de servidumbre? Al cabo vienen á parar, como vos muy bien sabeis, en no hacer ningun caso de las leyes escritas, ó no escritas; para que jamás se verifique que tienen sobre sí ningun déspota. *Adim.* Sí, muy bien lo sé.

Soc. Esta es pues, amigo mio, aquella forma de gobierno tan hermosa y arrogante, de la qual nace la tiranía, á lo ménos segun yo pienso. *Adim.* Arrogante es en efecto, pero continuad en explicarme las conseqüencias. *Soc.* La misma enfermedad que destruyó la oligárquia, tomando nuevas fuerzas y mayores aumentos por la demasiada licencia en el estado popular, viene á destruirle y á convertir en esclavitud su libertad. Y en general es verdadero decir, que no se puede dar en un extremo, sin exponerse á caer en el extremo contrario; lo qual se advier-

te en las estaciones, en las plantas, en los cuerpos, y sobre todo en los estados. *Adim.* Esto es muy regular. *Soc.* Por tanto, la excesiva libertad pronto ó tarde degenera en extremada esclavitud, así respecto de una sociedad entera como de un simple particular. *Adim.* Tambien esto es consiguiente. *Soc.* Luego es natural que la tiranía no tome origen de otro gobierno que del gobierno popular; es decir, creo yo, que á la libertad mas entera y mas completa debe suceder la esclavitud mas dura é insoportable. *Adim.* Este es el órden comun de las cosas. *Soc.* Pero pienso que no es esto lo que vos me preguntabais: sino que queriais saber quál es aquella enfermedad que formada en la oligárquia y aumentada despues en la democrácia, la conduce por fin á la tiranía. *Adim.* Teneis razon. *Soc.* Por esta enfermedad, entiendo yo aquella multitud de gente ociosa y pródiga, de la qual los unos mas atrevidos y esforzados se ponen al frente, y los otros mas cobardes van en su seguida; de los quales comparamos los primeros á los zanganos armados de aguijones, y los segundos á los zanganos sin aguijón. *Adim.* Tengo esta comparacion por muy propia. *Soc.* Estas dos especies de hombres hacen en todo cuerpo político los mismos estragos, que en el humano hacen la flema y la bilis. Un sábio legislador, en calidad de médico del estado, tomara respecto de ellos las precauciones mismas, que un diestro colmenero toma respecto de los zanganos. Su

primer cuidado será impedir que no se introduzcan ellos en la colmena, y si á pesar de su vigilancia se hubiesen allí metido, los cortará quanto ántes pueda con la parte del panal donde se han retirado. *Adim.* En verdad, no hay otro partido que tomar.

Soc. Para comprehender aún mejor lo que queremos decir, hagamos una cosa. *Adim.* Qué? *Soc.* Separemos con el pensamiento el estado popular en tres cuerpos, de los quales realmente se compone. En el primero se comprehenden aquellos de quienes yo quiero hablar; porque la licencia les hace nacer allí en no menor número que en la oligárquia. *Adim.* Así es. *Soc.* Hay no obstante esta diferencia, que son mucho mas revoltosos en el estado republicano, que en el oligárquico. *Adim.* Por qué razon? *Soc.* Porque en éste, como no tienen ellos ningun crédito, y se cuida de excluirles de todos los empleos, no pueden ellos ni obrar, ni fortificarse; pero en la democrácia, fuera de un pequeño número, todos los demas están al frente de los negocios. Los mas intrigantes de entre ellos hablan y executan; los otros bordeando al rededor de la tribuna, susurran y cierran la boca á qualquiera que quisiese proferir un parecer contrario; de suerte que en este gobierno todos los negocios pasan por sus manos, á excepcion de algunos pocos. *Adim.* Es muy cierto. *Soc.* El segundo cuerpo hace bando á parte, y no tiene ningun trato con la multitud. *Adim.* Quál es? *Soc.* Como

en este estado todo el mundo trabaja por enriquecerse con el tráfico, los que son mas sábios y mas moderados en su conducta, son tambien por lo comun los mas ricos. *Adim.* Es muy regular. *Soc.* De estas gentes pues sin duda sacan los zanganos mas miel y con mas facilidad. *Adim.* Cómo la habián de chupar de los que tienen poco ó nada? *Soc.* Por eso á estos ricos se les dá el nombre *de yerba* (11) *de zanganos*. *Adim.* Y con razon. *Soc.* El tercer cuerpo es el pueblo baxo, compuesto de artesanos y gente sin ocupacion que apénas tiene de que comer; cuyo cuerpo en la democrácia es el mas numeroso y el mas poderoso, quando está congregado. *Adim.* Es cierto: pero no se congrega con freqüencia, á ménos que no se le distribuya algo de miel. *Soc.* Por lo mismo los que presiden estas asambleas, hacen quanto pueden por suministrarsela. Con esta mira, se apoderan de los bienes de los ricos, que parten ellos con el pueblo, reservandose siempre para sí la mejor parte. *Adim.* Este es en efecto el fondo de las distribuciones pecuniarias que se le dán. *Soc.* Entretanto los ricos viendose despojados de sus bienes, se resisten con todas sus fuerzas á estos arrebatadores, llevando sus quexas al pueblo, y poniendose en la obligacion de defenderse. *Adim.* No, que se estarán quietos? *Soc.* Los otros por su parte, les acusan por muy inocentes que estén, de que quieren alborotar el estado, maquinar contra la libertad del pueblo, y ser oli-

gárquicos. *Adim.* Ni pueden dexar de hacerlo. *Soc.* Mas al cabo, quando los acusados descubren que el pueblo, no tanto por mala voluntad quanto por ignorancia, y seducido por los artificios de sus calumniadores, forma designios malos contra ellos; entónces, sea ya que ellos quieran ó no quieran, se hacen efectivamente oligárquicos. Y no debe atribuirse á ellos este mal, sino á los zanganos que los aguijonean y los ponen en este apuro. *Adim.* No hay duda. *Soc.* Trás esto vienen las denuncias, las acusaciones recíprocas, y las sentencias dadas en pro ó contra los ricos. *Adim.* Esto es verdad. *Soc.* Para estos lances acostumbra siempre el pueblo tener alguno á quien confiar con preferencia sus intereses, al qual procura engrandecer y hacer poderoso. *Adim.* Es muy cierto. *Soc.* Es pues evidente, que de la raiz de los protectores del pueblo brota el tirano, y no de otra parte. *Adim.* Claro está.

Soc. Pero por dónde el protector del pueblo empieza á convertirse en tirano? no es cierto, que quando empieza á hacer algo parecido á lo que cuenta la fábula que sucede en Arcadia en el templo de Júpiter Liceo? *Adim.* Qué es lo que allí pasa? *Soc.* Dícese que el que una vez probaba las entrañas humanas mezcladas con las de otras víctimas, por necesidad se convertia en lobo. Nunca lo habeis oido decir? *Adim.* Sí. *Soc.* Del mismo modo pues quando el protector del pueblo encontrandole perfectamente sumiso á su voluntad, empaña sus manos con la san-

gre de sus ciudadanos ; quando por acusaciones calumniosas que no son sino muy comunes , los arrastra ante los tribunales y les hace espirar en los suplicios , quitandoles cruelmente la vida; quando él mismo abrevando su lengua y su boca impura con la sangre de sus próximos y de sus amigos , llena la ciudad de homicidios y de carnicería , desterrando á unos , matando á otros, y proponiendo en seguida la abolicion de deudas y un nuevo repartimiento de tierras ; no es esto para él una fatal necesidad de perecer á manos de sus enemigos , ó de hacerse tirano del estado , y de hombre convertirse en lobo? *Adim.* No hay medio. *Soc.* De consiguiente declara guerra abierta contra los hacendados y opulentos : y si despues de haberle arrojado de la ciudad , vuelve á entrar en ella á pesar de sus enemigos , no es cierto que vuelve con todo el aparato de un tirano? *Adim.* Es evidente. *Soc.* Pero si los ricos no pueden conseguir echarle , ni hacerle condenar á muerte acusandole ante el pueblo , entónces le arman asechanzas para matarle de oculto con muerte violenta. *Adim.* Nunca dexa de suceder esto. *Soc.* De aquí la tan decantada peticion y notoriamente tiránica que hacen al pueblo los que se vén reducidos á este extremo , de pedirle escolta , á fin de poner á cubierto la persona del protector del estado. *Adim.* Verdaderamente es así. *Soc.* El pueblo se la concede , rezelandose de su vida , y muy confiados de sí mismos. *Adim.* Es certísimo. *Soc.* Quando las cosas lle-

gan á este punto, y lo advierte el hombre acaudalado, y que por sus riquezas es tenido por enemigo del gobierno, entónces, amigo mio, toma para sí el oráculo dado á Creso (12), *se retira, huye ácia el pedregoso rio Hermo, y no se avergüenza de que le tengan por cobarde.* *Adim.* Hace muy bien; porque no quedaria en disposicion de avergonzarse segunda vez. *Soc.* Pero si le pillan en la fuga, creo que le cueste la vida. *Adim.* No le queda otra suerte que esperar. *Soc.* En quanto al protector del estado, que se ha declarado tirano, no creais que goza en magnífico reposo las ventajas de su dignidad; sino siempre inquieto y de pie sobre su tribunal, derriba á derecha y siniestra á todos aquellos de quienes desconfia. *Adim.* Si así no lo hace, no respondo de su seguridad.

Soc. Veamos pues ahora quál es la felicidad de este hombre, y de la sociedad que crió semejante monstruo. *Adim.* Mucho lo deseo. *Soc.* Desde luego en los dias primeros de su dominacion, no halaga con sonrisa á todos quantos encuentra, y aún llega á abrazarlos y decirles que en todo piensa, ménos en ser tirano, haciendoles mil ofertas en público y en particular; absolviendo de todas las deudas, y partiendo las tierras entre el pueblo y sus favoritos, tratando á todo el mundo con una dulzura y una ternura de padre? *Adim.* Es como preciso que empiece de este modo. *Soc.* Mas quando está asegurado de los enemigos de afuera, en parte por tratados, en

parte por sus victorias, y se halla por este lado en paz y sosiego, siempre tiene cuidado de mantener algunas semillas de guerra; á fin que el pueblo sienta la necesidad que tiene de una cabeza. *Adim.* Esto es muy regular. *Soc.* Y sobre todo, á fin de empobrecerle con los impuestos que le carga, para que ocupado en acudir á su miseria diaria, no medite asechanzas contra su persona. *Adim.* Es evidente. *Soc.* Creo tambien que esto lo hace, á fin de tener á mano un medio no sospechoso de deshacerse de aquellos que concibe pueden hacerle alguna oposicion, y que sabe tienen el corazon demasiado libre para doblarse á su voluntad, exponiendoles á los golpes del enemigo en un dia de combate. Por todos estos motivos es necesario que un tirano tenga siempre entre manos alguna guerra. *Adim.* Convengo en ello. *Soc.* Pero semejante conducta no es preciso que le haga odioso á sus súbditos? *Adim.* No puede ménos. *Soc.* Y aún algunos de los que contribuyeron á su elevacion, y logran para con él mucho valimiento, no es verosimil que hablen entre sí con toda libertad sobre lo que pasa, y que los mas atrevidos lleguen á quexarse á él mismo y á reprehenderle? *Adim.* Es muy regular. *Soc.* Luego es preciso que el tirano los quite de enmedio, si quiere reynar en paz, y que sin distincion de amigo ni enemigo, destruya á todos aquellos cuyo mérito le hace alguna sombra. *Adim.* Es cosa clara. *Soc.* Debe pues tener una vista muy perspicaz para discer-

nir los que son esforzados, magnanimos, prudentes y ricos; y es tal su felicidad, que se vé reducido quiera ó no quiera, á declararse por enemigo de ellos, y armarles lazos á la contínua, hasta tanto que haya purgado el estado. *Adim.* Bella purga por cierto! *Soc.* Hace lo contrario que los médicos, los quales purgan los cuerpos quitando lo malo y dexando lo bueno. *Adim.* Mas entretanto debe hacerlo así, ó renunciar la tiranía. *Soc.* Luego se vé apremiado por la felíz necesidad, que le presenta la eleccion de perecer, ó tener que vivir con gentes sin mérito y sin virtud, de quienes aún no puede evitar el ser aborrecido. *Adim.* En verdad que es tal su situacion. *Soc.* Pero no es cierto que quanto mas odioso se haga á sus ciudadanos por sus crueldades, tanto tendrá mayor necesidad de un cuerpo de guardia mas numeroso y mas fiel? *Adim.* No puede ménos. *Soc.* Mas dónde encontrará él gente fiel? ó de dónde les hará venir? *Adim.* Como les pague bien, ellos vendrán volando á montones de todas partes. *Soc.* Por el Can de Egypto, que os entiendo. Quereis decir que le vendrán enjambres de zanganos de todos los paises. *Adim.* Muy bien comprehendisteis mi pensamiento. *Soc.* Pero por qué no confiaria su persona á sus súbditos? *Adim.* Cómo? *Soc.* Componiendo su guardia de esclavos á quienes diese libertad, despues de haber quitado la vida á sus amos. *Adim.* Muy bien, y otro tanto mas que estos esclavos le serán enteramente adictos.

Soc. Quán digna de envidiarse es la condicion de un tirano, si le obliga á destruir los mejores ciudadanos, y hacerse de sus esclavos, sus amigos y confidentes. *Adim.* Pues no es posible tener otros. *Soc.* Estos nuevos ciudadanos se llenan de admiracion para con su persona, los quales son admitidos á su mas íntima familiaridad, miéntras que los hombres de bien le aborrecen y le huyen. *Adim.* No puede ser otra cosa.

Soc. No en vano pues se celebra la tragedia como escuela de sabiduría, y á Eurípides que fué en ella aventajado. *Adim.* Por qué causa? *Soc.* Porque Eurípides (13) pronunció en cierta parte esta sentencia llena de un sentido profundo: *Los tiranos son sábios por el trato que tienen con los sábios.* Y sin duda quiso decir, que los que componen su corte son otros tantos sábios. *Adim.* Es cierto que Eurípides y los otros poetas levantan la tiranía hasta los cielos en mil parages de sus obras. *Soc.* Por tanto estos poetas trágicos tienen el entendimiento muy bien puesto para llevar á mal, que en nuestra república y en todos los estados gobernados por nuestras máxîmas, se les rehuse la entrada, á causa de los elogios desmedidos que hacen de la tiranía. *Adim.* En quanto yo puedo presumir, creo que los mas racionales de entre ellos, no se ofenderian de esta resistencia. *Soc.* Vayan ellos pues, si les parece, á otros estados, congregando el pueblo á oir sus piezas, alquilando las mas bellas, las mas fuertes, y las mas persuasivas vo-

ces, para inspirar á la multitud el gusto de la tiranía y de la democrácia. *Adim.* Vayan enhorabuena. *Soc.* Es cierto que les resultará de sus afanes mucho dinero y mucha gloria; primeramente de parte de los tiranos, como debe presumirse, y en segundo lugar de parte de las democrácias. Pero á medida que querrán tomar su vuelo ácia gobiernos mas perfectos, su fama irá siempre en disminucion, perderá el aliento, y no podrá acompañarles hasta allá. *Adim.* Teneis razon.

Soc. Mas dexemos esta digresion que nos dilataria demasiado. Volvamos al tirano, y veamos de donde sacará provisiones para mantener esta guardia hermosa, numerosa, vária, y renovada á cada momento. *Adim.* Es evidente que empezará por despojar los templos, y miéntras que la venta de las cosas sagradas le produzca fondos suficientes, cargará al pueblo los ménos tributos que pueda. *Soc.* Muy bien: pero en agotandose este fondo qué hará? *Adim.* Entónces vivirá de los bienes de su padre, él, sus paniaguados, sus amigos y sus amigas. *Soc.* Ya os entiendo: quereis decir, que el pueblo que dió vida al tirano, le mantendrá á él y á su comitiva. *Adim.* Le será preciso. *Soc.* Pero y qué me decís? si el pueblo se indignase contra él y le dixese, que no es justo que un hijo ya crecido y fuerte sea de carga á su padre; sino al contrario que el padre sea mantenido por su hijo: ni que le formó y le elevó, para luego en creciendo tomarle por su amo, y servir de esclavo á

sus esclavos, mantenerles á él, y á ellos, y á esta multitud de extrangeros que le rodean á la contínua; sino que únicamente quiso libertarse por su medio del yugo de los ricos, y de aquellos que en la ciudad son tenidos por gente honrada y de bien: y así que le manda entónces que se retire con sus amigos, y dexe el estado, con la misma autoridad que un padre despide de su casa al hijo con los compañeros del desórden? *Adim.* Par diez que entónces verá qué monstruo ha engendrado, criado y abrigado en su seno, y que en vano se esfuerza á expeler á uno, que es mas fuerte que lo es él. *Soc.* Qué es lo que decís? Qué! el tirano se atreveria hacer violencia á su padre y aún á maltratarle, sino se daba á sus razones? *Adim.* Quién duda que llegue á este extremo, despues de haberle desarmado. *Soc.* Segun esto, el tirano es un hijo desnaturalizado, es un parricida. Y esto es lo que yo llamo una tiranía abierta y declarada, en la qual el pueblo, segun aquel (14) dicho, por evitar el humo de una vana esclavitud de hombres libres, cae en el fuego del mas cruel despotismo, y vé suceder la esclavitud mas dura y mas amarga, á una libertad excesiva y mal entendida. *Adim.* Este es un castigo debido á su locura, que nunca dexa de experimentar. *Soc.* Podemos lisongearnos que hemos explicado de un modo que satisfaga el tránsito de la democrácia á la tiranía, y las costumbres de este gobierno? *Adim.* Sí, podemos lisongearnos con razon.

COLOQUIO NONO.

Soc. Restanos ahora ver como el hombre tiránico se forma del democrático, quáles son sus costumbres y modo de vivir, y si su suerte es felíz ó desgraciada. *Adim.* Esta es la única cosa que nos falta considerar. *Soc.* Sabeis vos lo que yo quisiera aún? *Adim.* Qué? *Soc.* Á mi entender, no hemos explicado con bastante claridad la naturaleza y qualidades de las pasiones. Y miéntras falte algo de este punto, el descubrimiento de lo que buscamos irá siempre mezclado con alguna obscuridad. *Adim.* Pues aun estamos á tiempo. *Soc.* Sin duda. Y ved, sobre todo, lo que desearia yo conocer de un modo mas claro, reducido á esto. Entre los placeres y deseos superfluos encuentro yo algunos que son criminales é ilegítimos. Los quales nacen en el alma de todos los hombres; pero algunos los enfrenan con las leyes y con otros deseos mas arreglados y ayudados de la razon; de suerte que ó se extinguen del todo, ó quedan muy débiles y pocos en número. En otros al contrario, estos deseos son en mayor número y al mismo tiempo mas fuertes. *Adim.* De qué deseos hablais vos? *Soc.* Hablo de aquellos que se levantan miéntras dormimos, quando la parte del alma que es la silla de la razon, que es dulce y tratable, y manda á todo el hombre, está como dormida;

y la otra parte animal y feróz, incitada con los vapores de la comida y del vino, se revela, y sacudiendo el sueño que quisiera aturdirla, busca como escaparse y satisfacer sus apetitos brutales. Bien sabeis, que esta parte del alma se atreve á todo en estos momentos, como si estuviese libre y exênta de las leyes de la sabiduría y del pudor, de suerte que se imagina entónces tener un comercio ilegítimo con su madre, y no se avergüenza, que nada distingue, ni Dios, ni hombre, ni bestia; que ningun homicidio, ningun alimento (1) le horroriza: en una palabra, que no hay accion por extravagante é impudica que sea tras la qual no se vaya. *Adim.* Decis mucha verdad. *Soc.* Pero quando alguno lleva una vida sóbria y arreglada, y para entregarse al sueño, atiza la antorcha de su razon, y dandole pábulo de reflexîones saludables, medita consigo mismo; quando sin saciar la parte animal le concede lo que no puede rehusarle, á fin que viniendo á soporarse no perturbe ni con su alegria, ni con su tristeza la parte intelectual del alma; sino que la dexe, sola y desasida de los sentidos, dirigir sus miradas y sus deseos sobre lo que ignora, de lo pasado, de lo presente, y de lo por venir; quando apaciguada tambien la parte donde reside la ira, se acuesta sin tener el corazon lleno de odio, ni rencor contra nadie: en fin quando todo duerme en él, salvo su razon que está dispierta, entónces el espíritu ve de mas cerca la verdad, y se estre-

cha con ella de un modo mas íntimo, sin que se atraviesen fantasmas impuras, ni sueños alborotados. *Adim.* Estoy persuadido. *Soc.* Acaso me dilaté demasiado en referir esto. Lo que importa solamente saber, es que hay en cada uno de nosotros, aun en los que parecen mas dueños de sus pasiones, una especie de deseos crueles, brutales, sin freno y sin ley, y que se dan á conocer miéntras dormimos. Exâminad pues si lo que yo digo es verdad, y si os conformais en ello. *Adim.* Me conformo.

Soc. Traed ahora á la memoria el retrato que hemos hecho del hombre democrático. Deciamos nosotros que en su juventud se habia criado baxo de un padre sério y moderado, que no tenia en aprecio sino los deseos útiles y lucrativos, y se ocupaba poco de satisfacer los deseos superfluos, que no tienen otro objeto que el luxo y los placeres: no es así? *Adim.* Ciertamente. *Soc.* Que acompañandose despues con gentes ménos austéras y entregadas á estos deseos frívolos de los quales acabo de hablar, tomó bien pronto aversion á las lecciones juiciosas de su padre, y se habia abandonado á la disolucion y al libertinage: mas con todo como lograba mejor natural que sus corrompedores, viendose tirado de dos lados opuestos, habia tomado un medio entre su conducta y la de su padre, proponiendose disfrutar los placeres con moderacion y llevar una vida igualmente distante, segun él pensaba, de la violencia servil, y del desórden

que no conoce ley ; por cuyo medio, de oligárquico que antes era , se habia convertido en democrático. *Adim.* Esto es verdad , y tal es la idea que comunmente se forma de un hombre de este carácter. *Soc.* Dad á este hombre ahora llegado ya á viejo un hijo criado en las mismas máxîmas. *Adim.* Muy bien. *Soc.* Imaginaos en seguida que le sucede á él lo mismo que sucedió á su padre ; quiero decir, que se halle metido en una vida licenciosa , llamada libre por los que le seducen , y que por una parte su padre y sus parientes , fomenten poderosamente la faccion de los deseos moderados , miéntras que de la otra estos encantadores hábiles que poseen el secreto de hacer tiranos , ayudan con todo su poder la faccion contraria ; hasta que en fin recurren al único médio que les queda para detener á este joven en su partido : es decir , de infundirle en su corazon un amor violento , director de ociosos y pródigos apetitos , y que no es otra cosa en mi sentir , que un zangano grande y con alas. Creeis vos en efecto que el amor de estas personas sea otra cosa que un zangano? *Adim.* Yo no creo que sea otra mas que esto. *Soc.* Pero quando las otras pasiones susurrando al rededor de este zangano , coronadas de flores, repletas á la continua de vinos y de perfumes, y entregandose en estas asambleas de disolucion á los placeres mas libresy mas excesivos , le han criado y nutrido , y le han armado con el aguijon del deseo ; desde entónces este tirano del al-

ma escoltado por la locura y el furor no guarda ya moderacion, sino que extermína y arroja lejos de su presencia quantos sentimientos honestos y deseos virtuosos pudiesen quedar dentro de sí, hasta que borrados enteramente los vestigios del pudor y de la templanza, se haya llenado de una locura nueva que ántes no conocia. *Adim.* No puede hacerse mas viva pintura del modo con que se forma el hombre tiránico. *Soc.* No es acaso por esta razon, que hace ya mucho tiempo, que se le dió al amor el nombre de *tirano*? *Adim.* Es muy verosimil. *Soc.* Pues, amigo mio, todo hombre embriagado no tiene tambien ideas y pensamientos tiránicos? *Adim.* Sí por cierto. *Soc.* Del mismo modo, un frenético, un furioso, no se imagina que puede mandar no solo á los hombres, sino tambien á los dioses, y aun espera el conseguirlo? *Adim.* Y con mucha vehemencia. *Soc.* Luego, mi amado amigo, el hombre tiránico y su carácter está plenamente formado, quando la naturaleza ó la educacion, ó una y otra juntamente llenaron su alma de embriaguez, de amor y de furor. *Adim.* Esto es verdad.

Soc. Vos acabais de ver cómo se forma este hombre. Mas pregunto ahora de qué módo vive? *Adim.* Yo os responderé como hacen los niños quando juegan (2): vos sereis quien me lo diga. *Soc.* Enhorabuena. Creo sin duda que en adelante él y sus compañeros estarán siempre metidos en fiestas, juegos, festines, ramerías, y en los pla-

ceres de toda especie que les sugerirá el amor tirano, que se aloja dentro en su corazon, y que gobierna con imperio todas las potencias del alma. *Adim*. Esto es como preciso. *Soc*. Pero dia y noche no brotarán en su interior una multitud de deseos indómitos é insaciables? *Adim*. Sin duda muchos. *Soc*. Luego sus rentas, si las tiene, pronto se agotarán en satisfacerlos. *Adim*. No puede dexar de ser. *Soc*. Tras esto vendrán los empréstitos y la disipacion de todo su patrimonio. *Adim*. Es muy cierto. *Soc*. Y quando ya nada le quede, no se verá importunado por la multitud fogosa de pasiones recien anidadas en su ánimo, y acosado de sus aguijones, particularmente de aquel del amor, á quien como á su general las otras pasiones sirven, por decirlo asi, de guardia y de escolta, no correrá él aqui y allá como un energúmeno, buscando de todos lados donde hacer alguna presa, sorprendiéndola con artificio, ó arrebatandola por fuerza? *Adim*. Seguramente que sí. *Soc*. Por tanto se verá precisado á robar quanto le venga á mano, ó á ser despedazado de los fuertes aguijonazos y crueles dolores. *Adim*. No hay medio. *Soc*. Á la manera pues que las nuevas pasiones recien nacidas en su corazon sobrepujaron las antigüas, y se enriquecieron con sus despojos; asimismo, aunque mas joven, no querrá él tener mas bienes que su padre y su madre, y ampararse del patrimonio que les queda despues de haber disipado su parte. *Adim*. Pues por qué no? *Soc*. Y

si sus padres no se lo consintiesen, no intentaria desde luego robarles y engañarles? *Adim.* Sin disputa. *Soc.* Si este medio no le saliese bien, no recurriria inmediatamente á la rapiña y á la fuerza abierta? *Adim.* Asi lo pienso. *Soc.* Y si sus ancianos padres, ó amado mio, se oponen á su violencia, y se resisten, por fortuna los respetará, y se contendrá de hacer con ellos alguna accion tiránica? *Adim.* Mucho me temo por los padres de este joven. *Soc.* Pero por Dios que me digais, mi amado Adimanto, por una nueva concubina á quien ama por capricho y sin razon; por un mancebo esclavo, cuya belleza le habrá seducido, y á quienes habrá metido en la casa paterna; creeis vos, que se propase hasta poner su atrevida mano sobre el padre y la madre, sin ningun respeto á su abanzada edad, ni á los derechos antiguos y naturales que tienen ellos sobre su corazon, y hasta quererles obligar á que sirvan al objeto de sus amores? *Adim.* Par diez que no tengo la menor duda. *Soc.* Dicha pues grande para unos padres haber dado á luz un hijo de este carácter tiránico. *Adim.* No creo que sea mucha. *Soc.* Pero que! quando haya consumido todos los bienes de su padre y de su madre, y el enxambre de pasiones se haya multiplicado y fortificado en su corazon, no se verá reducido á romper las paredes de las casas, á robar capas en alta noche, y á despojar los templos? Y entre todo este tropel de cosas, los sentimientos de honor y de providad que se

le habian inspirado en su niñez, desaparecerán, y las pasiones recien libertadas del yugo, sirviendo de escolta al amor, se harán señoras de su corazon: estas mismas pasiones, que quando estaba sujeto á la autoridad de las leyes y á la voluntad de su padre, no osaban desatarse sino durante el sueño, quando el amor se haya hecho dueño y tirano suyo, le provocarán cien veces al dia á cometer las mismas acciones, á las quales rara vez le incitaban ántes durante la noche. Ningun homicidio por cruel que sea, ninguna especie de disolucion, ningun crimen le contendrá: el amor tiránico reynará solo en su corazon, introduciendo en él la anarquía y el desprecio de las leyes; y mirando á esta alma como un estado del qual se apoderó, la obligará á cometerlo todo y atreverse á todo, para encontrar con que mantenerle á él y á esta tumultuosa multitud de pasiones que lleva siempre consigo, unas venidas de afuera por las malas compañias; otras nacidas en su seno, á las quales soltó las riendas por sus desórdenes y por la licencia que les concedió. No es esta por su desgracia la vida que lleva? *Adim.* La misma. *Soc.* Y si en un estado se encuentran pocos ciudadanos de este carácter, y los otros son sábios y arreglados en sus costumbres, saliendose de allí, se pondrán al servicio de algun tirano, ó si hubiese guerra en alguna parte venderán sus socorros á precio de plata; pero si viviesen ellos en el estado en medio de la tranquilidad y de

la paz, cometerán alli una multitud de pequeños males. *Adim.* De qué males hablais? *Soc.* Por exemplo, robarán, romperán paredes, cortarán bolsas, despojarán pasageros, serán sacrilegos, y raptores. Si tienen alguna eloqüencia, serán calumniadores, atestiguarán en falso, y venderán su voto al que mas ofrezca. *Adim.* Esto es lo que vos llamais pequeños males, y lo que ellos harán si son pocos en número? *Soc.* Sí; las cosas pequeñas, como vos sabeis, no son tales sino comparadas con las grandes: y en realidad todos estos males cotejados con los que sufre un estado oprimido por la malicia de un tirano, segun lo del proverbio, no les llegan con mucho (3), ora se les considere en sí mismos, ora en sus funestos efectos. Porque quando una ciudad tiene en su recinto muchos ciudadanos de este carácter, y su partido viniendose á engrosar cada dia por los muchos que se les juntan, sienten ellos su número y sus fuerzas; ayudados entónces por un populacho insensato, son ellos mismos los que dan al estado por tirano aquel de entre ellos, cuyo corazon está tiranizado por las pasiones mas fuertes y mas imperiosas. *Adim.* La eleccion está muy bien hecha; porque semejante sugeto debe manejarse perfectamente en el oficio de tirano. *Soc.* El mejor partido que el estado puede tomar entónces, es recibirle sin resistencia; sino al menor movimiento que haga, se levantará contra su patria con las mismas violencias que usó contra su padre y su ma-

dre ; y la maltratará en lo posible, entregandola en poder de los jóvenes disolutos que le siguen, y reduciendo en un todo por este medio á la mas dura esclavitud á esta patria, que, por valerme de la expresion de los cretenses, es para él otro padre y otra madre ; y vendria á ser tal el paradero y el fin de los deseos de este hombre. *Adim.* Teneis mucha razon. *Soc.* Pero acaso es necesario siempre que semejantes monstruos se hallen al frente de un estado para darse á conocer ? no se muestran freqüentemente tales quales son en una condicion privada? primeramente, ó andan rodeados casi siempre de una multitud de aduladores, prontos á obedecerles en todo, ó sometiendose ellos mismos á los otros mientras que los necesitan, no hay cosa que no hagan para persuadirles su entero rendimiento, como si fuesen cosas propias ; pero apenas han logrado lo que desean, quando su amistad para con ellos se convierte en indiferencia y extrañamiento. *Adim.* No hay cosa mas comun. *Soc.* Asi pasan toda su vida sin ser amigos de nadie, dueños ó esclavos de la voluntad de otro ; y ved aqui el distintivo del carácter tiranico, no conocer ni la verdadera libertad, ni la verdadera amistad. *Adim.* Esto es cierto. *Soc.* Por ventura no diriamos con razon de esta especie de gentes, que son hombres sin fé? *Adim.* Por qué no? *Soc.* Como tambien injustos hasta lo sumo, si lo que hemos dicho mas arriba acerca de la justicia es verdadero. *Adim.* No puede dudarse que lo

sea. *Soc.* Recapitulemos pues los diferentes rasgos que constituyen un malvado completo. Si es que exîste, debe ser tal dispierto, qual nosotros le pintamos poco hace estando dormido. *Adim.* No hay duda. *Soc.* Por tanto éste debe ser aquel que con el natural extremadamente tiránico, llegase ademas á revestirse de la autoridad de tirano; y quanto mas viviese en el exercicio de la tirania, tanto vendria á ser mas malo. Esta es una conseqüencia necesaria, replicó Glaucon.

Soc. Pero si es el mas malo de los hombres, no será tambien el mas infeliz? Y no lo será otro tanto mas, quanto hubiese exercido la tirania por mas tiempo y de un modo mas despótico? Hablo por lo que es en realidad, y no segun las varias opiniones del vulgo. *Glauc.* Preciso es que la cosa sea asi. *Soc.* La condicion pues del hombre tiranizado por sus pasiones, es la misma que la de un estado oprimido por un tirano, y por la misma razon la condicion del hombre democrático se parece á la de un estado republicano, y asi de las otras. *Glauc.* Sin disputa. *Soc.* Y lo que un estado es respecto de otro estado en órden á la virtud y á la felicidad, es uno de estos hombres respecto de otro. *Glauc.* No hay duda. *Soc.* Pero, quál es el estado gobernado por un tirano respecto al estado monárquico, tal como nos le hemos representado mas arriba? *Glauc.* Hay entre estos dos gobiernos una entera oposicion; el uno es muy bueno, el otro malísimo. *Soc.* No

me detendré en preguntaros quál de los dos es el bueno ; porque esto es evidente. Pero sí quiero que me digais, si creeis que el muy bueno es tambien muy felíz , y el malísimo muy desgraciado. Y no nos dexemos deslumbrar por la felicidad aparente del tirano, echando únicamente los ojos sobre su persona , y sobre los pocos favoritos que le rodean : entremonos como es debido por el estado , registremosle todo entero, penetremos por todas partes, y descubramos luego nuestra opinion por lo que habremos visto. *Glauc.* No pedís sino una cosa muy justa. Y es notorio á todo el mundo , que no hay ciudad mas miserable que la que obedece á un tirano, ni tampoco mas felíz que la gobernada por un Rey. *Soc.* Y haria yo mal en exîgir que se tomen las mismas precauciones , quando se trate de hacer juicio sobre la felicidad de los particulares, y pretender que no se dé credito, sino á la decision de aquel que es capaz de penetrar hasta en lo interior del hombre , y no dexarse engañar como un niño de apariencias y exterioridades pomposas y tiránicas , de las quales se revisten para imponer á la multitud , sino que se pese y se exâmine todo? Si pues pretendiese yo que nosotros no debemos escuchar en la qüestion presente otro juez que aquel que á las luces del espíritu junta las de la experiencia , que ha vivido con los tiranos , ha presenciado las interioridades de sus casas y familias , y les ha visto despojados de los atavios y pompa de teatro que

llevan en público , y que sabe qué impresion hace en ellos la vista de los riesgos á los quales el estado está expuesto á la continua : si, digo yo, haria bien en no permitir que diese otro que este el parecer sobre la felicidad ó la miseria de la condicion del tirano, comparada con la de los demás? *Glauc*. No podriais escoger otro juez mejor. *Soc*. Quereis pues que supongamos por un instante que nosotros estamos en disposicion de juzgar, y que hemos vivido harto (4) tiempo con ellos para conocerles á fondo; á fin que tengamos alguno que pueda responder á nuestras preguntas ? *Glauc*. Mucho lo deseo. *Soc*. Seguidme pues con cuidado; y acordandoos de los rasgos de semejanza que se encuentran entre el estado y el particular, consideradles uno tras otro, y decidme qual debe ser la situacion de cada uno. *Glauc*. Respecto á qué? *Soc*. Empezando por el estado, direis vos de una ciudad sujeta á un tirano que es libre ó esclava? *Glauc*. Yo digo que ella es esclava lo mas que puede serlo. *Soc*. Con todo veis en esta ciudad gentes libres y dueñas de sus acciones. *Glauc*. Sí las veo ; pero en muy pequeño número ; y á decir verdad la mayor y mas honrada parte de los ciudadanos está reducida á una dura y vergonzosa esclavitud. *Soc*. Sí pues el hombre particular corre parejas con el estado, no es preciso que pasen por él las mismas cosas, y que gima su alma en una esclavitud baxa y vergonzosa , sometiendose la mas noble parte de esta alma á los caprichos de

la parte mas despreciable , mas perversa y mas furiosa? *Glauc*. No puede ménos. *Soc*. Mas qué direis vos de una alma en este estado? Es ella libre ó esclava? *Glauc*. Yo digo que esclava. *Soc*. Pues una ciudad esclava y dominada de un tirano, no hace en nada lo que quiere. *Glauc*. Ciertamente que no. *Soc*. Del mismo modo, hablando en general, una alma tiranizada tampoco hace lo que quiere; sino que arrastrada á la continua por la violencia de sus pasiones, estará siempre llena de turbacion y arrepentimiento. *Glauc*. No tiene duda. *Soc*. Pero la ciudad donde reyna un tirano, es necesario que sea rica, ó pobre? *Glauc*. Pobre. *Soc*. Luego una alma tiranizada es preciso que tambien sea pobre é insaciable. *Glauc*. Asi es. *Soc*. Y no es aun necesario que este estado y este particular se vean llenos de un miedo y pavor continuo? *Glauc*. Seguramente. *Soc*. Creeis vos que puedan encontrarse en otra ciudad mas lamentos, mas suspiros, mas gemidos y dolores mas amargos? *Glauc*. Creo que no. *Soc*. O en algun otro hombre, quien quiera que sea, mas que en este hombre tiránico, á quien el amor y las otras pasiones hicieron furioso? *Glauc*. De ningun modo puede ser. *Soc*. Pienso pues, que poniendo vos los ojos en estos males y en otros muchos mas, habeis juzgado ya que esta ciudad era la mas infelíz de todas las ciudades. *Glauc*. No he tenido razon? *Soc*. Y mucha. Pero echando la vista sobre estos mismos males que experimenta el hombre tiráni-

co ., qué decís vos de él ? *Glauc.* Yo digo que es el mas miserable de todos los hombres. *Soc.* Os engañais en esto. *Glauc.* Por qué ? *Soc.* Porque no es aun tan miserable como puede serlo. *Glauc.* Pues quién lo será ? *Soc.* Acaso aquel que os voy á decir os parecerá mas infelíz que éste. *Glauc.* Quién es ? *Soc.* Este es aquel , que estando ya tiranizado por sus pasiones , no vive en condicion privada , sino que su mala fortuna le presenta la ocasion favorable de llegar á ser tirano. *Glauc.* Por lo que dexamos dicho mas arriba , conjeturo que vos teneis razon. *Soc.* Esto puede ser ; mas en una materia de tanta importancia , quando se trata nada ménos que de exâminar en qué consiste la felicidad y miseria de la vida , no debemos detenernos en conjeturas , sino llevar , si ser puede , la cosa á un entero convencimiento. *Glauc.* Decís muy bien.

Soc. Notad pues si discurro con exâctitud. Para juzgar bien de la condicion del tirano me parece que se deben considerar estas cosas. *Glauc.* Qué cosas? *Soc.* Á él le sucede lo mismo á proporcion que á los ricos particulares que tienen muchos esclavos ; porque ellos tienen de comun con los tiranos , que mandan á muchos ; la diferencia solamente está en el número , que el de éstos es mayor que no el de aquellos. *Glauc.* Esto es verdad. *Soc.* Vos sabeis que estos particulares viven tranquilos , y nada temen de parte de sus esclavos. *Glauc.* Qué tendrian ellos que temer? *Soc.* Nada : pero sabeis vos la razon ? *Glauc.* Sí.

Es porque todo el estado vela por la seguridad de cada ciudadano. *Soc.* Muy bien. Pero si algun dios transportase de enmedio de la ciudad á uno de estos hombres que tienen en su servicio cincuenta ó mas esclavos, con su muger y sus hijos, y le estableciese con sus bienes y toda su casa en una vasta soledad, donde nadie pudiese esperar socorro de ningun hombre libre: con quánto temor creeis, que estaría siempre de perecer á manos de sus esclavos, él, su muger y sus hijos? *Glauc.* Creo que con el mayor del mundo. *Soc.* Luego se vería reducido á halagar con baxeza á algunos de entre ellos, á ganarles la voluntad á fuerza de promesas, á libertarles sin que lo hubiesen merecido; en una palabra á convertirse en adulador de sus esclavos. *Glauc.* En gran necesidad se vería de pasar por esto, ó consentir en perecer. *Soc.* Qué sería pues, si este mismo dios pusiese al rededor de su establecimiento otras muchas gentes, determinadas á no sufrir que un hombre exerciese ningun imperio sobre sus semejantes, y dispuestas á castigar con las penas mas rigurosas al que formase semejante empresa, si le habian á las manos? *Glauc.* Rodeado por todas partes de tantos enemigos, creo que aun estaría en mucho mas riesgo de perder la vida. *Soc.* Por desgracia pues no está encadenado el tirano en semejante prision? Cuyo carácter siendo qual le hemos pintado, no debe vivir agitado á la continua, lleno de temores y deseos de toda especie? Pero por ansiosa que sea su

curiosidad, no puede ausentarse de la ciudad un solo dia como los otros ciudadanos, ni asistir á los espectáculos que llamen su atencion. Encerrado en el recinto de su palacio como una muger; envidia la suerte de sus súbditos, quando sabe que saliendo fuera han visto cosas dignas de aprecio. *Glauc.* Todo esto es verdad. *Soc.* Mas sobre estos males comunes á todos los tiranos, el hombre dominado de sus pasiones á quien habeis juzgado por el mas miserable de los hombres, experimenta otros que le son propios, quando la suerte le obliga á dexar la vida privada, y le eleva á la condicion de tirano, y siendo incapáz de gobernarse á sí mismo, intenta mandar á los demas. Su condicion se parece á la de un médico, que juntando á una complexîon delicada la incapacidad de gobernarse á sí mismo, en lugar de no ocuparse de otra cosa que de su salud, se viese obligado á luchar toda su vida contra las enfermedades de los otros cuerpos, y trabajar en su curacion. *Glauc.* Esta comparacion, Sócrates, es muy exâcta y muy cierta. *Soc.* Semejante situacion, mi amado Glaucon, no es la mas triste que puede imaginarse, y la condicion de tirano no añade nuevos grados de miseria á los males de aquel que vos teniais ya por muy infelíz? *Glauc.* Convengo en ello. *Soc.* Luego no consultando sino con la verdad, qualquiera que ser pueda sobre este punto la opinion de los hombres, el verdadero tirano es un verdadero escla-

vo, y un esclavo sujeto á la mayor baxeza y mas dura servidumbre, y un vil adulador de los hombres mas malos. El qual jamás puede satisfacer sus pasiones, siempre lo que le falta le importa mucho mas que lo que posee, y quien supiese registrar su alma toda entera, encontraria que es verdaderamente pobre, á la contínua penetrado de temor, y perpetuamente atormentado de dolores y angustias. Tal es su situacion, si es verdad que se asemeja á la del estado que gobierna; pues lo cierto es, que se le parece. Qué decís vos? *Glaúc.* Y mucho. *Soc.* Añadamos á tantas miserias lo que habémos ya dicho, que de dia en dia se hace necesariamente, por razon de su mando, mas envidioso, mas pérfido, mas injusto, mas impío, mas sin amigos, y en cuyo corazon se alojan y fomentan todos los vicios: por todo lo qual se sigue que es el mas infelíz de los hombres, y que comunica por grados su desdicha á los que mas se le acercan. *Glauc.* Ningun hombre de juicio os contradecirá en este punto.

Soc. Ahora pues considerandolo bien todo, haced el oficio de juez, y pronunciad sentencia sobre la felicidad de estas cinco especies de caractéres, el real, el timocrático, el oligárquico, el democrático, y el tiránico, señalando á cada uno de ellos el grado de felicidad que creeis vos que meréce. *Glauc.* El juicio es fácil de hacer. Doy á cada uno mas ó ménos virtud, mas ó ménos felicidad como á los coros, segun el órden en que

se nos han presentado. *Soc.* Quereis vos que alquilemos un pregonero, ó que yo mismo publique en alta voz, que el hijo de Aristón ha declarado, que el mas felíz de los hombres es aquel que es mas justo y mas virtuoso, es decir, aquel que es verdaderamente dueño de sí mismo, y que se gobierna por los principios del estado monárquico; y que el mas desgraciado es el otro que es mas injusto y mas perverso, es decir, aquel que siendo de un carácter muy tiránico, exerce sobre sí mismo y sobre el estado la mas cruel tiranía. *Glauc.* Yo os prometo el publicarlo. *Soc.* Mas por suerte, añadiré yo, aún quando los hombres y los dioses no tuviesen ningun conocimiento de la justicia del primero, y de la injusticia del segundo? *Glauc.* Añadidlo.

Soc. Enhorabuena. Vednos pues que hemos llegado al descubrimiento de aquello que buscabamos. Ahora, si gustais, voy á daros una segunda demostracion de la verdad misma. *Glauc.* Decidla. *Soc.* Supuesto que como el estado está dividido en tres cuerpos, así el alma de cada uno de nosotros está tambien dividida en tres partes, nosotros vamos, segun me parece, á sacar de aquí una nueva prueba. *Glauc.* Quál es? *Soc.* La que voy á decir, escuchadme. Siendo tres las partes del alma, corresponde que sean tres tambien los placeres, cada uno propio de la suya; y lo mismo sus deseos, y su gobierno aparte. *Glauc.* Explicaos. *Soc.* Una de estas partes es la razon, instrumento de los conocimien-

tos del hombre : la segunda es el apetito irascible : la tercera tiene demasiadas formas diferentes para poderla comprehender baxo de un solo nombre particular ; pero se la señala comunmente por lo que contiene mas notable y prevalece mas en ella. Apetito concupiscible la hemos llamado , á causa de la violencia de los deseos que nos arrastran trás la comida y la bebida , trás los deleytes sensuales y los otros placeres de los sentidos , y tambien la nombramos avarienta , por ser el dinero el medio mas eficáz para satisfacer estas especies de deseos. *Glauc.* Hemos tenido razon. *Soc.* Luego si dixesemos que es un amor , un deseo inmoderado de la ganancia , este punto capital no nos serviria acaso para fixar la nocion , y darnos una idéa clara de esta parte del alma , quando tuviesemos que hablar de ella ? Qué otro nombre en efecto le conviene mejor que el de espíritu avariento y usurero? *Glauc.* Yo no encuentro otro. *Soc.* Pero qué ? del apetito irascible no diriamos bien que nos incita á dominar , vencer y quedar superiores sobre todos , y á distinguirnos con acciones gloriosas? *Glauc.* Y con gran fuerza. *Soc.* Con justo título podemos pues llamarle espiritu intrigante y ambicioso. *Glauc.* Este nombre le conviene perfecmente. *Soc.* Por lo que hace al órgano de nuestros conocimientos , es notorio á todos , que está destinado por entero á conocer la verdad quál ella es , y que se ocupa muy poco de las riquezas y de los honores. *Glauc.* Esto es cierto. *Soc.* Con

propiedad pues le llamariamos espíritu filosófico y amigo de saber. *Glauc.* No tiene duda. *Soc.* Luego segun la diferencia del carácter que le cupo á cada alma, unas se dexan dominar por este espíritu, otras por uno de los otros. *Glauc.* Es así. *Soc.* Por esto decimos nosotros que son tres los principales caractéres de los hombres, el filósofo, el ambicioso, y el avaro. *Glauc.* Muy bien. *Soc.* Y tres especies de placeres, análogas á cada uno de estos caractéres. *Glauc.* No hay duda. *Soc.* Si preguntais á cada uno de estos hombres en particular, quál de éstas es la vida mas felíz, no ignorais que cada uno de ellos os diria, que ésta es la suya: porque el avaro colocaria el placer de la ganancia sobre todos los placeres, y despreciaria la ciencia y los honores, á ménos que esto no le sirviese de medio para allegar riquezas. *Glauc.* Esto es verdad. *Soc.* Qué diria el ambicioso por su parte? No trataria de baxeza el placer que se halla en acumular tesoros, y de humo y vanidad el que resulta del estudio de las ciencias, á excepcion de aquellas que pueden convertirse en honor y en gloria suya? *Glauc.* Así sucede. *Soc.* En quanto al filósofo, decimos con toda seguridad, que no hace ningun caso de todo lo demas, en comparacion del placer que le resulta del conocimiento de la verdad pura; y que con su aplicacion contínua al estudio, procura disfrutar mas y mas el gozo de este placer; mirando los demas deleytes como otras tantas necesidades á las quales no debe

prestarse uno, sino en quanto lo exîgen las urgencias de la naturaleza. *Glauc.* Estoy muy persuadido.

Soc. Ahora, pues que se trata de decidir quál de estas tres especies de placeres, y de condiciones es, no digo la mas honesta ó mas torpe, la mejor ó la peor en sí, sino la mas agradable y mas dulce: cómo en estos tres respectos opuestos, podremos saber de qué parte se encuentra la verdad? *Glauc.* Yo no sé como valerme. *Soc.* Probemos pues de este modo. Quáles son los medios que se requieren para juzgar bien? No es por suerte la experiencia, la prudencia y el raciocinio? ó á dicha podrian seguirse mejores guias, quando se trata de hacer un juicio? *Glauc.* No por cierto. *Soc.* Atended pues. Quién de estos tres hombres tiene mas experiencia de las tres especies de placeres de que acabamos de hablar? Creeis vos que el avaro si se aplicase por un momento al conocimiento de la verdad, fuese mas experto para juzgar de la naturaleza del placer que acompaña á la ciencia, que lo es el filósofo para juzgar de aquel que causa la ganancia? *Glauc.* Ni con mucho. Porque el filósofo desde niño se vió mas de una vez en ocasion de probar el placer del interesado; pero éste jamás se halla en la felíz necesidad de gustar quán dulce es el placer de conocer la naturaleza de las cosas, ni de adquirir la experiencia, y siendo este placer superior a sus alcances, haria vanos esfuerzos por conseguirle. *Soc.* De consiguiente

el filósofo es mas experimentado en entrambos placeres, que el avaro. *Glauc.* No hay comparacion de uno á otro. *Soc.* No conoce tambien por experiencia el placer afecto á los honores, mejor que el ambicioso conoce el placer que acompaña á la sabiduría? *Glauc.* Sin duda, pues que cada uno de ellos está seguro de ser honrado, si consigue aquello que se propone. Porque las riquezas tienen sus admiradores, como el esfuerzo y la sabiduría: de modo que respecto del placer que hay en ser honrado, todos tres tienen igual experiencia. Pero es imposible que otro alguno que el filósofo perciba el placer que en sí encierra la contemplacion de la esencia de las cosas. *Soc.* Luego por lo que hace á la experiencia, el filósofo está en estado de juzgar mejor que los otros dos. *Glauc.* Sin disputa. *Soc.* Y es tambien solo, el que á las luces de la experiencia junta las de la ciencia. *Glauc.* Quién duda. *Soc.* En quanto al órgano pues con que se debe juzgar no es propio ni del avaro, ni del ambicioso, sino de solo el filósofo. *Glauc.* Quál es este órgano? *Soc.* No es así, que hemos dicho que éste era el raciocinio? *Glauc.* Es cierto. *Soc.* Luego las razones son, propiamente hablando, las armas del filósofo. *Glauc.* Es evidente. *Soc.* Si las riquezas pues y la ganancia fuesen la mas justa regla para juzgar bien de las cosas, lo que alabáre ó despreciáre el avaro, sería en efecto mas digno de estimacion, ó de desprecio. *Glauc.* Es como preciso. *Soc.* Pero si

lo fuesen los honores, el esfuerzo y las victorias, no deberiamos atenernos á la decision del hombre intrigante y ambicioso? *Glauc.* Claro está. Mas supuesto que á la experiencia, á la prudencia y á la razon les corresponde pronunciar, no podemos dexar de reconocer que lo que se lleva la atencion del filósofo y del amigo de la razon, es verdaderamente apreciable. *Soc.* Luego de las tres especies de placeres de que se trata, el mas dulce y agradable, es el que experimenta la parte del alma instrumento de nuestros conocimientos; y el hombre que le dá á esta parte todo el imperio sobre sí mismo, es el que pasa la vida mas deliciosa. *Glauc.* No puede ménos. Pues que si el sábio celebra la felicidad de su estado, es porque él solo tiene derecho de hacerlo. *Soc.* Qué vida y qué placeres pondrá este árbitro en segunda clase? Evidente es que los del guerrero y del ambicioso, que se acercan mucho mas al suyo, que los del avaro, á los quales, segun parece, les dará el último lugar. *Glauc.* No tiene duda.

Soc. Tenemos ya pues dos victorias consecutivas en las quales el justo venció al injusto. Á conseguir vá una tercera por la qual dará gracias á Júpiter conservador y Olimpio, como se practíca en los juegos olimpicos. Advertid en efecto que qualquier otro placer que el del sábio, no es un placer real, ni un placer puro; sino al contrario una sombra, una fantasma de placer, segun me acuerdo de haberlo oido de uno de los sábios,

Siendo esto así, la derrota del injusto es entera y completa. *Glauc.* Seguramente, pero qué pensais vos? *Soc.* Acaso lo encontraré, exâminando los dos juntos lo que se debe pensar: respondedme. *Glauc.* Preguntad. *Soc.* No hemos dicho que el dolor es contrario al placer? *Glauc.* Sí. *Soc.* No hay tambien un estado del alma, en que no experimenta ni placer, ni dolor? *Glauc.* Ciertamente le hay. *Soc.* Este estado que ocupa el medio entre estos dos sentimientos opuestos, no consiste en cierta calma en que se siente el alma respecto de entrambos? No es este vuestro pensamiento? *Glauc.* El mismo. *Soc.* Teneis presente los discursos que de ordinario tienen los enfermos quando padecen algun mal? *Glauc.* Qué discursos son estos? *Soc.* Que no hay mas dulce bien que la salud; pero que no conocian quán apreciable fuese ántes de estár enfermos. *Glauc.* Muy bien me acuerdo. *Soc.* No ois vos decir tambien á los que padecen algun tormento, que no hay cosa mas dulce que dexar de padecerle? *Glauc.* Esto es verdad. *Soc.* Y vos vereis que en todos los acontecimientos molestos de la vida, tienen los hombres el mismo lenguage. Están ellos tristes? verse libres de tristeza es para ellos el bien mas apetecible. No es la alegría la que miran entónces como lo mas delicioso, sino esta quietud del alma en que no siente ella ni alegría, ni pesar. *Glauc.* Es porque esta situacion seria dulce y amable para ellos, en comparacion de aquella en que se hallan. *Soc.* Por la razon contraria, la

cesacion del placer seria una pena para aquel que vivia ántes en la alegría. *Glauc.* Así debe ser. *Soc.* Por tanto esta calma del alma, que poco ántes deciamos, que ocupaba el medio entre el placer y el dolor, nos parece ahora lo uno y lo otro. *Glauc.* Asi es. *Soc.* Pero por ventura es posible que lo que ni es uno, ni es otro, sea alguna vez lo uno y lo otro? *Glauc.* Pienso que no. *Soc.* El placer y el dolor son entrambos á dos un movimiento del alma, ó no? *Glauc.* En efecto lo son. *Soc.* Pero no acabamos de decir, que este estado en que no se siente ni placer, ni dolor, es un reposo del alma, y no sé que medio entre estos dos sentimientos? *Glauc.* Es evidente. *Soc.* Cómo pues se puede creer razonablemente que la negacion del dolor sea un placer, y la negacion del placer, un dolor? *Glauc.* De ninguna manera. *Soc.* Por consiguiente, este estado de reposo en sí mismo ni es agradable, ni molesto; sino que parece agradable comparado con el dolor, y molesto comparado con el placer. Y en todas estas fantasmas nada hay que represente el placer real; pues todo no es otra cosa que un prestigio. *Glauc.* Á lo ménos la razon nos incita á creerlo.

Soc. Á fin pues que en la presente disputa no os quede motivo ninguno de pensar, que el placer no es otra cosa que una cesacion de pena, y la pena una cesacion de placer; considerad uno de estos placeres que no vienen á continuacion de algun dolor. *Glauc.* Dónde están y quál es su

naturaleza? *Soc.* Los hay de muchas y varias especies ; pero si gustais , os ruego que considereis particularmente los del olfato. La sensacion deliciosa que ellos excitan en el alma , no es precedida de ningun dolor ; y quando llega á cesar no dexa trás sí tampoco dolor ninguno. *Glauc.* Es mucha verdad. *Soc.* No nos dexemos pues persuadir que el placer puro consiste en estár exênto de dolor , ni el dolor en estár exênto de placer. *Glauc.* Por cierto que no. *Soc.* Pues la mayor parte de sensaciones , aún de las mas vivas, que entran hasta el alma por medio de los sentidos , y se llaman placeres, son de esta naturaleza ; á saber , verdaderas cesaciones de dolor. *Glauc.* En efecto lo son. *Soc.* Y no sucede lo mismo respecto de los presentimientos de alegría y de dolor causados por la esperanza de alguna sensacion agradable ó enojosa? *Glauc.* Sí. *Soc.* Sabeis vos lo que debe pensarse de estos placeres, y á qué se pueden comparar? *Glauc.* Á qué? *Soc.* No sabeis , que hay en este universo una region alta , una baxa , y otra media ? *Glauc.* Sí por cierto. *Soc.* Pensais pues que si alguno pasase de la region baxa á la media , no se imaginaria subir á la alta? Y si quando hubiese llegado al medio volviese los ojos al punto de donde salió , qué otro pensamiento podria tener, sino que está en lo alto , no habiendo jamás subido , ni visto la verdadera region alta? *Glauc.* Á fé mia , que el tal hombre no podria imaginarse otra cosa. *Soc.* Mas si volviese á caer de allí á la

region baxa, creeria baxar, y en verdad que no se engañaria? *Glauc.* Ciertamente que no. *Soc.* Á qué puede atribuirse su error, sino á la ignorancia en que está de la region verdaderamente alta, de la media, y de la baxa? *Glauc.* Es muy cierto, que su error no proviene de otra cosa. *Soc.* Os admirariais pues que hombres que no conocen la verdad, se formen idéas poco exâctas de mil cosas y en particular del placer y del dolor, y de lo que ocupa el medio entre estos; de suerte que quando pasan al dolor, crean ellos padecer, y en realidad padezcan; pero quando del dolor pasan al estado medio, se persuadan ellos que llegaron al completo goce del placer? Es de admirar que gentes que nunca experimentaron el verdadero placer, y que no consideran el dolor sino por la oposicion con la cesacion del dolor, se engañen en sus juicios, casi lo mismo que aquel que viendo lo prieto á par de lo negro, lo tomase por blanco, de que no tiene idéa ninguna? *Glauc.* Par diez que no hay en esto nada que admirar; ántes bien me sorprehenderia que sucediese de otro modo.

Soc. Haced ahora reflexion sobre lo que voy á deciros. El hambre, la sed, y las otras necesidades naturales, no son cierta especie de vacíos en el cuerpo? *Glauc.* No hay duda. *Soc.* Igualmente la ignorancia y la imprudencia no son un cierto vacío en el alma? *Glauc.* Mucho que sí. *Soc.* No se llenan los primeros vacíos tomando alimentos, y el segundo adquiriendo entendi-

miento? *Glauc.* Sin duda. *Soc.* Quál es el henchimiento mas real, el que se hace de cosas que tienen mas realidad, ó aquel que se hace de las que tienen ménos? *Glauc.* Claro está que es el primero. *Soc.* Pues el pan, la bebida, los manjares, y en general todo lo que es de alimento al cuerpo, tiene acaso mas realidad, participa mas de la verdadera esencia, que las opiniones verdaderas, la ciencia, la inteligencia, y en una palabra, que todas las virtudes? Ved por dónde se debe juzgar. Lo que participa del sér verdadero, inmortal, inmutable; lo que es al mismo tiempo modificacion de una substancia de la misma naturaleza, no tiene mas realidad, que aquello que participa de una naturaleza sujeta á corrupcion y á mudanza, y afecta á una substancia mudable y mortal? *Glauc.* Lo que tiene parte con el sér inmutable es infinitamente mas real. *Soc.* La ciencia es mas esencial al sér inmutable, que su propia esencia? *Glauc.* No. *Soc.* Y la verdad? *Glauc.* Tampoco. *Soc.* Pero si este sér pierde de la verdad, no pierde tambien de su esencia? *Glauc.* Es como preciso. *Soc.* Luego, en general, todo lo que sirve para la manutencion del cuerpo participa ménos de verdad y de esencia, que lo que sirve para la manutencion del alma. *Glauc.* Estamos de acuerdo. *Soc.* El cuerpo mismo no tiene mucha ménos realidad que el alma? *Glauc.* Es cierto. *Soc.* Luego el henchimiento del alma es mas real que el del cuerpo, á proporcion que el alma misma tiene

mas realidad que el cuerpo, y lo que sirve para llenarla tiene tambien un sér mas real. *Glauc.* Sin disputa. *Soc.* Por consiguiente, si el placer consiste en llenarse de cosas conformes á su naturaleza, lo que realmente se llena de cosas que tienen mas realidad, debe percibir un placer mas real y mas sólido; y lo que participa de cosas ménos reales, debe llenarse de un modo ménos verdadero y ménos sólido, y no experimentar sino un deleyte mas engañoso y ménos verdadero. *Glauc.* Es como conseqüencia necesaria. *Soc.* Por tanto los que no conocen la sabiduría, ni la virtud, entregados siempre á los banquetes y demas placeres sensuales, pasan sin cesar de la region baxa á la media, y de la media á la baxa, y andan toda la vida errantes entre estos dos términos, sin poder jamás vencer sus límites. Nunca fueron elevados á la verdadera region alta, ni aún siquiera extendieron sus miradas hasta allá, ni se llenaron realmente con la posesion de lo que verdaderamente es, ni probaron jamás una alegría pura y sólida; ántes bien encorvados ácia la tierra, como bestias viles, teniendo siempre fixa la vista sobre sus pastos, se entregan brutalmente á la glotonería y á la torpeza, y disputandose el lógro de estos placeres, convierten sus armas unos contra otros, se acocean y acornean con uñas y astas de hierro, y se matan sin poder nunca llegar á saciarse plenamente; porque no piensan en llenar de objetos reales esta parte de sí mismos que par-

ticipa del sér sólido, y es capáz de una verdadera hartura. *Glauc.* Sócrates, como si fueseis un oráculo acabais de pintar muy al natural la vida de la mayor parte de los hombres. *Soc.* Luego es como preciso que se vayan trás los placeres acibarados con el dolor, fantasmas del placer verdadero, y vanas sombras que no tienen color, ni brillo, sino quando se las compara una á otra; cuya vista excita en el corazon de los insensatos un amor tan rabioso y conmociones tan violentas, que se despedazan por poseerlas, como se destruyeron los troyanos, segun dice Estesichoro (5), por una vana imágen de Elena á quien jamás habian visto. *Glauc.* Imposible es que esto suceda de otro modo. *Soc.* Pero qué! no sucede lo mismo respecto de esta parte del alma donde reside la ira; quando la ambicion ayudada de la envidia, la intriga de la violencia, el enojo de la venganza, hacen correr al hombre sin reflexîon, ni discernimiento trás una falsa hartura de honor, de victoria, y trás la satisfaccion de su resentimiento? *Glauc.* Necesariamente debe suceder lo mismo. *Soc.* Segun esto podemos decir con seguridad, que quando los deseos que pertenecen á estas dos partes del alma, la interesada y la ambiciosa, se dexan gobernar por la ciencia y la razon, y baxo de sus auspicios no buscan otros gustos que aquellos que les prescribe la sabiduría; entónces perciben ellos los placeres mas verdaderos y mas conformes á su naturaleza que les es posible probar:

porque de un lado, la verdad dirige sus solicitudes, y de otro, aquello que es mas provechoso á cada cosa, es tambien lo mas acomodado á su naturaleza. *Glauc.* No hay cosa mas cierta.

Soc. Quando pues toda el alma camina en seguimiento de la razon y no se levanta en ella sedicion ninguna, acontece entónces á cada una de sus partes que sobre contenerse en los límites de su obligacion y de la justicia, logra ademas los placeres que le son propios, placeres los mas puros y los mas verdaderos que ella puede disfrutar. *Glauc.* Es muy conforme. *Soc.* Pero si en lugar de esto, una de las otras partes toma la autoridad, de aquí proviene que ella no puede procurarse los placeres que le convienen, y obliga á las otras partes á que se vayan trás los placeres falsos que le son extraños. *Glauc.* Es así. *Soc.* Pues lo que mas se aparta de la filosofia y de la razon, es tambien mas capáz de producir estos funestos efectos? *Glauc.* Sin duda. *Soc.* Pero lo que se aparta mas del órden y de la ley, no se aparta de la razon en la proporcion misma? *Glauc.* Es evidente. *Soc.* Pues no hemos visto, que no hay cosa que mas se aparte que los deseos tiránicos fomentados por el amor? *Glauc.* Sí. *Soc.* Y que ninguna se aparta ménos que los deseos monárquicos y moderados? *Glauc.* Tambien es cierto. *Soc.* Creo pues que el tirano estará mas distante del placer verdadero y propio del hombre; en lugar que el rey se acercará lo mas que es posible. *Glauc.* No tiene duda. *Soc.* Luego la

condicion del tirano será la mas amarga, y la del rey la mas dulce que puede imaginarse. *Glauc.* Es muy necesario. *Soc.* Sabeis vos quanto mas infelíz es la vida del tirano que la del rey? *Glauc.* Sabrialo si lo dixeseis. *Soc.* Como sean tres las especies de placeres, una de verdaderos, las otras dos de falsos, el tirano huyendo como enemigo, de la ley y de la razon, rodeado siempre de deseos viles y esclavos que componen su comitiva y su escolta, lleva hasta el último exceso el lógro de los placeres bastardos; no siendo fácil de determinar quánto es inferior al otro en felicidad, á no ser acaso de este modo. *Glauc.* Cómo? *Soc.* El tirano es el tercero contando desde el oligárquico, porque el democrático está entremedias de los dos. *Glauc.* Es cierto. *Soc.* Por consiguiente, si lo que hemos dicho mas arriba es verdad, la sombra del placer que disfruta el tirano está tres veces mas distante de la verdad, que la fantasma del placer del oligárquico. *Glauc.* Así es. *Soc.* Si contamos pues por uno solo, el real y el aristocrático, el oligárquico es tambien el tercero despues del real. *Glauc.* Es en efecto. *Soc.* Luego el tirano está separado del verdadero placer el triplo del triplo. *Glauc.* Así me lo parece. *Soc.* Por consiguiente la sombra del placer del tirano considerada segun su longitud, puede explicarse por un número plano. *Glauc.* Y muy bien. *Soc.* Multiplicando pues esta longitud por sí misma y elevandola á la tercer potencia, es fácil de ver

quanto la dicha del tirano está distante de la verdad. *Glauc.* No hay cosa mas fácil para un calculador. *Soc.* Ahora si se vuelve al revés esta progresion, y se busca quanto el placer del rey es mas verdadero que el del tirano, se encontrará hecho el cálculo, que el rey es setecientas veinte y nueve (6) veces mas felíz que el tirano, y que éste es mas desdichado con la misma proporcion. *Glauc.* Acabais de encontrar por un cálculo que sorprende el intervalo que separa al justo del injusto en órden al placer y al dolor. *Soc.* Este número expresa exâctamente la diferencia de su condicion; si es que conviene todo de una parte y otra, los dias, las noches, los meses, y los años. *Glauc.* Todo se corresponde de una y otra parte. *Soc.* Pues si la condicion del hombre justo y virtuoso es en tanto grado mas gustosa que la del malo y del injusto, quánto mas le excederá en decencia, en hermosura, y en virtud? *Glâuc.* Á fé mia, que excederá á la otra infinitamente. *Soc.* Sea enhorabuena.

Mas pues que hemos llegado aquí, tomemos de nuevo lo que dexamos dicho mas arriba, y dió motivo á este coloquio. Deciamos (7), á lo ménos me lo parece, que la injusticia era provechosa al enteramente malvado, con tal que pasase por hombre justo. No es cierto que nos explicamos de este modo? *Gluuc.* Verdad es. *Soc.* Exâminemos pues si es así, ahora que nos hemos convenido de los efectos que producen en

el alma las acciones justas é injustas. *Glauc.* Cómo lo haremos? *Soc.* Para demostrar, al que se atrevió á proferir semejante proposicion, que se ha engañado, formemos con el pensamiento una imágen del alma. *Glauc.* Qué imágen? *Soc.* Una imágen por el término de aquella de la Chîmera (8), de la Escyla, del Cerbero, y de otros monstruos que la fábula nos representa compuestos del conjunto de muchas naturalezas diferentes. *Glauc.* Muy bien. *Soc.* Representaos desde luego un monstruo de muchas y varias cabezas, las unas de animales domésticos, las otras de bestias feroces, y que pueda tambien producir todas estas cabezas y mudarlas á su arbitrio. *Glauc.* Obra de esta naturaleza pide un hábil artista. Pero como es mas fácil trabajar con la imaginacion, que con la cera, ó con qualquier otro material, yo me le figuro, tal qual vos le describís. *Soc.* Añadid en seguida la imágen de un leon, y la de un hombre, cada qual aparte, y poned grandísima desproporcion en la corpulencia, entre el monstruo y el leon, entre el leon y el hombre. *Glauc.* Esto es mas fácil, y la cosa está ya hecha. *Soc.* Juntad en una estas tres imágenes, de suerte que de todas no resulte mas de un compuesto. *Glauc.* Ya las he juntado. *Soc.* En fin envolved este compuesto con el exterior de un hombre, de manera que el que no pueda penetrar en lo interior, sino juzgar por el envoltorio que le cubre, le tome por un hombre. *Glauc.* Ya está envuelto. *Soc.* Di-

gamos ahora al que sostiene que la práctica de la injusticia es provechosa al hombre, y que de nada le sirve el ser justo, que esto es como si dixese, que le es provechoso alimentar con cuidado este monstruo enorme y este leon, hacerles mas fuertes y poderosos, y debilitar al hombre dexandole morir de hambre; de suerte que quede á merced de los otros dos, que le arrastrarán por fuerza donde quiera que se les antoje: y no hacer nada por acostumbrarles á vivir juntos en una perfecta armonía; sino al contrario dexar que se destruyan mordiendose y devorandose unos á otros. *Glauc.* El que celebra la injusticia en realidad no dice otra cosa. *Soc.* Pero, por otra parte, decir que es útil el ser justo, es lo mismo que decir, que el hombre debe con sus discursos y sus acciones, trabajar por dar sobre sí mismo la mayor autoridad á este hombre interior, de modo que cultive este monstruo de muchas cabezas como si fuese un labrador; con cuyo designio, valiendose de la fuerza del leon, impida que crezcan las cabezas de los animales feroces, nutriendo y amansando mas y mas las de los animales domésticos, y extienda sus cuidados á todas, manteniendo entre ellas y él una perfecta inteligencia. *Glauc.* Esto es precisamente lo que dice el partidario de la justicia. *Soc.* Segun esto, la verdad se encuentra en las alabanzas que dá éste á la justicia, y la mentira en las que el otro dá á la injusticia. Porque ora se mire al placer, ora se considere la gloria

y la utilidad, la verdad está toda entera por el partidario de la justicia; mas en el discurso del que la desprecia, ni hay nada de sólido, ni aún siquiera sabe lo que vitupera. *Glauc.* Me parece que no tiene ninguna idéa.

Soc. Como pues su error no es voluntario, procuremos desengañarle blandamente. Mi amado amigo, le preguntaremos, sobre qué fundamento los hombres se han convenido en poner distincion entre las acciones honestas y las acciones torpes? No es porque las unas sujetan la parte animal del hombre á la racional, ó mejor diré divina; y las otras sujetan á la parte brutal y feróz, aquella que es dulce y mansa? Convendria él en esto, ó no? *Glauc.* Si me creyese á mí, convendria. *Soc.* Esto supuesto puede ser útil á alguno tomar el oro injustamente, no pudiendole tomar sin sujetar al mismo tiempo la mas excelente parte de sí mismo á la mas despreciable? Qué! si por recibir este oro, le fuese preciso sacrificar la libertad de su hijo ó de su hija, y esto entregandolos en poder de unos amos crueles y feroces, acaso no creeria él perder en este trato, y rehusaria á este precio las mas gruesas sumas de dinero? Pues quando lo que hay en él mas divino, se hace esclavo de lo mas perverso y enemigo de los dioses, y no le mueve á compasion; no es para él esto lo sumo de la miseria, y el oro que recibe por este funesto precio no le cuesta mas caro, que costó á Eriphyla (9) el fatal collar por el qual sacrificó

la vida de su esposo? *Glauc.* Yo respondo por él, que no tiene comparacion. *Soc.* Mas por qué razon, os ruego que me digais, se ha condenado en todos tiempos una vida licenciosa, sino es porque el libertinage suelta las riendas á este monstruo enorme, cruel y de muchas cabezas? *Glauc.* Claro está, que no es por otra razon. *Soc.* Y por qué se vitupera la insolencia y la fiereza, sino porque la cólera que tiene naturaleza de leon y de serpiente, toma de allí muy grandes fuerzas, y se engrandece con exceso? *Glauc.* No tiene duda. *Soc.* Si se condena la vida mole y voluptuosa, no es porque enerva y relaxa el esfuerzo, y vuelve á este leon cobarde y temeroso? *Glauc.* Sí. *Soc.* Por qué aún se reprehende la lisonja y la baxeza, sino porque sujeta el valor á este monstruo turbulento; y por hartarle de riquezas de que es insaciable, acostumbra al leon desde su juventud á sufrir toda especie de afrentas y á dexar su nobleza y su fiereza por tomar el vil carácter de mono? *Glauc.* Es mucha verdad. *Soc.* De dónde viene en fin la especie de ignominia afecta á las artes mecánicas y profesiones serviles? sino de que estas profesiones suponen en los que las exercen, una debilidad tan grande de razon, que no pudiendo tomar ningun imperio sobre las pasiones, se vé precisada á contemplarlas, y a poner toda su industria en inventar nuevos medios de lisongearlas? *Glauc.* Así parece. *Soc.* Luego quando para dar al hombre justo un señor tan excelente y tan virtuoso como

él, queremos que obedezca á lo mejor que en él se encuentra, á esta razon gobernada inmediatamente por la divinidad; no pretendemos nosotros que esta obediencia se convierta en perjuicio suyo, como lo pretendia Thrasimaco, respecto de la obediencia que los súbditos prestan á su soberano, creemos al contrario que no hay cosa mas ventajosa á todo hombre que dexarse gobernar por este conductor sábio y divino, ora le tenga en lo interior de sí mismo, disponiéndo como de sus bienes, que seria lo mejor, ora se sujete en su defecto á un extraño: porque nuestro designio es establecer entre los hombres aquella conformidad de costumbres que es la fuente de la amistad, dándoles á todos un mismo señor que los gobierne. *Glauc.* No puede ménos de aprobarse semejante designio. *Soc.* No es ménos evidente que la ley se propone el mismo objeto, quando presta por igual sus auxîlios á todos los miembros de la sociedad civil. La dependencia en que viven los hijos está tambien fundada en el mismo principio. Nosotros no sufrimos que dispongan de sí mismos hasta que hayamos establecido en su alma como en un estado, una forma segura de gobierno, y que su razon cultivada por la nuestra, pueda velar sobre ellos y arreglar su conducta, como lo hace en las personas de una edad madura; y entónces los dexamos libres, abandonandolos á sus propias luces. *Glauc.* El designio de la ley está manifiesto en este punto.

Soc. En qué pues, y por qué razon, mi amado Glaucon, diremos nosotros que sea ventajoso cometer alguna accion injusta, contraria á las buenas costumbres y á la honestidad, puesto que llegando á ser mas rico y mas poderoso, vendrá tambien á ser mas malo? *Glauc.* Esto no puede ser ventajoso de ningun modo. *Soc.* Mas de qué serviria que la injusticia quedase oculta y sin castigo? Por desgracia la impunidad no hace al malo todavia peor? En vez que el crimen llegando á ser descubierto y castigado, la parte animal y feróz se aplaca y domestíca, la razon recobra todos sus derechos, y el alma entera restituida á su excelente natural, se encuentra en mejor disposicion con el lógro de la templanza, de la justicia, y de la prudencia, virtudes tanto mas superiores á la fuerza corporal, á la hermosura y á la salud, quanto el alma es superior al cuerpo. *Glauc.* No tiene la menor duda. *Soc.* Por consiguiente el hombre sensato dirigirá todas sus acciones y plan de vida á este fin, apreciando sobre todo y cultivando las ciencias propias para perfeccionar su alma, despreciando todas las otras que no produzcan este efecto. *Glauc.* Es evidente. *Soc.* En seguida tomará un cuidado moderado de su cuerpo, no con el designio de procurarle el logro de los placeres brutales é irracionales, ni de pasar su vida en la intemperáncia. Ni tampoco buscará la salud del cuerpo por sí misma, ni se cuidará mucho de la fuerza, de la salud y de la hermosura, si todas

estas ventajas no van acompañadas de la templanza: en una palabra, no conservará él la perfecta armonía entre las partes de su cuerpo, sino en quanto pueda servirle para mantener la consonancia que debe reynar en su alma. *Glauc.* Seguramente no se propondrá otro objeto, si quiere ser verdaderamente músico (10). *Soc.* Pero no admitirá esta conspiracion, este convenio de la multitud vana é insensata de acumular tesoros sobre tesoros; ni se dexará deslumbrar por la idéa de felicidad que les atribuye; ni aumentará sus riquezas hasta el infinito para multiplicar sus males con la misma proporcion. *Glauc.* Pienso que no. *Soc.* Ántes bien echando sin cesar los ojos sobre el gobierno de su alma, atento á impedir que ni la opulencia de un lado, ni la indigencia de otro desconcierten los resortes, procurará conservar siempre el mismo plan en las adquisiciones y en los gastos, en quanto le sea posible. *Glauc.* Es muy regular. *Soc.* Y siguiendo siempre los mismos principios en solicitar los honores, apetecerá y aún probará con gusto aquellos que creyese pueden hacerle mejor, y huirá pública y privadamente de los que puedan alterar el órden que reyna en su alma. *Glauc.* Pues si esto es así, nunca querrá mezclarse en los negocios públicos. *Soc.* Por el Can (11), que al contrario, él se encargará voluntariamente del gobierno de su república; pero dudo que se encargue tan voluntariamente del de su pátria, si el cielo no procura allí una gran revolucion.

Glauc. Ya os entiendo. Vos hablais de esta república, cuyo plan hemos trazado y que no exîste salvo en nuestra idéa, porque no creo que haya una igual sobre la tierra. *Soc*. Pero acaso en el cielo hay un modélo para qualquiera que guste consultarle, y arreglar sobre él la conducta de su alma. Por lo demas, poco importa que esta república exîsta ó deba exîstir algun dia. Lo cierto es, que el sábio no consentirá jamás en gobernar otra que á ésta. *Glauc*. Y con razon.

COLOQUIO DECIMO.

Soc. Entre muchas razones que me determinan á creer que el plan de nuestra república está trazado con la mayor perfeccion que ser puede, la que mas impresion hace sobre mi ánimo es la que resulta de lo que hemos dispuesto tocante á la poesía. *Glauc.* Qué es lo que hemos dispuesto? *Soc.* De no admitir toda aquella parte de la poesía, que es puramente imitativa. Porque al presente que hemos explicado con separacion la naturaleza de cada una de las partes del alma, me parece con mas evidencia que nunca, que no se le debe dar acogida entre nosotros. *Glauc.* Cómo entendeis vos esto? *Soc.* Quiero decíroslo en confianza; porque no me recelo que vayais á delatarme á los poetas trágicos, ni á los otros poetas imitadores. Ninguna cosa hay mas capáz que este género de poesía, de corromper el ánimo de los que le escuchan, quando no están prevenidos con el antídoto, que consiste en saber apreciar por lo justo todas estas cosas. *Glauc.* Á dónde va á parar todo esto? *Soc.* Preciso es decirlo: aunque siento que me enfrena la lengua cierta ternura y respeto que desde niño profeso á Homero. Porque me parece que de todos estos bellos poetas

trágicos, Homero es el maestro y cabeza de todos; pero como los respetos que debo á un hombre son menores que los que son debidos á la verdad, es necesario que yo explique mi pensamiento. *Glauc.* Muy bien. *Soc.* Escuchadme pues, ó mas bien respondedme. *Glauc.* Preguntad.

Soc. Podriaisme vos explicar en general qué cosa es la imitacion? Pues por lo que á mí hace, os confieso que apénas puedo comprehender bien quál es su naturaleza. *Glauc.* Y creeis que pueda yo comprehenderla mejor? *Soc.* No seria extraño. Pues que á veces los que tienen la vista débil perciben ántes los objetos, que aquellos que tienen los ojos mas perspicaces. *Glauc.* Esto puede ser: pero estando vos presente no me atreveré jamás á decir mi parecer sobre ningun asunto. Por tanto, os ruego que lo veais vos. *Soc.* Quereis que procedamos en este descubrimiento segun nuestro método ordinario? Este consiste, como vos sabeis, en abrazar baxo una idea general esta multitud de séres existentes cada uno de por sí, á quienes damos el mismo nombre. No lo entendeis? *Glauc.* Sí lo entiendo. *Soc.* Tomemos ahora, si gustais, una de estas muchas especies de séres. Por exemplo, hay muchas camas, y muchas mesas. *Glauc.* Sin duda. *Soc.* Pero estas dos especies de muebles están comprehendidas, la una baxo la idea de una cama, la otra baxo la idea de una mesa. *Glauc.* Ciertamente. *Soc.* Tam-

bien tenemos costumbre de decir, que el artífice que hace el uno ó el otro de estos muebles, trabaja sobre la idea que tiene en su cabeza, quando hace ora estas camas, ora estas mesas que sirven para nuestro uso. Y lo mismo de los otros muebles. Porque no es la idea misma de qualquier mueble la que fabríca el artífice. Esto no puede ser. *Glauc.* Seguramente que no. *Soc.* Ved ahora qué nombre conviene darle al artífice que voy á decir. *Glauc.* Á quién? *Soc.* Al que hace solo todo aquello, que los otros artífices hacen cada uno separadamente. *Glauc.* Hablais de un hombre bien extraordinario y digno de admiracion. *Soc.* Pues aún no lo he dicho todo. Esperad un poco y aún os admirareis mucho mas. Este mismo artífice no tiene solo el talento de hacer todas las obras del arte; sino que hace ademas todas las obras de la naturaleza, las plantas, los animales, todas las otras cosas, y en fin se hace á sí mismo. Y sobre todo esto, hace la tierra, y el cielo, y los astros, y quánto hay en el cielo y baxo la tierra en los infiernos. *Glauc.* Ved aquí un sofista (1) del todo admirable. *Soc.* Me parece que dudais de lo que digo: pues respondedme. Creeis vos que no haya absolutamente ningun artífice de esta naturaleza, ó solamente que se puede hacer todo esto en un cierto sentido, y que en otro no se puede hacer? No veis que vos mismo seriais capáz en cierto modo de hacer todo esto?

Glauc. De qué manera, si es que gustais? *Soc*. La cosa no es dificil. Se executa con freqüencia y en muy poco tiempo. Quereis hacer la prueba en un instante? Tomad un espejo, y llevadle por todas partes: en ménos de nada hareis el sol y todos los astros del cielo, la tierra y á vos mismo, los otros animales, las plantas, las obras del arte, y todo lo que habemos dicho. *Glauc*. Verdad es, yo haré todo esto en apariencia; pero no habrá ninguna cosa real y verdadera. *Soc*. Muy bien. Entrais perfectamente en mi modo de pensar. El pintor es una de estas especies de artífices: no es así? *Glauc*. Sin duda. *Soc*. Vos me direis tal vez que no hay nada de real en todo quanto hace. Aunque el pintor en cierto modo hace tambien una cama. *Glauc*. Sí, una cama aparente. *Soc*. Y el carpintero qué hace? no acabais vos de decir que no hace la idea misma que nosotros llamamos la esencia de la cama, sino cierta cama en particular? *Glauc*. Yo lo he dicho, eso es verdad. *Soc*. Si pues no hace la esencia misma de la cama, no hace él nada de real, sino solamente una cosa que representa lo que verdaderamente es; y si alguno sostuviese que la obra del carpintero ó de qualquier otro artífice que sea, tiene una exîstencia real y perfecta, se arriesgaria mucho á no decir verdad. *Glauc*. Á lo menos éste es el parecer de los que están versados en estas materias. *Soc*. Por tanto no nos admiremos, si no se sacan de estas obras luces grandes para el conocimiento de la verdad.

Glauc. En verdad que no debemos admirarnos.

Soc. Quereis que sobre lo que acabamos de decir , exâminemos qué idea deba formarse del imitador de esta especie de obras? *Glauc*. Convengo en ello , si vos lo llevais á bien. *Soc*. Hay pues tres especies de camas : la una que está en la naturaleza y de là que podemos decir segun pienso , que Dios es el autor. Á qué otro en efecto se le podria atribuir? *Glauc*. Á ningun otro. *Soc*. La segunda especie es la que hace el carpintero. *Glauc*. Es cierto. *Soc*. Y la tercera aquella que es de la inspeccion del pintor : no es asi? *Glauc*. Enhorabuena. *Soc*. Luego el pintor, el carpintero , y Dios son los tres artífices que tienen el primer lugar en la composicion de estas tres especies de camas. *Glauc*. No hay duda. *Soc*. Mas respecto de Dios , sea que lo haya así querido , sea que tuviese alguna necesidad de no hacer mas de una especie de cama en la naturaleza ; lo cierto es que no ha hecho sino una sola esencia (2) de lo que es propiamente cama: pero ni dos , ni muchas, nunca las produxo Dios, ni las producirá jamás. *Glauc*. Por qué razon? *Soc*. Es porque si hiciese solamente dos , necesariamente resultaria una tercera , de cuya esencia participarian (3) las otras dos ; y ella seria la verdadera cama, mas no estas otras dos. *Glauc*. Muy bien. *Soc*. Creo pues que como supiese Dios esto , y quisiese ser verdaderamente autor no de tal cama en particular , lo que le habria confundido con el carpintero , sino de la cama verda-

deramente existente, produxo la cama que es una de su naturaleza. *Glauc.* Ello debió ser así. *Soc.* Gustais pues que demos á Dios el título de *hacedor* de la cama, ó algun otro semejante? qué pensais vos? *Glauc.* Este título le corresponde, tanto mas que él ha hecho por naturaleza (4) la esencia de la cama y la de todas las otras cosas. *Soc.* Y al carpintero cómo le llamaremos? el *artífice* de la cama, sin duda? *Glauc.* Ciertamente. *Soc.* Y en órden al pintor diremos que es el artífice, ó el hacedor? *Glauc.* Ni uno, ni otro. *Soc.* Pues qué es él respecto de la cama? *Glauc.* El solo nombre que razonablemente se le puede dar, es el de *imitador* de la cosa, de la qual aquellos son autores. *Soc.* Muy bien. Luego llamais imitador al que dá á luz una produccion separada tres grados de la naturaleza. *Glauc.* Justamente. *Soc.* Por tanto el compositor de tragedias, en calidad de imitador está distante tres grados del rey (5), y de la verdad. Y lo mismo sucede á todos los demas imitadores. *Glauc.* Es muy regular. *Soc.* Supuesto pues que hemos fixado la idea que debe formarse del imitador, os ruego, me respondais á la pregunta siguiente. El pintor se propone por objeto de su imitacion lo que en la naturaleza es uno en cada especie, ó mas bien trabaja sobre las obras del arte? *Glauc.* Él trabaja sobre las obras del arte. *Soc.* Tales como ellas son en sí, ó tales quales aparecen? Explicadme aún este punto. *Glauc.* Qué quereis decir con esto? *Soc.* Ved-

lo aquí. Una cama, no es siempre la misma cama, ora se la mire directamente, ora de soslayo, ó de qualquier otro modo? pero aunque sea la misma en sí, no parece diferente? Y otro tanto digo de todas las demas cosas. *Glauc.* La apariencia es diferente, aunque la cama sea la misma. *Soc.* Reflexîonad ahora en lo que os voy á decir. Quál es el objeto de la pintura? Es por suerte representar lo que es, tal como es en sí, ó lo que aparece tal como se presenta? Es imimitacion de la apariencia ó de la realidad? *Glauc.* De la apariencia. *Soc.* Luego el arte de imitar está muy distante de lo verdadero; y la razon porque hace tantas cosas, es que no toma sino la mas pequeña parte de cada una, y aún esto no es sino un simulacro. El pintor, por exemplo, nos representará un zapatero, un carpintero, ó qualquier otro artesano, sin tener conocimiento de ninguna de estas artes. Apesar de esto, si fuese buen pintor, engañaria á los niños y al vulgo ignorante, enseñandoles de léxos un carpintero que hubiese pintado, de modo que ellos tomasen la imitacion por la realidad. *Glauc.* Seguramente. *Soc.* Pues lo mismo, mi amado amigo, se debe pensar en todas las demas cosas. Siempre que alguno nos venga á decir, que encontró con un hombre que sabe todos los oficios, y que reune en sí solo en grado eminente todos los conocimientos que están repartidos entre los otros hombres; ved, á lo que yo creo, lo que se debe pensar del que tiene

semejantes discursos: es menester mirarle como un fátuo, que se dexó engañar por un embaucador y por un mimo, á quien tuvo por todo un sábio, á causa de no poder discernir la verdadera ciencia de la ignorancia, y la imitacion de la realidad. *Glauc.* Esto es muy cierto.

Soc. Réstanos ahora considerar la tragedia, y á Homero que es el padre de ella. Como oimos decir todos los dias á ciertas gentes, que los poetas trágicos están muy versados en todas las artes y en todas las ciencias humanas, que tienen por objeto el vicio y la virtud, y aún en todo lo que mira á las divinas; por quanto es necesario á un buen poeta estár perfectamente instruido de los asuntos que trata, si quiere desempeñarlos bien, siendole de otro modo imposible: á nosotros nos corresponde ver, si los que hablan de este modo se dexaron engañar por esta especie de imitadores, y si su error proviene de que viendo sus obras, no registran que ellas distan tres grados de la realidad, y que sin conocer la verdad, es fácil componerlas; no siendo en limpio otra cosa, que unas fantasmas destituidas de todo sér real; ó si acaso se contiene algo de sólido en lo que ellos dicen, y si en efecto los buenos poetas están bien instruidos en las materias, sobre las quales el comun de los hombres piensa que ellos han escrito bien. *Glauc.* Esto por cierto es lo que debemos exâminar. *Soc.* Creeis vos que si alguno fuese capáz de hacer uno y otro, la representacion de

una cosa, ó la cosa misma representada, escogeria consagrar sus talentos para no hacer mas que imágenes vanas, y querria acreditarse por este término, como si no pudiese emplear toda su vida en otra cosa mejor? *Glauc.* Yo no lo creo. *Soc.* Pero si estuviese versado en el conocimiento de lo que imita, yo pienso que se aplicaria mas á hacer obras, que no á imitar las de otro; y procuraria señalarse, dexando despues de sus dias gran número de hermosos monumentos, y en una palabra, se afanaria por merecer los elogios de los otros, en vez de limitarse á solo darselos. *Glauc.* Yo tambien lo pienso, porque le resultarian mas ventajas y mas gloria de tomar este partido. *Soc.* No exîjamos pues de Homero, ni de otros poetas, que nos dén cuenta de mil cosas que han hablado. No les preguntemos si eran médicos, ó si sabian solo contrahacer el lenguage de los médicos. Porque de qué poeta antiguo ó moderno se ha contado que hubiese, como Esculapio, vuelto la salud á los enfermos, y dexase en pos de sí discípulos sábios en la medicina, como los dexó Esculapio en la persona de sus descendientes? Hagamosles la misma gracia respecto de las otras artes, y no les digamos nada. Pero pues que Homero se empeñó en hablar sobre materias de mucha importancia y las mas bellas, tales como la guerra, la direccion de exércitos, administracion de estados, y educacion del hombre, es justo que le preguntemos y le digamos: mi amado Homero, si no

es cierto que vos sois un artífice distante tres grados de la verdad, incapáz de hacer otra cosa que fantasmas de virtud (porque tal es la definicion que hemos dado del imitador); sino que sois artífice de segundo órden, capáz de conocer lo que puede hacer mejores ó peores los estados y los particulares: decidnos, qué ciudad os debe la reforma de su gobierno, como Lacedemonia la debió á Licurgo (6), y muchos estados grandes y pequeños á otros muchos? Qué país os celebra por sábio legislador, y se gloría de haber sacado provecho de vuestras leyes? La Italia y la Sicilia un Charondas (7); nosotros los atenienses tuvimos á Solón: pero á vos quál es el pueblo que os reconoce por su legislador? *Glauc.* Yo no creo que tenga uno solo. Á lo ménos los partidarios de Homero nada nos dicen. *Soc.* Y se hace mencion de alguna guerra felizmente dirigida por el mismo Homero en persona, ó por sus consejos? *Glauc.* De ninguna. *Soc.* Pero se ha distinguido por alguno de estos descubrimientos que caracterizan el génio, por invenciones útiles á la perfeccion de las artes y á las necesidades de la vida, como se refiere de Thales (8) Milesio, y del scyta Anacharsis (9)? *Glauc.* No se cuenta de él cosa semejante. *Soc.* Pues si Homero no hizo servicio ninguno á la sociedad, le ha hecho siquiera á los particulares? Se dice que en su vida haya sido director de la educacion de algunos jóvenes, que se le apasionasen por la dulzura de su trato, y hubiesen tras-

mitido á la posteridad un plan de vida trazado por Homero; como se cuenta de Pitágoras (10) que se adquirió grandísima reputacion por este término, y que tiene aún sectarios que llevan su nombre, que guardan el género de vida de que les dexó el modélo, y que se distinguen entre todos los demas filósofos? *Glauc.* No, Sócrates, nada de esto se dice de Homero. Porque Creophilo (11) que acaso fué su amigo, debió de ser aún mas ridículo en sus costumbres, que lo era el nombre que llevaba; si lo que se refiere de Homero es verdad, que miéntras vivió no se tomó ningun cuidado de la educacion de aquel su amigo. *Soc.* En efecto así se cuenta. Pero pensais vos, Glaucon, que si Homero en realidad hubiese sido capáz de instruir á los hombres y de hacerles mejores, como que tuviese un perfecto conocimiento de las cosas que sabia tan bien imitar; pensais vos, digo yo, que no se hubiese hecho muchos amigos, que le habrian honrado con su afecto y confianza? Pues qué! Pitágoras (12) de Abdera, Prodico (13) de Chio, y tantos otros tuviéron bastante ascendiente sobre sus discípulos para persuadirles en las conversaciones familiares que pasaron con ellos, que jamás serian capaces de gobernar bien ni su pátria, ni su familia, sino aprendian baxo su direccion el arte de bien vivir; por cuyo saber fueron tan amados y reverenciados de sus sequaces, que faltó poco para llevarles, por decirlo así, en triunfo sobre sus cabezas por todas partes donde

iban : y los que vivian en tiempo de Homero y de Hesiodo, les hubiesen dexado ir solos recitando versos de ciudad en ciudad, si pudieran ellos dar á los hombres lecciones saludables de virtud ? No se hubiesen aferrado mas á ellos que al oro, precisandoles á vivir en su compañía, ó en caso de no poderlo conseguir, no los hubieran seguido por todas partes hasta tanto que su educacion hubiese estado completa? *Glauc.* Todo lo que vos decís, Sócrates, me parece que es verdad. *Soc.* Digamos pues de todos los poetas, empezando por Homero, que ora traten en sus versos de la virtud, ó de qualquier otra materia, no son ellos otra cosa sino imitadores de fantasmas, que jamás llegan á la realidad; del mismo modo que poco ántes deciamos del pintor, que hará un retrato del zapatero tan parecido, que le tengan por verdadero, aunque él no sepa nada de este oficio, y dispondrá los colores y actitudes con tal arte, que los ignorantes queden engañados con la apariencia. *Glauc.* Enteramente es así. *Soc.* De la misma manera el poeta sin mas talentos que el de imitar, mediante cierta colocacion de palabras y expresiones figuradas, sabe dar tan bien á cada arte los colores que le son propios, que ora sea que hable de zapatería, ora trate de la guerra, ó de qualquier otro asunto, su discurso sostenido de la medida, del número y de la armonía, persuade á los que le oyen, y no juzgan sino por los versos, que él está perfectamente instruido

en las cosas de que habla. Tan grande y poderoso es de su naturaleza el encanto de la poesía! porque yo pienso que sabeis vos, lo que son los versos de los poetas, desnudos del colorido que toman ellos de la música, y lo habreis sin duda considerado. *Glauc.* Sí. *Soc.* Acaso no se parecen á los rostros que no tienen otra hermosura, que cierta flor de la juventud, los quales vienen á ser desagradables luego que esta flor se marchita? *Glauc.* Es muy propia la comparacion.

Soc. Adelantemos mas, y notad esto. El hacedor de fantasmas, es decir el imitador, no conoce mas de la apariencia de los objetos, y nada de lo que ellos tienen de real: no es verdad? *Glauc.* Ciertamente. *Soc.* No nos dexemos esto á medio decir, sino exâminémoslo á fondo. *Glauc.* Me conformo: proseguid. *Soc.* El pintor, pregunto yo, pintará unas riendas y un freno? *Glauc.* Sí por cierto. *Soc.* Y los hará el guarnicionero y cerragero? *Glauc.* Sin duda. *Soc.* Pero por ventura entiende el pintor la forma que debe darse á las riendas y al freno, ni aun el mismo que las hace, ya sea el cerragero, sea ya el guarnicionero, ni ningun otro, fuera de aquel que sabe hacer uso de ellas, es decir, solo el ginete? *Glauc.* Esto es verdad. *Soc.* Y no diremos lo mismo respecto de todas las otras cosas? *Glauc.* Cómo? *Soc.* Quiero decir, que hay tres artes que corresponden á cada cosa, el que se sirve de ella, el que la hace, y el que la imita. *Glauc.* Ciertamente. *Soc.* Pues á qué se dirigen

las propiedades, la hermosura, y la aptitud de un mueble, de un animal, y de una accion qualquiera; sino al uso para el qual cada cosa es destinada por su naturaleza, ó por la intencion de los hombres? *Glauc.* Es así. *Soc.* Luego es muy necesario que el que se sirve de una cosa, conozca las propiedades mejor que ningun otro, y que dirija al artífice en su trabajo, enseñandole lo que su obra tiene de bueno ó de malo en órden al uso que él hace. El flautista, por exemplo, enseñará al flautero, que flautas son las que mejor le sirven, y le prescribirá el modo como las debe hacer, y éste le obedecerá. *Glauc.* No hay duda. *Soc.* Segun esto, el primero habla como hombre instruido de lo que hace á una flauta buena ó mala, y el segundo trabaja sobre la fé del primero. *Glauc.* Es cierto. *Soc.* El conocimiento pues que tiene todo artífice de la bondad y defectos de su obra, propiamente hablando, no es mas que una creencia segura, bebida en las conversaciones que tuvo con el que lo entiende, y por cuyas luces se vé obligado á gobernarse; en lugar que el que de ella usa, tiene un conocimiento fundado sobre ciencia cierta. *Glauc.* Enteramente es así. *Soc.* Mas en órden al imitador, por ventura adquiere con el uso una ciencia cierta de las cosas que imita, que le ponga en estado de juzgar si son hermosas y bien hechas, ó no? ó á lo ménos adquiere una opinion justa, por la necesidad en que se halla de tratar con aquel que sabe de ello, y

que le prescribe cómo lo debe imitar? *Glauc.* Ni uno, ni otro. *Soc.* Luego el imitador ni tiene principios seguros, ni opinion justa, tocante á lo que ha hecho bien, ó mal en aquello que imita. *Glauc.* Parece que no. *Soc.* Siendo esto así, el imitador estaria bellamente versado en el conocimiento de las cosas que se propone imitar. *Glauc.* Claro está, que no seria mucho. *Soc.* Con todo él imitará ni mas ni ménos, sin saber lo que hay de bueno y de malo en cada cosa; y se propondrá por objeto de su imitacion lo que parece hermoso á la multitud ignorante. *Glauc.* Pues qué otro objeto podria proponerse? *Soc.* Segun esto, creo que hemos suficientemente demostrado dos cosas: la primera, que todo imitador no tiene mas que un conocimiento muy superficial de lo que imita, y que su arte nada tiene de serio, sino que es una mera diversion de niños; la segunda, que todos los que se áplican á la poesía dramática, sea que compongan en versos yambos ó en versos heroicos, son imitadores hasta no mas. *Glauc.* Es evidente. *Soc.* Pero por Dios que me digais, semejante imitacion no dista tres grados de la verdad? ó qué os parece? *Glauc.* Es cierto.

Soc. Pregunto pues ahora, sobre qué facultad del hombre exerce ella el poder que tiene? *Glauc.* De qué quereis vos hablar? *Soc.* De una cosa parecida á ésta. No es verdad, que una misma magnitud mirada de cerca ó de léxos, no parece igual? *Glauc.* Por cierto que no. *Soc.* Y

que lo que se vé derecho ó encorvado fuera del agua, no parece lo mismo quando se vé dentro de ella, ni lo cóncavo y convexo, á causa de la ilusion que los colores hacen en los sentidos? Pues tambien es evidente, que esta ilusion y esta turbacion llegan hasta el alma, á cuya parte débil dirigen sus tiros, el arte de sombrear, el de los mágicos y prestigiadores, y de otros mil como estos, no omitiendo artificio ninguno para seducirla. *Glauc.* Teneis razon. *Soc.* Se ha encontrado pues un preservativo mas seguro contra esta ilusion, que la medida, el número y el peso, para impedir que la relacion de los sentidos tocante á lo que es mas ó ménos grande, numeroso, ó pesado, no prevaleciese sobre el juicio de la parte del alma que calcula, que pesa, y que mide? *Glauc.* En efecto que no. *Soc.* Pero todas estas operaciones no son propias de la parte racional del alma? *Glauc.* De ella misma. *Soc.* Y no sucede muchas veces, que al tiempo de haber ella medido y pronunciado que el tal cuerpo es mayor ó mas pequeño que aquel otro, ó que son ellos iguales, se forman en nosotros dos juicios opuestos sobre estas mismas cosas? *Glauc.* Es cierto. *Soc.* Mas no hemos dicho que era imposible que la misma facultad del alma hiciese á un tiempo mismo sobre una misma cosa dos juicios contrarios? *Glauc.* Sí, y diximos muy bien. *Soc.* Por consiguiente, lo que juzga en nosotros contra lo que resulta de la medida, es diferente de aquello que juzga con-

forme á la medida. *Glauc.* No hay duda. *Soc.* Pues la facultad que se atiene á la medida y al cálculo, es lo que hay mas excelente en el alma. *Glauc.* Sin disputa. *Soc.* Luego la otra facultad que se le opone, es una de las cosas mas frívolas que hay en nosotros. *Glauc.* Preciso es que así sea. *Soc.* Esta confesion queria yo sacaros quando decia, que la pintura y en general toda arte que consiste en la imitacion, por un lado dista mucho de la verdad en todo lo que abraza como á objeto suyo; por otro, esta parte de nosotros por cuyo medio trabaja, de quien es amiga, y á la qual está unida, dista ella misma mucho del buen sentido, y lisongeandola no se propone cosa ninguna verdadera ni sólida. *Glauc.* Estamos de acuerdo. *Soc.* Como sea pues la imitacion frívola de sí, y venga á juntarse con lo que hay frívolo en nosotros, no puede ménos de producir efectos muy frívolos. *Glauc.* Así debe ser.

Soc. Mas por suerte, solo es cierto esto respecto de la imitacion que corresponde á la vista? y no se puede decir otro tanto de aquella que se hace para el oido, y que llamamos nosotros poesía? *Glauc.* Á mí me parece, que debe decirse lo mismo. *Soc.* No nos detengamos en verosimilitudes fundadas sobre la analogía que se halla entre la pintura y la poesía. Penetremos hasta aquella parte del alma con la qual la poesía tiene una correspondencia íntima, y veamos si es frívola ó seria. *Glauc.* Así debe hacerse.

Soc. Propongamos pues la cosa de este modo. La poesía imitativa representa, deciamos nosotros, á los hombres en acciones forzadas ó voluntarias, por cuya execucion se creen felices ó desgraciados, y se abandonan á la alegría ó á la tristeza; hay por ventura en lo que ella hace, otra cosa fuera de esto? *Glauc.* Nada. *Soc.* Pero por fortuna en todos estas situaciones el hombre está de acuerdo consigo mismo? Al contrario no experimenta tambien en lo que mira á su conducta, las mismas sediciones y los mismos combates que sufre, segun convenimos poco ántes, con motivo de la vista, quando forma á un mismo tiempo sobre el mismo objeto dos juicios opuestos? Mas me acuerdo que es inútil disputar sobre este punto, porque en los coloquios anteriores quedamos convenidos en que nuestra alma estaba llena de una infinidad de contradicciones semejantes. *Glauc.* Tuvimos razon. *Soc.* Sin duda. Pero tengo por necesario que exâminemos al presente lo que omitimos por entónces. *Glauc.* De qué se trata? *Soc.* De un hombre de un carácter moderado á quien sucediese alguna desgracia, como la pérdida de un hijo, ó de otra cosa que estimase en mucho, diximos entónces, que sufriria esta pérdida con mayor resignacion que *la* llevarian otros. *Glauc.* Seguramente. *Soc.* Veamos ahora, si será del todo insensible á esta pérdida, ó si siendo una pura chîmera semejante insensibilidad, pondrá solamente límites á su dolor. *Glauc.* Esto á la verdad es lo mas cierto.

Soc. Decidme aún, en qué tiempo se hará mas violencia para contener su dolor, quando esté á vista de sus semejantes, ó quando se halle á solas consigo mismo? *Glauc.* Se contendrá mucho mas quando esté á presencia de todo el mundo. *Soc.* Pero viendose sin testigos, presumo que se le escaparán muchas quejas, tales que se avergonzaria que alguno las oyese: y hará ademas muchas cosas en las quales no querria ser sorprendido. *Glauc.* Es al pie de la letra. *Soc.* Luego lo que le manda oponerse al dolor, es la razon y la ley: al contrario, lo que le inclina á abandonarse, es la pasion. *Glauc.* Esto es verdad. *Soc.* Pues quando el hombre experimenta de este modo dos movimientos contrarios acerca del mismo objeto, es prueba, deciamos, que hay en él dos partes opuestas. *Glauc.* No hay duda. *Soc.* La una que está siempre pronta á obedecer á la ley en todo quanto prescribe. *Glauc.* Cómo es esto? *Soc.* Por exemplo, la ley dice, que es lo mejor permanecer tranquilo en las adversidades quanto se pueda, y no apesadumbrarse: dando por razones, de que se ignora si estos accidentes son buenos ó malos, y que para en adelante nada se gana con afligirse, ni que merecen los acontecimientos de la vida que nos tomemos en ellos tanto interés; sobre todo siendo la afliccion un obstaculo á lo que en estos lances puede servirnos de mas pronto socorro. *Glauc.* Pues qué deberiamos hacer entónces? *Soc.* Tomar consejo de la razon sobre lo que acaba de suceder, y cor-

regir con nuestra buena conducta la injusticia de la suerte, á la manera que el jugador repara con su habilidad el golpe del dado; y no hacer como los niños, que quando han caido, llevando su mano á la parte herida, pierden el tiempo en gritar; sino ántes bien acostumbrar nuestra alma á que aplique prontamente el remedio á la herida, y levante lo caido, sin detenerse en llantos inútiles. *Glauc.* Sin duda que éste es el mejor remedio contra los golpes de la fortuna. *Soc.* Y tambien diximos que la parte mas sana de nosotros obedece voluntariamente á estos excelentes consejos. *Glauc.* Esto es claro. *Soc.* Pero acerca de la otra, que nos reproduce sin cesar la memoria de nuestras desgracias, y nos provoca á los llantos y lamentos, sin saciarse de ellos jamás; temeremos decir que es una cosa irracional, cobarde y tímida? *Glauc.* Lo diremos sin titubear. *Soc.* Pues no hay cosa que mas campo dé á una imitacion siempre variada, que el dolor y el sentimiento; en lugar que un carácter sábio y tranquilo, siempre semejante á sí mismo, es muy dificil de imitar, y la pintura que se sacase, no seria muy propia para llamar la atencion de esta multitud confusa que se congrega de ordinario en los teátros: porque seria esto ofrecerles un quadro de costumbres del todo diferentes y extrañas. *Glauc.* Enteramente es así. *Soc.* Es evidente por otro lado, que el genio del poeta imitador de ningun modo le incita á representar esta situacion del alma; y que su arte,

y su saber, á fin de hacerle bien quisto á la multitud, no se ocupan sino en complacerla; por lo qual se aplicará con preferencia á expresar los caractéres apasionados, que por su variedad son mas fáciles de imitar. *Glauc.* No hay duda. *Soc.* Luego razon hemos tenido de condenarle y ponerle en la misma clase que al pintor; con quien tiene de comun el no componer sino obras que se encuentran frívolas y vanas, comparadas con la verdad; y se le parece tambien en que trabaja con la mira de agradar á la parte frívola del alma, sin hacer caso de lo que en ella hay de mejor. Por tanto con justicia le hemos rehusado la entrada en una ciudad que debe gobernarse por leyes sábias, porque dispierta y sustenta esta parte del alma, y fortificandola destruye el imperio de la razon. Y lo que sucederia en un estado, en el qual los peores se hiciesen los mas fuertes, entregandoles toda la autoridad, y acabando con los buenos ciudadanos; podemos asegurar que es una viva imágen del desórden que el poeta imitador introduce en el gobierno interior de cada hombre, por la complacencia excesiva que tiene con esta parte insensata del alma, que no sabe distinguir lo que es mas grande y lo que es mas chico, que se forma del mismo objeto tan pronto grandes, tan pronto pequeñas fantasmas, y que está siempre á una distancia infinita de la verdad. *Glauc.* Esto es cierto.

Soc. Pues aun no hemos dicho nada del ma-

yor mal qué causa la poesía. Por qué en efecto no es cosa la mas terrible, el ver que fuera de un corto número, es capáz ella de corromper el ánimo de los mas sábios? *Glauc.* Sin duda lo seria, si produxese semejante efecto. *Soc.* Escuchad y lo vereis. Bien sabeis que quantos aquí estamos, entiendo aún los mas racionales, quando oimos recitar los pasages de Homero ó de de algun otro poeta trágico, donde se representa un héroe en afliccion, lamentandose de su suerte con largos discursos, dando gritos, é hiriendose á puñadas en los pechos; bien sabeis, digo yo, que experimentamos entónces un placer secreto del qual nos dexamos llevar insensiblemente, y que á la compasion del héroe que nos interesa, se junta la admiracion del talento del poeta que supo tan bien enternecernos. *Glauc.* Lo sé muy bien, y cómo podria ignorarlo? *Soc.* Con todo habeis podido notar, que en las desgracias que nos suceden á nosotros mismos, creemos nosotros que es honor nuestro tomar el partido contrario; quiero decir de permanecer firmes y tranquílos, persuadidos que esto corresponde á un hombre de esfuerzo, y que deben dexarse para las mugeres estos mismos llantos que acabamos de aprobar en un héroe. *Glauc.* Ya lo he advertido. *Soc.* Pero á dónde está el buen sentido, no digo de ver sin indignacion, sino aún de aprobar con conmociones de alegria en otro hombre una situacion, en la qual nos avergonzariamos hallarnos, y la que

condenariamos en nosotros como una debilidad ? *Glauc.* Por Dios que no tiene esto nada de racional. *Soc.* Sin duda que no , sobre todo si miramos la cosa como se debe mirar. *Glauc.* De qué modo? *Soc.* Si consideramos que esta parte de nuestra alma contra la qual nos oponemos en nuestras propias desgracias , que está hambrienta de lágrimas y lamentos , de que querria saciarse , siendo de su naturaleza inclinada á buscarlos , es la misma que lisongean los poetas , y se afanan por satisfacer ; que en estas ocasiones la otra parte de nosotros mismos que es la mas excelente , no estando aun bastante fortificada con la razon , ni con la costumbre , se descuida en tener á raya la parte lamentadora , excusandose con que ella no es mas que espectadora de las miserias de otro , y que no le es vergonzoso dar señales de aprobacion y de lástima , por las lágrimas que otro que es tenido por hombre de bien , derrama desmesuradamente : de suerte que cuenta ella por una ganancia el placer que experimenta entónces , y no consentiria privarse de él , condenando absolutamente esta especie de poemas. Esto proviene, segun pienso , de que pocas gentes hacen reflexîon , que los afectos de otro vienen á ser infaliblemente los nuestros , y que despues de haber mantenido y fortificado su compasion con la vista de los males agenos , es muy dificil moderarse en los suyos propios. *Glauc.* Es mucha verdad.

Soc. Y no diremos lo mismo de lo ridículo? por mucha aversion que tengais al oficio de truhan, si os complaceis excesivamente con las bufonadas ya sea en el teatro, ya sea en las conversaciones, os sucedera lo mismo que en las representaciones trágicas, esto es, de hacer lo que aprobais en los demas. Porque entónces dareis curso libre al deseo de hacer reir, que la razon refrenaba ántes en vos mismo, con el temor de incurrir en la nota de bufon; y despues de haber fomentado este deseo presenciando la comedia, no tardareis en ir soltando en vuestro trato, aún sin pensar en ello, rasgos que no pueden convenir sino á un farsante. *Glauc.* Teneis mucha razon. *Soc.* La poesía imitativa produce tambien en nosotros el amor, la ira, y todas las pasiones del alma que tienen por objeto el placer y el dolor, é influyen en todas nuestras acciones; porque en lugar de desecarlas poco á poco, las nutre y las riega. Nos hace mas viciosos y mas infelices por el imperio que dá á estas pasiones en nuestro corazon, en lugar de tenerlas en una entera dependencia, que aseguraria nuestra hombria de bien y nuestra bienaventuranza. *Glauc.* Yo no puedo menos de decir lo mismo. *Soc.* Por tanto, mi amado Glaucon, quando os encontreis con los admiradores de Homero, y les oigais decir que este poeta instruyó á la Grecia, y que leyendole aprende uno á gobernarse y conducirse bien en los varios encuentros de la vida, y que no se puede hacer

cosa mejor que arreglarse á sus preceptos ; será preciso usar de toda especie de atencion y complacencia con los que tienen este lenguage, creyendo que trabajan en quanto es de su parte, por ser hombres de bien , y concederles que Homero es el mayor de los poetas , y el primero de los poetas trágicos : pero al mismo tiempo debeis tener presente , que en nuestra república no se han de admitir otras obras de poesía , que los hymnos en honor de los dioses, y los elogios de hombres ilustres ; y que en el momento que recibais en ella las musas voluptuosas , sean épicas , sean lyricas , el placer y el dolor reynarán en vuestro estado , en vez de la ley y de la razon , cuya excelencia reconocieron siempre los hombres en todos tiempos. *Glauc.* No hay cosa mas cierta.

Soc. Y pues que se presentó ocasion segunda vez de hablar de la poesía , ya oisteis lo que se me ofrecia decir en el asunto , para manifestar que siendo lo que ella es , tuvimos razon de desterrarla entónces de nuestra república ; porque no pudimos resistir á la fuerza de los motivos que nos obligaron á ello. Por ultimo , para que la poesía no nos acuse de dureza y rusticidad, es bueno decirle , que no es de ahora sino muy antigua su oposicion á la filosofia. Testigos estas expresiones : *aquella perra regañona que ladra contra su ama. . . Estas gentes que lo lucen en concurrencias de hombres insensatos. . . La tropa de falsos sábios que quieren dominarlo todo. . . Estos*

contemplativos sutiles á quienes la pobreza aguza el entendimiento (14), y otras mil que son pruebas de su antigua enemistad. Á pesar de esto, protestamos ingenuamente, que si la poesía imitativa y que tiene por objeto el placer, puede probarnos con buenas razones, que no se la debe excluir de un estado bien civilizado, nosotros la recibiremos con los brazos abiertos, como que no podemos disimularnos á nosotros mismos la fuerza y dulzura de sus encantos; pero nunca es permitido hacer traicion á la verdad donde quiera que se cree encontrarla. Vos mismo, amigo mio, no sois de aquellos á quienes encanta la poesía, sobre todo quando se os presenta en Homero? *Glauc.* Seguramente que sí. *Soc.* Luego es acreedora á que se le permita venir á defender su causa ante nosotros, bien sea en una oda, ó en qualquier otra especie de poema que le pareciese escoger. *Glauc.* Sin duda. *Soc.* En quanto á sus protectores, que sin hacer ellos versos, son amantes de la poesía, nosotros les permitiremos abogar por ella en prosa, y que nos muestren que ella no solo es agradable, sino tambien provechosa á las repúblicas y á los particulares para el gobierno de la vida; y nosotros los oiremos con gusto: porque ganaremos en ello, si se nos hace ver que junta ella lo útil á lo agradable. *Glauc.* Y cómo podiamos dexar de ganar en esto? *Soc.* Pero si no pueden conseguir el probarnoslo, no imitaremos nosotros, mi amado amigo, la conducta de los amantes,

que se hacen violencia por separarse del objeto de sus pasiones, luego despues que han reconocido la inutilidad y el peligro? Del mismo modo, conservaremos siempre cierta benevolencia á la poesía, por el amor que hemos concebido para con ella, y se nos ha inspirado en estas bellas repúblicas, donde habemos sido criados; y desearemos que pueda parecernos muy buena y muy verdadera: pero miéntras que no tenga cosa de provecho que alegarnos en su defensa, la escucharemos con precaucion, previniendonos contra sus encantos por las razones que acabo de exponer; y nos guardaremos bien de reincidir en la pasion que la tuvimos en la juventud, y de la qual el comun de los hombres no se ha libertado. Reconozcamos pues que esta especie de poesía es indigna de nuestros cuidados, y que no se la debe mirar como cosa seria, ni allegada á la verdad; ántes bien todo hombre que teme por el gobierno interior de su alma, debe estár ojo alerta contra ella, no oirla sino con desconfianza, y creer que quanto de ella hemos dicho es cierto. *Glauc.* Consiento de todo mi corazon.

Soc. Grande por cierto es el combate, mi amado Glaucon, y mas grande de lo que se piensa, aquel que se nos propone, y en el qual se trata de ser virtuoso ó malo. De manera que ni por los honores, ni por las riquezas, ni por las dignidades, ni aun ménos por amor de la poesía, es cosa digna que nos descuidemos en

adquirir la justicia y las otras virtudes. *Glauc.* Yo no puedo separarme, supuesto lo que hemos dicho, y creo que nadie pueda pensar de otro modo. *Soc.* Con todo no hemos hablado aún de las mayores recompensas reservadas á la virtud, y de los premios que, por decirlo así, están vinculados en ella. *Glauc.* Preciso es que sean de inmenso valor, si exceden á los que acabamos de exponer. *Soc.* Puede por suerte llamarse grande lo que se pasa en un pequeño espacio de tiempo? Pues en realidad, el intervalo que separa nuestra infancia de la vejéz, es bien poco comparado con la eternidad. *Glauc.* Ni aún siquiera es nada. *Soc.* Pues qué! pensais que una substancia inmortal deba limitar sus cuidados y sus miras á un tiempo tan corto, y no mas bien atender á la eternidad entera? *Glauc.* Yo así lo pienso. Pero por qué decís esto? *Soc.* Ignorais acaso que nuestra alma es inmortal, y que jamás se destruye?... Á estas palabras mirandome Glaucon con ayre de sorpresa, á fé mia que no sé nada, me dixo: y vos podriaismelo probar? Sí, repliqué yo, á no ser que yo me engañe: y creo aún mas, que podriais vos hacer otro tanto, porque la cosa no es dificil. *Glauc.* Para mí lo es; y me dariais mucho gusto en demostrarme este punto que teneis vos por tan fácil. *Soc.* Escuchad pues. *Glauc.* Decid.

Soc. Reconoceis que hay bien y hay mal (15)? *Glauc.* Sí. *Soc.* Pero teneis del uno y del otro la misma idéa que yo? *Glauc.* Qué idéa? *Soc.* Que

todo principio de corrupcion y de disolucion, es un mal; que al contrario todo principio de conservacion y de mejora es un bien. *Glauc.* Sí por cierto. *Soc.* Cada cosa no tiene su mal y su bien? La oftalmia, por exemplo, es el mal de los ojos, y la enfermedad el mal de todo el cuerpo. El añublo es el mal de las mieses, la podredumbre de las maderas, el orin del hierro y del cobre; y en una palabra, no hay casi nada en la naturaleza que no tenga su mal y su enfermedad particular. *Glauc.* Esto es verdad. *Soc.* Este mal, no empeora la cosa á la qual se aferra, y al cabo viene á parar en disolverla y arruinarla enteramente? *Glauc.* No puede ménos. *Soc.* Segun esto cada cosa es destruida por el mal y por el principio de corrupcion que ella lleva consigo; de suerte que si este mal no tiene fuerza para destruirla, no hay cosa que sea capáz de hacerlo: porque el bien no puede producir este efecto en órden á qualquier cosa que sea, ni tampoco lo que no es, ni bien ni mal. *Glauc.* Cómo podria ser esto? *Soc.* Si pues encontramos en la naturaleza una cosa á quien su mal la hace en verdad mala, pero que no puede ni disolverla, ni destruirla; desde luego no podriamos asegurar de esta cosa, que ella naturalmente no puede perecer? *Glauc.* Es muy conforme. *Soc.* Pues qué! no hay nada que haga al alma mala? *Glauc.* Sí por cierto, y estos son todos los vicios de quienes hemos hecho mencion, la injusticia, la intemperancia, la cobardía y la ignorancia. *Soc.* Mas

por ventura, alguno de estos vicios puede alterarla y disolverla? Y tened cuidado no nos engañemos, imaginandonos que quando el hombre injusto é insensato es sorprendido en un delito, la injusticia que es el mal de su alma, sea entónces la causa de su destruccion; sino ved de qué modo debe mirarse. Advertid, como la enfermedad que es para el cuerpo un principio de corrupcion, le aniquila poco á poco, le destruye, y le reduce á términos de no tener siquiera la forma de cuerpo, y como todas las otras cosas de que hemos hablado, tienen su mal propio, que se aferra á ellas, y las corrompe por la mansion que allí hace, y las conduce al extremo de dexar de ser lo que ellas eran: no es esto verdad? *Glauc.* Sí. *Soc.* Lo mismo pues, para hacer la aplicacion de esto al alma, es menester ver, si llegandose á alojar y á fixarse en ella la injusticia y los otros vicios, la corrompen y la consumen, hasta tanto que conduciendola á la muerte, la separen del cuerpo. *Glauc.* De ningun modo se verifica esto respecto del alma. *Soc.* Por otra parte, seria un absurdo decir, que un mal extraño destruyese una substancia, que su propio mal no puede destruirla. *Glauc.* Seria en efecto contra toda razon. *Soc.* Reflexîonad ademas, mi amado Glaucon, que aún respecto del cuerpo, no creemos nosotros que su destruccion deba ser el efecto inmediato de la mala calidad de los manjares, por qualquier causa que provenga, bien sea por haberlos conservado mu-

cho tiempo, ó bien porque ellos se hayan corrompido, ó por alguna otra razon. Pues si los malos alimentos engendran alguna corrupcion en el cuerpo, diremos que con motivo del alimento, el cuerpo fué destruido por la enfermedad, que es propiamente su mal; y jamás pretenderemos que los manjares, que son de naturaleza diferente de la del cuerpo, tengan por sus malas qualidades virtud de destruirle, á ménos que este mal extraño no engendre en el cuerpo aquel mal que le es propio. *Glauc.* Decís muy bien. *Soc.* Por la misma razon, á no ser que la enfermedad del cuerpo engendre la del alma, nunca pensemos que esta substancia, que nada tiene de comun con el cuerpo, pueda perecer por un mal extraño, sin intervencion del mal que le es propio. *Glauc.* Teneis razon.

Soc. Por tanto, ó desechemos todas estas pruebas como infundadas, ó miéntras que conserven ellas toda su fuerza, guardemonos bien de decir, que ni la calentura, ni ninguna otra enfermedad, ni la degollacion misma, ni el ser partido el cuerpo en pequeños pedazos, puede dar la muerte al alma; á ménos que se nos haga vér que por los males que el cuerpo padece en estas circunstancias, el alma se hace mas injusta y mas impía. Y no suframos que se diga, que ni el alma ni qualquiera otra substancia que sea, perezca por el mal que sobreviene á una substancia de diferente naturaleza, si el mal que es propio suyo no concurre. *Glauc.* Pues ello es

cierto, que nadie nos demostrará jamás que las almas de los que mueren se hacen mas injustas por la muerte. *Soc.* Con todo, si alguno fuese tan osado que quisiese impugnar nuestra opinion, y sostener que la muerte hace al hombre mas malo y mas injusto, para no verse obligado á confesar la inmortalidad del alma; le forzaremos á que convenga en que si lo que dice es verdad, se sigue que la injusticia conduce naturalmente á la muerte como la enfermedad, y que ella mata á los que le dan entrada en su alma, mas ó ménos prontamente, segun que son ellos mas ó ménos malos: lo que es contrario á la experiencia de cada dia, que nos muestra que la causa ordinaria de la muerte de los malos es el suplicio al qual les condena la justicia. *Glauc.* Por cierto, que si la injusticia fuese un mal capáz de dar la muerte á los malos, no deberia mirarse como el mayor de los males; porque los que la alojasen en su alma se libertarian por su medio de todos los otros males. Yo pienso al contrario, que exâminando de cerca la cosa se encontrará, que ella mata á los otros en quanto está de su parte, miéntras que conserva lleno de vida, y muy despierto á aquel en quien hace su morada. Tan léxos está, á lo que parece, de darle la muerte. *Soc.* Decís muy bien. Porque si la malignidad del alma, si su propio mal, no pueden matarla ni destruirla; cómo el mal destinado por su naturaleza á la destruccion de otra substancia, podria hacerla perecer, ni á ella,

ni á ninguna otra cosa distinta de aquella sobre la qual debe producir naturalmente este efecto? *Glauc*. Me parece que esto es imposible. *Soc*. Luego es evidente, que lo que no puede perecer ni por su propio mal, ni por el mal ageno, debe necesariamente exîstir siempre, y que si exîste siempre, aquello es inmortal. *Glauc*. Es como preciso. *Soc*. Supongamos pues esto como principio incontestable. Y si así fuese, seria fácil de ver que las mismas almas deben exîstir siempre: porque no pereciendo ninguna, su número no podria disminuirse. Ni tampoco puede aumentarse, porque si el número de los séres inmortales viniese á ser mayor, comprehendeis al instante, que estos nuevos séres se formarian de aquello que era mortal, y al fin que todas las cosas acabarian por ser inmortales (16). *Glauc*. Es mucha verdad. *Soc*. Pues la recta razon no nos permite creer, ni aún siquiera pensar, que nuestra alma, considerada en el fondo real de su sér, conste de una naturaleza compuesta, llena de desemejanza y de variedad. *Glauc*. Qué es lo que decís? *Soc*. Que es dificil que lo que resulta del conjunto de muchas partes, sea eterno, á no ser que haya logrado una composicion tan perfecta, como la que se acaba de ver en el alma. *Glauc*. En efecto, no es esto verosimil.

Soc. Las razones pues que acabamos de alegar y otras muchas, demuestran invenciblemente la inmortalidad del alma. Pero para conocer bien su naturaleza, no se la debe considerar,

como nosotros hacemos, en el estado de degradacion en que la constituyen su union con el cuerpo y todos los otros males conseqüencias de esta union; sino que debemos contemplarla atentamente con los ojos del espíritu, tal qual es en sí misma, desasida de todo lo que le es extraño. Entónces se verá que es infinitamente mas hermosa, y se distinguirá con mas claridad la naturaleza de la justicia y de la injusticia, y de las otras cosas de que ahora hemos hablado. Todo quanto habemos dicho del alma, es verdad respecto á su estado presente. Pero lo mismo que los que viesen ahora el Glauco (17) marino, apenas podrian reconocer su primera forma, por habersele las antiguas partes de su cuerpo, quebrado las unas, gastado las otras, y alterado todas por las ondas, y habersele formado nuevas de conchas, de ovas, y de arenas; de suerte que mas parece un monstruo, que un hombre tal como era ántes: de la misma manera el alma en el estado en que la vemos, está sujeta á mil males que la desfiguran. Para conocerla, mi amado Glaucon, ved lo que es menester registrar en ella. *Glauc.* Qué? *Soc.* Su filosofia, y reflexîonar á qué cosas se inclina, qué compañías y tratos apetece, con quan estrecha correspondencia está con todo lo que es divino, inmortal y eterno, y qué es lo que viene á ser, quando entregandose por entero á esta sublime contemplacion, se eleva por un noble esfuerzo del fondo de este pielago donde está sumergida,

y se sacude las arenas y conchas ; pues como por necesidad es comensal de la tierra , se le pegaron muchas cosas terrenas, pedregosas y salvages , por aquellos alimentos que celebran tantas gentes como regalados. Entónces es , quando vereis claramente qual es su verdadera naturaleza , si es simple , ó compuesta ; en una palabra , quál es su esencia y su manera de sér. Por lo que hace á su situacion presente en esta vida, entiendo que hemos explicado bastante bien las pasiones y los afectos á los quáles está sujeta. *Glauc.* Enteramente es así.

Soc. Pero en esta averiguacion no hemos despojado á la justicia de todo lo que es accesorio, y no hemos dexado aparte los honores y las recompensas que vosotros le atribuisteis sobre la palabra de Homero y de Hesiodo? No hemos demostrado que la justicia es por sí misma el bien mas excelente del alma , y que se debe obrar justamente , ora se tenga ó no el anillo de Giges , y si se quiere aún sobre este anillo, la celada de Plutón (18)? *Glauc.* Es mucha verdad. *Soc.* Luego no se puede ahora llevar á mal, mi amado Glaucon , que restituyamos á la justicia y á las otras virtudes, las recompensas que los hombres y los dioses han destinado al alma, y que recibe el hombre justo miéntras vive y despues de la muerte. *Glauc.* Nada podria encontrarse que oponer. *Soc.* Me restituireis pues ahora lo que os he prestado al principio de esta conversacion? *Glauc.* Qué cosa es? *Soc.* Tuve á

bien concederos que el virtuoso pasase por malo, y el malo por virtuoso ; porque vos creisteis, que aunque fuese imposible engañar en esto á los hombres y á los dioses , con todo debia suponerse para continuar el discurso, á fin que hiciesemos nuestro juicio de la justicia é injusticia, comparadas una con otra como son en sí mismas : no os acordais de esto? *Glauc.* Sería un delito el no acordarme. *Soc.* Supuesto pues que está ya pronunciada la sentencia , os intimo en nombre de la justicia que le restituyais los honores que ella recibe de los hombres y de los dioses, y ayudeis á restablecerla en sus derechos, para que en la opinion pública consiga la palma , con que adorna ella á los que la poseen; despues que hayais convenido en los provechos que resultan de ser justo , y en que la justicia no dexa vanas las esperanzas de los que realmente la practican , sobrepujando con mucho á la injusticia en los bienes que la reputacion del hombre virtuoso se lleva trás sí. *Glauc.* Esta es una peticion muy justa.

Soc. Me concedereis pues en primer lugar, que el virtuoso y el malo son conocidos de los dioses por lo que en sí son. *Glauc.* Os lo concedo. *Soc.* Y si la cosa es así , el uno es amado, el otro aborrecido de los dioses , segun lo confesamos desde el principio. *Glauc.* Esto es verdad. *Soc.* Mas no me concedereis tambien , que los que son amados de los dioses no tienen que esperar sino bienes de su parte , y que si alguna

vez reciben males son conseqüencias necesarias del anterior pecado ? *Glauc.* Sin disputa. *Soc.* Es necesario pues reconocer acerca del hombre justo, que ahora se vea reducido á pobreza, ó sujeto á una enfermedad, ó constituido en qualquier otra situacion de las que el comun de los hombres mira como infelices, que estos pretendidos males se convertirán en su provecho, ó durante su vida ó despues de su muerte: por quanto la providencia de los dioses está siempre atenta á los intereses del que trabaja por ser justo, y por llegar con la práctica de la virtud á la mas perfecta semejanza que el hombre puede tener con Dios. *Glauc.* No es regular, que un hombre de este carácter sea despreciado de aquel á quien se esfuerza asemejarse. *Soc.* Pero por ventura no se debe pensar todo lo contrario del malo? *Glauc.* Sin duda. *Soc.* Luego para con los dioses la victoria queda toda entera por el justo. *Glauc.* Á lo menos ésta es mi opinion. *Soc.* Y respecto de los hombres, si debemos decir la verdad, no se verifica otro tanto ? No sucede á los malvados y á los injustos lo mismo que á los atletas, que corren muy bien quando parten de la raya, pero que no corren ya lo mismo quando van de vuelta ? Salen con rapidéz al principio, mas al fin de la carrera se hacen dignos de mofa, volviendose con las orejas caidas y sin ser coronados: en vez que los buenos corredores llegan al término, consiguen el premio, y reciben la corona. Y los justos no tienen por

lo comun la misma suerte , quiero decir , que al fin de cada empresa , de su conducta y de su vida , los hombres dan á su virtud la gloria , y las recompensas que le son debidas ? *Glauc.* Es muy cierto. *Soc.* Vos me permitireis pues que aplique yo á los justos lo que mas arriba deciais de los malos. Yo pretendo que los justos, quando llegaron ya á la edad madura , consiguen en la república donde viven todas las dignidades que quieren , contraen á su eleccion alianzas para ellos y para sus hijos : en una palabra todo lo que vos habeis dicho de aquellos , digo yo de estos. En quanto á los malos , sostengo que, aunque muchos de ellos consigan de jóvenes engañar al mundo , descubiertos al fin de la carrera, y llegados á viejos se hacen dignos de risa y se les cubre de oprobios , reducidos á ser el juguete de los extrangeros y de sus conciudadanos ; y valiendome de expresiones que vos teneis por demasiado fuertes respecto del justo , pero que se verifican en el malo, digo que serán atormentados y quemados ; en suma , imaginaos oir de mi boca que ellos sufrirán todos los géneros de suplicios de que vos hicisteis mencion entónces. Pero á vos os toca ver , si llevareis á bien que yo lo diga. *Glauc.* Sí ; tanto mas que no decís cosa que no sea muy arreglada.

Soc. Tales pues son los galardones , los estipendios , y las recompensas que el justo recibe miéntras vive de parte de los hombres y de los dioses , fuera de aquellos bienes que encuentra

en la práctica misma de la virtud. *Glauc.* Pues estas ventajas son muy gloriosas y sólidas. *Soc.* Pero no son nada ni en número, ni en magnitud, comparadas con los bienes y con los males reservados en la otra vida á la virtud y al vicio. Escuchad la relacion de ellos que no debo omitir, á fin de restituir al justo y al malo lo que tienen derecho de esperar de nosotros en esta conversacion. *Glauc.* Referidlos enhorabuena, sin ocuparos de que sea larga su relacion, sino de que la oiremos con gusto. *Soc.* No voy á contaros el apologo de Alcinoo (19), sino el de un hombre esforzado, de Her el Armenio (20), originario de Pamphilia. Despues que hubo sido muerto en una batalla, como pasados diez dias fuesen á recoger los cadáveres ya podridos, fué encontrado el suyo sano y entero; mas llevado á su casa para hacerle los funerales, estando ya sobre la pyra pronto á ser quemado, á los doce dias de su muerte resucitó, y contó á los asistentes lo que habia visto en el otro mundo: "Luego al punto, dixo él, que mi alma se se»paró de mi cuerpo, me partí en compañía de »otros muchos, ácia un lugar verdaderamente »espantoso, donde vimos en la tierra dos aber»turas vecinas una de otra, y en el cielo otras »dos que correspondian á aquellas. Ciertos jue»ces estaban sentados entre estas aberturas; los »quales luego que habian pronunciado su sen»tencia, mandaban á los justos emprender su »marcha á la derecha por una de las aberturas

„del cielo, despues de haberles fixado por de„lante un cartel que contenia la sentencia dada „á su favor; y á los malos les mandaban tomar „su camino á la izquierda por una de las aber„turas de la tierra, llevando tambien á la es„palda otro cartel semejante, donde se expresa„ban todas sus acciones. Presentado yo á los jue„ces, me dixeron, que era menester que llevase „yo á los hombres la nueva de lo que pasa en „la otra vida, y me mandaron que oyese y ob„servase con cuidado en este lugar todo aquello „de que iba á ser testigo. Ví pues al momento „las almas de los que habian sido juzgados, unas „subir al cielo, otras descender baxo de tierra, „por las dos aberturas que se correspondian; „miéntras que por la otra abertura de la tierra, „ví salir almas cubiertas de inmundicia y de „polvo, al tiempo mismo que por la otra del „cielo baxaban otras almas puras y sin mancha. „Todas parecia que venian de un largo viage, „y que se sentaban con gusto en la pradería, como „en un lugar de asamblea. Las que de ellas se co„nocian, abrazandose unas á otras, se pedian nue„vas de lo que pasaba ya en el cielo, ya baxo „la tierra. Unas contaban sus aventuras con ge„midos y llantos, que les arrancaba la memoria „de los males que habian sufrido, ó visto pa„decer á otras durante el tiempo de su viage „baxo la tierra, cuya duracion era de mil años. „Otras que venian del cielo, hacian la relacion „de los placeres deliciosos que habian gustado,

»y de las cosas maravillosas que allí habian
»visto."

Mucho tiempo era menester, mi amado Glaucon, para referiros por extenso el discurso de Her con este motivo. Pero se reducia á decir, que las almas eran castigadas diez veces por cada injusticia que habian cometido en su vida; pero que la duracion de cada castigo era de cien años, que son poco mas ó ménos los términos de la vida humana: para que la pena fuese siempre decupla por cada crimen. Y de este modo los que habian hecho muchos homicidios, ó habian entregado por traicion ciudades y exércitos, ó reducido su pátria á esclavitud, ó se hubiesen hecho culpables de algun otro delito de esta naturaleza, eran atormentados al decuplo por cada una de estas maldades. Al contrario aquellos que habian hecho á los hombres beneficios señalados, y habian sido justos y santos, recibian con la misma proporcion la recompensa de sus acciones buenas. En órden á los niños que morian poco despues de haber nacido, lo que contaba de su estado en el otro mundo, no merece que se repita. Pero referia que estaban destinadas aún recompensas mucho mayores á los que habian honrado con mas especialidad á los dioses, y respetado á sus padres; y preparados tormentos extraordinarios á los impíos, á los parricidas, y á los suicidas.

"Estaba yo presente, decia él, quando un
»alma preguntó á otra dónde estaba el grande

„Arideo : este Arideo habia sido tirano de una „ciudad de Pamphilia, mil años ántes ; habia „muerto á su padre de edad ya abanzada, y á „su hermano mayor, y cometido, segun decia, „otros muchos delitos enormes. Ni viene, res„pondió el alma, ni vendrá jamás aquí : porque „á propósito de éste fuimos todos testigos del „espectáculo mas horrendo. Pues quando estaba„mos para salir de este abismo subterráneo, des„pues de haber cumplido nuestras penas, de re„pente nos vimos á Arideo y con él otros mu„chos, los mas de los quales eran tambien tira„nos ; pero iban en su compañía algunos parti„culares, que en su condicion privada, habian „sido grandísimos malvados. En el momento que „esperaban ellos salir, la abertura les rehusó el „paso, arrojando un espantoso bramido ; lo que „hace quantas veces alguno de aquellos, cuyas „culpas son irremisibles, ó no fueron expiadas „suficientemente, se presenta para salir. Luego „al punto ciertos hombres crueles, y que pare„cian todos de fuego, en oyendo el estruendo, „se arrojaron sobre ellos é hicieron presa de „Arideo y de los otros, les ataron los pies, ma„nos y cuello, y despues de haberles echado en „tierra y despellejado, los arrastraban en carne „viva sobre abrojos junto al camino, dando á „todos los pasageros razon por qué los tra„taban de aquel modo, y diciendo que los iban „á precipitar en el Tártaro. Esta alma añadia, „que entre los muchos y varios temores con que

»habian sido agitadas en el camino, ninguno »igualaba al espanto que les causó este horrible »bramido, y que para ellas fué de un placer in»explicable el salir, luego que hubo cesado. Ved »puntualmente lo que pasa en órden al juicio y »los suplicios de los malos: y la liberalidad con »que son recompensados los buenos, es igual al »rigor que tienen con aquellos.

»Mas despues que las almas hubieron pasa»do siete dias en este prado, debian partirse de »allí el dia octavo, y en quatro dias de marcha »llegar á cierto lugar señalado, de donde se veía »una luz extendida sobre todo el cielo y sobre »toda la tierra, derecha como una columna, »bastante semejante al arco iris, aunque mas »brillante y mas pura. Llegaron ellas á esta luz »en otra jornada de un dia, y ácia el medio de »la luz divisaron colgados del cielo los extremos »de sus faxas. Esta faxa del cielo no es otra cosa, »que la luz de que yo he hablado, que abraza »toda su circunferencia, por el término de aque»llos maderos de cuenta que ciñen el cuerpo de »las galeras, y sostienen su armazón. De las ex»tremidades de las faxas está pendiente el huso »de la Necesidad, que dá movimiento á todas »las revoluciones celestiales. La caña del huso y »el garabatillo son de diamante, y el tortero en »parte es de diamante, en parte de otras pie»dras preciosas. Este tortero se parece en la fi»gura á las rodajas de los husos de acá baxo. »Pero para tener una justa idea, es menester

„representarse una rodaja grande, agujereada „en medio, y con entalle por todas partes, en „la qual se encaxase otra mas pequeña, tan „ajustada como los vasos que se meten unos en „otros; y del mismo modo en la segunda se en- „caxase una tercera, en ésta una quarta, y así „en seguida otras quatro hasta el número de „ocho, dispuestas entre sí como círculos con- „centricos. Se veía el borde superior de cada „una, y todas juntas no presentaban al exterior „sino la superficie contínua de una sola rodaja „al rededor del huso, cuya caña pasaba por el „centro de la octava. Los bordes circulares de la „rodaja primera y exterior eran los mas anchos; „trás estos los de la sexta, despues los de la „quarta, y en seguida los de la octava, de la „séptima, de la quinta, de la tercera y de la „segunda iban disminuyendo de anchura por este „mismo órden. El círculo formado por el canto „de la rodaja mayor era de diferentes colores. „El de la séptima muy brillante; y el de la oc- „tava tomaba del séptimo su color con el rever- „bero. El color de los círculos de la segunda y „de la quinta era casi el mismo, y tiraba mas „sobre amarillo. El tercero era de un color muy „blanco; y el del quarto era un poco roxo. En „fin, el del segundo excedia en blancura al del „sexto. Revuelto el huso, es preciso que todo „entero haga su revolucion con un movimiento „uniforme: pero miéntras que la hace, las sie- „te rodajas interiores se mueven lentamente con

„una direccion contraria. El movimiento de la „octava es el mas rápido ; los de la séptima, de „la sexta y de la quinta son menores, y casi „iguales entre sí en velocidad. La tercera parece „que hace su revolucion al rededor de la quar„ta ; pero la velocidad de la tercera es menor „que la de las precedentes ; y la segunda se „mueve con mas lentitud que todas. El huso „mismo dá vueltas sobre las rodillas de la Nece„sidad. Mas sobre cada uno de estos círculos anda „montada una sirena que dá vueltas con él, „cantando con toda su fuerza por un tono ; de „suerte que de los ocho tonos diferentes resulta „una armonía perfecta (21). Al rededor del huso „y á distancias iguales, están sentadas sobre „tronos las tres Parcas, hijas de la Necesidad, „Lachesis, Clotho, y Atropos, vestidas de blan„co, y llevando en la cabeza una corona. Acom„pañan en su canto á las sirenas: Lachesis can„ta lo pasado, Clotho lo presente, Atropos lo „de por venir. Clotho de tiempo en tiempo lle„gando al huso con su mano derecha, hacia dar „la vuelta á la rodaja exterior. Atropos con la „mano izquierda, dá movimiento á las rodajas „interiores, y Lachesis con una y otra mano tan „pronto toca la una, tan pronto las otras.

„Luego que las almas son allí llegadas, de„ben presentarse ante Lachesis: donde inme„diatamente un adivino las pone á todas en ór„den, y tomando en seguida de las rodillas de „Lachesis, las suertes y condiciones varias de

»la vida, asciende sobre una tribuna elevada, y »dice en alta voz: Esto dice la virgen Lache»sis, hija de la Necesidad: *Almas efimeras,* »*vosotras vais á empezar una nueva carrera, y* »*á entrar en un cuerpo mortal. El genio no os es*»*cogerá á vosotras; sino cada una de vosotras* »*escogerá el suyo. La primera á quien caiga la* »*suerte, escogerá primero la condicion de vida,* »*y su eleccion será irrevocable. La virtud no tie*»*ne dueño, ella se acerca al que la honra, y* »*huye del que la desprecia; si errais la eleccion, la* »*culpa será vuestra: Dios está inocente.* En di»ciendo esto, arrojó el adivino las suertes sobre »todas, y cada alma recogia la que cayó junto »á ella, excepto la mia á quien no se le permi»tió. Abierto el billete conoció cada una por el »órden que debia entrar á escoger. En seguida »se pusieron en el suelo delante de ellas mues»tras de vidas de toda especie, cuyo número era »mucho mayor que el de las almas que habian »de elegir; á causa de encontrarse allí juntas »todas las condiciones, así de hombres como de »animales. Porque habia allí tiranías, de las »quales unas debian durar hasta la muerte; otras »debian interrumpirse, y terminar en pobreza, »en destierro, y en mendicidad. Veianse tam»bien allí condiciones de hombres célebres, los »unos por su presencia y hermosura, por su fuer»za y por su fama en los combates; los otros por »su nobleza y por las virtudes grandes de sus »antepasados, cuya gloria resaltaba sobre ellos.

»Lo mismo era en órden á las mugeres. Pero no »habia nada ordenado tocante á las almas, porque era preciso que mudasen ellas de naturaleza, mudando de condicion. Por lo demas, las »riquezas, la pobreza, la salud y las enfermedades, se encontraban en todas las condiciones; »acá sin ninguna mezcla, allá en un justo temperamento de bienes y de males."

Aquí es, mi amado Glaucon, donde en mi sentir, el hombre lo arriesga todo; y por esta misma razon, cada qual de nosotros descuidando las otras ciencias, debe ocuparse de adquirir en quanto pueda, la ciencia que le ponga en estado de discernir las condiciones felices y desgraciadas, y de escoger siempre la mejor de aquellas que hubiesen quedado á su eleccion: recapacitando en su ánimo quanto hemos dicho arriba, y juzgando de lo que puede contribuir mas á la felicidad de la vida, por el exâmen que hará de las diferentes condiciones, considerandolas ya juntas, ya separadas. Y debe saber tambien, qué grado de hermosura mezclado con cierta porcion de riquezas ó de pobreza, y con una determinada disposicion del alma, haga al hombre malo ó virtuoso; y qué efecto deben producir el nacimiento ilustre y el nacimiento obscuro, la vida privada y el mando, la fuerza del cuerpo y la debilidad, el mayor ó menor ingenio para las ciencias; en una palabra, las diferentes qualidades naturales ó adquiridas,

mezcladas las unas con las otras: de suerte que despues de haber convinado entre sí estos varios objetos, y puesto los ojos sobre la naturaleza del alma, pueda distinguir la condicion ventajosa, de la que le seria funesta: llamando condicion funesta, aquella que vendria á parar en hacer al alma mas injusta; y condicion ventajosa, la que hiciese al alma mas virtuosa, sin respeto ninguno á todo lo demas. Porque vimos que este es el mejor partido que puede tomarse, ya sea para esta vida, ya sea para la otra. Es necesario pues conservar hasta la muerte su alma firme é incontrastable en esta opinion; á fin que no se dexe atolondrar allá baxo, ni por las riquezas, ni por los otros males de esta especie; ni se exponga, arrojandose con ansia sobre la condicion de tirano ó sobre otra qualquiera semejante, á cometer un gran número de males sin remedio, y á sufrirlos aún mucho mayores; ántes bien, en quanto esté de su parte sepa fixarse para siempre en un estado mediano y evitar con cuidado los dos extremos, ora sea en la presente vida, ora en todas las otras por donde ella pasará: porque de aquí es de donde pende la felicidad mayor del hombre. Por tanto segun la relacion del Armenio, vuelto de los infiernos, habia añadido el adivino: *Aquel que llegará el último, con tal que escoja con prudencia, y sea sábio y constante en su conducta, puede prometerse una vida felíz y exênta de males.*

Y así, ni el que debe elegir primero se descuide en la eleccion, ni el postrero se acobarde.

"Despues que el adivino hubo hablado de »de este modo; aquel, decia él, á quien habia »tocado la primer suerte se adelantó, y tomó »sin ningun exâmen la mayor tiranía que en»contró, llevado de su imprudencia y desmesu»rada codicia; pero quando lo hubo considera»do todo, y visto que su destino era de comer»se á sus propios hijos, y cometer otros muchos »males enormes, se lamentó, y contra los sá»bios avisos del adivino, maldixo la eleccion »que acababa de hacer, acusando de su infortu»nio á la suerte, á los demonios, á todo el »mundo, ménos á sí mismo. Esta alma era del »número de aquellas que venian del cielo: ella »habia vivido anteriormente en un estado bien »gobernado, y habia sido deudora de su vir»tud á su buen natural y á la fuerza de la cos»tumbre, mas bien que á la filosofia." Añadia que hablando en general, las almas venidas del cielo estaban tan expuestas como las otras á engañarse en su eleccion, por no tener cierta experiencia de los males de la vida. Que al contrario la mayor parte de las que habian estado en la tierra, y que á la experiencia de sus propios males, juntaban el conocimiento de los males de otro, no elegian con tanta ligereza. Que por esta precipitacion y ademas por la fortuna de la suerte que decidia del turno en la eleccion,

acontecia á muchas de las almas encontrarse tan pronto bien, tan pronto mal halladas. Por tanto, si alguno siempre que viniese á esta presente vida, se aplicase constantemente á la sana filosofia, y en muriendo no le cupiese la vez de elegir trás todos los demas; hay grande apariencia, por lo que se nos cuenta del otro mundo, no solo que será felíz sobre la tierra, sino tambien que en su viage de aquí allá, y en su vuelta, andará por el camino suave y celestial, y no por la senda subterránea y escabrosa.

Decia aún, que era espectáculo digno de verse, el modo como cada alma hacia su eleccion. Porque en realidad, era cosa muy extraña, digna á un tiempo de compasion y de risa, ver que la mayor parte se gobernaban en esta accion por los hábitos que les quedaban de la vida pasada. Pues que habia visto el alma que en otro tiempo habia sido de Orfeo, (22) escoger la condicion de cisne, en ódio de las mugeres; no queriendo nacer de ninguna de aquellas que le habian quitado ántes la vida. Habia visto el alma de Tamiro (23) escoger la condicion de ruiseñor, y observado que algunos cisnes pasaban á la especie humana, y que como es regular, hacian lo mismo otras aves dadas igualmente á la música. No faltó alma que llegandole su vez eligió animar el cuerpo de un leon: era ésta la de Ayax (24) hijo de Telamón, que acordandose de la afrenta recibida en

el juicio dado sobre las armas de Achîles, rehusó volver á tomar un cuerpo humano. Trás esta vino el alma de Agamemnón (25) enemiga tambien del género humano, á causa de sus padecidas desgracias, y se apropió á sí la condicion de águila. Pero Atalanta (26) á quien cupo la suerte ácia el medio, reflexîonando en los honores grandes que se hacen á los atletas, no pudo resolverse á pasar por cima este género de vida, sin abrazarle. En seguida vió el alma de Epeo (27) hijo de Panope, fixarse en la condicion de una muger hábil en obras de manos. Muy á los últimos se presentó el bufón Thersites, (28) revistiendose el cuerpo de una mona. El alma de Ulises (29) á quien habia tocado la postrera suerte, vino tambien á escoger. Mas con la memoria de los trabajos pasados, y estando exênta de ambicion, anduvo buscando mucho tiempo una condicion de su gusto, qual era la de un particular libre de cuidados é inquietudes, y con dificultad pudo encontrarla metida allá en un rincon, donde todas las otras la habian dexado; y dixo en viendola, que aún quando hubiese sido la primera en escoger, desde luego se hubiera fixado en ésta; y de consiguiente que estaba muy contenta de su eleccion. Del mismo modo pasaban las almas indiferentemente de los cuerpos de animales á los de hombres, y de estos á aquellos; las de los malos á los cuerpos de animales feroces, y las

de los buenos á los de animales mansos y caseros, lo que daba ocasion á toda especie de mezclas.

Luego que las almas todas hubieron escogido su género de vida, por el órden que les señaló la suerte, se acercaron por su turno á Lachesis, quien dió á cada una el génio que ella habia escogido; á fin que le sirviera de custodio miéntras durase su vida mortal, y le ayudase á cumplir su destino. Este génio la conducia primeramente á Clotho, para confirmar la ventura que le habia cabido en suerte, baxo la mano de esta Parca y por medio de una revolucion del huso; pero despues de tocado éste, la llevaba de allí ácia la hilaza de Atropos, para hacer irrevocable lo que estaba ya hilado de esta vida nueva. En seguida, sin que fuese posible volver atrás, se adelantaba ácia el trono de la Necesidad; por el qual el alma y su génio pasaban juntos. Inmediatamente que pasaron todas, se partieron á la llanura del olvido, donde experimentaron un calor y sofocacion insoportables por no haber en todo este campo, ni árboles, ni ninguna de las plantas que produce la tierra. Venida la noche, la pasaron junto al rio Ameles, cuyas aguas tienen la propiedad, de que ningun vaso las puede contener. Pero es como de necesidad indispensable que todas las almas hayan de beber cierta cantidad de esta agua; y las que no se conducen con prudencia

beben mucho mas de la medida prescrita, de donde resulta el perder ellas la memoria de todas las cosas. Despues que se hubieron acostado, ácia la media noche resonó un espantoso trueno, acompañado de un temblor de tierra, y dispertandose con sobresalto, se dispersaron las almas acá y allá, y se fueron con rapidez de estrellas trás los cuerpos que ellas debian animar. Por lo que hace á él, se le habia impedido beber del agua del rio, y no sabia por dónde, ni cómo su alma se habia vuelto á juntar con su cuerpo; sino que abiertos los ojos por la mañana, advirtió que estaba tendido sobre la pyra. Esta historia, mi amado Glaucon, se ha conservado hasta nosotros, y si le damos fé, es muy propia para conservarnos tambien á nosotros mismos; pasaremos felizmente el rio del olvido, y preservaremos nuestra alma de toda mancha. Por tanto si nos atenemos á lo que llevo dicho, creyendo que nuestra alma es inmortal, y capaz por su naturaleza de una dicha grande, ó de una total infelicidad: andaremos siempre por el camino que guia al cielo, y nos dedicaremos por entero á la práctica de la justicia y de la sabiduría; á fin que tengamos paz y amistad con nosotros mismos y con los dioses: y despues de haber conseguido en esta vida el premio destinado á la virtud, semejantes á los atletas victoriosos que son llevados en triunfo por todas las ciudades, seremos aún co-

ronados en la tierra, y probaremos una alegria deliciosa en este viage de mil años del qual hemos hablado.

NOTAS

Á LA REPÚBLICA DE PLATÓN.

COLOQUIO QUINTO.

(1) *Que enxambre.* Οἷον ἑσμόν. Esta metáfora del griego es tan hermosa, que me ha parecido del caso trasladarla á nuestra lengua.

(2) *Alquimistas.* Χρυσοχοήσοντας. Alquimistas ó inquiridores de la piedra filosofal. Especie de proverbio que se aplica para expresar la ocupacion vana é imaginaria de algun sugeto. Dicen que tuvo principio de que los atenienses teniendo noticia que en el monte Hymeto se hallaba multitud de granos de oro defendidos por crueles hormigas, salieron armados á esta expedicion. La qual habiendoseles frustrado, y volviendose con las manos vacías, fueron motejados y burlados por los que les salian al encuentro, con decirles: *qué pensasteis que habiais de extraer oro?* Esto es, pensabais encontrar tan gran porcion de granos de oro que volvieseis ricos? En nuestra lengua diriamos, como comunmente se usa: *qué pensabais encontrar la piedra filosofal, ó una mina de oro?* para ridiculizar y hacer burla de los vanos proyectos de alguno.

(3) *Adrastea.* Hija de Júpiter y de la Necesidad, llamada tambien Nemesis. Era una divinidad encargada de vengar los crimenes involuntarios, y su nombre creo que le vino del desgraciado Adrastes, cuyas aventuras se hallan referidas en el primer libro de Herodoto. Sócrates segun vamos a ver, tenia gran motivo de invocarla, y de aplacar su indignacion.

(4) *Por consiguiente.* Absurda consequencia, que solo tendria algun valor quando fuese adoptable la extrava-

gante suposicion de hacer comunes todos los oficios á hombres y mugeres : lo que es repugnante á la razon y buen juicio. Causa gran lástima el ver que Platón, que en todo lo demas es admirable se haya atrevido á poner aquí en boca de Sócrates tamañas extravagancias. Qualquiera por poco instruido que sea, descubrirá facilmente que quanto aquí y mas abaxo dice Platón, tocante á la educacion y comunidad de las mugeres, lo bebió en las leyes de Licurgo, como puede verse en Plutarco quando trata de este legislador. *Grou.*

(5) *Desnudos.* Este pasage prueba que la época de la entera desnudéz de los atletas es anterior de pocos años á la guerra del Peloponeso, que empezó en la Olympiada 87, 431 años ántes de Jesu-Christo. Tucidides escritor de esta guerra dice tambien, que la costumbre de servirse de cinturones en los juegos Olympicos, habia cesado desde pocos años. De consiguiente hicieron mal Dionisio Halicarnaseo y Dion en colocar esta época en tiempos mas remotos. *Grou.*

(6) *Convenimos.* Socrates en este lugar hace una especie de monologo, preguntandose á sí mismo en nombre de sus contrarios, y respondiendose en nombre suyo y de Glaucon.

(7) *Lo que es nocivo.* Nadie ha hecho jamás una tan falsa y tan impertinente aplicacion de estas dos máximas. Seguramente creo que el sábio Platón deliraba quando escribia esto : debia volver al reves la proposicion, y decir : *lo que es torpe, nunca podrá ser ni hermoso, ni útil.* Pues no hay cosa mas contraria á la honestidad y al pudor, que la disposicion en que se permite aquí á las mugeres que se presenten en el gymnasio. El mas débil resplandor de razon natural basta para verlo con claridad. *Grou.*

(8) *A sus padres.* La relacion sola de este sistéma, causa horror, y lleva consigo su refutacion. Permitaseme hacer aquí una reflexîon que me parece muy oportuna. Si Platón el mas sublime y mas juicioso de los filósofos de la Grecia sábia, y que fué tenido por divino de los mas acreditados del docto Lacio, cayó en tan enor-

mes descarríos, qué caudal podemos hacer de nuestra miserable razon natural entregada á sí misma, y de quanto no somos deudores á la revelacion, que elevando el humano entendimiento á conocimientos sobrenaturales, perfeccionó los que él tenia de solas sus luces? *Grou.*

(9) *A bien.* En este lugar sin duda se fundó Pedro Simon Abril, para decir en sus Comentarios á los capítulos 1 y 3 del lib. 2. de la república de Aristóteles, que traduxo en castellano, que nunca Sócrates ó por mejor decir Platón escribió lo de la comunidad de mugeres, hijos y haciendas, pretendiendo que jamás hubiese de haber república de tal manera gobernada; sino que fué un modo hiperbolico de encarecer el amor y conformidad, que han de tener entre sí los ciudadanos, si la república ha de ser salva, y una manera de hipotesis divertida y curiosa consideracion de hombres sábios, que estaban en buena conversacion. Se le representarian vivamente á Platón los daños é inconvenientes que resultaban á las repúblicas por el desordenado amor de los que las gobernaban á sus cosas propias, y de aquí el extraordinario y vano pensamiento de querer exterminar en todo, *lo mio*, *y lo tuyo*, de un modo tan poco digno, no digo de un sábio filósofo, sino aún del racional mas idiota.

(10) *Humana.* Es mucho de admirar que Platón se haya atrevido á comparar en este punto los hombres á los animales. Es envilecer hasta no mas los derechos de la humanidad, hacer que dependa únicamente de la voluntad de los magistrados, una accion en la qual nuestra voluntad debe tener la mayor parte, y constituirles árbitros de un contrato, que recibe su validéz del consentimiento libre de los contrayentes: no considerando al hombre sino como un agente fisico, cuya accion se aplique y determine por el alvedrio de ellos. Muy bien sé que segun esta opinion de Platón, no habria mas contrato entre los hombres, que le hay entre animales; pero por lo mismo su sistéma es mas repugnante y mas absurdo, y digno de todo desprecio. porque un matrimonio sin contrato no es matrimonio. *Grou.*

(11) *La mentira.* Veanse las notas 40 del coloquio segundo y la 6 del tercero.

(12) *Y no de los segundos.* Es menester confesar que quando los buenos ingenios caen en el error, sus descarrios son tanto mas señalados y temibles, quanto raciocinan ellos con mas consequencia. Todo aquí va consiguiente, todo tiene conexîon con el principio: pero el principio del qual Platón saca inmediatamente estas conseqüencias, tiene acaso algun enlace con la máxîma general establecida ántes de todo, de que los magistrados deben tener únicamente en vista el bien de la sociedad? Los hijos, sean quales fuesen, y por qualquier via que hayan nacido, no son ellos miembros de la sociedad? Y en calidad de tales no tienen ellos derecho á la proteccion de las leyes y de los magistrados? Por otra parte quál es su crimen, para ser sacrificados de este modo como víctimas de una política bárbara, y quién puede dar á los que gobiernan semejante derecho sobre la vida de estos ciudadanos inocentes? *Grou.*

(13) *Los esposos.* Seria fácil, ni aún posible engañar por mucho tiempo á los ciudadanos en negocio de tanta importancia, en que los hombres suelen ser unos linces? Y si el artificio se llegaba á descubrir, qué manantial de zelos y alborotos? *Grou.*

(14) *De alimentarle.* Bella moral por cierto, que permite la union de los dos sexôs, sin otro objeto que el placer! Hermoso plan de legislacion que autoriza y aun manda las supresiones, los abortos y los expósitos! No puede uno acabar de concebir como en aquel grande entendimiento de Platón, ni aún por via de pasatiempo, cupieron tantos y tan enormes absurdos.

(15) *De Apolo.* Los oráculos fueron tenidos en tanto aprecio entre los antiguos, que no se hacia cosa alguna de importancia sin consultarlos, y las respuestas que allí daban, se recibian como divinas y sagradas, y se tenian por muy ciertas. De modo que si habia de establecerse nueva forma de gobierno, si promulgarse alguna ley, si declararse la guerra ó hacerse la paz, ántes se consultaba el oráculo. Bien sabian aquellos legisla-

dores que las disposiciones de los que mandan quando no están apoyadas con los respetos de la divinidad, son tenidas en poco de los que obedecen, quebrantadas con facilidad y al cabo despreciadas. Entre los oráculos el mas religioso y de culto mas solemne fué el délfico, situado en Delfos ciudad de la Fócida, donde Apolo tenia un templo el mas celebrado por su fama, y el mas opulento en presentallas y tesoros. El lugar donde se daban los oráculos se llamaba *Pythio*, y la sacerdotisa que los publicaba *Pythia*, y los juegos en honor de Apolo *Pythios*. Las respuestas se daban en la lengua del país por la Pythia sentada en la tripode, y por lo comun en verso exâmetro y algunas veces en yambico, las quales aunque obscuras y ambiguas eran tenidas por ciertas; de donde salió el proverbio: *tan cierto como los dichos de la tripode*. Cesó segun algunos en tiempo de Nerón, y segun otros dió aún respuestas en tiempo de Juliano Apostata.

(16) *Una alegría.* No hay duda que la union es el alma de toda sociedad: pero Platón como hombre únicamente entregado á las luces débiles de la razon natural, sobre haberse valido para establecerla en su república de un medio perverso, es ademas contrario al objeto que se propone. Creyó, que extendiendo las relaciones del parentesco, su ciudad no se compondria sino de una sola familia: pero no tuvo presente que dividiendo el afecto, se debilita, y que se destruye del todo quando no se le propone ningun objeto fixo y determinado. Un niño que de dos hombres no sabe quál es su padre, no tendrá amor filial ni al uno ni al otro, léxos de amar á entrambos como hijo: y con mas fuerte razon se verificará esto, si su incertidumbre se extiende á cien personas ó mas. Quien verdaderamente descubrió el precioso tesoro de hacer una sola familia de todas las naciones de mundo fué nuestro divino Salvador Jesu-Christo, quando llamando á su Iglesia á todos los hombres, »les dexó en heren»cia la paz, les encargó, como dice San Cipriano, que »fuesen concordes y unánimes, y les mandó que guarda»sen puros é incorruptos los pactos de amor y caridad.»

Á solos dos preceptos reduxo en compendio el camino de nuestra fé y esperanza: »amarás á tu Dios de todo »tu corazon, con toda tu alma y con todas tus fuerzas: »amarás á tu próximo como á tí mismo.» Solo este amor sobrenatural y divino es capáz de hacer á un estado verdaderamente uno, enfrenando con su impulso los afectos particulares, y reuniendo los ánimos de todos sus miembros, á fin que se traten todos como á hijos de un mismo padre y como á hermanos entre sí. Esta caridad, este amor, á diferencia del que nos infunde naturaleza, no se minora ni se extingue, aunque se extienda á infinitas personas, por ser inagotable el divino manantial de donde recibe su actividad, como puede verse en San Pablo.

(17) *Bien gobernado.* El texto griego se halla corrompido en este lugar en los exemplares impresos, inclusо el de Enrique Estephano. Verdad es, que observa este erudito de que Marsilio Ficino debió de leer de otro modo en el exemplar por donde hizo su traduccion, supuesto que dice: »Ac de alieno eodem modo. Valde. In »quacumque igitur civitate complurimi ad idem secun»dum eadem hoc dicunt, meum, et non meum, ea »optime gubernatur.» Y de las cosas agenas lo mismo. *Glauc.* Es muy probable. *Soc.* Aquel estado pues &c. En efecto, Marsilio Ficino debió traducir de algun exemplar griego que correspondiese al M. S. de la república que existe en la Real Biblioteca de su Magestad, Est. N. cod. 36. copiado en Messana de Sicilia año de 1480 por Constantino Lascaris, pues al fol. 59. donde se encuentra este pasage, dice así: *καί περι τοῦ ἀλλοτριου κατά ταυτά; κομιδῆ μὲν οὖν ἐν ῇ τινί δὴ πόλει πλέισοι ἐπί τό αὐτό κατα ταυτά τοῦτο λέγωσι τό ἐμον και τό ουκ ἐμόν, ἀυτη ἄρισα διοκεῖται.* En donde se ve claro que por error del copiante se habia suprimido en el M. S. de que se valieron para la impresion, todo lo que media entre los dos *cata tauta*, que dieron sin duda motivo á la equivocacion.

(18) *Bien arreglada.* Solo en la sociedad christiana

donde se cumplan puntualmente los documentos de la religion, puede verificarse esta uniformidad de afectos, y en realidad se vió verificada en los primeros christianos, entre los quales no habia mas de un alma, un corazon y una sola voluntad, de modo que todo era comun á todos, como se refiere en los cap. 2. y 4. de los Hechos apostólicos. De aquellos pudo decirse con propiedad, que componian un solo hombre, mirandose todos como miembros de un solo cuerpo, hijos de un mismo padre y hermanos entre sí.

(19) *Como á sus padres.* Las leyes humanas no pueden mandar ni disponer á su grado de los sentimientos naturales. Podráse hacer enhorabuena que resuenen en los oidos de los niños los dulces nombres de padre y de hermano; pero estos no serán mas que nombres vacíos, que nunca despertarán en ellos sentimientos que no tienen. Las amenazas y los castigos podrán muy bien sujetarles á ciertas demostraciones exteriores; mas ellos jamás excitarán en su alma aquella ternura, aquella inclinacion á un objeto mas bien que á otro, que solo puede plantar allí la misma naturaleza. *Grou.*

(20) *Aquel de otra.* No puedo dexar de copiar aquí una reflexîon de Domat sobre esta comunidad de todos los bienes de que se habia preocupado Platón tan importunamente, y cuyas ventajas expone de un modo capcioso, capáz de seducir á los que no considerando este sistéma sino por su bella fachada, podrian dexarse deslumbrar tambien por el nombre y autoridad grande de este filósofo. »De estos tres modos de succeder, dice »Domat, el primero que reduciria todas las cosas á que »fuesen comunes á todos, tendria tantos inconvenien»tes, que se vé bien claro ser imposible practicarse: »porque el amor de la justicia y de la equidad siendo »un bien que no se halla comunmente en todos, ni que »sea el único principio de la conducta de cada parti»cular, la comunidad universal de todos los bienes se»ria un sistéma cuya execucion se adaptaria poco á un »gran número de asociados tan llenos de amor propio. »Seria igualmente injusto é imposible que todas las co-

»sas fuesen siempre comunes á los buenos y á los ma»los, á los que trabajasen y á los ociosos, á los que »supiesen hacer buen uso y justa dispensacion de los bie»nes y á los que no tuviesen la fidelidad necesaria »para conservarselos á la sociedad, ni la prudencia »para disponer de ellos, y no hiciesen mas que consu»mirlos y disiparlos. De manera que el estado de una »comunidad universal que á la verdad hubiese podi»do ser justo y tener uso entre hombres perfectamente »equitativos y que viviesen en la inocencia y sin pa»siones, no podria ménos de ser injusto, chîmerico y »lleno de inconvenientes entre hombres formados como »nosotros.» Ni se oponen á esto, ántes lo confirman, los exemplares de tantas comunidades religiosas que hacen vida comun; pues sobre estár reducidas á cierto y determinado número de individuos, en lo general todos ellos se ocupan en abatir el amor propio, enfrenar las pasiones y exercitar la obediencia baxo el gobierno de un superior. De todo esto podemos inferir que Platón como de léxos y en bosquexo tuvo la idéa de una sociedad perfecta y capáz de hacer felices á los hombres quanto pueden serlo en esta vida, pero que erró enormemente en los medios de establecerla.

(21) *Olympicos.* Estos juegos se celebraban en honor de Júpiter Olympio, en Olimpia lugar de la Elida, de donde tomaron el nombre. Entre otros de los privilegios que se concedian á los atletas vencedores era el de ser mantenidos á costa del estado, honrados y celebrados en toda la Grecia, como puede verse en las odas de Pindaro.

(22) *Que el todo.* Enigma proverbial por el qual se recomienda la muy apreciable moderacion. Platón le cita tambien y le expone en el lib. 3. de las leyes del mismo modo que los interpretes de Hesiodo, entendiendo que en el todo se significa la superfluidad, y en la mitad la medianía, que es mejor y de consiguiente mas apreciable que aquella. Suydas atribuye el origen de este proverbio á cierto suceso, que cuenta de este modo. Eranse dos hermanos, de los quales murio el uno de-

xando á su hermano por tutor y curador de la persona y hacienda de su hijo. Pudo mas en el tutor la codicia que la piedad, é intentando apoderarse del patrimonio del pupilo, vino tambien á perder el suyo. Preguntando despues de qué modo podria volver á mejor fortuna, le fué respondido: *el necio no conoce quánto mas apreciable sea la mitad que el todo*. Por tanto en tres sentidos puede tomarse el adagio: primero, para ensalzar aquella medianía verdaderamente de oro, sin la qual en las cosas humanas no hay ninguna que sea muy duradera, honesta, deleytable, ni digna de alabanza: segundo, para anteponer la igualdad madre de la amistad, á la desigualdad fomentadora de discordias: tercero, para abstenerse de agraviar á otros, aunque sea á costa de su propio derecho, no sea que por no perder nada del suyo, venga á perderlo todo.

(23) *Y abraze*. Aunque sea visible que esto no es mas que un gracejo de parte de Sócrates, con todo estas expresiones son contrarias á las buenas costumbres, indignas de un hombre honesto, de un sabio y de tal naturaleza, que ni todo el libertinage de los griegos las puede excusar. Platón poniendo en boca de su maestro semejantes chistes, le deshonró y se deshonró á sí mismo.

(24) *Todo entèro*. Dice el P. Grou que Pelonier traduce; »fué llevado sobre los hombros de s s camaradas »en triunfo.» Y aunque es cierto que Ayax conseguida la victoria contra Hector fué conducido como en triunfo ante el poderoso Agamemnón, no tiene la menor duda que las palabras de Homero citadas por Platón se refieren al v. 321. del 7. de la Iliada, donde se describe el banquete que con motivo de esta victoria presentó el mencionado personage, y la honra con que distinguió á Ayax ofreciendole el lomo entero de la res por ser lo mas apreciable.

(25) *Pura virtud*. Platón en este pasage tuvo presentes los tres versos de Hesiodo en el poema de las obras y los dias desde el 120 en adelante; donde de los hombres de bien y virtuosos, á quienes llama *bom-*

bres de oro, dice que colmados de placeres y de gloria despues de su muerte se convierten en *génios*, *guardianes amorosos*, *poderosos protectores*, *zelosos defensores* y *nuestros libertadores*, segun cita dichos versos Theodoreto en el discurso 8. de su Terapeutica, sobre los quales tales como los citan Platon y Theodoreto, se deben corregir los de la edicion de Enrique Estephano, en la que se echan ménos los nombres de *santos*, *defensores* y *libertadores*. Si pues el poeta Hesiodo, continuaré con Theodoreto, dá todos estos títulos á los que llevaron una vida santa, y si el mas celebrado de los filósofos griegos manda que se rindan los respetos mas religiosos á los sepulcros que encierran sus huesos y á las urnas que contienen sus cenizas; con qué razon, pregunto yo ahora, podrán los pretendidos filósofos del dia, reprender las loables prácticas de los christianos, quando á los que vivieron en la piedad y ofrecieron su vida en defensa de la religion, les llamamos nuestros santos protectores y caritativos médicos. Es cierto (ni lo permita Dios!) que nosotros no los colocamos como hacian los sábios de los gentiles, en la clase de los génios, pero los nombramos mas honoríficamente amigos de Dios y siervos suyos agradables, intercesores zelosísimos nuestros para con Dios, propios para impetrarnos toda especie de gracias.

(26) *No dispusiese*. Platón pone aquí esta restriccion, por no chocar abiertamente con los griegos; siendo la ley que establece directamente contraria al uso recibido de muy antiguo entre ellos. Fácilmente se descubre que tenia razon de condenarle, y que estos trofeos no servian mas que para eternizar la rivalidad y los ódios entre diferentes pueblos de la Grecia. *Grou.*

(27) *Unos contra otros*. Lo que Platón dice aquí es muy conforme á la humanidad y á la razon. Mas el remedio venia demasiado tarde, despues que la larga guerra del Peloponeso habia debilitado la Grecia, y agotado las fuerzas de Aténas. *Grou.*

(28) *Y no como quiera*. Las gentes que aquí se representan puestas en marcha bellamente ordenada contra

Sócrates, son los sofistas y falsos filósofos de su tiempo. Para confundirles pues entra Sócrates en esta larga digresion donde desenvuelve admirablemente el carácter del verdadero filósofo. *Grou.*

(29) *Melados.* Μελαγχλωρους, ó mas bien segun Enrique Estephano μελιχροῦς, esto es, de *color de miel.* Lucrecio lib. 4. v. 1157. Horacio Serm. 1. egl. 3. v. 38. Ovidio Art. ama. II. v. 659. y Molier, han imitado este pasage, que como se vé, no es mas que un gracejo de parte de Sócrates; pero que prueba la extremada corrupcion de las costumbres de su siglo y de su país. *Grou.*

(30) *Mas viles.* Este rasgo se refiere á Hipias de Elida, de quien se cuenta que en los juegos Olympicos se vanaglorió de haberse hecho por su mano los vestidos, los zapatos, el anillo, &c *Grou.*

(31) *Se multiplican.* La razon es fácil de comprehender, porque se dice de muchas acciones que son justas, de muchos cuerpos que son hermosos, aunque la idéa ó la esencia de lo justo y de lo hermoso no sea mas de una. *Grou.*

(32) *Al murciegalo.* Este es el enigma entero »Un »hombre que no es hombre, que vé y no vé, ha he- »rido y no ha herido, con una piedra que no es piedra, »una ave que no es ave, sobre un árbol que no es ár- »bol. Es decir, que un eunuco tuerto dió un golpe con una piedra pomez á un murciegalo, sobre un sahuco. *Grou.*

(33) *De la opinion. Philodoxos*, mas bien que filósofos. *Grou.*

COLOQUIO SEXTO.

(1) *Verdad.* Parece haber alguna contradiccion entre lo que dice aquí Platón, y lo que aseguró al fin del segundo coloquio y principios del tercero, en órden al permiso que concedia para mentir quando mediaba alguna utilidad. Lo cierto es, que el amor á la verdad y ódio á toda mentira, deben ser unas prendas con que ha de adornarse todo buen ciudadano, si quiere ser miembro útil á la sociedad, ora sea que mande, ora que obedezca.

(2) *Momo.* Fué hijo del Sueño y de la Noche, y dios de la sátira, ocupado únicamente en exâminar las acciones de los dioses y de los hombres, y divulgarlas con libertad. Sus contínuos sarcasmos dieron motivo á que se le arrojase del cielo. Ridiculizó á Neptuno, á Vulcano y á Minerva, y viendo que de dia en dia se aumentaba el número de los dioses, se quexó de que algunos de entre ellos, no contentos con haber sido elevados de hombres que ántes eran á tan alta dignidad, querian tambien deificar á sus criadas y criados. Le representaban levantando la mascarilla de un rostro, y en la mano un báculo con una figura ridícula al extremo.

(3) *Tablas.* Véase la nota 26 del primer coloquio.

(4) *Tragelafos.* Animal de naturaleza media entre ciervo y cabra, que resulta por generacion de los dos: y así es muy semejante al ciervo en el cuerpo y cuernos, y á la cabra en la barba y pelo. Es visto pocas veces, por criarse solo en las riberas del rio Fasis. Diccion. de la lengua cast.

(5) *En lo humano.* En castellano decimos: »Hablando de texas abaxo, pues para Dios nada hay imposible.»

(6) *En la triste Necesidad Diomedea.* Dura necesidad: especie de proverbio, cuyo origen refieren algunos á Diomedes Tracio, que tuvo la perversa costumbre de obligar á sus huéspedes á que holgasen con sus hijas, y despues les quitaba la vida. Otros le

atribuyen á Diomedes capitan griego, contando esta fábula: como Diomedes y Ulises hubiesen robado el Paladion, y se volviesen de noche, Ulises para apropiarse á sí solo la gloria del hecho, meditaba matar á Diomedes que iba delante y llevaba el Paladion. Al vibrar la espada sobre la cabeza de Diomedes, descubrió éste la sombra á la luz de la luna, y evitó el golpe, y sujetando á Ulises le obligó á ir delante con las manos atadas, azotandole con la espada. De donde vino, Diomedea necesidad.

(7) *Estatura.* Está claro que Sócrates quiere indicar aquí á Alcibiades, en quien se verifican todos estos rasgos. El sábio que le dá consejos tan saludables, es el mismo Sócrates, y para convencerse no hay mas que leer el primero y segundo Alcibiades de Platón. *Grou.*

(8) *Theages.* Entre los diálogos de Platón se encuentra uno que lleva este nombre. Fué hijo de Demonico, y su padre le presentó á Sócrates, para que baxo su instruccion aprendiese la sabiduría.

(9) *Presago.* Divididos están los pareceres de los antiguos en órden al *genio familiar*, ó *demonio* de Sócrates. Sostienen unos que esto era una aparicion que tenia con frequencia; otros que era una impostura; estos que era el *genio*, ó *ángel* destinado para acompañar los hombres desde que nacen hasta su muerte, que en Sócrates era mas activo que en los demas; aquellos otros que esto era una inteligencia inmediata, ó una inspiracion del cielo: pero lo cierto es, no era otra cosa que aquella sensacion interior inseparable del corazon de los hombres de un juicio exâcto y penetrante, que excitada por la probabilidad de lo venidero, y fundada sobre el exâmen de lo pasado y la conexîon invariable de los acontecimientos humanos, obra en nosotros y nos dá un presentimiento profético de lo que debe suceder, ántes que las facultades de nuestro espíritu puedan probar la exâctitud de esta inspiracion.

(10) *Hermosas.* Véase la nota 12 del coloquio quarto.

(11) *Dialéctica.* Mas abaxo se verá lo que Sócrates entiende por la palabra dialéctica. *Grou.*

(12) ***Heraclito.*** De este lugar puede inferirse que la opinion de Heraclito tocante al sol, era que este astro se extinguia, y que por qualquier causa y de qualquier modo que esto sucediese en seguida se volvia á encender. *Grou.*

(13) ***Otra vida.*** Esto alude al sistéma de la ***metémpsycosis***, ó transmigracion de las almas de unos cuerpos á otros, y de la ***reminiscencia***, de que estuvo embebido Platón. *Grou.*

(14) ***Discursos.*** Sócrates tiene aquí en vista al famoso hablador Gorgias y á los otros sofistas. *Grou.*

(15) ***Músa.*** Es decir la filosofia. *Grou.*

(16) ***Reprebender.*** Segun esto, reconoció Sócrates que el hombre es capáz de una perfeccion á la qual no obstante jamás llegará en esta vida. Muy diferente de los estóicos que pretendieron despues, que su sabio podia llegar al estado de impecabilidad, destruir hasta las menores briznas de las pasiones, y aún prevenir los movimientos indeliberados. Pretension loca, desmentida por la experiencia, y que hace imposible la virtud á fuerza de quererla hacer sublime. *Grou.*

(17) ***Una imágen.*** Es muy comun en Homero llamar á los hombres virtuosos y perfectos, *parecidos á Dios*, ó *divinos*, θεοείδεις, como puede verse de Achîles, de Polyxeno, de Ascanio, de Alexandro, de Télemaco, de Deiphobo y Alcinoo, quantas veces los nombra en la Iliada y Ulysea.

(18) ***Idéa del bien.*** Idéa y esencia son sinonimos en boca de Platón. Segun esto por la idéa del bien no entiende esta imágen abstracta é intelectual que nosotros nos formamos; sino la naturaleza y esencia del bien, ó del sumo bien. Se verá por la seguida de este admirable pedazo de coloquio, que aquí se trata de Dios, y que la razon humana no podia elevarse á un conocimiento mas alto y mas puro de la divinidad; en fin, que Sócrates le pone por objeto y término de todos los conocimientos filosóficos. *Grou.*

(19) ***Fruto.*** Hay en el griego un agradable equívoco sobre la voz τόκος, *tocos*, que igualmente significa un hijo, una produccion y el lucro, fruto de una deuda. *Grou.*

(20) *Intéligibles.* Todo este pedazo hasta el fin del coloquio es uno de los mas hermosos y de los mas importantes que pueden leerse en Platón. El sistéma de los dos múndos, el uno visible, el otro idéal, encierra la llave de toda su metafisica. No será fuera de propósito exponerle aquí en pocas palabras. Dios ó la idéa del bien, hizo dos mundos el uno sobre el modélo del otro. El primero contiene las esencias, que son unas cada una en su especie é inmutables, y ademas los exemplares de todo lo que exîste en el segundo. Los séres materiales, segun Platón, no son verdaderos séres, porque estando sujetos á la generacion y corrupcion, nacen, crecen, se alteran y perecen: el nombre de sér no conviene propiamente sino á las idéas ó esencias. Las hay de dos especies: las unas puras, y en cuyo concepto no interviene ninguna mezcla de imágen. Tales son la idéa de lo bueno, de lo justo, de lo hermoso &c. Las otras mixtas, y en el concepto de las quales entra necesariamente una imágen, como la idéa ó esencia del triángulo, del círculo &c. Hay tambien dos especies de séres materiales, los cuerpos y las imágenes ó las sombras de los cuerpos. Á estas quatro especies diferentes de objetos, corresponden quatro especies de conocimientos. Platón llama *inteligencia νόησις*, al conocimiento de idéas puras: *conocimiento razonado διανοία*, al de las idéas mixtas: *fé πίστις*, al conocimiento de los cuerpos y de quanto á ellos pertenece: en fin, *congetura εἰκασία*; al conocimiento de las imágenes ó de las sombras de los cuerpos. Las dos primeras especies de conocimientos son comprehendidos baxo el nombre de ciencia, las dos últimas baxo el de opinion. Esto sirve para entender lo que se leyó al fin del coloquio quinto tocante á la diferencia del *filósofo* ó amante de la sabiduría, y del *philodoxo* ó amante de la opinion. *Grou.*

(21) *Esencia.* La esencia del bien ó del bueno, es decir, Dios, no es esencia como las otras esencias, pues que en sentir de Platón éstas reciben su sér de aquella,

la qual no debe el suyo sino á la necesidad de su naturaleza. *Grou.*

(22) *Equivoco.* Dice esto, porque la palabra *cielo* puede tomarse y se toma efectivamente en dos sentidos por Platon, tan pronto por el cielo fisico, tan pronto por el lugar ideal; como quando dice, que en el cielo hay un exemplar perfecto de su república. Este lugar ideal no es meramente imaginario, sino la inmensidad misma de Dios, y hay grandes apariencias para creer que lo entendia asi Platón. *Grou.*

(23) *Raciocinado.* No pude encontrar otra expresion para traducir lo que Platón entiende por *διανοία*, *dianoia*, es decir, un conocimiento, cuya certeza recae sobre la evidencia sola del raciocinio, y no además sobre la evidencia del principio que sirve de base al raciocinio. La diferencia que Platón pone entre la certidumbre geométrica y la certeza dialéctica ó metafisica, es ésta. Todas las demostraciones de los geómetras están fundadas sobre ciertos supuestos ó peticiones, que es menester concederles: por exemplo, piden que se les permita considerar el punto sin extension, la línea sin amplitud y la superficie sin profundidad. Mas ellos no demuestran que esto pueda ser así, y aún se burlarian de qualquiera que les pidiese razon de sus suposiciones. En vez que no hay ningun buen raciocinio metafisico que no suba á un primer principio evidente por sí mismo, y que no puede mirarse como una suposicion que se concede, sino como un axîoma que todo el mundo se ve obligado á confesar.

(24) *La fé.* La fé es el conocimiento que tenemos de las cosas por el testimonio de los sentidos ó por el de los hombres, y aunque en ciertos casos este conocimiento tenga un grado de certeza tan grande como qualquier otro, con todo tiene siempre alguna obscuridad, á causa de que no nos instruye, sino de la existencia de las cosas y no de su esencia. *Grou.*

COLOQUIO SÉPTIMO.

(1) *Bienaventurados.* Con las mismas voces griegas, de que se valió Platón en este lugar y al fin de este coloquio, indicó Estrabón las islas del Oceano Atlantico, llamadas de los latinos *fortunatæ insulæ*, que es muy probable correspondan á las que hoy llamamos Canarias, puesto que Ptolomeo y Plinio entre las Fortunadas cuentan τὴν Καναρίαν, la *Canaria.* Lo que puede ser muy dudoso es, si los griegos anteriores, y aún el mismo Platón tuvieron alguna noticia de la exîstencia real, propiedades y situacion local de estas islas, como parece la tuvieron en los tiempos posteriores, y se infiere de lo que de ellas se halla en los tres mencionados autores. Las idéas tan lisongeras que los antiguos poetas y filósofos concibieron de su felicidad, nos dá motivo para presumir que en su concepto fueron imaginarias, y que por las voces τῶν μάκαρων νῆσοι, *beatorum insulæ*, no entendieron otra cosa que un lugar indeterminado de placer y descanso. Mas con el discurso del tiempo llegando á noticia de los griegos la exîstencia, fertilidad y buen temple de las fortunadas, las apellidaron del mismo modo, persuadidos acaso que serian aquellas que los antiguos querrian indicar con el glorioso epiteto de *islas de los bienaventurados.*

(2) *Tejuelo.* El juego llamado entre los griegos *ostracinda*, reduciase á esto. Tiraban los niños una linea sobre la tierra y se ordenaban en dos bandas, los unos de un lado, los otros del otro de esta linea. En seguida uno de ellos echaba á lo alto una tejuela, que por una parte estaba blanca y por la otra negra, diciendo, *dia ó noche.* La banda que adivinaba perseguia á la otra, y se divertian á costa de aquel que se dexaba coger. Polux. lib. 9. cap. 7 *Grou.*

(3) *Que nace.* Esto es, que tiene un sér pasagero é inconstante, de modo que apenas pueda decirse que aquello que exîstia en el momento A, exîsta del mismo modo en el momento inmediato B, si no que por instan-

tantes se sucede un sér á otro sér, hasta que llega á su exterminio.

(4) *Separadas*. Como no hay magnitud ni pequeñez absoluta, el mismo cuerpo parece á un tiempo grande, respecto de un cuerpo menor, y pequeño, respecto de otro mayor. Sin embargo, la vista no nos representa con separacion la magnitud y pequeñez de este cuerpo, sino que representa una quantidad determinada que varía de denominacion, y se llama grande ó pequeña comparada con otras quantidades determinadas. Lo mismo sucede tocante á la ligereza y gravedad, á la blandura y dureza, siendo estas qualidades meramente relativas. La relacion pues confusa de los sentidos naturalmente encamina el alma á buscar la naturaleza de la magnitud, de la pequeñez &c. *Grou*.

(5) *En número*. Es cierto que en los objetos tales como se presentan á nuestros sentidos (pues que no pretendo exâminar aquí si la matêria está compuesta, ó no de *monades* propiamente dichas); es cierto, digo yo, que en el mundo visible no hay cosa que sea verdaderamente una; por quanto lo que realmente es uno, es indivisible, simple y sin ninguna composicion. No hay duda que comunmente se dice un hombre, un animal, un árbol, mas estas unidades son unos todos compuestos, el hombre de dos substancias, el cuerpo, de partes. La vista nos representa pues á un tiempo el objeto mismo como uno, en quanto que compone un todo; y como muchos, en quanto que este todo resulta de una agregaciòn de muchas partes. Y por esta razon la unidad en general es divisible ó indivisible, segun la naturaleza de las cosas á las quales se aplica. Se divide un pie en pulgadas, una hora en minutos, en tercios, en quadrantes &c. pero no se divide lo mismo un pensamiento, una alma, ni ningun otro sér espiritual. *Grou*.

(6) *Un conjunto* Lo que se llama *fraccion* en la aritmética de ningun modo es parte de la unidad metafisica, que es simple é indivisible, sino de la unidad fisica, que es divisible hasta el infinito. Así no es extraño que los aritméticos se burlen de aquellos que

quieren dividir la unidad metafisica, ni que le restituyan por la multiplicacion lo que se le quiere quitar por la division. En efecto la unidad, ora se la divida, ora se la multiplique por sí misma, siempre permanece unidad: de consiguiente quando se la considera como fraccionaria, no es ya unidad propiamente dicha. Por exemplo, el pie considerado en quanto tiene doce pulgadas, no es una unidad, sino un número compuesto de doce unidades, representada cada una por la pulgada, que es duodecima parte del pie. Lo mismo sucede en la pulgada respecto de la linea, y en la linea respecto del punto. Esta distincion de la unidad fisica y de la unidad metafisica, sirve para resolver un problema de aritmética, cuya solucion verdadera han encontrado pocos. El problema se reduce á esto: un doblon de oro multiplicado por un doblon, dá un doblon: quatro duros multiplicados por quatro duros dán diez y seis duros: ochenta reales multiplicados por ochenta reales, dán 320 duros, ú ochenta doblones. Cómo puede ser que estos tres productos sean tan desiguales, siendo las raices las mismas? Vedlo aquí. En el primer caso, el doblon se considera como unidad que multiplicada por sí misma, dá la unidad, es decir, un doblon. En el segundo caso, no es ya la unidad el doblon, sino el duro. Pues quatro unidades multiplicadas por quatro unidades, dán diez y seis unidades, esto es, diez y seis duros. En el tercero el real viene á ser la unidad. Luego ochenta unidades multiplicadas por ochenta unidades, dán 6400 unidades, es decir 6400 reales ó 320 duros; por donde se vé que los resultados deben mudar en las operaciones aritméticas, quando la unidad muda en ellas de naturaleza. Se observa tambien que hicimos mal en suponer mas arriba que las raices de estos productos desiguales fuesen las mismas. Ellas lo son, es verdad, tomadas en sí y en quanto al valor intrinseco, pero no lo son relativamente al calculo. *Gou.*

(7) *Especulacion.* Diga lo que quiera Platón, no es cierto que la geometria se termine, o deba terminarse en la mera especulacion. Ni es esta la idéa que tuvieron los egypcios sus primeros inventores. Todo el mun-

do sabe que la necesidad de volver á encontrar los límites de los campos confundidos por las inundaciones del Nilo, fué la que le dió principio. Por otra parte se ordena á la práctica y á la perfeccion de casi todas las artes, de las quales es como el cimiento. Como especulativa, solo aprovecha al particular que la cultiva: como práctica, es utilísima al cuerpo de la sociedad. *Grou.*

(8) *Circularmente.* Es decir, que despues de la geometría hemos pasado á la astronomía, ó ciencia de los astros que se mueven con movimiento circular, debiendo haber hablado ántes de los sólidos.

(9) *Descubrimiento.* En tiempo de Sócrates la geometría no pasaba mucho mas alla de la medida de las superficies. Por las obras de Euclides se puede juzgar el estado que entónces tenia. Y ved por que Sócrates distingue aquí la ciencia de las superficies de la de los sólidos. Platón, se dice, que fué el primero que encontró la duplicacion del cubo, problema propuesto por Apolo Délfico, pidiendo que se le duplicase su altar cuya forma era cúbica. Pero los mas bellos descubrimientos tocante á la estereometria se le deben á Archîmedes. *Grou.*

(10) *Verdaderos.* Estos astros verdaderos, estos astros inteligibles, son, segun Platón, las idéas á que se acomodó Dios en la formacion de los astros que vemos, y estaban contenidas desde la eternidad en su esencia misma. Por tanto la vista de los astros puestos en el cielo debe elevarnos á la contemplacion de las idéas que son sus arquetipos y sus modélos. Desde donde es muy fácil pasar al conocimiento del soberano bien, autor de quanto exîste en ámbos mundos visible é invisible. *Grou.*

(11) *Dédalo.* Artista ateniense el mas industrioso de su tiempo, de quien se dice que tuvo por maestro á Mercurio. Fué inventor de muchos instrumentos y de varias estatuas automátas superiores á quantas se habian visto ántes. Sus grandes talentos no le preservaron de las baxezas de la envidia, á cuya causa precipitó del techo de una casa á su sobrino Talo. Precisado á esca-

parse, se refugió en la corte de Minos rey de Creta, donde construyó el laberinto tan celebrado por los poetas. Dédalo fué la primer victima de su invencion; porque habiendo favorecido los amores de Pasiphea, hija de Minos, fué encerrado con su hijo en el laberinto. Se salieron uno y otro con la ayuda de las alas artificiales que colgó á sus espaldas y á las de su hijo Icaro, que probablemente son las velas del navio, en que se embarcaron para salvarse. Cocalo rey de Caunica le dió asilo y permaneció alli hasta su muerte.

(12) *Que debe*. Esta ley es la dialéctica: las otras ciencias son como el preludio ó proemio que prepara el espíritu para entenderla. Ya se puede haber conocido, que por la dialéctica entiende Platón la mas pura y mas sublime metafisica; que elevandose á los principios, pone al espíritu en estado de dár, ó de concebir la razon de cada cosa. *Grou*.

(13) *Progresivo*. Se debe tener siempre presente lo que se leyó al principio de este coloquio con motivo de la cueva y de los cautivos, para poder seguir bien el hilo de esta comparacion. *Grou*.

(14) *Generacion*. Véase la nota 20 del coloquio sexto. Y es del caso no olvidarse nunca de que en este coloquio y en los precedentes por generacion entiende Platón todas las cosas sensibles, todo lo que nace, y perece. Tambien queda ya explicado lo que entiende con el nombre de esencia. *Grou*.

(15) *Se les acercan*. Este desórden es aún muy comun en nuestros tiempos. La razon es, que el espíritu de los niños y tambien de la mayor parte de los jóvenes, ni es bastante fuerte, ni bastante sólido para soportar el peso de ciertos conocimientos abstractos y sublimes, cuya perfecta inteligencia supone, sobre la vivacidad y penetracion de espíritu, mucho juicio y madurez. En esta edad no se conocen las cosas sino imperfectamente, no se llega hasta los principios, ni se abraza baxo una vista general el órden y sucesion de verdades, que se hallan enlazadas unas con otras, y cuya cadena no se puede renovar si se rompe un solo eslabón. Las dificultades aterran y hieren el espiritu, á veces mucho mas que las respuestas por sólidas que sean.

No se conoce bien ni la naturaleza de las pruebas, ni el verdadero modo de impugnarlas. Se imaginan que es preciso responder directamente á todas las objeciones que el entendimiento puede formarse sobre qualquier verdad, y que una tesis es falsa en el hecho de estár sujeta á dificultades insolubles, que únicamente prueban que nuestro espiritu rara vez mira un objeto por todos los aspectos posibles, y que conocemos una parte de las cosas, miéntras que ignoramos la otra. De aquí provienen, la obscuridad de las idéas, la precipitacion en los juicios, la falsedad en los raciocinios; y en consequencia el furor de disputar, y no pocas veces despues de haber disputado largo tiempo en pro y en contra, el peligro de concluir por no creer nada de lo que poco ántes creian. *Grou.*

(16) *Bienaventurados.* Vease la nota primera de este coloquio séptimo.

(17) *Mayores.* Es de admirar que el texto de Platón mas claro en esta parte que en ninguna otra no haya sido entendido por algunos traductores: ὅσοι μὲν ἂν πρεσβύτεροι δεκατῶν ἐν τῇ πόλει πάντας ἐκπέμψουσι εἰς τοὺς ἀγρούς. Ficino traduce: »todos los que en la ciudad hubiesen »cumplido diez años, los harán salir á los campos.» Siendo así que no se trata de los que han vivido diez años en la ciudad; sino de aquellos cuya edad es mayor de los diez años. Serres ó Serrano traduce: »todos los »que en la ciudad fuesen mayores de edad, los diezma»rán &c.» Pilonier traduce: »yo seria de parecer que »los magistrados no tuviesen el empleo en la capital sino »diez años; y despues que se les desterrase á las pro»vincias.» No es ésta la primera ocasion que se ha presentado de reconvenir á estos traductores por medio de notas criticas semejantes á ésta; pero creo que los lectores me perdonarán facilmente esta omision á causa de no seguirseles mucho perjuicio. *Grou.*

COLOQUIO OCTAVO.

(1) *Correspondia.* El griego dice, ἀνομοίους, *desemejante*; pero en algunos códices se lee, ἂν ὁμοίους, y el sentido mismo lo pide. *Grou.*

(2) *Número.* El P. Grou advierte en este pasage, que no le ha traducido porque no le entiende, y porque creia tambien que es inútil querer romperse la cabeza en explicarle, no habiendolo podido hacer nadie hasta ahora de un modo que satisfaga. Es muy probable, continúa, que Platón no hubiese hablado de un modo tan obscuro, si hubiera tenido alguna razon fisica de esta pretendida mejora ó deterioracion de la especie humana. Acaso, dice Ficino, se encuentra en este lugar algo mas de dificultad que de solidéz. El tono en que Sócrates hace hablar á las musas, nos autoriza para creer que se bufonea con ellas y que quiso encubrir baxo el velo de este número misterioso, la ignorancia en que estaba de las causas que hacen perecer los establecimientos humanos. Con todo podria acontecer que se descubriese alguna luz acerca de este número, con la lectura del Plotino, y de algunos otros Platónicos.

(3) *Música.* Este retrato de las costumbres de Esparta no se parece mucho á los que se han hecho en tantos escritos modernos donde nos la han pintado como un modelo de virtud. Se fundan con poca razon, dice el P. Grou, sobre la autoridad de Plutarco, mas conocido de los autores franceses que Platón, á causa de la traduccion de Amiot. Con todo Platón estaba mejor instruido que Plutarco, y escribia lo que veia. Lo que dice de la ambicion de los lacedemonios, vá conforme con la historia, que les acusa de haber atentado muchas veces contra la libertad de los griegos. De su avaricia llegó á hacerse proverbio: decíase comunmente que se veian las huellas de la plata que entraba en Esparta, mas no de la que salia. En quanto á la hipocresía y á las disoluciones secretas debia ser éste un defecto natural de aquella educacion dura, en la qual tenia mas parte la fuerza que la persuasion. Y se sabe ademas, segun lo que Platón dice en el diálogo de las leyes, que el vicio de la torpeza tan reprehendido

á los griegos, reynaba en Creta y en Lacedemonia mas que en ninguna otra parte de la Grecia. *Grou.*

(4) *Eschylo.* Esta sentencia se halla colocada entre los fragmentos inciertos de Eschylo.

(5) *Oligárquico.* Es decir compuesto de solos los ricos, y por consiguiente poco numeroso. *Grou.*

(6) *Gran rey.* Esta expresion alude al rey de Persia, á quien los griegos llamaban el *gran rey. Grou.*

(7) *Pluto.* Dios de las riquezas, hijo de Saturno y de Ope, hermano de Júpiter y de Neptuno, y rey de los infiernos, de quien dice la fábula, que robó á Proserpina en Sicilia y se casó con ella.

(8) *Lotophagos.* Pueblos de la costa de Africa, cuya denominacion parece compuesta de *lotos* y *phagos*, como si dixeramos comedores de loto ó almez, árbol cuyo fruto es muy dulce y sabroso.

(9) *Eschylo.* Este dicho de Eschylo pertenece á los fragmentos inciertos.

(10) *Perritas.* Este adagio griego, corresponde á los castellanos: qual es el dueño, tal es el perro: qual el concejo, tal el vencejo: qual es Maria, tal hija cria; y otros por este término.

(11) *De zanganos.* Con toda propiedad se les ha impuesto á los ricos este nombre: porque casi siempre llega á verificarse que gran parte de sus riquezas se conviertan en pábulo de gente ociosa, holgazana y mal entretenida, ó quando ménos poco útil á la república, que por distintos medios y maneras exquisitas tiene habilidad para chuparselas; imitando en esto la conducta de los zanganos que ociosos y holgazanes en la colmena, se comen la miel que con tanto trabajo y afán labraron las solícitas abejas

(12) *Creso.* El quinto y último rey de Lidia, sucesor de Alyates, el año 557 ántes de Jesu-Christo Su corte era el abrigo de los filósofos y gentes de letras. Uno de ellos fue Solón, á quien Creso creyó asombrar manifestandole su palacio, los muebles, las halajas y los tesoros Solón mortificó el amor propio de este rey, que se tenia por el mas feliz del mundo, con decirle: *á nadie llamemos feliz ántes de su muerte.* Creso no tardó mucho tiempo en experimentar los reveses de la fortuna,

perdiendo todas sus riquezas y prosperidad : porque habiendo salido contra Cyro con un exército de mas de 4003 hombres , fué vencido y obligado á retirarse á la capital, que poco despues fué tomada , quedando prisionero de Cyro. Á esta retirada aludirá tal vez Platón en lo que dice , que segun el oráculo , se retira y huye ácia el pedregoso Hermo , sin avergonzarse de que le tengan por cobarde.

(13) *Eurípides*. Poeta trágico , nacido en Salamina año 480 ántes de Jesu-Christo. Fué discipulo de Pródico en la eloquencia , de Sócrates en la moral , y de Anaxagoras en la fisica. Las persecuciones que se acarreó este último con sus desvarios filosóficos , fueron causa que se disgustase de la filosofia y se entregase á la poesía dramática , para la qual le habia dado naturaleza singular talento. Se encerraba en una cueva para componer sus tragedias , que fueron la admiracion de toda Grecia y de los paises extrangeros. Florecia al tiempo mismo que Sophocles , y la emulacion que se levantó entre ellos , degeneró en enemistad. Aristophanes le sacrificó á la risa pública, en términos que no pudiendolo sufrir , dexó á Aténas , y se retiró á la corte de Archelao , rey de Macedonia , que segun dice Solino , le hizo su primer ministro. Terminó su gloriosa carrera ácia el año 407 ántes de Jesu-Christo, despedazado por los perros de dicho principe , que á lo que se cree le encontraron casualmente paseando en un bosque. De las 80 tragedias que compuso , solo llegaron á nosotros 19. La sentencia que aqui cita Platón se halla en los fragmentos de la Antigona v. 10.

(14) *Aquel dicho*. Κάπνον γε φεύγων εἰς τό πύρ πεπέπτωκα. »Huyendo del humo , caí en las brasas.» Proverbio griego que equivale al de los latinos , »incidit in »Scylam , cupiens vitare Carybdim , » y á nuestros castellanos , »huyendo del toro , cayó en el arroyo ; huía »del trueno , y dióme el corrisco ,» con otros semejantes.

COLOQUIO NONO.

(1) *Alimento*. Por exemplo , el comer carne humana. Á lo ménos éste parece ser el sentido de esta expresion. *Grou*.

(2) *Juegan*. La expresion proverbial de los niños: *esto tú me lo dirás* : dice el P. Grou , que no pudo descubrir en que juego la usaban : bien que al cabo dice, que no importa mucho el saberlo.

(3) *Con mucho*. Se sobre entiende τοῦ σκοποῦ , *no acercarse con mucho al blanco* , proverbio usado entre los griegos , tanto con las frases negativas , como con las afirmativas τυγχάνειν τοῦ σκοποῦ , *dar en el blanco* , y otras que encierran el mismo sentido.

(4) *Harto tiempo*. Platón mejor que ningun otro estaba en disposicion y tenia mas derecho de decidir sobre la condicion de los tiranos. Se sabe que estuvo algun tiempo en la corte de los dos Dionisios de Siracusa , y que aún fué admitido á su mas íntima familiaridad , y que si se hubiesen seguido sus consejos , el palacio del tirano se hubiera convertido en escuela de filosofia. Queria executar en Siracusa el plan de su república , pero sus lecciones no pudieron hallar acogida en almas y corazones corrompidos. *Grou*.

(5) *Estesicboro*. Poeta griego de Himera , ciudad de Sicilia , que se distinguió en la poesía lyrica , por los años 536 ántes de Jesu-Christo. Pausanias cuenta entre otras fábulas , que habiendo perdido la vista en castigo de los versos satíricos que compuso contra Helena , no la recobró sino despues de haberse retratado en otra pieza contraria á la primera. Fué inventor del ingenioso apólogo del Hombre y del Caballo , que Horacio , Phedro y la Fontaine , han versificado muy bien. Se le atribuye la invencion del *epitalamio* ó *canto nupcial* ; pero de sus obras no llegaron á nosotros sino algunos fragmentos. Herodoto en el lib. 2. de su historia , cuenta que Páris y Helena yendo de Esparta á Troya , fueron arrojados por una tempestad sobre las costas de Egypto. Proteo que reynaba allí entónces , dexó ir á Páris y detuvo á Helena que restituyó á Menelao , quando á su vuelta de Troya le obligó otra tempestad á tocar en Egypto. Segun esto los griegos hicieron la guerra á los troyanos , persuadidos que estos ocultaban á Helena , de lo qual no se desengañaron hasta despues de la toma de su ciudad. Pueden verse en dicho historiador las razones con que apoya

su opinion, seguida por Eurípides en su tragedia de Helena.

(6) 729 *veces*. Este métódo de calcular el placer y el dolor no desagradará en estos tiempos, en los quales todo se sujeta al cálculo. Pero como en éste podria encontrarse alguna obscuridad, voy á dár la explicacion que me parece se conforma mas con el texto. La felicidad del tirano tiene tres veces ménos realidad que la del oligárquico; y la del oligárquico tres veces ménos que la del rey: luego la felicidad del tirano tiene nueve veces ménos de realidad que la del rey. El número nueve, es un número plano, por ser el quadrado de tres. Considerando ahora Platon estas dos felicidades, la una real, la otra aparente, como dos sólidos cuyas dimensiones son todas proporcionales, y sus distancias de la realidad 1. y 9. como una de sus dimensiones, su longitud, por exemplo; multiplica cada uno de estos números dos veces por sí mismo, para sacar la relacion de estos dos sólidos, que por esto se halla que es de uno á 729, es decir que la felicidad del tirano es 729 veces menor que la del rey. Este cálculo está fundado sobre el teorema geométrico: »Los sólidos cuyas dimensiones son todas »proporcionales, son entre sí en razon triplicada, ó como »los cubos de una de sus dimensiones.» Esta explicacion me parece mas conforme al texto, que la de Mr. Pilonier, que recurre á la progresion geométrica: 9: 27: 81: 243: 729: y la puso en su traduccion, no hallandose de ella el menor vestigio en el griego. *Grou.*

(7) *Deciamos*. Trasimaco en el coloquio primero.

(8) *Chímera*. De la Chímera se dice, que es un monstruo que arroja fuego y llamas, y tiene la cabeza de leon, el vientre de cabra, la cola de dragon, y que le mató Belerofonte: aludiendo sin duda al monte de Licia cuya cumbre echa llamas y cria leones: el medio está cubierto de pastos donde se alimentan las cabras: y el pie está lleno de serpientes, y le hizo habitable Belerofonte.

Escyla es un peñasco en el mar de Sicilia, frente del golfo Caribdis que de léxos parece muger, y el ruido de las olas que allí se estrellan es muy parecido al ladrido de los perros y al ahullido de los lobos. Los poetas

fingen que Escyla hija de Forco] fué convertida en esta peña, y la pintan rodeada de perros que ladran y lobos que ahullan.

Cerbero es un perro con tres cabezas, á quien los poetas dán crines de serpiente, del qual dice la fábula que guardaba los infiernos.

(9) *Eriphyle*. Muger del adivino Amphiarao y hermana de Adrasto rey de los Argivos, que recibió de Polynices un collar de oro, para que le descubriese dónde se habia ocultado su marido por temor de ir á la guerra de Thebas, de la qual sabia no habia de volver. Amphiarao indignado de la perfidia de su muger, partió á la guerra contra su voluntad, encargando á su hijo Alcmeon, que matase á su madre luego que tuviese noticia de su muerte; lo que executó el hijo por vengar á su padre de aquella traycion.

(10) *Músico*. Es decir, un hombre en quien el espíritu y el corazon están perfectamente bien arreglados. Platón se vale muchas veces de los términos *música* y *músico* en este sentido, que se ha explicado ya en las notas 26 y 27 del coloquio tercero.

(11) *Por el Can*. Especie de juramento, como en desprecio de Anubis Dios de Egypto, á quien representaban con cabeza de perro, del qual se habló en la nota 21 del coloquio tercero.

COLOQUIO DÉCIMO.

(1) *Un sofista*. Platón entiende aquí por sofista, un charlatan, un embaucador. En efecto, los sofistas son una especie de charlatanes y aún de los mas peligrosos. *Grou.*

(2) *Esencia*. No es necesario advertir, que Platón se engaña quando dice, que Dios hizo las esencias metafisicas de las cosas. Estas esencias no son otra cosa que idéas abstractas, que no existen mas que en el entendimiento, ora divino desde la eternidad, ora humano en el tiempo. *Grou.*

(3) *Participarian*. Si hubiese dos esencias de una misma cosa, ellas tendrian necesariamente algo de comun; porque de otro modo, no serian las esencias de una misma cosa, sino de dos cosas enteramente diferen-

tes. Pues lo que ellas tuviesen de comun constituiria una tercer esencia que seria propiamente, y con exclusion de las otras dos, la esencia de esta cosa. *Grou.*

(4) ***Por naturaleza.*** Segun Platón, Dios no ha hecho las esencias de las cosas sobre modélo alguno preexîstente; y de consiguiente las ha hecho por naturaleza. Todo quanto exîste en el universo, ha sido hecho sobre el modélo de las esencias, y por lo mismo se hizo por arte, ó por imitacion. Y ved por qué Platón llama á Dios *φυτουργόν*, esto es, artífice por naturaleza ó productor, criador; y al camero *δημιουργόν*, es decir artífice por arte, ó artesano. *Grou.*

(5) ***Del Rey.*** Es decir, del justo, del filósofo, de aquel que contempla la verdad en sí misma y en la esencia de las cosas. *Grou.*

(6) ***Licurgo.*** Legislador de los lacedemonios, de la familia real de Esparta, cuya corona le ofreció la viuda de su hermano Polidectes si se casaba con ella, obligándose á abortar el fruto de que estaba embarazada. Rehusó con constancia estas lisongeras ofertas, y para ser mas útil á la pátria, por los años 890 ántes de Jesu-Christo se ausentó con ánimo de estudiar los usos y costumbres de los pueblos. Pasó á Creta celebrada entónces por sus leyes duras y austéras: vió la magnificencia del Asia, sin que le deslumbrase ni corrompiese: y en fin se fué á Egypto, escuela de las ciencias y de las artes. De vuelta dió leyes severas á los lacedemonios, entre los quales hacia mucho tiempo que se hallaba todo en confusion, queriendo los reyes reynar despoticamente, y los vasallos no obedecer. El legislador filósofo emprendió la gran resolucion de reformar enteramente el gobierno; pero ántes de executar designio tan atrevido, tuvo muchos obstaculos que vencer. Levantada una sedicion contra él, Alcandro jóven espartano le sacó un ojo. Licurgo no solo le perdonó, sino que le tuvo siempre en su compañía y le trató como hijo suyo. Entretanto como premeditase este legislador mudanzas en el gobierno que podrian ser muy peligrosas, se fué con los principales de Esparta á consultar el oráculo de Delfos que le encontro muy propicio. Desde entónces empezó Licurgo á poner por obra las novedades grandes que habia pensado;

y para obligar á los lacedemonios á que guardasen inviolablemente las leyes que estableció para su prosperidad, les hizo prometer con juramento, que nada mudarian hasta que volviese. En seguida cuentan que se marchó á Creta en donde se quitó la vida, despues de haber dispuesto que sus cenizas se arrojasen al mar, temiendo, que si se llevaba su cuerpo á Esparta, creyesen los lacedemonios estár ya libres del juramento.

(7) *Charondas*. Natural de Catania en Sicilia, que floreció por los años 444 ántes de Jesu-Christo. Fué discípulo de Pitágoras, y dió leyes á los habitantes de Turios reedificada por los sibaritas, y les prohibió con pena de muerte concurrir armados á las asambleas. Un dia volviendo de cierta expedicion, supo que en la asamblea del pueblo habia grande alboroto, y se fué corriendo á apaciguarle, sin acordarse de dexar la espada. Le hicieron presente que quebrantaba su propia ley, y respondió: »pretendo confirmarla y sellarla con mi sangre,» y al momento se atravesó la espada por el cuerpo.

(8) *Thales*. El primero de los siete sábios de la Grecia, que nacio en Mileto ácia el año 640 ántes de Jesu-Christo, de una familia ilustre. Para aprovecharse de las luces de los hombres sábios de su tiempo, hizo muchos viages, y se detuvo en Egypto, donde estudió la geometria, astronomía y filosofia, y Amasis que reynaba entónces le dió señales públicas de su aprecio. Con todos sus talentos no supo conservarse en la corte, porque su libertad filosófica desagradó á Amasis, y asi tomó el partido de volverse á su pátria para derramar en su seno los tesoros de Egypto. Fué fundador de la secta de filósofos llamada *Jónica*, y se le atribuyen muchas sentencias. Las principales son: »No se debe decir »á nadie aquello de que se pueda valer para dañarnos: : »Vivir con los amigos como que pueden ser nuestros ene»migos: : : La cosa mas dificil del mundo es conocerse á »sí mismo; la mas fácil, aconsejar á otro; y la mas »dulce el cumplimiento de sus deseos. Para vivir bien »se debe uno abstener de lo que halla reprehensible en »los demas. Lo mas antiguo es Dios, porque es increa»do; lo mas hermoso el mundo, porque es obra de »Dios; lo mas grande el lugar; lo mas pronto el es-

»píritu; lo mas fuerte la necesidad; y lo mas sábio el »tiempo.» Murió á los noventa años de edad sin haberse casado. Su madre le instó á que tomase muger, y le respondió, siendo jóven: *aún no es tiempo*: y quando volvió de los viages: *ya no es tiempo*. Se perdieron todas sus obras.

(9) *Anacharsis*. Filósofo escyta, discípulo de Solón, que se distinguió en Aténas por su saber, por su desinterés, por su prudencia, y por sus costumbres austéras. De vuelta á su pátria quiso introducir en ella los dioses y las leyes de la Grecia, y tuvo la suerte de algunos filósofos que como él, quisieron levantarse contra el gobierno y la religion de su país, quitandole la vida el rey de los escytas, ácia el año 550 ántes de Jesu-Christo.

(10) *Pitágoras*. Nació en Samos el año 592 ántes de Jesu-Christo, y se exercitó desde luego en el arte de los atletas, hasta que oyendo un dia las lecciones de Pherecides sobre la inmortalidad del alma, se consagró por entero á la filosofia. Para adquirir un conocimiento mas extenso de las costumbres y caractéres de los hombres, abandonó su pátria, sus parientes y sus bienes, y recorrió el Egypto, la Caldéa y el Asia menor. Vuelto á Samos, enriquecido su espíritu con mil preciosidades literarias, la encontró tiranizada por Polycrates, á cuya causa la abandono de nuevo, y pasó á establecerse á la parte de Italia que fué llamada la gran Grecia. Su residencia fué por lo comun en Heraclea, Taranto y Crotona, de donde vino el llamarse *Italica* su secta. Su reputacion fué tan extraordinaria que acudian de todas partes á oirle, y en poco tiempo tuvo mas de 400 discípulos, de los quales salieron excelentes legisladores. No solo poseyó la ciencia de las costumbres y de las leyes, sino que fué un sábio en la astronomía, geometria, y aritmética, y demas partes de las matemáticas. Á cinco cosas solo, dixo, que debiamos hacer la guerra: »á las enfermedades del cuerpo, á la ignorancia del »alma, á las pasiones del corazon, á las sediciones de »las ciudades, y á la discordia de las familias.» Incurrio en el ridiculo y chîmerico sistema de la transmigracion de las almas de unos cuerpos en otros; bien que pretenden algunos, que no era otra cosa, que una imá-

gen simbólica de las producciones y metamórfosis de los tres reynos de la naturaleza, que se hacen cada dia á nuestra vista. No se sabe de cierto en dónde, ni quándo murió, aunque la opinion mas comun es que fué en el Metaponto, ácia el año 497 ántes de Jesu-Christo. Su casa fué consagrada en templo, y se le honró como á un dios. Tenemos baxo su nombre la obra en griego intitulada, *los versos de oro*, comentada por Hierocles; pero es constante que no es suya, por mas que contenga gran parte de su doctrina y de sus máximas morales.

(11) *Creophilo.* Quiere decir un gloton que gusta mucho de la buena mesa. Sobrenombre ridiculo que le fué dado al amigo de Homero, del mismo modo que á este poeta que se llamaba Melesigeno le dieron el sobrenombre de Homero, que significa ciego, ó aquel que se dá en rehenes. *Grou.*

(12) *Protagoras.* Filósofo griego, ó mas bien sofista, cuya primera ocupacion fué la de ganapan ó mozo de cordel. Encontrandole un dia Democrito cargado de muchos costales dispuestos en equilibrio geometrico, concibió una idéa ventajosa de su talento, y le admitió entre sus discipulos. Protagoras sacado de la miseria en que ántes vivia, abrió bien pronto su corazon á un orgullo intolerable, de modo que tuvo la osadía de atreverse con la divinidad, y negar, ó á lo ménos poner en duda, la existencia del sér supremo. Esta obra impia fué condenada á las llamas por los magistrados de Aténas, y el autor desterrado como una peste pública. Este blasfemador corrió entónces las islas del Mediterraneo, y murió yendo á Sicilia por los años 400 ántes de Jesu-Christo, habiendo sido el primero que deshonró la filosofia dando sus lecciones por dinero.

(13) *Pródico.* Sofista y retórico de la isla de Coos, ó segun otros de Chio, por los años 410 ántes de Jesu-Christo, discípulo de Protágoras, y maestro de Euripides, Theramenes é Isocrátes. Enseñó públicamente la eloquencia en Aténas, aunque residia allí en calidad de embaxador de su pátria. Una avaricia sórdida le hacia ir de ciudad en ciudad para desplegar su eloquencia, por cuyo medio recogió este charlatan gran suma de dinero y se adquirió mucha gloria. En efecto, Prodico tenia trabajados dis-

cursos de todos precios, desde dos óbolos hasta cincuenta dragmas, del qual hablaron mucho los antiguos. Entre sus escritos se distinguia la ingeniosa ficcion de la virtud y el deleyte, que se presentaron á Hércules disfrazados de mugeres, y fué imitada por Luciano. Los atenienses le hicieron quitar la vida, porque corrompia la juventud.

(14) *Entendimiento.* No se sabe de qué poetas hubiese tomado Platón estos rasgos. Pero es bastante probable que fuesen de los autores de la antigua comedia, todos muy satíricos y enfurecidos contra los filósofos. *Grou.*

(15) *Y hay mal.* Trátase aquí de los bienes y males físicos. *Grou.*

(16) *Inmortales.* Este raciocinio sobre el qual estriva todo el sistéma de la metempsycosis, está fundado en la falsa creencia de que las almas han exîstido ántes de los cuerpos, y que su número es determinado, independientemente del de los cuerpos que ellas deben animar: en una palabra, que no se forman nuevos cuerpos, sino á medida que hay, por decirlo así, almas de repues o que esperan el momento de entrar en ellos. Lo que sumergió á los antiguos filósofos en este error, y en una multitud de absurdos en órden á la naturaleza del destino del alma, fue la ignorancia en que estaban ellos, de lo que la fé nos enseña, á saber, que Dios cria cada alma en el momento que está el cuerpo suficientemente organizado para recibirla. Y es menester confesar que si la religion no hubiese venido en nuestra ayuda, nosotros no habriamos discurrido mucho mejor sobre estas materias que Pitágoras y Platon. *Grou.*

(17) *Glauco.* Pescador célebre en la mitologia, de quien se cuenta, qua habiendo observado un dia que los pescados que echaba sobre cierta especie de yerba tomaban nuevas fuerzas y volvian á arrojarse al agua, le vino al pensamiento comer de esta yerba, y saltó luego al punto al mar; donde fue transmutado en Triton y mirado como un dios marino. Circe le amo infructuosamente, por haberse estrechado él con Escyla, á la qual la mágica por zelos, convirtió en monstruo marino, despues de envenenar la fuente donde iban á ocultarse estos dos esposos. Glauco era una de las deidades que se llamaban

Litorales; nombre tomado de la costumbre que los antiguos tenian de cumplir al instante que llegaban al puerto, los votos que habian ofrecido en el mar.

(18) *De Plutón*. De esta zelada habla Homero en el V. de la Iliada v. 845. donde cuenta que »Palas tomó »la zelada de Plutón á fin que no la viese Marte.» Esta zelada pues hacia á los que la llevaban invisibles á los dioses, como el anillo de Gyges les hacia invisibles á los hombres. Véase el coloquio segundo ácia el principio. *Grou*.

(19) *Alcinoo*. Es decir, una relacion mentirosa, tal como la de Ulyses á Alcinoo rey de los Pheaces. Hay tambien aquí un juego de palabras entre el nombre de Alcinoo Α'λκίνου y Α'λκίμου, que significa, valeroso, esforzado.

(20) *Armenio*. Daniel Huecio en el cap. 142. de la Demostr. Evang n. 11. enmienda este lugar insinuando, que debe leerse, Αρμονίου en vez de Αρμενίου, fundado en lo que Plutarco cap. 5. del lib. 9. Symp. dice, que Platón introduxo en este apólogo á Her hijo de Armonio para darnos á entender que las almas son creadas y unidas á los cuerpos segun cierta armonía. Macrobio lib. 1. Som. Scip. cap. 1. duda de que Her hubiese muerto, inclinandose mas á creer, que pareció solamente que volvia á recibir el alma que en realidad no habia perdido: y añade que Cicerón en los libros de la república se lamentaba de que despreciasen algunos esta historia. Bien que S. Agustin lib. 22. cap. 28. de la Ciudad de Dios diga, »que así »lo toca esto Cicerón, que dá á entender que mas dixo »aquello Platón por via de ficcion y fábula, que porque »quisiese decir que era verdad.»

(21) *Perfecta*. Fácil es de explicar este emblema. Las ocho rodajas encaxadas unas en otras son los ocho cielos, á saber, el de las estrellas fixas, y los de los siete planetas: los círculos formados por los bordes de cada rodaja, son las orbitas que describen los astros. La sirena montada sobre cada uno de estos círculos, es el astro mismo. Se sabe lo que Pitágoras dixo de la armonía de los cuerpos celestiales, y se le haria una injusticia en entenderlo de otro modo, que en un sentido metafórico. En el mismo se deben tomar tambien estas palabras de la

Escritura: »Quis concentum cœli dormire faciet:» quién hará cesar la armonia del cielo. Job. 38. Lo demas del emblema mira á la velocidad respectiva de los planetas, su magnitud ó su diámetro medido por la anchura de los bordes de cada rodaja, y su color representado por el de los círculos. No se debe buscar aquí la puntualidad y exâctitud astronómica. En esta especie de relaciones de que se vale Platón de quando en quando para hermosear sus coloquios, dá mucho á la imaginacion, y se ocupa mas de agradar con imágenes poéticas, que de decir la verdad. *Grou.*

(22) *Orfeo.* Véase la nota 13 del coloquio segundo.

(23) *Tamiro.* Nieto de Apolo, pero tan vano, que tuvo la osadía de desafiar á las Musas á que cantaria mejor. Convinieron en que si ganaba, le reconocerian ellas por su vencedor; y al contrario, si quedaba él vencido se entregaria á su discrecion. Perdió la apuesta, y las Musas le sacaron los ojos, haciendo que se le olvidase quanto sabia.

(24) *Ayax.* Disputó á Ulises las armas de Achîles, é irritado de que su rival las hubiese conseguido por el parecer de los principales capitanes griegos, hizo en los rebaños del exército una horrible carniceria, imaginandose matar á sus compañeros, y sobre todo á Ulises. Mas despues que volvió de su delirio, se mató con la espada que Hector le habia regalado, y segun la fábula su sangre se convirtió en jacinto.

(25) *Agamemnón.* Llamado Atrida, como su hermano Menelao por ser hijos de Atreo, fué rey de Argos, y elegido generalísimo del exército de los griegos contra los troyanos. Habiendose detenido en la Aulida por los vientos contrarios y la peste, sacrificó á Diana su hija Ifigenia. Fué obligado á restituir á Achîles á Briseis, que se la habia robado. Amó apasionadamente á Casandra hija de Priamo, prisionera suya despues de la toma de Troya. Ella le pronosticó que pereceria si volvia á su pátria; pero no dió crédito á esta prediccion, que se verificó bien pronto. De vuelta á sus estados fué degollado por Egisto, amante de Clytemnestra su muger, y Orestes hijo suyo quitó la vida al homicida de su padre y á su amante.

(26) *Atalanta*. Hija de Escheneo rey de la isla de Escyros, de una belleza rara, que disparaba el arco con destreza, y excedia á todos los hombres en la carrera y demas exercicios del gymnasio. Viendose perseguida de una muititud de apasionados, les declaró con órden de su padre, que no daria su mano sino al que la pudiese vencer. Hippomenes instruido por Venus, se presentó al combate de la carrera, y fué el sòlo que cumplió la condicion prescrita. Le aconsejó la diosa que arrojase tres manzanas de oro en el estadio, que la imprudente Atalanta se detuvo en recoger. Con este ardid el dichoso Hippomenes ganó el premio, y obligó á la princesa á reconocerle por su vencedor, y por su esposo. Poco tiempo despues habiendo profanado los dos consortes un templo de Cibeles, fueron convertidos en leones.

(27) *Epeo*. Es el que construyó el caballo de madera de que se valieron los griegos para tomar á Troya, segun lo insinúa Virgilio en el segundo de la Eneida con decir: *Doli fabricator Epeus*.

(28) *Thersites*. El mas disforme de todos los griegos que fueron al sitio de Troya. Se atrevió á prorrumpir injurias contra Achîles, y este héroe le mató de una puñada.

(29) *Ulises*. Rey de Itaca, isla del mar Egeo, hijo de Laertes y esposo de Penelope hija de Icaro, á quien amó extremadamente. Con su prudencia y su maña hizo servicios grandes á los griegos en el sitio de Troya, y despues de tomada, volviendose á Itaca corrió grandes peligros en el mar, luchando durante diez años contra su mala fortuna. Sus aventuras son el objeto de la Odysea de Homero, que le pinta como un héroe valiente en los combates, prudente en las empresas, sábio y eloquente en los consejos. Virgilio al contrario le representa como un hombre astuto y malvado.

ERRATAS.

Pag.	Lin.	Errata.	Correccion.
7.	1.	amigo de Glaucon....	amigo Glaucon.
14.	20.	de las.........	de la.
53.	28.	vinos.......................	vinos?
70.	24.	Momomismo...........	Momo mismo.
74.	27.	emplearles...............	emplearlos.
103.	31	Esto es....................	Este es.
113.	1.	las da......................	les da.
115.	21.	las aplican................	les aplican.
116.	21.	hipoteses.......	hipotesis.
162.	23.	les elevareis.............	los elevareis.
Id....	24.	aplicandoles.	aplicandolos.
227.	31.	providad..................	probidad.
317.	31.	adoptable................	adaptable.
326.	20.	medicos.....	medicos?



